

CENTROS HISTORICOS

AMERICA LATINA



COLECCION
SOMOSUR

ENGLISH SUMMARY

COLECCION
SOMOS SUR

CENTROS HISTORICOS

AMERICANA LATINA

Javier Villalobos J. México

Juan Benito Artigas H. . . . Guanajuato

Luis Lápidus Santiago de Cuba

José María Magaña J. . . . Antigua Guatemala

Samuel A. Gutiérrez . . . Portobelo

Eligia Calderón Trejo . . . Jajó

Jaime Salcedo Salcedo . . . Santa Fé de Antioquia

Alfonso Ortiz Crespo . . . Quito

Pedro A. Belaúnde Cusco

Ramón Gutiérrez Arequipa

Alberto Nicolini Sucre

Cristina Damm Potosí

Myriam Waisberg Valparaíso

Paulo Ormindo de Acevedo . . Salvador

Angela Sánchez Negrette . . . Corrientes

Graciela María Viñuales . . . Buenos Aires

Mariano Arana y

Andrés Mazzini Montevideo



Es una publicación de la
JUNTA DE ANDALUCÍA

COLECCION --- --- SOMOSUR --- ---

CENTROS HISTORICOS

A M E R I C A L A T I N A



Colección Somosur

Eladio Dieste – La estructura cerámica

Juvenal Baracco – Un universo en casa

Alvaro Ortega – Prearquitectura del bienestar

Carlos Mijares – Tiempo y otras construcciones

Otra Arquitectura Argentina – Un camino alternativo

Luis Barragán – Clásico del silencio

Fernando Castillo – De lo moderno a lo real

Nueva Arquitectura Argentina – Pluralidad y coincidencia

Sergio Larraín GM – La vanguardia como propósito

Centros Históricos – América Latina – Testimonios de una identidad cultural

COLECCION
SOMOSUR



CENTROS HISTORICOS

A M E R I C A L A T I N A



Es una publicación de la
JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Obras Públicas y Transportes
Centro de Estudios Territoriales y Urbanos
Dirección General de Arquitectura y Vivienda

JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Obras Públicas y Transportes

Facultad de Arquitectura
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – COLOMBIA

ESCALA – COLOMBIA

Bogotá – Colombia 1990

Colección Somosur

Título

Centros Históricos – América Latina – Testimonios de una identidad cultural

Coordinador

Ramón Gutiérrez

Colaboradores

Sonia Bergman

Jorge Tartarini

Autores

J. B. Artigas, P. Azevedo, M. Arana, P. Belaúnde, C. Damm, E. Calderón, R. Gutiérrez, S. Gutiérrez, L. Lapidus, A. Mazzini, J. Magaña, A. Nicolini, A. Ortiz, A. Sánchez Negrette, J. Salcedo, J. Villalobos, G. Viñuales, M. Waisberg.

Traducción

Susan Cahill

ISBN de la Colección

958-9082-44-0

ISBN del Libro

958-9082-57-2

© **CENTROS HISTORICOS – AMERICA LATINA** Impreso en Colombia por ESCALA LTDA.

Los derechos de esta obra han sido reservados conforme a la ley por la Universidad de Los Andes de Colombia y ESCALA LTDA.
Por tanto sus textos, gráficos y fotografías no pueden reproducirse parcial o totalmente por medio alguno, sin la previa autorización escrita.

COLECCION
SOMOSUR

Director

Carlos Morales H.

Editor

Galaor Carbonell

Coordinador

David Serna C.

Consejo Editorial

Juvenal Baracco – Perú

Pedro Belaúnde – Perú

Eladio Dieste – Uruguay

Xavier Cortés R. – México

Alvaro Ortega – Colombia

Carlos Mijares – México

Ramón Gutiérrez – Argentina

Instituciones Asociadas

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Universidad Autónoma Metropolitana – México D.F.

Facultad de Arquitectura

Universidad Autónoma de Nuevo León – México.

CONTENIDO

PRESENTACION	
<i>Centros Históricos de América Latina</i>	10
INTRODUCCION	
<i>Testimonios de una Identidad Cultural</i>	14
MEXICO D. F.	30
GUANAJUATO	46
SANTIAGO DE CUBA	60
ANTIGUA GUATEMALA	74
PORTOBELO	88
JAJO	102
SANTA FE DE ANTIOQUIA	114
QUITO	126
CUSCO	144
AREQUIPA	168
SUCRE	180
POTOSI	194
VALPARAISO	210
SALVADOR	226
CORRIENTES	240
BUENOS AIRES	256
MONTEVIDEO	272

CENTROS HISTORICOS DE AMERICA LATINA

Patrimonio y Unidad

Nada fácil hacer la escogencia de un número determinado, y en términos de lo disponible, no muy extenso, de eso que llamamos "CENTROS HISTORICOS". Al fin y al cabo los territorios ocupados y culturizados por los conglomerados prehispánicos y por los peninsulares son, aún hoy, a pesar de los avances en las comunicaciones, sencillamente inmensos. A esto hay que sumar la incidencia de factores variables, como son las culturas originales, o la ausencia de ellas, las caleidoscópicas climatologías, los desarrollos económicos y políticos variadísimos, enmarcados en los avatares de las historias particulares y las pendientes culturales por las que ésta multitud de opciones, o de proposiciones, ha querido timonear el destino de cada región hasta ahora.

Como si lo anterior no fuera suficiente, se añade a la complejidad de los factores ya en juego la discusión sobre los significados de eso que llamamos "CENTROS HISTORICOS". La primera de las dos palabras parecería insistir en que el material escogido no se refiere a las periferias urbanas, muchas de las cuales, aún las más escuálidas,

y desde hace tiempo, son "HISTORICAS". Y lo son por las mismas razones que los sectores centrales, más viejos seguramente, pero igualmente reales en el sentido absoluto de lo que existe marcado por perfiles y características, así unas nos puedan parecer más atractivas que otras. Quizás en estos términos la escogencia de casos aquí realizada sea vital; más allá de la centralidad y la vejez que ameritarían el gusto convencional, estos ejemplos están vistos primordialmente como hechos reales, actuales con la inmediatez de lo cotidiano, pletóricos de preguntas al respecto de los propios significados, y siempre como conjuntos que se usan y funcionan a manera de partes integrales, no sólo trascendentales, del aparato de la ciudad. Es decir, que aquí se trata de ver el centro histórico como "*anti-museo*", y como modelo de un cierto tipo de ciudad, simple y llanamente. Esta saludable actitud lleva, en línea recta, a cuestionar el estado actual de las instalaciones, relaciones sociales y económicas, y de su funcionamiento en general, ayudando a no caer en conservacionismos a ultranza, en preferencias escenográficas y

así por el estilo en actitudes que quitarían a la lectura de estos fenómenos, y a la intervención en ellos, el verdadero sentido de lo existente.

En un admirable afán por desmitificar los asuntos pertinentes al extenso y complejo tema aquí discutido, la escogencia de estas ciudades cubre una gama variada de situaciones circunstanciales. Así aparecen en estas páginas algunos centros históricos cuyo indiscutible interés, tanto plástico como documental los han hecho favoritos de un público mundial que se deleita con ellos. Pero, igualmente aparecen ejemplos más inesperados, de conjuntos cuya modestia hará preguntarse a más de uno si vale la pena analizar o aún registrarlos. También se incluyen otros centros cuyas fechas recientes generarían dudas entre los que quisieran seguir pensando, que "HISTÓRICO" es sólo aquello que pasa de un cierto número de siglos. Y además, se presentan casos de centros históricos abandonados, dilapidados, que por lo menos en apariencia están más allá de cualquier posibilidad de restauración, o de reincorporación a algo que pudiera parecerse a una vida habitual. ¿Para qué sirve esta amplitud de referencias, este mostrar lo famoso al lado de lo que parece insignificante: lo vetusto junto a lo relativamente nuevo: lo que está pleno de vida y actividad frente a conjuntos arruinados, abandonados, devastados por el abuso del tiempo y la gente? Seguramente esa insistencia persigue ilustrar la elasticidad del concepto de centro histórico y la necesidad de poderlo emplear, cada vez, en su contexto, autodefiniéndose y existiendo con respecto a sus particulares circunstancias.

Y, sin embargo, la particularidad de las instancias referidas no puede ensombrecer el hecho indiscutible de que la colonización edilicia peninsular constituyó la imposición

de un sólo código que se rigió por los usos largamente estatuidos, luego de muchas centurias de ensayarlos y vivir con ellos. Fue una especie de "ESTILO INTERNACIONAL", de acuerdo con el cual quedaban claros los sitios para ventanas, corredores, columnatas, los puntos donde podrían aparecer las puertas, los modos de articularse alrededor de un patio, la disposición de una plaza, la orientación de una iglesia, la aparición de un cabildo, el vestido de una casa señorial, o de un palacio, y tantas otras posibilidades, siempre regidas por normas que, escritas o no, fueron efectivas en dar a la ciudad la oportunidad de unificarse formal y volumétricamente en el marco de algunas variaciones no sólo inevitables, sino deseables. Y la presentación de las fotografías que acompañan estas páginas, nos mostrará algo que en principio puede parecer extraño: cómo ciudades distantes y seguramente distintas entre sí, presentan características tan similares que uno llega a pensar en la plausible intercambiabilidad de las partes de una América Latina multitudinaria, pero al mismo tiempo continúa a partir de cimentaciones fundamentales para el discurrir nuestro.

De modo que más allá de la necesidad de restaurar y conservar el Patrimonio que aún nos queda, y más allá de las posibilidades de reciclaje de los centros históricos para que vuelvan a participar en la plena vida de las ciudades: éste libro también presenta una ponencia fundamental, cual es la de la fortísima unidad cultural que desde hace tanto tiempo nos carga sobre sus hombros y nos ofrece la oportunidad de encontrar derroteros y horizontes que no pueden ser sino nuestros.

GALAOR CARBONELL
Editor

HISTORIC CENTERS IN LATIN AMERICA

Heritage and Unity

It is anything but easy to select a specific number and, considering the abundance of available subjects, a rather limited one, of what are known as "HISTORIC CENTERS." After all, the territories occupied by Pre-Hispanic conglomerations as well as by the colonists, with their different cultures, still today, despite progress in communications, are simply immense. Added to this is the incidence of variable factors such as the original cultures, or the absence of them, the rapidly changing climates, the varying degrees of economic and political development; all within the framework of the various stages of each location's history and its cultural trends.

As if the foregoing did not suffice, the problem becomes even more complex when adding the discussion about the meanings

of what are called "HISTORIC CENTERS." The latter of these two words implies that the chosen area is not the urban periphery, many of which, including the more squalid ones, are "historic" and have been for some time now. They are historic for the very same reasons as the central areas, which are probably older, but they are equally real in the absolute sense of what is marked by profiles and features, although some may seem more attractive than others. Perhaps, it is in these terms that the choice of cases made for this book may be vital. Beyond the centrality and antiquity characteristics that would determine a conventional choice, these examples are seen primarily as real phenomena, from the immediacy of everyday life. They are looked at through the plethora of questions regarding the very

meaning of them, and always as whole units which are used and function as integral part of the city's apparatus, not merely as sites which transcend its boundaries. In other words, it is a matter of looking at the historic center as an "anti-museum", simply as a model of a certain type of city. This healthy attitude leads directly to question the present state of the existing facilities, the social and economic relations, and the overall functioning of the center, and keeps us from falling into the conservation-at-all-cost syndrome, from allowing scenic preferences to dominate, and from adopting similar attitudes which would eliminate the real sense of these phenomena when interpreting them or intervening in them.

In an admirable endeavor to demystify the matters related to this extensive and complex discussion, the selection of these cities encompasses a variety of circumstantial situations. Thus, these pages deal with some historic center of unquestionable interest, which both from an aesthetical and a documentary point of view have become the favorite sites of a worldwide audience. However, there are also more unexpected examples of modest complexes which will make some wonder whether they are worthy of studying or even registering. Other centers are included which date back to such recent periods that will create doubts among those who believe that "HISTORIC" must be at least a certain number of centuries old. Furthermore, there are cases of abandoned, dilapidated historic centers, which at least from their appearance, seem to be beyond any possibility of restoration or reincorporation into anything on the order of common everyday life. What good does this broad spectrum of references do; showing the famous alongside what seems insignificant; the ancient next to the relatively new; what is full of life and activity beside areas which have been ruined, neglected, and devastated by the inclemency of time and people? Surely this insistence aims at illustrating the elasticity

of the concept of historic center and the need to use this notion in its own context, in which it is self-defined and exists as a result of its particular circumstances.

Nevertheless, the peculiarity of the cases presented can not cast a shadow upon the indisputable fact that the construction work of the colonists imposed a single code which was governed by longstanding usage, after many centuries of testing and living with it. It was a sort of "INTERNATIONAL STYLE", in which the place of windows, corridors, colonnades, and doors was clear. So were the layout around a courtyard, the plan of a square, the direction in which a church faced, the placement of a town hall, the decoration of a house of the nobility or a palace, and many other possibilities, always governed by standards, whether written or not, which were effective in enabling the city to become formally and volumetrically unified, admitting a few variations which were not only inevitable, but also desirable. In addition, the photographs will show something which may initially seem strange: how cities that are so distant and probably different from one another, reveal such similar features that it appears plausible to interchange parts within Latin America, which in spite of its diversity, for our purposes still constitutes a continuous sequence arising from the same foundations.

Thus, beyond the need to restore and preserve what is still left of our heritage, and beyond the possibilities of recycling the historic centers so that they may once again be a part of the life of each city, this book is intended to convey a fundamental statement: for such a long time we have stood upon a very strong cultural unity which allows us to encounter routes and horizons that can be none other than our own.

GALAOR CARBONELL
Editor

TESTIMONIOS DE UNA IDENTIDAD CULTURAL

1. Reflexiones sobre los centros históricos americanos

Los centros históricos conforman áreas homogéneas que confieren identidad a los habitantes de las ciudades americanas y a la vez, las caracterizan y testimonian.

Una de las expresiones manifiestas del urbanismo hispanoamericano es la *centralidad* como emergente de la conformación de los núcleos generadores urbanos en torno a la Plaza Mayor de la cual partían calles y estructuraban manzanas y solares.

El valor funcional de la Plaza como manifestación de los usos cívicos y religiosos configura una ratificación de la impronta definida por la traza en la cotidiana vitalidad de la ciudad.

Por ello, la mayoría de nuestras áreas históricas en América son centrales, en la medida que allí - a partir de la Plaza - se sedimentan las expresiones más transcendentales de vida social y cultural de la ciudad.

Lo de "centro" queda pues definido, para ciudades de cierto tamaño, en esos núcleos generacionales cuya expansión se fue acelerando paulatinamente y cuyos límites quedan definidos por las pautas de uso y del carácter remanente de las renovaciones edilicias.

Pero las expansiones edilicias significan no solamente las transformaciones funcionales de las áreas centrales sino la absorción de antiguos poblados sub-urbanos que de núcleos satélites que-

dan englobados en las nuevas metrópolis, tal cual sucede en Coyoacán en México y en Baruta o Petare en Caracas.

Ello determina que, a veces, el centro histórico no tiene características de continuidad física dentro de la ciudad y por ende, nos presenta áreas dispersas que merecen criterios específicos de intervención.

También es posible que antiguos o recientes barrios que tienen características homogéneas y confieren valores de identidad a sus habitantes o un reconocimiento a la comunidad en general merezcan políticas de preservación equivalentes a las áreas históricas tal como pasa en el Barrio de la Boca en Buenos Aires conformado por inmigrantes italianos en el siglo XIX.

Es así que lo "histórico" comienza a adquirir una dimensión más amplia en la que se valorizan no meramente las manifestaciones de un acontecer político-institucional, sino especialmente los testimonios de una conformación cultural que se va enriqueciendo a través del tiempo histórico, es decir que lo asume como plenitud de todas las manifestaciones (aún contradictorias) que allí han ocurrido.

Lo histórico es así una componente de lo cultural en términos que las categorías de valoración de un área que debe ser preservada, no está reducida a los términos estrictamente históricos (concebidos como expresión de acontecimientos relevantes de la vida de los pueblos) sino que tiene aproximaciones complementarias como la de los valores artísticos y estéticos, las condiciones de su paisaje urbano, las calidades de vida que define

para sus ocupantes o los usos que le confieren el carácter distintivo.

Estos centros históricos pueden, en definitiva, no ser centrales y tampoco estrictamente históricos pero requieren una atención similar a la que estamos propulsando para las formas tradicionales de concebir las áreas históricas.

El valor, pues, decisivo en la cualificación de un área que merece ser preservada es su expresión *cultural* que constituye así una de las coordenadas claves de la valoración de las áreas que definen la identidad de la ciudad.

También es cierto que cuando la escala del núcleo se va reduciendo podemos llegar al límite del poblado donde, en su totalidad, merece una política de intervención preservacionista. No podemos, pues, referirnos aquí a un “centro histórico” sino a un “poblado histórico”.

Si atendemos a los criterios de planificación urbana, el centro histórico puede ser tratado como un barrio más con características especiales que requiere, por ende, normativas específicas.

La diferencia, es que el “centro histórico” confiere identidad a *toda* la ciudad, mientras que los barrios - aún los que hemos definido como áreas histórico-culturales pueden hacerlo solamente con sus propios habitantes o los de los barrios más próximos.

Casos de grandes metrópolis, como México o Buenos Aires, donde los habitantes reconociendo la idea de centralidad y de la presencia de un “centro histórico” se complementan en América con otras ciudades donde el área central mantiene valores culturales, pero los mismos han perdido significado de identidad en buena parte de sus habitantes.

Esto sucede nítidamente en Lima, donde los habitantes de mayores ingresos se han trasladado a sectores residenciales autosu-

ficientes como Miraflores, San Isidro, Chorrillos, perdiendo el contacto de referencia con el área central. Sus esporádicas visitas son consideradas como un viaje “a Lima” mostrando la pérdida del sentido de pertenencia.

Así, los barrios “altos” o del Rimac que otrora conformaron la expresión vital de la antigua capital virreynal están hoy tugurizados, abandonados y en rápido proceso de degradación excluidos de las preocupaciones existenciales del sector de mayores recursos económicos.

Aquí, sin la intervención dinámica del estado, la amenaza de pérdida es irreversible porque ya se ha perdido la identidad aglutinante de toda la comunidad.

2. Centros históricos y requerimientos sociales en América

Ha sido frecuente - como expresión tanto de nuestra dependencia cultural, cuanto de nuestros complejos de inferioridad - el intentar trasladar como recetas las experiencias europeas de intervención en centros históricos.

Se olvidaba, aún en los casos de propuestas supuestamente avanzadas, que las condicionantes son esencialmente distintos y que para la intervención en un centro histórico es imposible aplicar recetas. Cada problema requiere su propia solución que parte de su propia circunstancia.

El enfrentamiento entre la tentadora adscripción de la modelística perfecta del “debe ser”, en contradicción con la imperfecta y riesgosa necesidad de asumir la realidad está presente en toda la historia americana, particularmente desde el siglo XIX.

Esta realidad nos enfrenta con ciudades de enormes carencias sociales en materia de vivienda, equipamiento e infraestructura, en rápido proceso de expansión y de renovación edilicia sin consolidación. Una circunstancia, pues, diametralmente opuesta

a la de una Europa donde el crecimiento poblacional está totalmente controlado, las grandes ciudades pierden habitantes y está casi totalmente resuelta la demanda de vivienda.

Más aún, rescatar los centros históricos americanos implica esencialmente, en la mayoría de los casos, resolver el problema de las condiciones de vida de los sectores más desposeídos.

Áreas centrales tugurizadas con equipamiento obsoleto e inclusive semi-abandonadas con usos esporádicos para depósitos o actividades no residenciales son utilizadas además, por una población flotante de empleados o vendedores ambulantes que usan el centro histórico pero que no viven en él. Esta es la realidad de Lima, Montevideo, Quito, Cuzco y tiende a ser similar en Bogotá o Buenos Aires.

Aquí surge una pregunta clave: ¿Para quién hemos de recuperar los centros históricos de América?

La respuesta es sólo una si partimos de que esta recuperación se realiza en función de la identidad cultural que conforman: la recuperación es para los habitantes de la ciudad. Pero aún esta respuesta merece precisiones.

Debemos, en primer lugar, privilegiar los residentes en el área con quienes tenemos una deuda en la medida que, aún en sus limitaciones económicas, son los que nos han posibilitado que esta zona pueda ser recuperada.

Nuestro desafío es, pues aquí, recuperar potenciando las calidades de vida de los habitantes.

En un segundo plano, tenemos a quienes usan el “centro histórico” para sus actividades cotidianas y requieren, por ende, servicios y equipamiento acorde a sus necesidades. Son ellos quienes le dan a este centro histórico la dimensión de reconocimiento más allá de su vitalidad barrial.

En un tercer plano, tenemos el resto de los habitantes de la ciudad en medida que su esporádico uso de estas áreas les permite su identificación y la definición de una imagen - a veces abarcante y otras excluyente - de su ciudad.

En un último lugar aparece el turismo como destinatario de nuestra preocupación aunque su dinámica económica pueda haber motivado una inversión en esta escala de valores como luego haremos referencias.

La recuperación de estas áreas que hemos calificado desde una óptica cultural, no puede en Iberoamérica desprenderse de su desafío social.

Carecemos de recursos para recuperar nuestro pasado para la nostalgia, la superficialidad o el consumismo. La recuperación del patrimonio pasa aquí y ahora por la recuperación de la dignidad del hombre que asume en plenitud su cultura.

No nos sirven las recetas de exitosas experiencias de municipios opulentos, sin angustias sociales y de organizaciones estructuradas. Debemos dar respuesta desde nuestra desintegración social, de pobladores de recursos aleatorios, de economías informales y de problemas de dramática urgencia.

El otro eje para la recuperación de nuestros centros históricos es, pues, el del compromiso social.

Todas las otras alternativas han fracasado porque no resolvieron la ecuación cultural-social que, en definitiva, constituye el desafío inédito que tenemos por delante.

3. Centros históricos y turismo

Alentados por la experiencia europea de la “industria sin chimeneas” de recuperación de áreas históricas para el consumo de

“turismo cultural”, los primeros intentos recuperatorios se plantearon en esta línea.

En la década del ‘50, San Juan de Puerto Rico y Antigua Guatemala fueron ejemplos pioneros de una estrategia que tenía su fundamento en las peculiares circunstancias de ambos ejemplos: anexión de Puerto Rico a Estados Unidos como estado libre, lo que potenciaba un turismo inversor “interno” y las características de “ciudad museo” en que se conservará Antigua Guatemala.

El viejo San Juan fue concebido como un centro histórico integrado por obras puntuales, pero una cuidadosa inserción en la planificación urbana fue respetando características de la arquitectura de acompañamiento que lo mantuvieron estructurado.

Eso sí, se modificó la población y los usos del suelo en términos tales que no hay relación con los antiguos habitantes del área. La ciudad en su conjunto ganó, sin embargo, un lugar de referencia compartida.

En Antigua Guatemala muchas casas restauradas del área central fueron adquiridas por personas de altos recursos, inclusive extranjeros, que las habitan intermitentemente generando una falta de vitalidad que impide la consolidación de la ciudad a pesar de la meritoria tarea que han desarrollado las autoridades a cargo de la restauración de monumentos en cuanto a tareas de concientización de la población.

Pero quizás el caso más espectacular de intervención en función del Turismo se planteó en el Perú con el Plan COPESCO que aspiraba a introducir el desarrollo de una extensa zona del sur peruano a partir de la promoción turística.

Si las cuantiosas inversiones realizadas significaron para muchos pueblos un equipamiento adecuado de electricidad, agua potable

y caminos consolidados o pavimentados, el impacto del proyecto en el centro histórico del Cuzco fue, sin embargo, nefasto.

La intervención en el patrimonio cultural, que constituía la base operativa del proyecto turístico fue concebida de una manera singular sobre unos “monumentos” aislados sin considerar sus condiciones en la ciudad más allá de una descripción a un denominado circuito turístico.

No hubo, pues, una visión de intervención en las áreas de valor histórico-cultural en su conjunto y ello determinó un proyecto mutilado donde la restauración del bien cultural se planteaba sin atender a su refuncionalización e inclusive sin tener destinos de usos previstos. Así, el “monumento” era segregado de la vida comunitaria del área o entraba en contradicción con los propios usos de la ciudad, como habría de suceder con el - aún inconcluso luego de 14 años de trabajo - Hotel de 5 estrellas en el Seminario de San Antonio Abad.

Pero, peor aún, fue el impacto generado por las líneas de crédito preferencial para inversión turística y la eufórica y optimista perspectiva del “progreso indefinido” que el proyecto generó.

La transformación de antiguas casonas en hoteles significó la expulsión de la población de menores recursos del centro de la ciudad. Dejamos de lado la destrucción de casas del siglo XVII y XVIII tugurizadas y derribadas clandestinamente por empresas hoteleras para centrarnos en el fenómeno del “vaciamiento” del área central de la ciudad modificado por la hotelería y el comercio en función del turismo.

La escala de valores que planteamos queda aquí totalmente alterada. La población, destinataria de la recuperación, es expulsada sin siquiera resolver el problema de su “realojamiento” y pasan a integrar “los pueblos jóvenes” o villas de emergencia de la periferia suburbana.

Tampoco otros sectores de mayores ingresos de la ciudad ocupan el área central sino que ella es puesta en disponibilidad para el turismo.

El carácter aleatorio de la oferta turística que es manejada por paquetes desde centrales externas al país receptor, ponía a la vez en evidencia la endeblez ingenua del proyecto, no sólo de recuperación del patrimonio, sino también del supuesto “desarrollo económico”.

La retracción económica mundial en el plano del turismo y las peculiares condiciones de inestabilidad política del Perú hace que hoy la ciudad del Cuzco no ocupe, en promedio, más del 20% de la oferta de camas que generó a alto costo.

Alto costo económico sí, pero sobre todo, alto costo cultural y social por las pérdidas irrecuperables del patrimonio arquitectónico-urbano generados por el deterioro de las calidades de vida del área central y por la postergación y agravamiento de los problemas sociales de los supuestos destinatarios de todo este esfuerzo de “desarrollo económico”.

Este camino es, pues, no solo erróneo sino contradictorio con un proyecto americano de recuperación del patrimonio cultural. Destruye más de lo que recupera y en lo que recupera soslaya el problema social.

Para conjugar ambos factores, lo cultural y lo social, la alternativa es tomar los temas centrales de nuestras carencias, como puede ser la vivienda, y encarar la recuperación de estas áreas a partir de la rehabilitación y refuncionalización a partir del sector habitacional.

Ello implica revertir el concepto de una financiación propia - que siempre para las áreas culturales es postergada en nuestros países - para insertar en un sector de mayores recursos que inclusive serían más eficazmente utilizados en esta perspectiva de recuperación de áreas urbanas.

Esta articulación entre la preservación del patrimonio y los planes de vivienda, es la única alternativa para un rescate confluyente de valores que responden a estas coordenadas culturales y sociales que son primordiales.

4. El Municipio. Piedra angular de una nueva política cultural y social en los centros históricos

En nuestra tradición hispana, el Municipio jugó un papel relevante y los cabildos marcaron el camino de nuestra independencia.

Sin embargo, la fragmentación del continente, la hipertrofia de los etnocentrismos y regionalismos fueron desdibujando las formas de acción de estas entidades participativas y representativas.

El Municipio se fue subordinando a los poderes provinciales y departamentales y, a su vez, a los nacionales.

Hoy, en cualquiera de nuestras ciudades intermedias o grandes, las inversiones de los entes provinciales o federales o nacionales es mayor que la que realiza el propio municipio.

La inserción de nuestros países en el sistema capitalista dependiente en sus diversos roles históricos, condicionó formas de desarrollo donde lo urbano se ha manejado con patrones nítidos.

Así, el Municipio tiene un poder de policía (que en muchos casos es meramente formal cuando no venal) pero no construye la ciudad. La ciudad es realizada por las fuerzas del mercado (léase de la especulación inmobiliaria) que actúa casi sin trabas en los factores de definición del lucro emergente de la venta de tierras urbanas y de construcción de la ciudad.

El Municipio apenas regula, a través de códigos con restricciones genéricas, al dominio y sin capacidad de actuar (por el anacronismo de muchos códigos civiles) sobre casos puntuales o de

conjuntos específicos sin riesgos de verse involucrados en recursos de expropiación inversa.

La ciudad se conforma por un mercado inmobiliario dinámico que atiende a intereses sectoriales pero que carece de toda visión de bien común o de dar respuestas a calidades de vida adecuadas. Las ciudades de nuestro continente dan acabada prueba de esta misérrima alternativa.

Frente a ello tenemos municipios a la defensiva tratando de frenar - cuando no son sobrepasados o meramente permisivos - una creciente irracionalidad en la evolución urbana. Carentes de fuerza política, poseedores de escasos recursos económicos y ausentes de una posibilidad de continuidad que justifique la planificación, se debaten en un coyunturalismo manejado sin rigor ni perspectiva.

El Municipio no posee tierra urbana ni participa del mercado activamente, no sólo para regular precios sino para tener posibilidades de desarrollar sus propias acciones e inclusive facilitar negociaciones compensatorias cuando deba aplicar restricciones al dominio.

Tampoco el Municipio recauda orgánicamente para contar con los recursos adecuados. La mayoría carece de catastros actualizados y prácticamente ninguno captura la plus valía que generan sus acciones en el plano de la infraestructura y el equipamiento urbano.

Una decisión política del municipio tendiente a intervenir activamente en la construcción de la ciudad en resguardo de la preservación de su patrimonio cultural y dando respuesta a las carencias habitacionales cambiaría radicalmente las alternativas de nuestros centros históricos al sacar el tema del campo meramente proteccionista y lanzarlo a una rehabilitación movilizadora y participativa.

5. La conciencia del bien común

La organización de la comunidad conforma junto con el replanteo del papel municipal el otro basamento sobre el cual deben descansar las políticas de rescate de los centros históricos americanos.

De nada sirve una acción municipal que prescinda, soslaye u omita la participación de los destinatarios de la acción.

Pero en muchas de nuestras ciudades, escindidas de su realidad americana y viviendo la ficción del modelo externo, la visión individualista ha opacado la noción del conjunto. La ciudad es así una sumatoria de elementos (edificios) prestigiados y no una integración de paisajes urbanos contextualizados. En esta perspectiva la conciencia del bien común se ha desdibujado frente a la hipertrofia de los derechos individuales. Los espacios sociales han cedido al ímpetu de la propiedad privada y el ciudadano ha conculcado sus formas de participación a sus parcelas e intereses.

Una ciudad compuesta por obras singulares, donde el habitante recibe mensajes superpuestos y contradictorios, en permanente competencia, es la mejor forma de enajenar toda forma posible de identidad o replegarla a la coyuntura de lo efímero.

No hay quien piense la ciudad como conjunto y menos quien tenga capacidad de actuar sobre ella, mucho más cuando nuestros planificadores han estado por décadas atados más a los modelos externos que a propuestas emergentes de la propia realidad, lo que se evidencia en el utopismo de sus planes o en la inviabilidad operativa de los mismos.

La ciudad como conciencia de un bien común que no puede dilapidarse, como portadora de elementos constitutivos de una

identidad esencial en la conformación de nuestra cultura nacional y americana, es el centro de esta posibilidad de rescate de los centros históricos.

Esta conciencia es el punto de arranque de la posibilidad participativa, superadora del individualismo en la medida que personaliza al individuo en su dimensión social, es decir en el reconocimiento activo de sus responsabilidades con el bien común.

El sistema educativo, la tarea de difusión y organización dinámica de grupos concientizadores acelerará la posibilidad de inserción de un plan de acción para la recuperación de centros históricos.

Téngase, sin embargo, en cuanto que no habrá que vencer meramente la inercia de sectores de la población sino un acendrado espíritu liberal - individualista que concibe los espacios públicos - que son de todos - como espacios residuales - que no son de nadie - y actúa en consonancia: como puede constatarse en conjuntos habitacionales en toda América o en los parques y plazas de nuestras ciudades.

Los espacios así tratados no se usan sino que se consumen en un franco proceso de degradación que se verifica también en las obras de arquitectura y se señalan tangiblemente en la construcción caótica de las ciudades.

Conciencia del bien común y acción cívica participativa son pues elementos imprescindibles de una política renovadora para este rescate de centros históricos americanos.

6. Los usos polifuncionales de los centros históricos

La recuperación de estas áreas a partir del concepto cultural-social que hemos esbozado, implica una adecuada inserción de los mismos en las políticas de desarrollo urbano.

Esta articulación requiere partir de la realidad de que muchas de estas áreas centrales han sufrido un agudo proceso de expulsión de población y su transformación en zonas predominantemente terciarias (bancarias, oficinas, comercios, etc.).

Ello determina una intensa actividad en determinados horarios y la configuración de áreas "muertas" en otros momentos. Demás está decir que la rigidez del planteo de las zoning fomentó una tendencia que el valor especulativo de la tierra venía definiendo.

La recuperación de las áreas centrales implicará pues un cuidadoso manejo de las variables de uso privilegiado el carácter polifuncional e éstas áreas a través de la refuncionalización de antiguas estructuras portuarias o industriales con destino a núcleos habitacionales y de equipamientos o servicios de los mismos.

El repoblar áreas muertas o semidesocupadas dando respuesta a sectores postergados (en primer lugar los residentes en el área o próximos a la misma), permitirá recuperar la vitalidad mientras nuevos usos y funciones conforman el valor agregado que nuestra cultura contemporánea puede dar al desafío de recuperar el patrimonio en su dimensión social.

Así los arquitectos americanos de éstas dos últimas décadas del siglo XX, podremos aportar a la construcción de nuestras culturas nacional y continental realizando una obra que merezca en el futuro ser preservada, es decir testimoniando nuestro aporte contextualmente sobre el patrimonio y por ende potenciando la calidad de esta memoria social y cultural que heredamos.

7. Políticas de vivienda y centros históricos

En el contexto de postergación económica de nuestra América Latina es imposible asegurar la preservación de un centro histórico sin resolver simultáneamente problemáticas de índole social.

Aceptando la dimensión cultural del desarrollo no encontramos incompatibilidad para conjugar ambos términos de la ecuación y obtener resultados eficientes en ambos planos.

Pero ello significa sin duda introducir cambios profundos y afectar sectores poderosos.

Las políticas de viviendas en nuestros países han sido conducidas por intereses de grupos vinculados a las grandes empresas de la construcción. En algunos casos han obtenido encomiendas cuantiosas de millares de viviendas licitando tierra urbana, diseño, construcción y financiación. Esta articulación de intereses inmobiliarios, constructores y financieros creará “ciudades dentro de las ciudades” y atenta notoriamente contra la calidad de vida de las mismas.

También han ingresado en los últimos años a atacar las áreas centrales de las ciudades americanas so pretexto de grandes proyectos de la nunca bien ponderada “renovación urbana”. Apelando a la exitosa experiencia económica de Detroit u otros modelos, que los “bulldozer-man” han promovido, han comenzado - con financiación y complicidad de entes estatales - a arrasar zonas históricas de las ciudades americanas para promover “buenas operaciones económicas”.

El caso de la destrucción reciente del barrio de Santa Bárbara en Bogotá y la construcción de la “Nueva Santa Fe” es ejemplificador en cuanto significó la expulsión de la población por el Banco Central Hipotecario y la construcción de grandes conjuntos residenciales para otros sectores sociales de mayores ingresos. La “revitalización” del Centro histórico es así concebida como una “renovación” no sólo edilicia sino también social.

Pero si no fuera así ¿qué interés tendrían de actuar en el centro Histórico las fuerzas económicas “del mercado”. En la mayoría

de los casos las inmobiliarias han luchado arduamente por anular las ordenanzas de preservación y obtener autorizaciones de demolición para generar en las áreas centrales terrenos baldíos destinados a playa de estacionamiento o a simples terrenos de “engorde” especulativo.

No pocos monumentos históricos y conjuntos de valor paisajístico y ambiental fueron así destruidos. En algunos casos como en Montevideo, durante la dictadura militar se demolieron manzanas para dar “vista” a algún edificio mastodóntico que el interventor militar de turno consideró relevante.

Lo que resulta incomprensible es que la mayoría de nuestros países acosados por los problemas económicos graves, prosiga sin embargo demoliendo un patrimonio económico edilicio existente sin atender a que esa demolición gratuita (o especulativa) de un bien construido significa una pérdida económica para la sociedad en su conjunto.

También resulta paradójico que países que proclaman centenares de miles o millones de unidades de vivienda de déficit no aprovechen este patrimonio construido y en su lugar continúen planteando la solución en la construcción de nuevas unidades de vivienda.

Entendemos que es hora de sinceramientos. Ni los déficit son tan cuantiosos, ni hay solución posible pensando en construir estos millones de viviendas nuevas.

Las cifras no son reales porque allí se incluyen todo tipo de vivienda que tiene cubierta de paja, piso de tierra o paredes que no son de material “estable” (ladrillo, piedra, etc) lo cual es un anacronismo que nace de una visión urbana absurda que desconoce los modos de vida y pautas culturales de la población. A partir de ello se han construido “viviendas” que las propias comunidades rechazan por sus lamentables condiciones ambien-

tales y retornan a las tipologías que estos “viviendólogos” consideran inaceptables.

En segundo lugar si las cifras fueran ciertas debemos asumir que el problema de la vivienda en América Latina no tiene solución posible. Ni los recursos económicos ni las tecnologías posibilitarían - como de hecho sucede - ni siquiera a evitar que crezca el déficit, es decir a cubrir el crecimiento vegetativo de la demanda.

Las erróneas políticas de vivienda han generado sin embargo una realidad tangible que es el asombroso desarrollo del proceso de autoconstrucción que ha determinado el paisaje urbano de la periferia de nuestras ciudades.

Aún en gobiernos preocupados en la realización de políticas de vivienda concretas como el Arq. Belaunde en el Perú, la autoconstrucción cuadruplicó las realizaciones estatales en m² construidos.

Es cierto que la movilización de esta enorme - y creativa - masa de recursos y esfuerzos podría volcarse a una nueva estrategia en políticas de vivienda, pero sin duda ello afectaría los intereses de las grandes empresas constructoras y fomentaría el desarrollo de pequeñas cuadrillas con otra metodología de trabajo.

Es aquí donde ingresa la posibilidad de una acción de rescate de los centros históricos americanos.

La mayoría de ellos están tugarizados o semiabandonados. En todos ellos hay un patrimonio edilicio o cultural en juego.

Una política de vivienda que permita encarar la rehabilitación de estas áreas con la participación de sus habitantes, colaborando con ellos en el asesoramiento técnico, con créditos blandos o provisión de materiales aseguraría el camino de dar vivienda digna y preservar el centro histórico para sus habitantes.

Creemos que es el único camino factible. Ello implica un papel protagónico del municipio, una política de vivienda dirigida a rehabilitar construcciones existentes, una organización y participación de la comunidad y una decisión política impostergable.

No vemos posibilidades de salvar centros históricos en América Latina fuera de una nueva estrategia en materia de vivienda y una decisión política expresa.

Quizás salvemos obras puntuales pero nunca grandes conjuntos.

La oportunidad de dar vivienda y rescatar patrimonio exige también encontrar el justo punto. Hablamos de *rehabilitar* vivienda tugarizada y no de *restaurar*. Los límites lo fijaran cada uno de los ejemplos en los que se intervengan; sus calidades, tipologías, estado del inmueble, valoración de la obra en el contexto, posibilidades de refuncionalización, etc.

Pero de todos modos para que la obra sea genéricamente más económica que una obra de vivienda nueva es necesario pensar en *rehabilitar* y crear condiciones de habitabilidad y calidad de vida dignas en viviendas a las cuales habrá que dotar de servicios comunes, consolidar estructuras, reponer elementos y a la vez dotar de equipamientos imprescindibles.

Si pensamos en *restaurar* cada uno de los edificios de un centro histórico estaremos hablando de una operación imposible y los centros históricos de América Latina son elementos tangibles que requieren acción inmediata y no entelequias utópicas construidas sobre una modelística ajena.

Capitalizar las experiencias realizadas por la Fundación del Pelourinho en Salvador (Bahía) o las acciones del Banco Nacional de la Habitación en el Brasil (Olinda o San Luis de Maranhao) puede ser el primer paso. El reciente concurso (1986) en Uruguay para reciclar las viviendas del Barrio Reus demolidas parcial-

mente por los militares o los proyectos de rehabilitación de Conventillos del Grupo de Estudios Urbanos son otras alternativas.

Mientras no profundicemos esta línea los recientes terremotos de Popayán (1983) Cusco (1986) y Quito (1987) nos ponen ante la grave amenaza de destrucción del Centro Histórico por propietarios que aprovechan la menor rajadura en sus casas para solicitar demolición esperando expulsar a los inquilinos u obtener un confortable baldío capaz de generar mayor renta en nuestras deprimidas pero siempre especulativas economías "de mercado".

Aún estamos lejos de poder encarar políticas tan drásticas como la enfática expropiación del Centro Histórico que hicieron los mexicanos a raíz de su terremoto (1986) por ello entendemos más realista encarar una acción concertada entre el Estado y la comunidad para volcar recursos en resolver necesidades sociales con el patrimonio cultural.

Sin adecuada política de vivienda no hay esperanza para los Centros Históricos de América Latina.

8. Veinte puntos para actuar en los Centros Históricos

Frente a la emergencia es necesario definir una política de preservación de nuestros centros históricos que parta de determinados supuestos explicitados claramente:

1. Toda política de conservación de un centro histórico debe incorporarse a una planificación general de desarrollo urbano y complementarse con ella.
2. La preservación de un centro histórico requiere una acción particularizada dentro de los planes de renovación o de rehabilitación urbana (tal cual puede suceder con el área industrial o el reasentamiento de sectores marginados).
3. La recuperación de mejores calidades de vida dentro del centro histórico constituye un objetivo tendiente a la vez a asegurar su persistencia en uso por parte de sus habitantes.
4. El Centro Histórico no deberá constituir un área "muerta" ni aspirar a ser una "ciudad-museo" sino por el contrario asegurar la refuncionalización de sus conjuntos edilicios para la utilización plena de los mismos.
5. La preservación de un centro histórico trasciende a la mera conservación de algunas obras ("monumentos") singularizadas por su valor histórico y cultural.
6. Se deberá prestar pues adecuada atención a los problemas del paisaje urbano y a la conservación de tipologías arquitectónicas que evidencian la evolución de la ciudad. Ello implica un control estricto sobre las alturas de edificación, líneas de construcción, usos del suelo y factores de ocupación.
7. Los centros históricos deberán considerar determinadas condiciones de densidad, tenencia y uso del suelo, manteniendo una actividad predominantemente residencial y una concentración poblacional que confluirá en la decisión referente a las alturas de edificación.
8. En caso de tugurización la acción del estado tenderá a recuperar las condiciones mínimas de habitabilidad asegurando a la vez la conservación de las obras arquitectónicas y encarando una adecuada organización del alojamiento.
9. Los planes de vivienda deben contemplar recursos para la recuperación de estructuras arquitectónicas, no obsoletas, en los centros históricos, lo cual significará, además una razonable economía y una adecuada respuesta social.
10. Los elementos arquitectónicos y urbanos que constituyen un centro histórico pertenecen al bien común de la ciudad y al goce particular de una parte de sus habitantes. La tarea

de conservación del centro histórico es pues una acción donde deben confluír los esfuerzos del Estado y los particulares para asegurar el éxito de esta política.

11. Las restricciones al dominio que implique la implementación de una política de preservación deberán ser compensados con excensiones impositivas y líneas de créditos especiales para la conservación y adecuada refuncionalización de los edificios.
12. La acción del Arquitecto debe tender a dejar la huella de su tiempo en los centros históricos. Por ello debe descartarse totalmente toda propuesta de adscripción “historicista” o revivalista (neo-colonial o de cualquier tipo) para la concreción de obras nuevas.
13. Los arquitectos deberán actuar en sus diseños tomando como un dato de su realidad el paisaje urbano existente y buscando integrarse contextualmente al mismo tiempo como contribución de la capacidad creadora de nuestra época a la arquitectura y a la preservación del Centro Histórico.
14. El bienestar de la comunidad que habita el centro histórico requiere la implementación de medidas urbanísticas complementarias tanto en el tratamiento de uso de las vías (tránsito, áreas peatonales, etc.), plazas y espacios verdes, cuanto de los adecuados servicios y equipamiento. El conjunto de medidas a adoptar deberá plantearse íntegramente y los diseños no obviarán su calidad de contemporáneos.
15. Deberá asegurarse la participación de los habitantes del Centro Histórico en la propia tarea de rescate de un área que pueda asegurar la adecuada escala de vida.
16. La legislación deberá tender progresivamente a desplazar el criterio eminentemente “protector” y “coyunturalista” (en función de la emergencia) para generar instrumentos jurídicos y legales que permitan ir perfeccionando el carácter del área.
17. La concientización de la población sobre los valores de los centros históricos debe plantearse tanto en relación a su identidad cultural, cuanto en referencia a las condiciones de calidad de vida posible en las mismas.
18. Dentro de esta política de concientización es conveniente que en las Facultades de Arquitectura se prevean dentro de los programas de estudio cursos tendientes a poner en relieve la capacidad del arquitecto para aportar “creativamente” y no “individualistamente” a la construcción de su ciudad y particularmente de su centro histórico.
19. La tarea de las Municipalidades implica una alta y primera responsabilidad en la conservación de los centros históricos, en la cual no cabe la actitud dilatoria, prescindente o permisiva. El rol de policía municipal de obras debe efectuarse con toda estrictez sancionando con la máxima severidad las transgresiones a las medidas en vigencia.
20. La preservación de los Centros Históricos constituye en definitiva una adecuada solución para una parte de la población “donde los valores humanos predominan con sus tradiciones culturales todavía vigentes”, ello asegurará la persistencia de testimonios que hemos heredado de nuestro pasado, su uso en el presente y su legado hacia el futuro. Es pues en definitiva nuestro aporte al forjamiento de una cultura continental, cuyas obras arquitectónicas nos hablan de las ideas, propuestas y realizaciones de los americanos.

Nuestra huella quedará pues señalada en lo que hicimos y en lo que supimos respetar. Bajo estas premisas haremos una arquitectura que también merezca preservarse en el futuro.

Ramón Gutiérrez

TESTIMONY TO A CULTURAL IDENTITY

Historic centers are homogeneous areas which confer an identity. One of the expressions of Spanish American urbanism is **centrality**: streets begins at the main square, forming blocks and lots and the urban structure develops around the square. Therefore, most historic areas in America are "central" insofar as the most important social and cultural activities take place in the square. The "center" is defined as a generational nucleus which expanded gradually. However, expansions within a city are more than functional transformations of central areas; they absorb suburban villages which then cease to be satellites and become a part of the new metropolis.

This would explain why some historic centers lack physical continuity within the city. Nevertheless, certain neighborhoods with homogeneous features that provide an identity to their inhabitants deserve equally important preservation policies as those created for historic centers. Thus, the term historic acquires a broader dimension: it is more than merely a political-institutional aspect, it is a testimony to the culture which is enriched by history. Historic aspects are then a component of culture insofar as the reasons for preserving a specific area are not strictly historic, but rather include artistic and aesthetic values, the quality of living, or the area's intended use. So, a decisive factor when determining whether or not an area is worth preserving is its cultural expression.

A further aspect to be taken into account is the magnitude of the preservation project: in the case of entire villages which require a conservation policy, one cannot refer to a "historic center", but rather to a "historic settlement". The "historic center" provides an identity to the entire city, while neighborhoods may do so only in terms of their inhabitants. Some major cities in Latin America still acknowledge the idea of centrality and of a "historic center", whereas the cultural values in other city centers

have lost their importance as an element of identity. In some cases, high-income groups have moved to self-sufficient residential areas, leaving behind their sense of belonging. Without active intervention on the part of the State, the threat of significant losses is irreversible because the community has already lost its identity.

Despite frequent attempts to apply European intervention experiences in Latin American historic centers, the circumstances are essentially different. The continent's reality reveals enormous social deficiencies in the area of housing, utilities, and infrastructure, added to a rapid expansion process which lacks consolidation. This is exactly the opposite of what occurs in Europe where population growth is under control and even declining in large cities, and the demand for housing is practically covered.

Moreover, to rescue historic centers in Spanish America implies having to solve the problem of deficient living conditions among the poorer population groups. Latin America's reality is confronted with shantytowns that have an obsolete infrastructure and semi-abandoned buildings used sporadically as warehouses or for non-residential activities. America's historic centers should be recovered for the city's inhabitants as they contribute to their cultural identity. The beneficiaries should include the residents of the historic center, the merchants and business people who make the center more than a residential area, the remaining inhabitants of the city who use and visit the historic center, and tourists. The recovery of these areas cannot be separated from the social challenge it implies.

In view of the lack of resources to recover America's past, the only justification for pursuing such actions is that they imply recovering human dignity. The successful experiences of

countries without social problems are useless in America. Here, social disintegration, informal economies, and urgent problems must be taken into account. Thus, the recovery of historic centers requires an honest social commitment. All other alternatives attempted in the past have failed because they did not solve the cultural-social equation.

The European experience in the recovery of historic areas for "cultural tourism" purposes was the basis for the first restoration attempts made in America. Old San Juan in Puerto Rico and Antigua Guatemala were the first examples on this continent. Old San Juan was conceived as a historic center with isolated works, but careful urban planning allowed the structure to be maintained and architectural characteristics to be respected. Although the population and the uses in the area changed, overall, the city gained a place of reference common to everybody.

In Antigua Guatemala, many restored houses were bought by wealthy individuals, including foreigners, who live there sporadically. This creates a lack of vitality and hinders the city's consolidation despite the authorities' efforts to create an awareness among the population.

Perhaps the most spectacular example of intervention for tourism purposes was that of Peru which foresaw the development of a vast area in the country's south. Although the significant investments made brought an adequate service infrastructure to many towns, the project had an ominous effect on Cusco. The restoration work was carried out on isolated buildings disregarding their role within the city. There lacked a vision of historic-cultural values as a whole. Worse yet was the effect caused by the preferential lines of credit granted for tourism-related investments as well as the optimism created regarding the "indefinite progress" the project would bring about. The

transformation of old houses into hotels expelled the low-income recipients from the city center, emptying the area and making way for hotels and other tourism-related businesses. The population, which is supposedly the beneficiary of such projects, was expelled without receiving relocation assistance, thus forming the so-called "young towns" or shantytowns in the city suburbs. The drop in tourism resulting from the world economic recession and Peru's political instability is expressed in the hotel occupancy rate which is less than 20% of the rooms made available at such a high price. The cost was not only economic, but also cultural and social. Irrecoverable losses of the urban-architectural heritage were caused by a deterioration in the quality of life and a worsening of the alleged beneficiaries' social problems.

Such a strategy is obviously wrong as it is more destructive than constructive. In order to combine both the cultural and social aspects, the solution must take into account the population's problems, such as housing, and the recovery of historic centers must be based on the rehabilitation and refunctionalization of these areas starting with the residential sector. To combine the preservation of a city's cultural heritage and the creation of housing facilities, is the only alternative that can rescue the fundamental values of a city and its people.

Throughout the history of Spanish America the Municipality and municipal authorities played an important role. Today, the interventions of provincial, federal, or national level authorities are greater than those of the municipality. The municipality acts as a custodian of the law, but does not work at constructing the city. In fact, the city is built by market forces interested exclusively in the economic benefits they may reap. The municipal authorities establish the regulations but are unable to take action. The city is built by a strong real estate market which is incapable of providing adequate living standards. Thus, the

municipalities are trying to arrest the increasing irrationality of urban evolution. As they lack political power, financial resources, and continuity in their administration, they are unable to justify planning and to support long-term programs. The municipality does not own urban real estate nor does it participate actively in the market. It lacks financial resources because it does not rely on an organized and up-to-date tax collection system. A political decision at the municipal level to actively intervene in constructing the city while protecting its cultural heritage and providing a solution to the shortage of living quarters would bring about a radical change in the fate of Latin America's historic centers.

In addition to the role of the municipal authorities, community organization is the other element upon which rescue policies should be based. The notion of common wealth has been replaced by the excessive importance of individual rights. Social areas have disappeared making way for private property. A city's inhabitants cannot conceive it as a whole unit when it is made up of isolated structures which are superposed and in contradiction with each other; when the planners are more attached to foreign models than to proposals which emerge from America's own reality. The city carries elements of an essential identity which makes up each nation's culture and that of the entire continent.

The education system too has a task in the rescue of a nation's heritage: it must diffuse the need to recover historic centers and organize groups to participate in the actions related thereto. The task not only requires overcoming the individualistic feeling toward public areas which are considered residual and not belonging to anyone. This conception results in a chaotic construction of cities. An awareness of common wealth and participative civic action are indispensable for a successful recovery of historic centers.

The recovery of these areas based on the outlined social-cultural concept is only feasible if they are taken into account when creating urban development policies. Policy makers must bear in mind that the population of many of these centers has been expelled and they have been transformed into predominantly commercial, banking, and office districts. Therefore, they are extremely active during certain hours and "dead" during others. Thus, multifunctionality must be endeavored in recovering these zones. Old port or industrial infrastructure, for example, should be turned into residential nuclei. To repopulate "dead" areas will enable the city's vitality to be recovered and the challenge of dealing with the social aspects can be successfully confronted by giving the restored buildings new uses and functions. In this manner, today's architects will be able to contribute to building the national and continental cultures of Latin America, by carrying out projects worthy of being preserved in the future.

In view of Latin America's economic standstill it is impossible to ensure the conservation of a historic center without simultaneously solving the existing social problems. Housing policies in the region have been strongly influenced by lobbies of the construction industry. In addition, the so-called "urban renovation" has damaged the inner cities by demolishing historic zones under the pretext of carrying out large urban development projects, usually with the complicity and financing of State enterprises. An example in Bogotá (Santa Barbara neighborhood) portrays the typical characteristics of such policies: the population was expelled and large residential complexes were erected for higher income groups. In most cases real estate companies have fought to have preservation laws annulled and to obtain demolition permits. Once a building has been demolished, the empty lot may be used as a parking area, or simply left idle while its value increases. Many historic monuments and areas valuable for their landscape and

environmental features have been destroyed as a result of this activity. Demolitions such as these imply economic losses for society as a whole, which is particularly deplorable when considering Latin America's current economic circumstances. Likewise, it appears contradictory that the housing deficit should not be solved by making use of these already existing treasures rather than building new units. In fact, the honest truth is that the deficits are not as significant as they are made to be, nor is the thought of constructing millions of new units a plausible solution. Among the buildings to be replaced are very rudimentary structures of "unstable" materials, which are necessary according to an absurd urban concept that disregards the population's lifestyles and cultural idiosyncrasies. The recipient communities, in turn, reject these living conditions and return to facilities considered "unacceptable" by professionals in the field.

Inadequate housing policies have generated the so-called self-construction process which has defined the urban landscape of Latin America's peripheries. As this system would affect the interests of large construction firms, it seems to provide an opportunity to promote the rescue of historic centers that would prevent the mobilization of inhabitants from the centers to the peripheries. Most of the centers have either been abandoned or turned into shantytowns. A housing policy comprising the rehabilitation of these areas with resident participation, soft loans, a major role played by the municipality, and real determination on the part of local authorities would provide decent housing to the people and at the same time preserve the historic centers. It is a matter of *rehabilitating* rundown buildings and not *restoring* them. The limits to the rehabilitation work will be established by each case depending upon its qualities, typology, the condition of the building, its value within the context, its refunctionalization potential, etc.

In any case, to achieve a financially more feasible project it is necessary to consider *rehabilitating* existing structures in such a way to provide decent living conditions with access to basic services, with new elements, indispensable equipment, and reinforced structures. *Restoring* each and every building in a historic center constitutes an impossible operation in countries which call for urgent and immediate action, and not utopian projects based on foreign experiences.

Much can be learned from the rehabilitation experiences of Brazil and Uruguay. In Colombia, Ecuador and Peru on the other hand, the historic centers are threatened by destruction. After the recent earthquakes, real estate owners use the most insignificant cracks in their buildings as excuses to request demolition permits which enable them to expel their tenants or to end up with a lot to increase their income.

The most realistic solution lies in a concerted effort of the State and the community to allocate the available resources for the satisfaction of the people's social needs using their own cultural heritage.

In view of the urgent need for a solution, it is necessary to define a preservation policy for historic centers in Latin America taking into account the following points:

1. Any conservation policy for a historic center must be incorporated into and be complemented by overall urban development planning.
2. The preservation of a historic center requires detailed and specific actions within the urban renovation or rehabilitation plans.
3. By creating or recovering better living standards in the historic centers, a more permanent use by their inhabitants can be ensured.

-
4. Historic centers should not become "dead" areas nor try to be "museum cities", but rather be rendered functional once again to enable full use of their buildings and infrastructure.
 5. The preservation of a historic center must reach beyond the conservation of isolated buildings and structures.
 6. In order to preserve the urban landscape and architectural typologies which are evidence of the city's evolution, strict control must be exerted regarding construction height and lines, use of land, and occupation factors.
 7. Historic centers must take into account certain aspects of density, as well as land occupation and use. These areas should be kept predominantly residential and the population density should be kept in mind when establishing the building height limit.
 8. In cases where shantytowns have developed, State action must reestablish acceptable living conditions while ensuring the conservation of architectural works.
 9. Housing programs must include resource allocations for the recovery of architectural structures in historic centers. Besides the financial savings, this will provide adequate solutions to social problems.
 10. The architectural and urban elements of a historic center are part of society's common wealth. Thus a successful conservation policy must include efforts on the part of the State and individual citizens.
 11. Ownership restrictions caused by the enforcement of a conservation policy should be compensated for through tax exemptions and special lines of credit intended for the conservation and refunctionalization of buildings.
 12. Architects should strive to leave a mark of their times and thus should avoid adhering to "revival" movements when conceiving new structures.
 13. Architects should bear in mind the existing urban landscape and try to insert their work into that context.
 14. The welfare of the community residing in historic centers calls for complementary measures regulating traffic, pedestrian zones, squares and green areas, as well as adequate services, and infrastructure.
 15. The center's inhabitants must participate in the rescue effort.
 16. The relevant legislation should tend to change its "protective" nature (created to respond to an emergency situation) in order to generate legal instruments allowing the area to be improved gradually.
 17. Awareness among the population regarding the value of its historic center should be created with respect to a cultural identity as well as to the possible living standards it may enjoy.
 18. In the context of the policies intended to create an awareness of the situation, Architecture Faculties should offer courses on how to make "creative" rather than "individualistic" contributions to the cities, and in particular to historic centers.
 19. The task of municipal authorities in the conservation of historic centers cannot admit delays, omission, nor permissiveness. They must be strict and impose sanctions upon violators.
 20. The preservation of historic centers is a solution to the problems of a population segment that will maintain and pass on cultural tradition. Thus, it supports the evolution of a continental culture, whose architecture tells of the ideas, proposals, and achievements of the Latin American people.
- American architects shall be remembered by what they did and what they respected, thus creating a style of architecture worthy of being preserved in the future.

FUNDACION: 1325

POBLACION: 18.000.000 habitantes (1989)

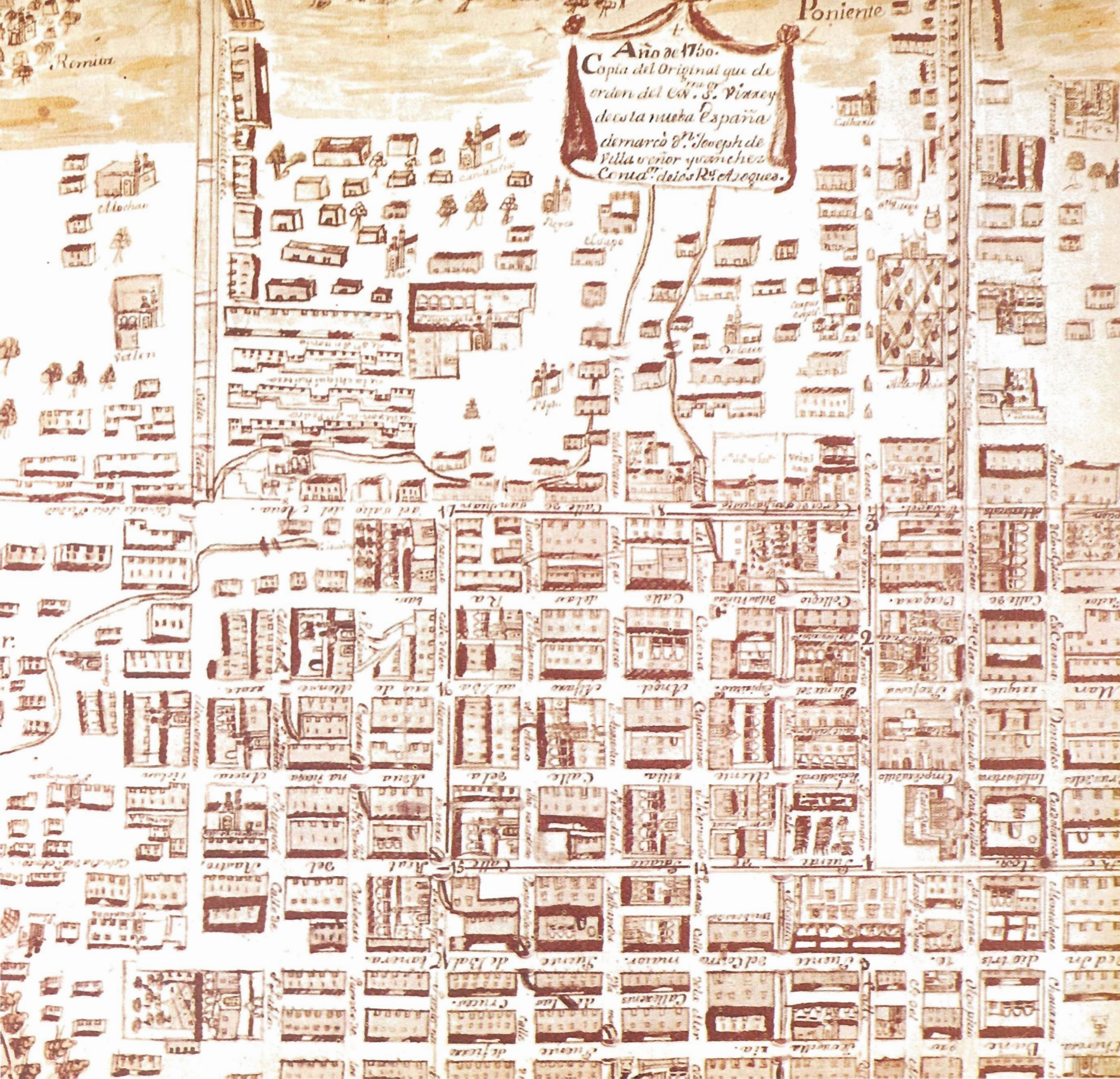
POBLACION CENTRO HISTORICO: 800.000 habitantes (1989)

RANGO INSTITUCIONAL: Capital del País

Declarada Patrimonio Cultural de la

Humanidad en 1987 por la UNESCO.

MEXICO D.F. MEXICO



Poniente

Año de 1750.
Copia del Original que de
orden del Sr. D. S. Vintay
de esta Nueva España
demarcó D. Joseph de
Villavieja y Sanchez
Conde de los Riquelme.

Roma

Altozano

Valle

Canal de San Juan

Rio de San Juan

Altozano

Cathedral

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

Altozano

JAVIER VILLALOBOS

MEXICO D.F.

1. Evolución Histórica-Urbana

El origen de la Ciudad de México se remonta al siglo XIV, cuando según la tradición los mexicas salieron del mítico Chicomostoc, lugar ubicado en el noroeste del país. En su marcha en pos de la tierra prometida eran guiados por sus sacerdotes, quienes interpretaban la voluntad del Dios Huitzilopochtli. Según la profecía debían encontrar un águila posada sobre un nopal devorando a una serpiente. Al llegar a una región lacustre rodeada por montañas de rica y variada vegetación y fauna, vieron la señal en un islote al centro del lago, fundándose allí la Ciudad de México-Tenochtitlan hacia el año 1325.

La población fue incrementándose y pronto requirió más terreno, por lo que se dieron a la tarea de construir “chinampas” en torno a la isla, las cuales eran hechas hincando estacas y a base de un tejido de varas y carrizos sobre el que amontonaban cieno del lago, área donde sembraban y construían sus chozas.

Al principio del siglo XVI, poco antes de la llegada de los españoles, México-Tenochtitlan contaba con un gran conjunto ceremonial rodeado por una muralla en cuyo interior se destacaban el templo de Huitzilopochtli (Dios de la Guerra) y el de Tlaloc (Dios de la Llu-

via), así como el Palacio de Axayácatl, gobernante mexica, edificaciones éstas en las que se habían practicado técnicas constructivas tales como la superposición, el tablero y el talud. En torno a este lugar de príncipes, sacerdotes y guerreros se desarrollaba el resto de la población, que vivía en pequeñas casas construidas con varas y adobe.

La comunicación entre la ribera y las islas se hacía principalmente por medio de canoas, las cuales transportaban hacia los grandes mercados de Tenochtitlan y Tlatelolco infinidad de mercancías que se ofrecían ordenadamente dispuestas. Según Bernal Díaz del Castillo y otros cronistas, Cortés y sus acompañantes quedaron asombrados y agradablemente sorprendidos cuando a su llegada vieron aparecer, en medio del lago, la grande y blanca Ciudad de Moctezuma; y todavía más profundamente quedaron impresionados cuando recorrieron y vieron todo lo que en ella era digno de verse¹. Ese fue el panorama que encontraron los españoles, una bella metrópoli que era el centro de poder más importante de Mesoamérica.

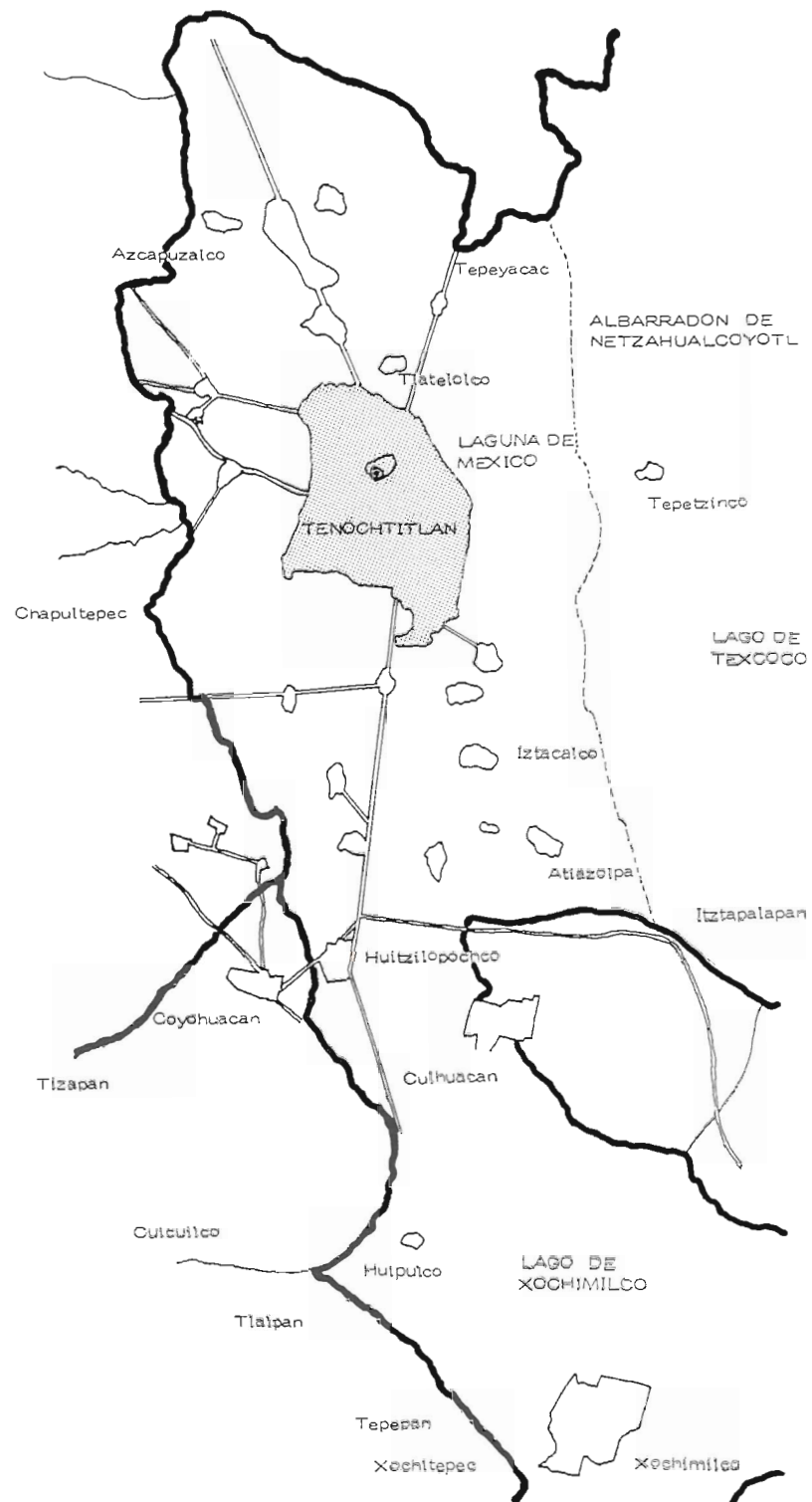
La toma de la Gran Tenochtitlan por los españoles, el 13 de agosto de 1521, fue alarde de ambos bandos. Las casas tomadas por los atacantes en un día de batalla eran retomadas durante la noche por los defensores.

Después de la larga batalla la ciudad ofrecía “un lamentable espectáculo mostrando por doquiera sólo ruinas de casas, templos y palacios, canales a medio llenar, en los que se refugiaban algunos hombres, mujeres y niños muertos de hambre, sed y enfermedades”².

En 1524 Hernán Cortés ordena a Alonso García Bravo, uno de sus soldados que era “buen jumétrico”, que trace la nueva ciudad la cual ya no va a responder a aquellos modelos de las ciudades europeas de la Edad Media, de calles quebradas e irregulares, sino al de una nueva ciudad de calles amplias y rectas de Norte a Sur y de Oriente a Poniente, con plazas bien distribuidas en la retícula, entre las que destaca la conocida ahora como “Zócalo”, que mide cerca de 200 m, por lado.

En 1534 llega a México Antonio de Mendoza, con el cargo de primer virrey, y es a él a quien se debe el haber afinado el trazo de García Bravo; el virrey “hizo las veces de arquitecto”, pero no sólo por sus propios conocimientos adquiridos en sus largos viajes por varios países europeos sino especialmente inspirado en el Tratado de Arquitectura que León Batista Alberti escribiera en Italia³.

En estos primeros años los “encomenderos y los conquistadores sin conocimientos técnicos para construir, aún cuando disponían de



- Plano reconstructivo de la ciudad de Tenochtitlán 1519.

materiales y mano de obra indígena, no hacían las obras con diligencia y acierto debido a la falta de oficiales⁷⁴. Este hecho unido al desconocimiento de las características del suelo seguramente propiciaron que esas primeras obras quedaran hundidas en el fango o tuvieran que ser destruidas pocos años más tarde.

El Centro Ceremonial, que Cortés no había destruido, se empieza a demoler en 1538, utilizándose las piedras para construir la catedral vieja y las casas de los conquistadores. Claudio de Arciniega, quien fuera autor entre otras obras de la fachada de Alcalá de Henares, es traído a Nueva España para responsabilizarse de las obras más importantes; él se encarga entonces de coordinar la acción de alarifes, albañiles y canteros para iniciar la arquitectura de la catedral, entre otras obras.

Con la llegada de los frailes franciscanos, dominicos y agustinos, se inició la erección de capillas y conventos, así como el surgimiento de instituciones hospitalarias y educativas.

Frecuentemente la ciudad había resistido el efecto de severos sismos y prolongadas inundaciones, así como de las epidemias por ellas provocadas, factores que mermaban su población en cantidades alarmantes. La tala inmoderada de los bosques para obtener madera de construcción; los sistemas de cultivar la tierra que ocasionaban su erosión; el azolve de vías acuáticas y la destrucción de los diques o albardones, entre otros factores, al-

teraron la armonía en los sistemas hidráulicos y ecológicos.

A partir del Siglo XVII la arquitectura religiosa y civil fue haciéndose cada vez mejor, los gremios de albañiles, canteros, doradores y herreros, entre otros, fueron depurando su oficio y adecuándolo a las necesidades locales hasta llegar al Siglo XVIII en el que la ciudad es poseedora de una gran riqueza, pues precisamente en esa época es cuando la Nueva España alcanza su más alto desarrollo e importancia. Recibe entonces el apelativo de Ciudad de los Palacios por parte de Bundland, acompañante de Humboldt, quien ve y describe una bella ciudad casi uniforme en la altura en la altura de sus casas de planta baja, con un piso superior y techo plano.

A mediados del Siglo XIX, en virtud de las Leyes de Reforma, se desamortizan los bienes del clero, por lo cual los grandes conjuntos de San Agustín, San Francisco y Santo Domingo se subdividen y son ofrecidos en venta a particulares. Esta situación, muchas veces rayada con una actitud iconoclasta, se aprovecha también para demoler edificios y abrir calles.

Al finalizar la misma centuria comienzan a poblarse nuevas áreas hacia el poniente de la ciudad y surgen nuevos barrios denominados colonias, como las de Guerrero, Santa María, San Rafael, Juárez y Roma. El crecimiento continúa intensificándose, y, no obstante que la fisonomía de la ciudad en el centro sigue siendo objeto de algunas transformaciones,

siempre ha conservado sus características monumentales de gran Centro Histórico.

El cambio de los planteles universitarios al sur de la Metrópoli, ocurrido masivamente en 1954, y la expansión de nuevos barrios habitacionales originó el abandono del centro urbano en favor de la periferia, incrementándose a partir de entonces en la zona central la población de escasos recursos económicos así como algunas industrias textiles que transforman las antiguas casas en talleres y bodegas. Hasta esos años poéticamente se hablaba del Valle de México como "la región más transparente del aire", título que ahora se ha olvidado pues salvo algunos días del año, ya no se tiene una clara visión hacia los volcanes y montañas que cierran el valle, entre ellos el Popocatepetl, el Ixtaccíhuatl y el Ajusco. Ahora, principalmente en invierno, muchos días son grises y de alarmante contaminación.

2. Situación Actual

El Centro Histórico de la Ciudad de México, declarado en 1987 por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad, se localiza en el corazón de la gran área que actualmente ocupa la zona metropolitana, cuyos habitantes rebasan los 20 millones.

La legislación para preservar el patrimonio cultural de la ciudad tiene sus antecedentes en la década de los años treinta, cuando se emitieron diversos decretos para proteger el "Zócalo" (Plaza Mayor), algunas calles del centro y varios edificios importantes. Poste-

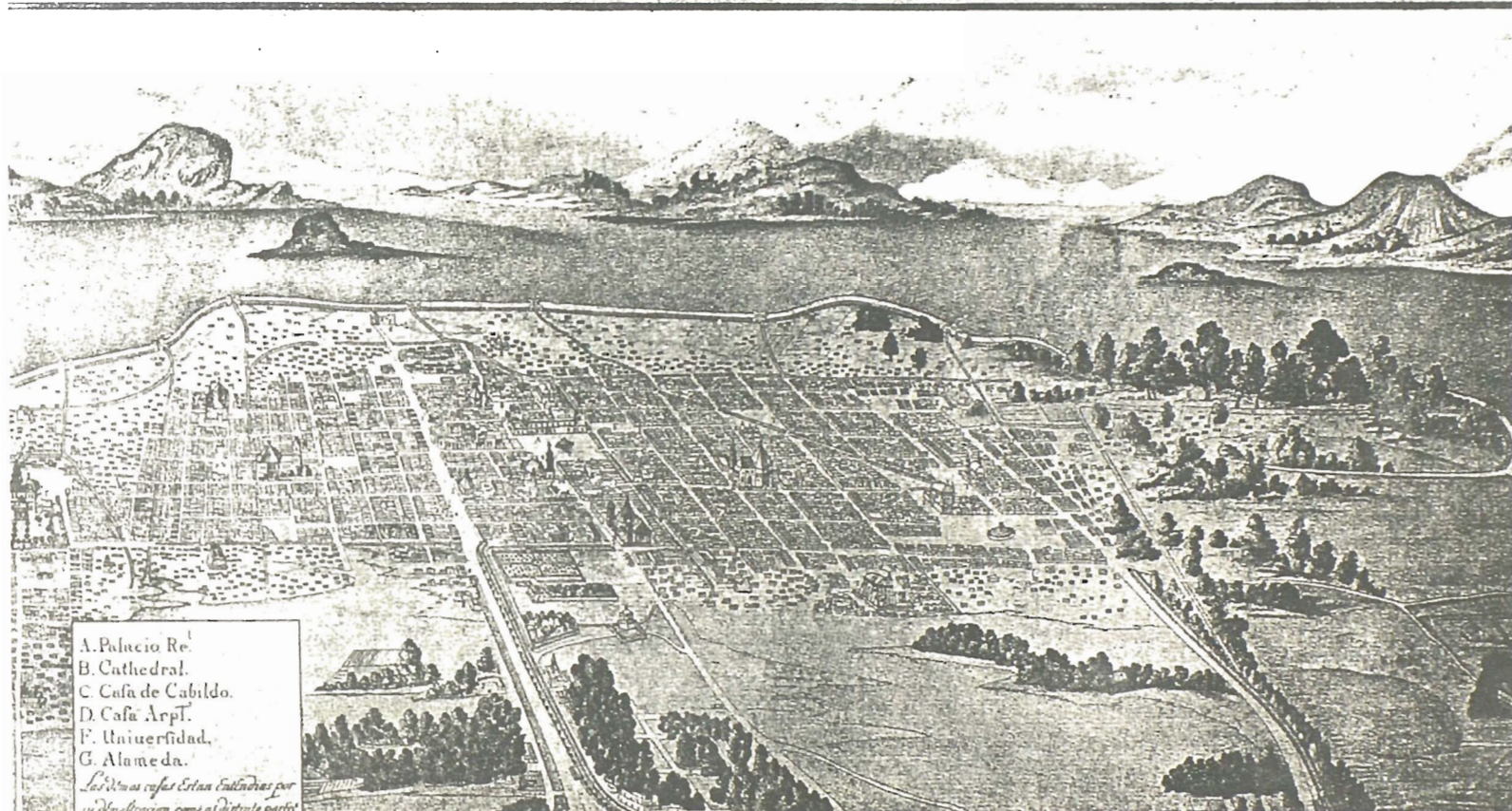
- Detalle del plano de la Ciudad de México.

Dibujo: Juan Gómez de Trasmonte, 1626.

FORMA Y LEVANTADO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

Por la correspondencia de los números se hallan en esta copia los conventos y cosas señalados

- | | | | |
|----------------------------|--|------------------|--|
| Nº 1. Conventos de S. Juan | 4. g. un S. Juan de Trago S. Diego S. Maria Lucidonda. | Nº 7. Monjas. | S. Catharina de Sena La Encarnacion S. Ygnacio S. Rosa, Sta Maria La concepcion San |
| Nº 2. de S. Augustin | 4. S. Augustin S. Pablo S. Buenavista, S. Cruz | | Luis Beltrán, San Jeronimo S. Clara S. Juan de la providencia Regina celi S. Monica las hermanas y S. Gertrudis |
| Nº 3. de S. Dominga | 2. que son S. Dominga y Porta Coeli. | Nº 8. Hospitales | Hospital S. de las hermanas de N. S. de la misericordia del puerro S. de Juan de Dios de la misericordia de S. Hipolito y de San Jacinto |
| Nº 4. Padres de la Comp. | 4. Casa profesa los estudios S. Hipolito S. Anna noviciado | Nº 9. Paroquias. | 2. S. Catharina Martir y de la Vera Cruz |
| Nº 5. Mercedarios | 2. Nuestra S. de la entrada y Sta S. de S. Belen. | Nº 10. Colegios | El de Sanctos S. Juan de la Cruz Colegio de Xpo. Colegio de las niñas. |
| Nº 6. Nra S. del Carmen | y A. S. de la Cruz de Montefrasc | | |
| | Suma 18. | | Suma 4. |



riormente la protección se extendió a otras áreas y edificios, pero es en 1980 cuando se emite formalmente la declaratoria que define y protege al Centro Histórico como tal.

Hasta 1934, sin una delimitación específica del área urbana y con criterios de valoración poco claros, se habían catalogado 768 monumentos, de los cuales fueron destruidos total o parcialmente muchos de ellos, pues la protección legal en algunos casos se refería a la fachada, la cornisa o el nicho, que era lo que se consideraba importante; por ello la demolición en diversos casos sólo respeto dichos elementos arquitectónicos que ahora han quedado enmarcados por inmuebles "modernos" a los cuales se trata de integrar los elementos "protegidos".

El decreto de 1980 comprende dos áreas: la Zona A, que es en donde se concentra el mayor número de inmuebles relevantes y que prácticamente coincide con la traza original de la ciudad del Siglo XVI; y la Zona B, envolvente de la anterior y en la que existen también edificios importantes, aunque en menor número. En ambas zonas se catalogaron 1763 monumentos, de los cuales 67 son religiosos, correspondiendo los restantes a edificios construidos para la administración pública, servicios y educación, buena parte de los cuales en su origen fueron de vivienda.

Las cifras anteriores, proporcionan una idea muy clara de la magnitud del patrimonio monumental que, sin lugar a dudas, ubica al Centro Histórico de la Ciudad de México

como uno de los más importantes de todo el Continente Americano, sobre todo considerando que a la riqueza de la arquitectura descrita se deben agregar los muchos vestigios arqueológicos-prehispánicos ya descubiertos y los que día a día se descubren.

Por lo que se refiere a los monumentos de la época virreinal, predominan los construidos en los Siglos XVII y XVIII, ya que los del siglo XVI prácticamente desaparecieron, pues fueron afectados por las continuas inundaciones, por hundimientos en el fango y por las consiguientes fallas estructurales; otras veces fueron los temblores e incendios los que borraron su huella. Es muy común que ahora, al realizar excavaciones, se localicen a varios metros de profundidad pavimentos y arranques de muros y columnas pertenecientes a edificaciones del Siglo XVI. Respecto a la traza urbana y original, debe señalarse que después de casi quinientos años se ha conservado prácticamente sin cambios, excepto pequeñas alteraciones por dos o tres nuevas calles y el ensanche de alguna otra.

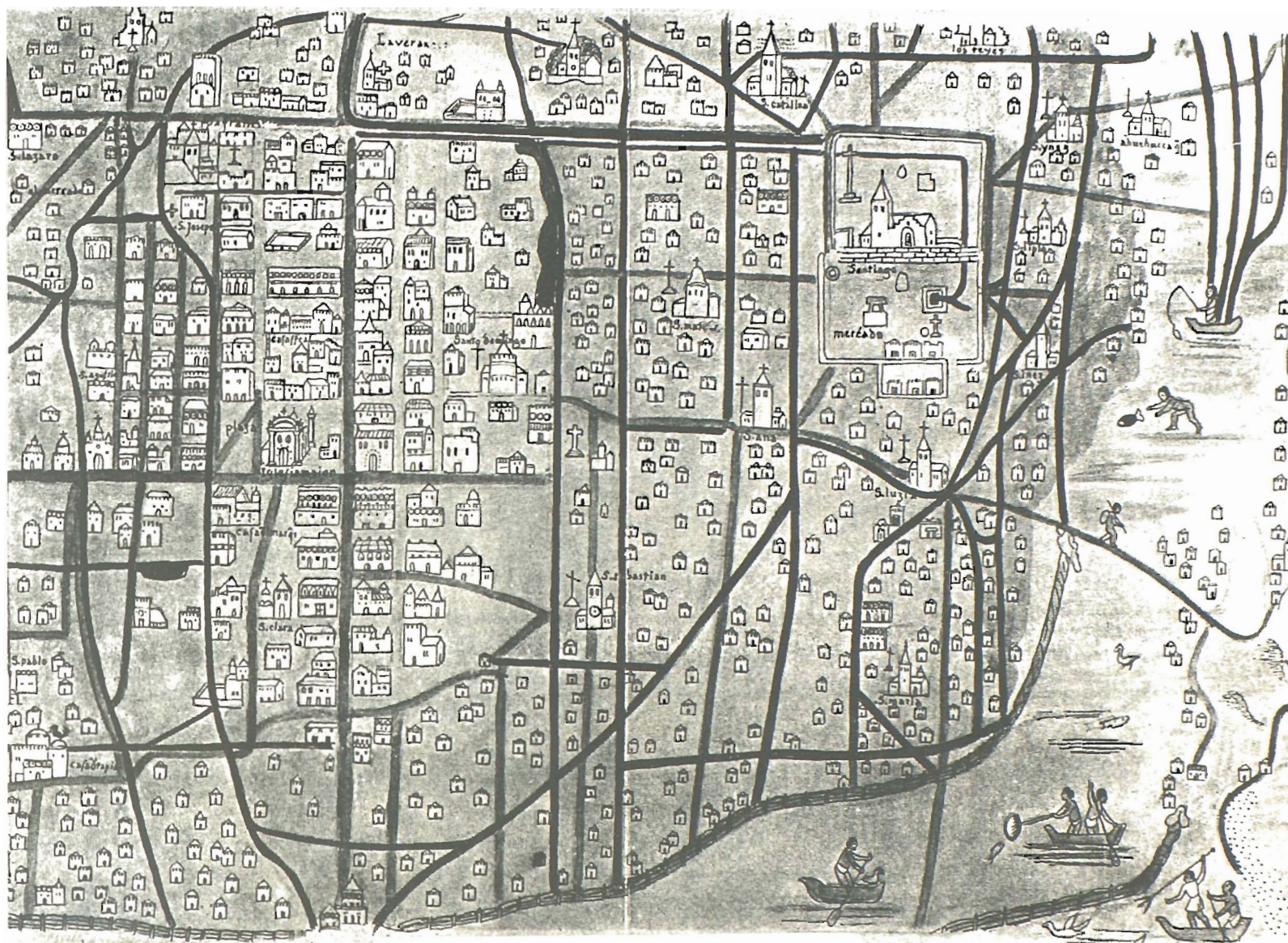
En lo que se refiere a las plazas, que la mayoría de las veces se acompañan de capilla o parroquia, se conservan casi todas las originales, pues solamente la del "Volador" y la de "La Paja" fueron ocupadas para construcciones diversas en época reciente, por ello muchos de los ambientes urbanos actuales son fieles imágenes de la ciudad del Siglo XVIII. Fue entonces cuando la Nueva España alcanzó auge económico, debido principalmente a la estabilidad social y a la explotación

minera, factores que dieron lugar a una ciudad de gran belleza y armonía que aún está presente en las plazas de Santo Domingo, Santa Veracruz, Santa Catarina y Loreto, así como en las calles de Guatemala y Moneda, entre otras, en donde con formas sensiblemente diferentes entre cada uno de los edificios se logra la gran riqueza de conjunto de la ciudad actual.

El Siglo XIX también dejó gran número de edificios importantes, aunque casi todos ellos fueron construidos hacia el final del mismo, cuando la sociedad mexicana llega a la estabilidad social y política que le dan los nuevos gobiernos.

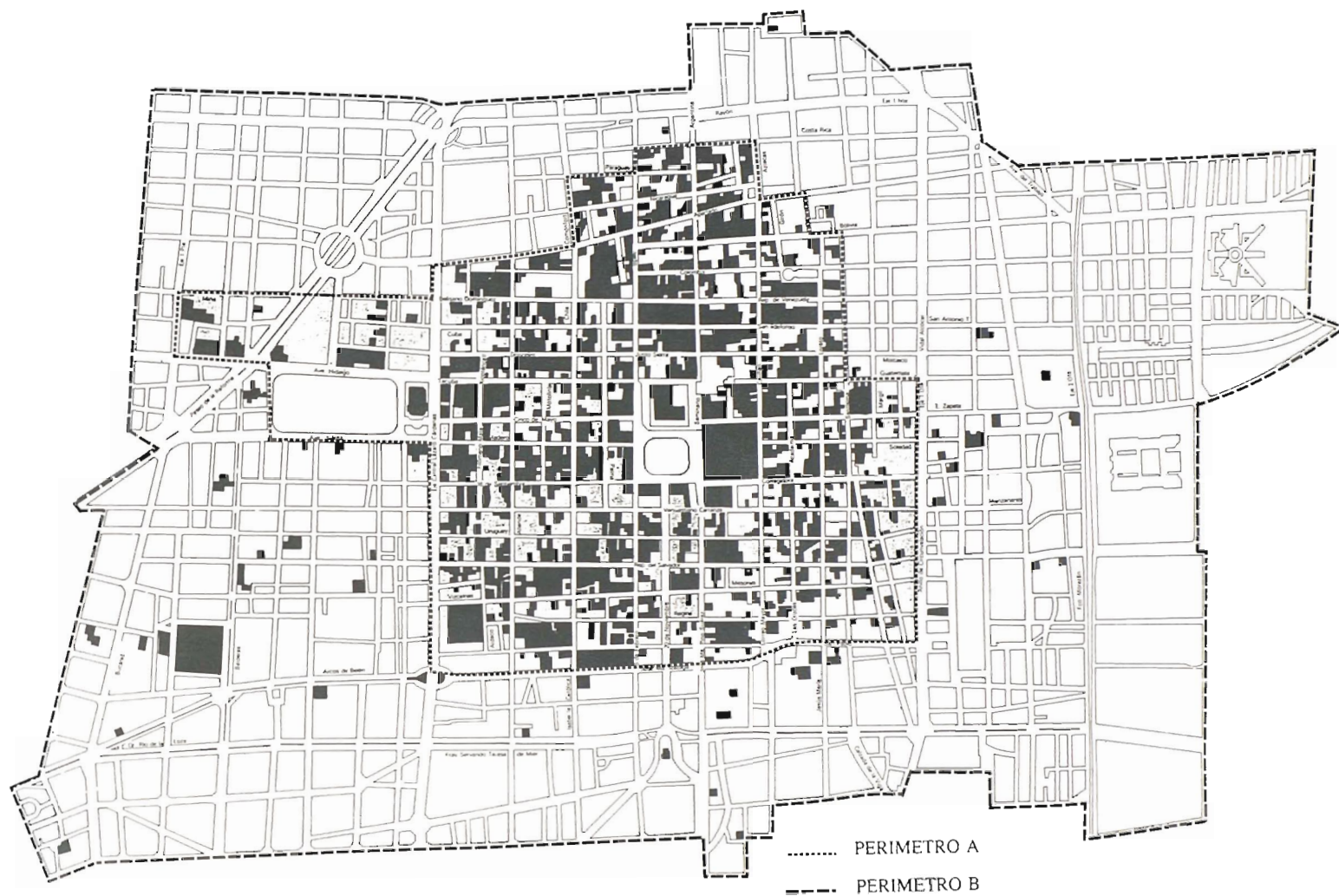
Debido a que el Centro Histórico es tan amplio, se presentan diversos fenómenos en cuanto al uso del suelo y a la problemática general. En la zona del poniente por ejemplo, se ubican los comercios más grandes y variados, así como oficinas de todo tipo y gran cantidad de instituciones bancarias, existiendo un mínimo de viviendas, lo cual provoca que durante algunas horas del día y en los días festivos muchas de las calles no tengan actividad alguna. En la Plaza Mayor se localizan la Catedral, el Palacio Nacional y el edificio del Ayuntamiento, sede del gobierno de la ciudad, los que con una gran cantidad de dependencias y funciones atraen un considerable número de feligreses, turistas, funcionarios, empleados y público que asiste a realizar diversas diligencias, promoviendo como consecuencia gran actividad en toda el área.

- Detalle del centro de la ciudad.
Univ. de Uppsala. Atribuido a Alonso de Santa Cruz (ca 1550).





- Patio de Vecindad en un monumento del Centro Histórico.
Dibujo: Alberto Yañez S.
- Colegio de Cristo.
- Delimitación del Centro Histórico.
(Monumentos catalogados por el Decreto del 11 de Abril de 1980)



- Detalle nicho Callejón de Santa Inés, esquina Guatemala.
- La Academia entre vendedores ambulantes.
- Palacio Nacional. Zócalo.

La zona del oriente del Centro Histórico tradicionalmente se usó como mercado de abasto; ahí se localiza el barrio conocido como "La Merced", que debió su nombre a que en esta parte de la ciudad se asentaron los religiosos mercedarios, de cuya casa todavía se conserva el claustro, considerado como uno de los más bellos de todo el Continente; en esta zona aún existen muchos inmuebles utilizados para vivienda múltiple conocidos como "vecindades" (que en numerosos casos son monumentos arquitectónicos), las cuales originalmente fueron casas o palacios.

El comercio a gran escala propició que un importante número de inmuebles de valor histórico fueran convertidos en bodegas y negocios, afectándose sus características arquitectónicas; asimismo, en lo social, la problemática se hizo crítica en todos los aspectos, motivado esto por el hacinamiento y la promiscuidad, por la inseguridad y la falta de servicios, temas que en general no han sido resueltos totalmente, aún cuando hace pocos años se construyó una gran central de abastos fuera del centro.

Los sismos de 1985 afectaron de manera importante una gran cantidad de inmuebles del área; los que más resistieron fueron precisamente los de valor histórico, que por la solidez de sus materiales, su técnica constructiva y su relativamente poca altura mostraron ser aptos para resistir movimientos de esta naturaleza. Los daños mayores se presentaron en aquellos edificios construidos recientemente

y sobre todo los que estaban siendo utilizados como bodegas y talleres, pues en sus diversos niveles recibían cargas para las cuales no fueron planeados.

Como muchos de los inmuebles que resultaron con daños estaban ocupados por viviendas, el Gobierno Federal organizó programas tendientes a mejorar sus condiciones estructurales y de salubridad; por ello, solo se demolieron aquellos que representaban peligro y además no tenían valor histórico, para construir otros en su lugar. En total se realizaron cerca de 50 mil viviendas, muchas de las cuales se localizan dentro de las áreas A y B. En el caso de los inmuebles de valor histórico, se llevó a cabo un estudio específico de cada uno con el fin de adaptarlos como viviendas de interés social.

Aún cuando no se han concluido los trabajos de restauración de todos los edificios afectados, debe anotarse que en muchos aspectos el sismo coadyuvó de manera importante a que los que alteraban gravemente las perspectivas urbanas (fundamentalmente por su altura y su tratamiento de fachada) hayan sido motivo de intervenciones que han tenido como objetivo no sólo la seguridad estructural sino la integración al ambiente urbano al cual eran ajenos.

En 1968 se inició la construcción de las líneas del Metro en la ciudad, una de las cuales atraviesa precisamente el Centro Histórico en forma de ángulo, de sur a poniente. Durante las excavaciones se localizaron numerosos

vestigios arqueológicos que se enriquecieron diez años más tarde con el hallazgo fortuito del monolito de la Diosa Coyolxauhqui, que propició el inicio de los trabajos relacionados con el Templo Mayor de los aztecas.

En toda la ciudad existen más de 2.5 millones de vehículos, muchos de los cuales circulaban por las calles del Centro Histórico, causando congestión de tránsito en el área, con la consecuente expulsión de gases que afectaban especialmente las construcciones hechas con cantera blanda. Recientemente se han implementado un programa tendiente a dejar para el peatón un número considerable de calles y plazas y a propiciar que la circulación de vehículos sea principalmente periférica al Centro Histórico. Con referencia a los estacionamientos, durante muchos años se han acondicionado en diversos predios, habiéndose construido solamente algunos edificios de varios niveles; sin embargo, a partir del Decreto de 1980 éstos han sido desplazados hacia la zona B.

3. Sugerencias de Actuación

Las acciones emprendidas para la salvaguarda del patrimonio han sido cuantiosas, pero aún es mucho lo que queda por realizar. Cada día se incrementa la conciencia en todos los ciudadanos y en las autoridades de que la conservación de nuestra riqueza es una tarea imprescindible.

Las sugerencias de actuación se refieren principalmente a la continuación de las interven-



ciones que hasta ahora se han realizado en los diferentes aspectos, que se agrupan en cinco grandes capítulos, y que son: Vivienda; Vialidad y Transporte; Patrimonio Urbano y Arquitectónico; Imagen Urbana; y Turismo y Cultura, los cuales corresponden a los subcomisiones creadas por el Consejo del Centro Histórico y de los que haremos una breve síntesis.

Vivienda

En consideración a que la vivienda ha sido desplazada poco a poco del área, estimamos que deben llevarse a cabo diversas acciones para construir nuevos inmuebles en los lotes baldíos, con la idea de que no sólo se construya vivienda de interés social sino también para quienes tengan un mejor nivel económico.

En lo que se refiere a las vecindades, éstas deberán seguir siendo motivo de programas de conservación específicos y de medidas que eviten el incremento de su densidad habitacional, pues a la fecha en varias de ellas reside un número mayor de habitantes de lo que las características espaciales de esos inmuebles - a veces de valor monumental - permiten.

Vialidad y Transporte

Deberá continuarse con la política de ganar para los peatones calles y plazas que se utilizaban fundamentalmente para los vehículos. Será conveniente continuar con los estudios

tendientes a proporcionar un transporte masivo no contaminante. En lo que se refiere a los estacionamientos de superficie, éstos se tratarán de desplazar hacia el exterior de la Zona "A".

Patrimonio Urbano y Arquitectónico

Aunque se conoce con cierta precisión el número y la ubicación de los monumentos, no se tiene actualizado un inventario completo en el que se puedan apoyar los programas de restauración que llevan a cabo las diversas dependencias oficiales.

Es muy importante realizar dicho catálogo con un enfoque tal que permita controlar toda la información por computadora, pues son tantos los monumentos y los datos que se desprenden de cada uno de ellos que seguirlos manejando manualmente da como resultado un ineficiente uso de la información.

Uno de los objetivos en este aspecto sería el de continuar con la realización de publicaciones periódicas sobre los monumentos, su uso actual, las condiciones en que se encuentran y sus posibilidades en el futuro.

Finalmente, en este capítulo debe considerarse como muy importante el trabajo que han realizado diversas instituciones académicas, pues estudiantes tanto a nivel de licenciatura como de posgrado, suelen llevar a cabo relevamientos y proyectos que en conclusión no son utilizados como se debiera por la falta de un organismo que coordine y procese esta información.

Imagen Urbana

En el pasado, el mejoramiento de los ambientes urbanos fue lo que más preocupaba; se arreglaron plazas, barrios y calles completas, con una especial atención en la apariencia. Sin embargo, en los últimos años los trabajos de imagen urbana están ligados al mejoramiento del interior de los inmuebles, independientemente del uso que éstos tengan.

En lo que se refiere a los nuevos edificios, también se debe seguir controlando que los mismos se integren a los antiguos ambientes tanto por su volumetría como por sus características cromáticas, formales y de otro tipo.

4. Reflexiones y Conclusiones

Aún cuando se han llevado a cabo múltiples acciones que comprenden todos los aspectos de la problemática del Centro Histórico, lo realizado alcanza un bajo porcentaje de lo que se requiere.

A corto plazo, se deberán incrementar las acciones dando un énfasis especial a la participación de la Iniciativa Privada y de los Gobiernos de los Estados, los cuales en esta época de crisis han mostrado interés en coadyuvar de manera importante a la solución de otros problemas de la sociedad mexicana. En este aspecto debe ser motivo de especial interés para el Gobierno concertar acciones con la participación de empresarios dedicados a diversas actividades que estén dispuestos a participar, ya sea en la elaboración de estu-

dios y proyectos, en la realización de obras o en el funcionamiento de aquellos inmuebles que se dediquen al turismo (restaurantes, hoteles, comercios, etc.), o a otras actividades. Este enfoque, en muchos aspectos, es una novedad, ya que tradicionalmente el Gobierno Federal se había reservado la realización de cierto tipo de obras de restauración del patrimonio cultural.

Parece ser especialmente interesante la perspectiva de que una gran cantidad de obras que sólo se tenían para la contemplación o el disfrute visual de los visitantes (que a veces resultaban escasos), adquieran una vida más intensa participando en las necesidades que

la sociedad y el turismo demandan, haciendo realidad aquella frase de que "el monumento se gane la vida".

Con el objeto de ser específicos se enumeran de manera breve las conclusiones:

1. Incrementar las acciones de vivienda, tomando en cuenta la demanda de la clase media.
2. Atender prioritariamente la zona más desprovista de infraestructura y servicios, mejorando asimismo la seguridad.
3. Promover la participación de la Iniciativa Privada, con la idea de que resulte económicamente atractivo invertir en el Centro Histórico.
4. Continuar con diversas acciones tendientes a mejorar la calidad de vida de quienes usan temporal o permanentemente el centro, principalmente en lo que se refiere a la contaminación del ambiente.
5. Seguir promoviendo las actividades culturales en diversas plazas, calles y edificios, con el objeto de que los mismos se conozcan y valoren, principalmente por los vecinos del lugar.
6. Incrementar las actividades de difusión por medio de películas, libros, revistas, folletos, etc.
7. Resolver la necesidad de señalamiento referidos a los ambientes urbanos y edificios de mayor importancia.

NOTAS

1. S. Linné *El Valle y la Ciudad de México en 1559*. México, SEDUE, 1988, p.35.
2. Idem, p.49.
3. Ver: Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de México y la Utopía en el siglo XVI*. México, Seguros de México, S. A. 1987.
4. Ibidem.



JAVIER VILLALOBOS

Arquitecto egresado del Politécnico. Se especializó en Restauración de Monumentos en España (1972/1975). Se ha desempeñado en la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras

Públicas (SAHOP) de México asistiendo en diversos trabajos de Restauración de Monumentos y ocupando diferentes funciones. Ha desarrollado actividad docente en las univer-

sidades mexicanas y en cursos de postgrado en países americanos. Miembro de ICOMOS México.

JAVIER VILLALOBOS

Architect, specialized in monument restoration. In addition to working on restoration projects, he has taught at Mexican and other Latin American universities.

MEXICO CITY

In 1325, the city of Mexico—Tenochtitlan was founded by the Mexicas, an Indian tribe, on an island in the center of a lake surrounded by mountains covered with a rich and assorted vegetation and wildlife.

At the beginning of the sixteenth century, prior to the arrival of the Spaniards, Mexico-Tenochtitlan had a ceremonial complex surrounded by a wall, where the nobility lived; the rest of the population lived outside, in small adobe homes.

When the Spaniards arrived they fought a fierce battle and captured Tenochtitlan in August of 1521. The battle left the city in ruins. In 1524 Hernan Cortes ordered one of his soldiers to redesign the city with wide, straight streets, and well distributed squares. A well-known square that still exists today is Zocalo. During these first years, the colonists lacked technical knowledge of construction which caused the destruction of the first works and made way for better designed structures.

In 1538 the ceremonial center was demolished and the stones were used to build the old cathedral and the explorers' houses. With the arrival of the religious orders, the construction of convents, chapels, hospitals, and schools began.

As trained construction workers came in the 17th and 18th centuries, the city's religious and secular architecture improved, consisting of two-story houses with flat roofs. In the mid 1800s the clergy's real-estate was mortgaged resulting in the subdivision or demolition of the clerical units. By the end of the century, the population expanded further outward, creating new neighborhoods. The historic center experienced transformations, but preserved its monumental characteristics.

In 1594, the transfer of the university to the south of the city and the expansion of new neighborhoods changed the urban center

into more of an industrial area, making the region once described as having the clearest air into a grey, cloudy, polluted area.

Mexico City was declared a historic center by UNESCO in 1987. In the 1930s the first legislation to this effect provided for the protection of the Zocalo square and various streets and buildings in the center. Until 1934, insufficient legal protection of the monuments allowed the destruction of many of them.

In 1980 a formal declaration was made, defining and protecting the historic center. The majority of the structures date back to the 17th and 18th centuries since most of the 16th century constructions disappeared as a result of floods, because they sank into the mud, or due to the consequent structural problems. Most of the city's original Spanish urban design, however, has been preserved for almost 500 years. Virtually all the squares, the majority of which have a chapel, are original. When New Spain reached its economic peak in the 1700s, many beautiful squares and streets were built.

By the end of the 19th century, once Mexico had reached a certain political and economic stability, numerous buildings were erected contributing to the architectural beauty of the city.

Characteristic of the historic center is the great amount of commercial, and governmental activities and the lack of private residences. The eastern zone traditionally was the marketplace, but is now known as "La Merced", where one of the most beautiful cloisters on the continent stands. However, because of its large-scale commerce, many of the important buildings were converted into warehouses or businesses, a problem that still has not been entirely solved.

The seismic shocks of 1985 seriously affected many of the structures; the warehouses and workshops suffered the most damage. The Federal Government organized several programs

intended to improve the structure and sanitary conditions; it constructed approximately 50,000 residences in the area and in the case of damaged historic buildings, specific studies for their recovery were carried out.

In 1968, during the excavation for the subway, numerous important archaeological findings were made.

The historic center, like the rest of Mexico City, is heavily congested with traffic. Automobile pollution has many negative effects on the important structures. Recently, a program was implemented turning over more streets to pedestrians and compelling cars to circulate on the periphery.

A series of objectives has been established by the Council for the Historic Center regarding the area's future improvement. The suggestions are divided into four architectural renovation categories: housing, transportation, urban and architectural heritage, and urban image. In terms of housing, empty lots should be turned into living complexes since most of the residents have been displaced to other parts of the city. The transportation authorities should continue their policy to curtail automobile traffic while favoring pedestrians. A complete inventory of the architectural heritage should be made and periodical publications should continue describing the condition, actual use, and future potential of the monuments. Should describing. In the past, urban image referred mainly to external aspects and improvements were made in public areas. Recently more attention has been placed on the improvement of interiors.

In the short term it is important that private initiative and State governments become involved in the rescue actions. This would add a new perspective, allowing for ideas other than those of the traditional force behind restoration, the Federal Government.

FUNDACION: 1548

POBLACION: 66.000 habitantes (1989)

350.000 de población flotante anual

RANGO INSTITUCIONAL: Capital del Estado de Guanajuato

GUANAJUATO

MEXICO



JUAN BENITO ARTIGAS

GUANAJUATO

México es un país de gran potencial minero. En la época virreinal se explotaron básicamente el oro y la plata, con la consiguiente fundación de localidades como Zacatecas, Real de Catorce en San Luis Potosí, Taxco en Guerrero, Tlalpujahua en Michoacán y El Oro en el Estado de México. Son poblaciones irregulares porque se adaptan a topografía montañosa. Aunque surgieron en el siglo XVI, su auge monumental fue alcanzado en el Siglo XVIII, según veremos enseguida para el caso de la Ciudad de Guanajuato.

1. Evolución Histórico-Urbana

El surgimiento de Guanajuato se fija en 1548 cuando unos arrieros que transitaban el Camino Real de México a Zacatecas - que se había fundado en 1546 - hallaron la veta de plata de San Bernabé. En 1550, otro arriero llamado Juan de Rayas descubrió "la riquísima y célebre mina" que lleva su nombre. Tan rápido fue el crecimiento de la minería que en 1557 el Rey de España directamente nombró un superintendente de minas en Guanajuato, con lo cual se constituía la primera autoridad civil de la localidad.

Los caminos que comunicaban los Reales de Minas eran custodiados por pelotones de soldados, para cuyo efecto se edificaron los "cu-

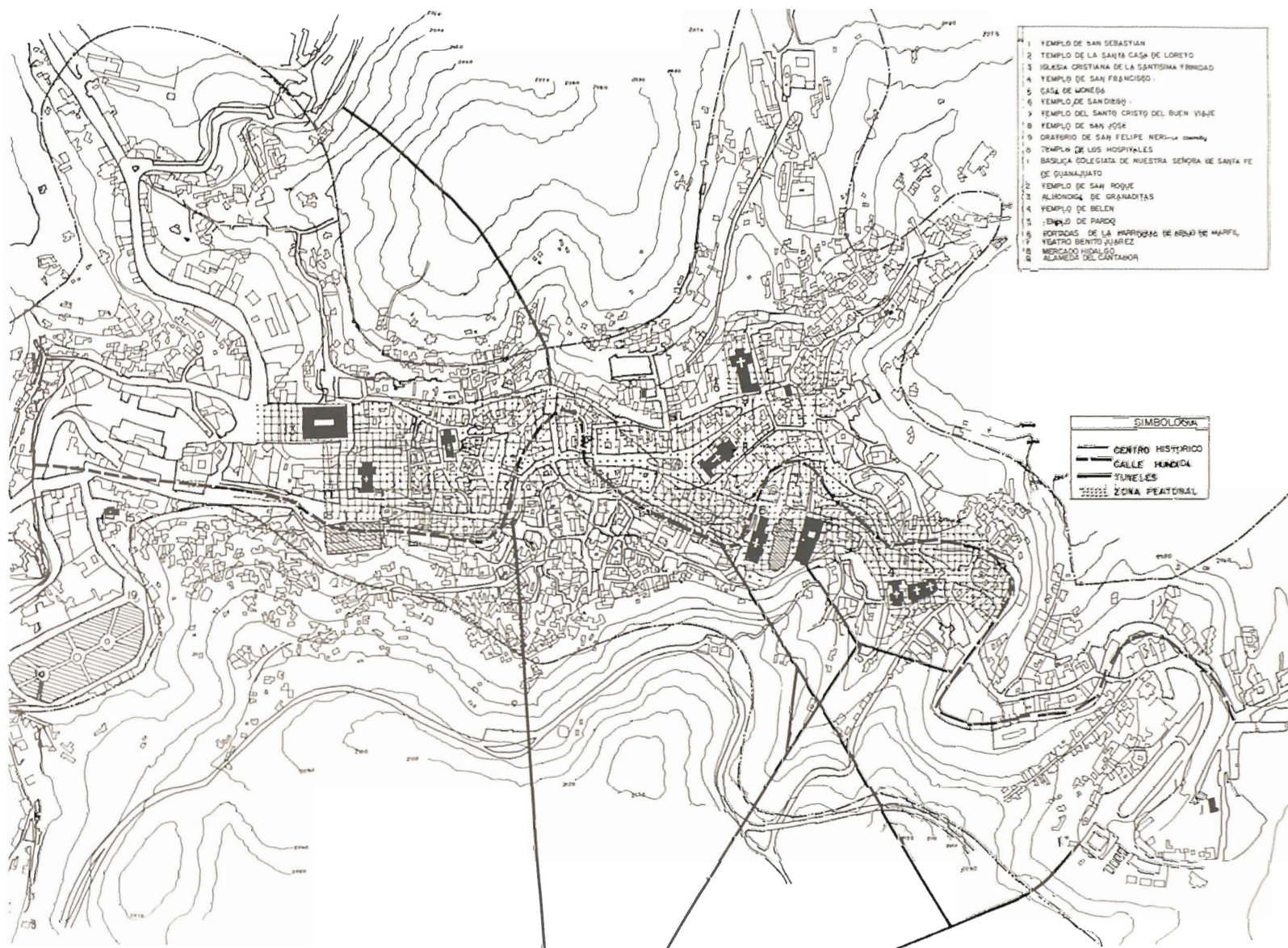
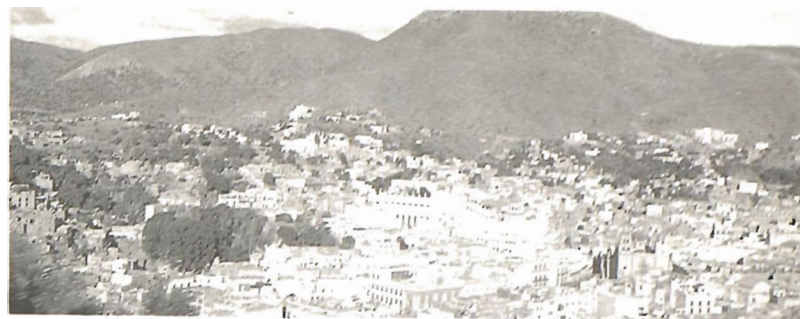
bos" o "presidios"; el cubo es, en la arquitectura mexicana del Siglo XVI, "una fortificación de planta cuadrangular, con una sola puerta de acceso, con un entepiso interior y troneras". Un presidio es "una guarnición de soldados que se pone en las plazas, castillos y fortalezas para su custodia y defensa". Fueron cuatro los establecidos en Guanajuato: en Marfil el de Santiago, el de Tepetapa, el de Santa Ana y el del Cerro del Cuarto, también llamado Fortín de Santa Fe, en cuyo alrededor se originaría la "noble y leal Villa de Santa Fé, Real y Minas de Guanajuato" en 1655, y, en 1714, la ciudad del mismo nombre.

Tenemos así el inicio de una población que sería dispersa, construida por los diferentes minerales de explotación argentífera y núcleos de indígenas, trabajadores de las minas, agrupados por nacionalidad de origen (otomíes, mexicanos, tarascos, etc.), habitando sus tradicionales construcciones de materiales perecederos y de ubicación desordenada, con su hospital y su iglesia, diferentes para cada uno de los grupos. Es probable que desde un principio se hayan construido edificios sólidos para los hacendados y para la producción en los propios obrajes. La reunión de varios propietarios de minas, de trabajado-

res no indígenas, de comerciantes y de una autoridad civil, con jurisdicción sobre los cuatro presidios, propició un asentamiento mejor ordenado en torno al Fortín de Santa Fe. Hay que considerar que el orden de la dicha ciudad era muy relativo, puesto que estaba supeditado a la posibilidad de trazar caminos entre las sinuosidades de los cauces de los ríos y la accidentada topografía de agrestes y áridas montañas.

La última mitad del Siglo XVIII será definitiva para la conformación de la ciudad. Con la bonanza minera se levantaron los principales templos de estilo barroco estípito o churrigüesco, que son característicos de la localidad, y se empezaron los edificios neoclásicos entre los que destacan la Alhóndiga de Granaditas (1798-1809) y la obra posterior de reconstrucción por derrumbe, de la cúpula de la iglesia de la Compañía (1879-1884). La terminación de las iglesias de Guanajuato coincide, generalmente, con ésta época: San Roque 1750 (?); San Francisco, $\pm$ 1760; La Compañía, 1767; Belén, 1775 y San Diego en 1784. Asimismo, la opulencia económica propició la construcción de templos importantes en los mismos minerales, como Mellado ($\pm$ 1752), Valenciana (1788) y Cata (1788).

- Vista Panorámica de Guanajuato.
- Centro Histórico y Monumentos Principales. SEDUE.





- Pilares con esculturas de remate de la cortina de la Presa de Marfil.
Foto: Juan B. Artigas, 1983.
- Portada del Templo del Mineral de Valenciana.
Foto: Juan B. Artigas, 1983.



Después de la Independencia de México (1810) cobrará nuevo rumbo el desarrollo ciudadano, serán entonces más importantes las obras de infraestructura urbana como vialidad, comunicaciones, y obras hidráulicas, precisamente por la dificultad de su ejecución, al tiempo que los lugares públicos tales como mercados y cementerios y teatros y plazas tomarán el papel principal. Fue en el Siglo XX, después de la Revolución Mexicana (1910-1928), cuando se produjo el crecimiento acelerado de la urbe, propiciado en el país por el concentración de habitantes en las ciudades y por el gran incremento demográfico; es cuando se tienen que idear nuevas soluciones urbanísticas para atender a la enorme demanda de espacio habitable.

La extracción de minerales en Guanajuato se suspendió desde la iniciación de la Guerra de Independencia (1810) hasta que, en 1825, se hicieron concesiones de explotación a compañías extranjeras: Valenciana, Mellado, Tepeyac, La Sirena, Villalpando, Rayas, Cata, Sechó, San Rafael y Calera, fueron cedidas entre otras. La Revolución Mexicana modificó esta situación y se reanuda tardíamente la explotación en 1970, aunque se prevé el agotamiento de los yacimientos en fecha no muy lejana.

Hoy, la minería es sólo una de las actividades básicas de la ciudad, comparte su importancia con la administración estatal ya que Guanajuato es la capital del Estado del mismo nombre, con la educación universitaria (que cuen-

ta, entre otros estudios, con una maestría en restauración de monumentos), con la actividad comercial y de distribución regional y con el turismo. Todas estas labores proporcionan una población flotante anual en Guanajuato que es casi cinco veces superior a su población permanente.

2. Situación Actual

Es indispensable resaltar que la riqueza monumental de Guanajuato se localiza (además de la reunida en el Centro Histórico con su irregular traza urbana y límite sinuoso) en los sitios de los antiguos minerales y de las haciendas agropecuarias, ubicados dispersos, ya sea en lo alto de las colinas o en los reducidos valles aledaños; algunos de ellos están ya conurbados y otros siguen aislados en medio de pequeños caseríos más o menos retirados de la ciudad. Todos ellos deben ser conservados debido a su enorme potencial histórico, arquitectónico, urbanístico y de paisaje. Entre los sitios conurbados se encuentran los minerales de Cata y Mellado; Valenciana ya está a punto de serlo lo mismo que Marfil Alto y Marfil Bajo, y más lejos están Guadalupe, Santa Ana y La Luz, de excepcional interés arquitectónico y de paisaje, entre varios otros lugares.

La constante actividad constructiva de los siglos pasados hace que hoy todavía, al recorrer los caminos del Municipio de Guanajuato, sorprenda encontrar los "jales" de las minas - amontonamiento de materiales de desecho una vez extraídos los minerales - entre inmen-

sos muros de contención, o lugares ya abandonados, pequeños poblados desiertos con casas e iglesias en ruinas y muros de piedra que suben por las laderas de las colinas, dejando la impresión en el viajero de que en todo el territorio se edificó para extraer y beneficiar materiales. De la misma manera se perforaron las entrañas de la tierra.

3. El Centro Histórico

La traza del Centro Histórico ha conservado sus características de origen, la principal es su crecimiento lineal sinuoso a lo largo del río de Guanajuato, en el fondo de la cañada. En un principio, sus márgenes se reforzaron con muros de contención para evitar inundaciones, sostener el terreno evitando el azolve del cauce y apoyar sobre los rellenos las nuevas construcciones, mientras que las dos riberas se unían por medio de puentes, primero de madera y después de bóveda. Con ello se crearon superficies planas que permitieron trazas plazas y edificios de cierta amplitud.

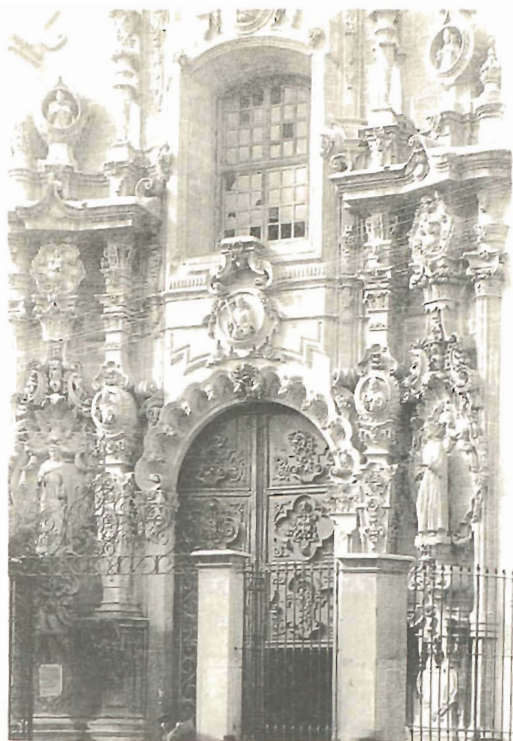
Los volúmenes dominantes son las iglesias barrocas, los edificios públicos y las plazas irregulares y entre ellos se ubica un caserío conformado por edificios de varias plantas, apretujados unos contra otros formando bloques compactos de construcción y fachadas continuas. Es frecuente el escalonamiento de las aceras o banquetas y que las plantas arquitectónicas se adapten a los constantes desniveles del terreno, con puertas a distintos niveles para salir a las calles. No debe sorprendernos, entonces, entrar a un edificio y que



● Ruínas de las Instalaciones del Mi-
neral de Mellado.
Foto: SPN, SEDUE, 1970.



• Rincón de la Plaza de San Roque.
Apunte de Vicente Mendive.



- Portada del Templo de San Roque.
- Esquina y remate de la Iglesia de la Compañía.

Foto: Juan B. Artigas, 1975

a partir de un zaguán, los desniveles se multipliquen tanto hacia arriba como hacia abajo, en una compartimentación espacial constante e imprevista en dirección inusitada. Circular hoy por las calles y callejones de la población es cosa fácil, no lo es tanto imaginar que los trazos actuales, aún con sus irregularidades, son producto de sucesivos ensanches y rectificaciones, de derrumbes y construcciones. Por ello, la ciudad es muy acogedora, porque está llena de rincones en los cuales meterse, sin que falten los lugares elevados desde donde se dominan los altibajos de las construcciones y el lomerío natural. Desde donde se mire, toda la ciudad es un "cul de sac", fondo de botella, que se escurre por el quiebre de un callejón.

Se comprenderá que su crecimiento no ha sido fácil. Durante el siglo XIX se hicieron tajos en las montañas, para allanar las entradas de la población, uno en Marfil, y otro hacia Tepetapa que originó el jardín llamado la Alameda del Cantador y otro más, cauce abajo del río; la ampliación de la calzada hacia la Presa de la Olla, situada río arriba que creó un barrio de construcciones neoclásicas y hasta Art Nouveau. Entre 1940 y 1962 el cauce del río fue transformado en calle semisubterránea, para circulación de automóviles, convirtiéndose en la espina dorsal de la vialidad porque es la única que cruza el Centro Histórico a lo largo. Es una calle escénica singular que aprovecha los puentes y muros de contención antiguos y proporciona perspectivas de la ciudad desde abajo, que

aparecen sorpresivamente al trasponer la serie de puentes convertidos en túneles. Se llama la calle Padre Belauzarán en un tramo y Miguel Hidalgo en otro.

El crecimiento de la ciudad se desorbitó a partir de 1970, alcanzando las viviendas alturas superiores a la cota de dotación de servicios y transformando el paisaje natural de las laderas de las colinas en superficie construída. Había que encontrar una solución y la necesidad aguzó el ingenio: se perforaron túneles de comunicación por debajo de los montes entre el Centro Histórico y la salida hacia la población que lleva por nombre Juventino Rosas, en el rumbo de la antigua Hacienda de Pozuelos, fuera de la cañada de Guanajuato. Se inició el proyecto por los años 1980, llevándose hasta 1986 tres túneles, que llegan a otros tantos puntos de la calle de Belauzarán, y varios interconectores. En abril de 1988 se terminó el interconector de los Angeles, y para el Festival Cervantino del mismo año se inauguró el túnel que lleva del rumbo de la Alhóndiga hacia Cata y Mellado.

Se están desplazando hacia Pozuelos el desarrollo habitacional y la actividades que no son indispensables en el Centro Histórico, como la administración estatal; esto permitirá depurar el uso del suelo y hacerlo compatible con la armonía plástica de casco antiguo. A partir de 1950 aumentó el turismo y se espera su crecimiento acelerado; para atenderlo se terminará en breve la autopista de cuatro carriles desde el aeropuerto de Silao, que quedará a diez minutos de Guanajuato.

4. Intervenciones

Ante la imposibilidad de ampliar constantemente las instalaciones turísticas en el Centro Histórico sería oportuno establecer un programa de aprovechamiento de los sitios monumentales aledaños que sirviera para restaurarlos y crear un cinturón complementario de la urbe.

Otro programa necesario, indispensable, es resolver la vialidad que ha sido, según hemos visto, el eterno problema de Guanajuato, restructurando el sistema de transporte colectivo de superficie, eliminando el actual de grandes y ruidosos autobuses y de automóviles y creando estacionamientos próximos al casco urbano para convertir en peatonal el núcleo antiguo.

Se hace necesaria también la reubicación de los habitantes que viven por encima de la cota de servicios, mediante la asignación de lugares adecuados, tarea nada fácil dado el alto costo de la urbanización y de la construcción, si bien a la larga, la reubicación es la inversión más rentable.

En términos generales los edificios importantes de Guanajuato están atendidos, aunque claro está, con diferentes grados de conservación. Es el mismo caso de los minerales de Cata, Valenciana y Mellado que aún cuando fueron restaurados a partir de 1972 por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, es conveniente una revisión y redondear algunas labores que por su alto costo, fueron solamente comenzadas. También es necesario

dignificar algunas secciones de la ciudad, como el tramo comprendido entre el mercado y el rumbo de la Alameda del Cantador. Sería oportuno estructurar un equipo de mantenimiento urbano y monumental más intenso que podría apoyarse en la Escuela de Restauración de la Facultad de Arquitectura de Guanajuato, desde luego, con la asesoría técnica y legal de las instituciones federales competentes.

4. Conclusiones

1. Edificio - sitio - localidad. Cuando los medios económicos no son suficientes para resolver de golpe todas las necesidades de una localidad, es buen sistema de trabajo ata-

car en primer lugar los edificios importantes, después de armonizar los conjuntos o sitios que reúnan dos o más elementos fundamentales, como edificios, plazas, etc... para a partir de estos núcleos "de expansión" llegar a resolver la totalidad de elementos arquitectónicos y urbanísticos de una localidad.

2. Centro Histórico - Ciudad. Los planes de restauración de los centros históricos sólo pueden enfrentarse con éxito si se atiende simultáneamente al ordenamiento de la localidad completa.

3. Ciudad antigua - ciudad moderna. Cuando la imagen urbana de la modernidad

es incompatible con la imagen urbana tradicional, ya sea por falta de medios de control, variación de técnicas constructivas, o por incapacidad de cualquier otro tipo, es conveniente desarrollar la ciudad moderna en paralelo y a distancia del casco antiguo de manera que no interfieran una con la otra, pero que se complementen. La sobreposición de modernidad - antigüedad en un mismo espacio, aún siendo recomendable por muchas razones, es difícil de resolver, requiere de talento, de medios económicos suficientes y de reestructurar muchos requerimientos urbanos de actualidad que no existían cuando fueron creadas las ciudades.

NOTAS

- 1 y 2 Juan Benito Artigas Hernández, Vicente Medel Martínez, et al. **Vocabulario Arquitectónico Ilustrado**. México, Secretaría del Patrimonio Nacional. 1975.



JUAN BENITO ARTIGAS

Arquitecto. Maestro en Historia del Arte. Doctor en Arquitectura. Profesor de Carrera asignado al Doctorado en Arquitectura, UNAM. dicta cursos en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel

del Castillo Negrete" INAH, SEP, y en diversas instituciones del país, de España y Centroamérica. Arquitecto restaurador y asesor de desarrollo urbano en SPN, SAHOP, SEDUE y DDF. Autor de libros y artículos de investigación so-

bre arquitectura virreinal y moderna. Editor de los Cuadernos de Arquitectura Virreinal de la Facultad de Arquitectura, UNAM. Fue director del Curso Vivo de Arte de la Coordinación de Difusión Cultural de la misma universidad.

JUAN BENITO ARTIGAS

Architect, professor at UNAM (National Autonomous University of Mexico) and other institutions in Mexico, Spain, and Central America. He works as a restorer and urban development consultant and has published several books and articles.

GUANAJUATO

First established in 1548 by muleteers in their search for silver and gold mines, Guanajuato's importance grew rapidly parallel to the development of mining in the area. In 1557 the Spanish monarchy appointed the first civil authority to the settlement and 4 fortifications were built to guard the region's wealth. One of them was the Fortín de Santa Fe, around which a village and later the city of Guanajuato developed.

At the beginning Guanajuato was merely a dispersed village built by the various mine-working Indian tribes whose members

lived in traditional buildings made of perishable materials and lacking an orderly layout. Each Indian group had its own hospital and church.

Later several mine owners, non-Indian laborers, merchants, and the Spanish Civil authority established a better arranged settlement surrounding the Fortín de Santa Fe. Ordeliness was very relative in the distribution of Guanajuato because of the pattern of waterways and the region's irregular topography

The city's configuration would become defined during the second half of the 18th century. The first highly ornamented temples which are typical of Guanajuato, and the neoclassic style structures date back to this period.

Mexico's independence (1810) brought about changes in urban development. Priority was given to infrastructure works such as roadways, communications, and hydraulic projects while public areas such as marketplaces, cemeteries, and theaters became the most important elements. It was not until early in the 20th century that population growth and migration to the cities led to an increase in the demand for living quarters.

Mining activities were interrupted during the War of Independence and reinstated by foreign companies in 1825. The Mexican Revolution put an end to foreign concessions and mining began again in 1970. At present it is only one of the city's basic activities, along with state administration, university education, trade, and tourism. Together, these sectors account for a floating population which is almost five times greater than the number of permanent inhabitants.

In addition to those located in Guanajuato's historic center, there are numerous monuments at old mining sites and farming estates; dispersed among valleys and hills; some have been reached by urban expansion while others are still in isolated hamlets. There are ruins of small groups of houses with their church and stone walls, abandoned once the mines were depleted.

The city's historic center has preserved its sinuous-lineal growth along the Guanajuato river. Retaining walls intended to hold back the soil created flat surfaces upon which buildings and squares were constructed.

Baroque churches, public buildings, and irregular-shaped squares are the major structures around a conglomeration of multi-story buildings, which form a continuous façade. The frequent unevenness of the ground explains the steps on sidewalks as well as the different levels at which the front doors are. The variety of levels, both higher and lower than the entrance, is present also within the buildings.

The city's present layout is the result of successive expansion and rectification projects, demolitions and construction work. Neoclassic and Art Nouveau styles blend in with modern infrastructure works, such as the main road through the city which is partly underground.

As of 1970 the city's growth got out of proportion, covering the hillsides with buildings and exceeding the public utility supply capacity. Communications were facilitated by three tunnels and several connecting points between the main road and these constructed areas. Residential development and state administration buildings have been moving away from the city center as they are not indispensable in the area. As of 1950 tourism has been on the rise and thanks to the construction of a 4-lane highway the airport will soon be only 10 minutes away from the city.

Certain changes are required to improve the aforementioned situation. Tourist sites and accommodations should be established around nearby monuments outside the city center; the transportation system should be restructured and traffic banned from the old part of town. The relocation of residents to achieve a better distribution of the utilities demand is also necessary and, in the long term, a more profitable investment. It would be convenient to create a team devoted to urban and monument maintenance which could contribute to the achievement of a better conservation of Guanajuato's heritage.

FUNDACION: 1515

POBLACION: 390.000 habitantes (1989)

POBLACION CENTRO HISTORICO: 60.000 habitantes (1989)

SUPERFICIE: 230 hectáreas

RANGO INSTITUCIONAL: Capital provincial

SANTIAGO DE CUBA —

CUBA



LUIS LAPIDUS

SANTIAGO DE CUBA

Diversas cualidades confieren a Santiago de Cuba un notable carisma. Segunda ciudad en el país en importancia, es la primera en significado histórico y hálito caribeño. Fundada por Diego Velásquez en 1515 en el rescoldo de una alargada y bien protegida bahía, el contexto natural intervino decididamente en su configuración, excepcional en una Isla predominantemente llana. La villa creció en perenne interlocución con la escarpada topografía, un cerco montañoso que bloquea las brisas y contribuye a un microclima abrasador, y sismos de intensidad menor que bastaban para causar frecuentes destrozos en la construcciones coloniales más endebles.

Sus primeros años transcurrieron bajo un efímero signo favorable. Designada capital política y eclesiástica de la colonia, funcionaba

de base para la conquista de Yucatán y la Florida, mientras controlaba el monopolio del comercio. La rápida extinción de su reserva aurífera indujo la diversificación de la actividad económica, pasando a explotarse el cobre y las ricas maderas, que fueron utilizadas en la construcciones del Monasterio del Escorial.

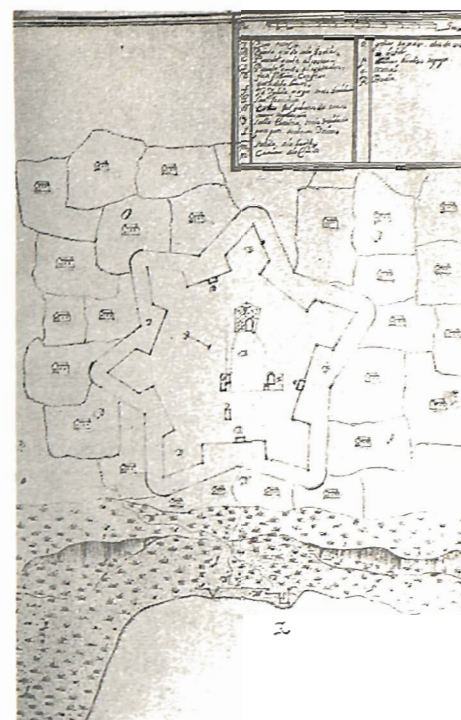
Con la estabilización del proceso de conquista continental y dado su aislamiento geográfico dentro de la propia Isla, la villa perdió sus prerrogativas en pleno siglo XVI a favor de La Habana. Era el preludio de la polaridad entre occidente y oriente que caracterizaría toda la historia poblacional del país. La frecuencia de las incursiones de piratas y filibusteros de las potencias en pugna con España, junto a los temporales, sismos y epidemias,

daba particular rudeza a la vida de los estoicos pobladores. Tras casi un siglo de languidecimiento, Santiago de Cuba pasaría a ser la capital del departamento oriental en el siglo XVII, con una guarnición que la animó un tanto. Como salida al mar de los productos de una rica zona y centro de fomento agrícola y minero, alcanzó eventualmente una importancia que siempre cedía a la de la región habanera. La bahía adquirió relevancia militar y a su entrada, que acogía esporádicamente naves de la flota en rumbo a Veracruz o La Habana, se alzó en cuatro niveles el Castillo de San Pedro de la Roca del Morro, impresionante componente del sistema defensivo continental.

Entre los siglos XVIII y XIX, el azúcar y el café consolidaron la primacía de Santiago de Cuba en la región oriental, a partir de un

REFERENCIAS.

- 1 Iglesia Catedral
- 2 Convento de S.^a Francisco
- 3 Iglesia de los Dolores y plaza del Mercado
- 4 Cuartel para infantería y artillería
- 5 Parroquia y plaza de S.^a Tomas
- 6 Iglesia de la Trinidad
- 7 Idem de S.^a Lucia
- 8 Idem y hospital de Belen
- 9 Casa de Gobierno y Consistoriales
- 10 Real Carcel
- 11 Iglesia del Carmen
- 12 Coliseo
- 13 Carniceria
- 14 Casa de la Intendencia
- 15 Plaza de Armas



- Plano de 1831 que incluye el listado de las edificaciones fundamentales.
- Plano de Santiago de Cuba (Siglo XVII).
- Grabado de la Catedral (Siglo XIX).

desarrollo económico relativamente estable. La creciente importación de esclavos negros, la afluencia de colonos franceses a raíz de la revolución haitiana y, más adelante, la inmigración asiática, se fusionaron en las raíces españolas y una minoría indefinida de descendientes de aborígenes para establecer los principales sedimentos de un heterogéneo panorama étnico y cultura. Aumentaron las construcciones defensivas y, con la prosperidad del criollo, se extendió una tipología edilicia que le daría sello propio a la villa. A fines del siglo XIX, con setenta mil habitantes, estaban definidos los límites del actual centro histórico, compacto y denso. Durante aquella etapa la región fue punto generador de las contiendas independentistas y la ciudad quedó encerrada por una línea perimetral de fuertes y fortines unidos por una ancha alameda. Este cerco de protección no impidió que en su interior se gestaran fuertes corrientes conspirativas y la villa se fuera tejiendo su leyenda como foco de rebeldía.

El trazado urbano debió más a las ondulaciones del enclave que a las leyes de Indias, de escasa y tardía influencia en una colonia donde la espontaneidad prevaleció en la conformación de los asentamientos originarios. Abundan en la trama santiaguera las desviaciones de la ortogonalidad, dando lugar a diversas alternativas morfológicas en las manzanas y a rumbos inesperados en calles y callejuelas. De acuerdo a los planes confiables, de los cuales el más antiguo data de 1712, predomina de inicio un crecimiento norte-sur, que se equilibra progresivamente

hacia el eje transversal y en el siglo XIX incorpora cierto patrón concéntrico. La fuerte inclinación en terrazas hacia el mar ocasiona una dinámica textura escalonada, determinante en la secuencia urbana y en sus virtudes escénicas.

El eje principal de centralidad toma la dirección este-oeste y queda marcado por un sistema de plazas o puntos focales, que no adquirieron orientación funcional perdurable. La única que guardó cierta relación con las regulaciones coloniales fue la Plaza de Armas, actual parque Céspedes, surgida en el siglo XVI como centro esencial de actividad. En el siglo XVIII apareció la futura Plaza de Dolores, cuyo primer destino religioso y de mercado se amplió a objetivos sociales más diversificados. Los tres polos que en el siglo XIX completarían el sistema fueron la Alameda vecina al puerto, el Mercado de Concha y el remozado Campo de Marte, convertido en centro socio-cultural.

Del legado monumental de aquellos siglos, la fortaleza del Morro, alejada de la zona compacta, es el único remanente bien conservado del sistema defensivo, alzándose orgulloso frente al mar como extraordinario ejemplo de adecuación a la naturaleza y expresión espacial interna. Las principales muestras de la programación religiosa experimentaron con el tiempo sustanciales modificaciones, que, si no les restaron en impacto visual, las adulteraron como testimonio histórico, aunque en varios interiores permanecieron magníficos techos de alfarje muy decorados. La

representación más consistente la asume la vivienda, que delineó una tipología de creciente prestancia, evolucionando a partir del tema del patio central y otros recursos dirigidos a mitigar el calor imperante. Las soluciones constructivas buscaban la subsistencia ante los terremotos en variantes del sistema columnar arquitrabado, que en abundantes exponentes vernáculos se manifestó en gruesos horcones embebidos en las paredes de ramas entrelazadas, recubiertas por material pétreo que se desprendía sin mayores consecuencias.

Muchas viviendas santiagueras presentan contenidas fachadas en las cuales sólo protuberan las ventanas, tejares y guarniciones de puertas. En el siglo XIX se multiplicó la casa con corredor exterior, reflejo de la nueva idiosincracia y posición social del criollo. Una tipología recurrente es la de la casa biplanta con un ancho balconaje superior sobre gruesos canes, que se ochava y resuelve en las esquinas. Las barandas y rejas, primero de madera, tomaron después variadísimos diseños en hierro forjado. La administración colonial debió autorizar que, cuando las pendientes lo exigieran, usurparan las aceras escalinatas adosadas que los pobladores llamaron *pretorios*. En los interiores, el patio, rodeado parcial o totalmente de galerías, se enriquecía con la vegetación tropical y los decorados brocales de los aljibes, mientras los techos heredaban con sobria maestría la tradición carpinteril andaluza. La influencia francesa sobresalió en sitios como el Tivoli y la calle Gallo.



• Calle santiaguera a comienzos de siglo.

En las décadas iniciales del siglo XX, las tendencias eclécticas se instalaron con general armonía en la trama precedente. La arquitectura doméstica siguió rigiéndose por los códigos tradicionales y sólo una profusa ornamentación diferenció los exteriores de la austeridad colonial. En los programas civiles surgieron edificios neoclásicos descollantes por su monumentalidad y connotación simbólica. El tema religioso tuvo escasas manifestaciones en esta etapa, pero la antigua Catedral, por ejemplo, sufrió la suplantación casi total de su imagen según los gustos del eclecticismo. En las décadas de los cuarenta y cincuenta, el *Art Decó* y el racionalismo dejaron sus huellas, en el segundo caso con puntuales pero lamentables rupturas con el ambiente histórico. En 1953, el asalto al Cuartel Moncada, típica edificación militar de la transición al racionalismo, actuó como detonante de nuevos estallidos revolucionarios. La natural extroversión de los santiagueros tomó ribetes dramáticos y en las calles de la antigua villa se sucedieron enfrentamientos de trascendentes proporciones, como eco del acontecer bélico en la vecina Sierra Maestra.

Fuera de los límites estrictos de la cuenca histórica, merecen mención algunos hitos patrimoniales. Al norte de la bahía, el cementerio de Santa Ifigenia, cuyas áreas verdes y obras escultóricas proveen una nostálgica atmósfera en la mejor tradición de ese programa, alberga los restos de importantes figuras históricas, encabezadas por el Apóstol de la independencia, José Martí. En la primera mi-

tad del siglo XX, las capas más pudientes abandonaron el casco, liberándolo en parte a la tugurización, para asentarse a un kilómetro de distancia en el reparto Vista Alegre, donde están elegantemente representados todos los estilos que transitaron el período. Emergiendo en la bahía, el villorio de Cayo Granma conserva notables cualidades vernáculas. Alejados, internándose en el territorio montañoso, poseen valores monumentales asentamientos como El Caney y El Cobre, que fueron perdiendo su autonomía como villas para depender totalmente de Santiago de Cuba. El panorama se completa con las grandes riquezas paisajísticas y ecológicas de las cordilleras de la Sierra Maestra, acentuadas por numerosos sitios de interés histórico, entre estos, los sorprendentes restos de los cafetales franceses, muestras de la inserción en Cuba de una depurada cultura agro-industrial, que cada vez recibe más atención y estudio.

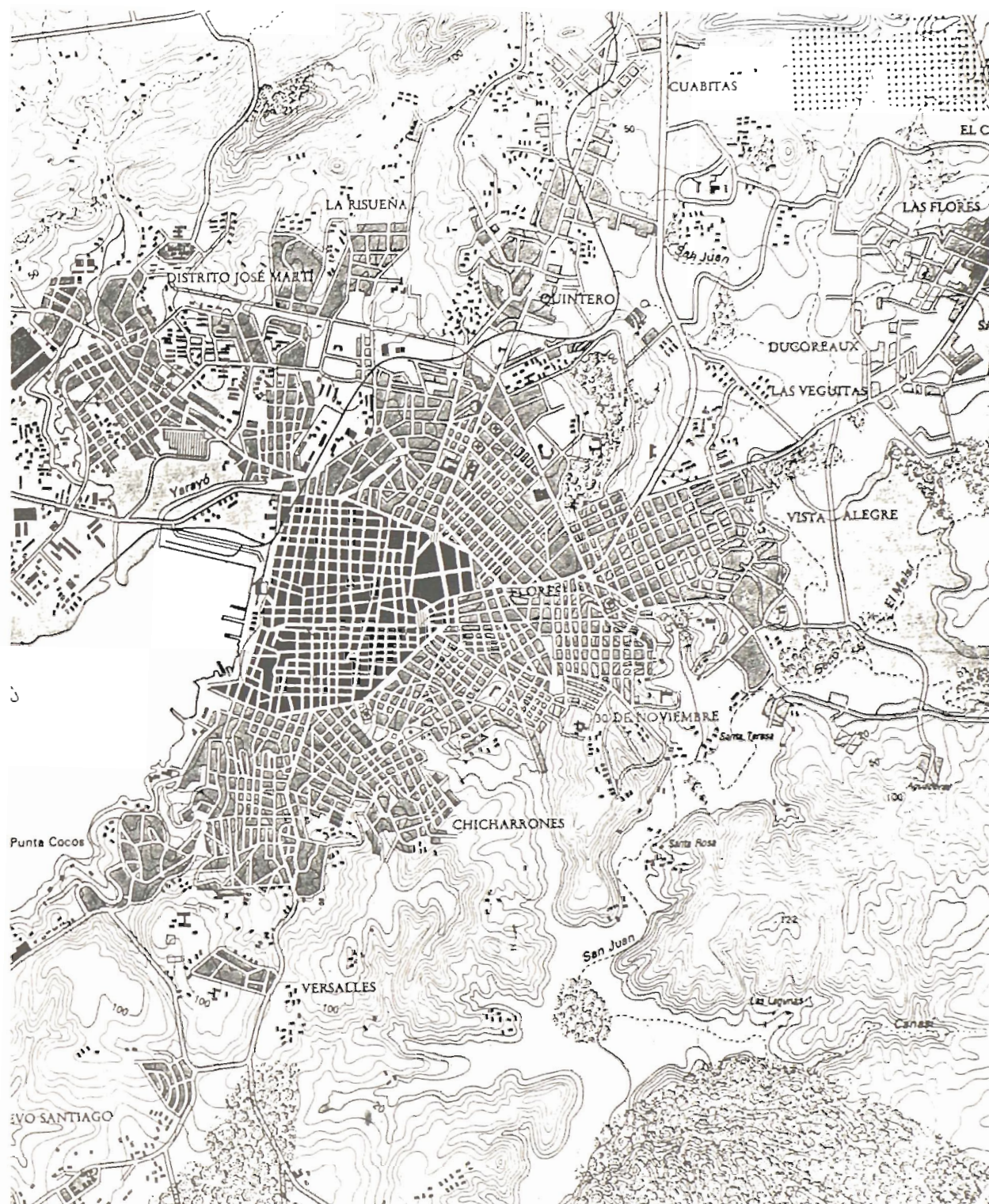
Es imposible ofrecer una caracterización elemental de Santiago de Cuba sin una breve referencia a su cultura espiritual, que yace sobre todo en los singular del ser santiaguero, su oralidad, el acendrado localismo que emana de su papel en la historia, el bullicioso desenfado que puede tanto encantar como rendir el visitante; como también en los ritmos y bailes de la tumba francesa, modelo de transculturación, o en las comparsas caraballés de los frenéticos carnavales, ese folclor de enorme fuerza telúrica, que se aplaca sólo en la añosa trova y su actual forma de resurgir. Una intensiva vida intelectual ha promovido el desarrollo de instituciones de alto

prestigio que, junto a destacadas personalidades trazan los senderos culturales propios de la región.

Dentro de una capital provincial que va alcanzando los cuatrocientos mil habitantes, el centro histórico santiaguero cuenta con sesenta mil en una superficie de doscientos treinta hectáreas. El conjunto ha sido protegido legalmente mediante su declaración como Monumento Nacional, que alcanza al Castillo del Morro y al Cementerio de Santa Ifigenia.

Sobre el casco se han abatido los factores de deterioro comunes en diversas ciudades latinoamericanas. A la acción del tiempo y el abandono se han sumado inserciones inarmónicas, alteraciones y pérdidas irreversibles, tugurización de sectores habitacionales, sobrecarga funcional, presencia de actividades incompatibles, déficit de servicios, caotización visual y sónica derivada de conflictos en las redes técnicas y el flujo vehicular. Sin embargo, los valores básicos han logrado subsistir a pesar de todos estos males y la zona histórica ostenta aún la centralidad urbana y notables cualidades de homogeneidad y pregnancia.

Santiago de Cuba fue de las ciudades en que primero prendieron los afanes de rescate monumental desde la década de los sesenta, cuando en el país los nuevos desarrollos absorbían toda la atención. Resaltan como precursor Francisco Prat Puig, historiador de origen catalán y autor, entre otros, de *El prebarróco en Cuba*, texto indispensable en cualquier bibliografía sobre el tema. Bajo su



- Definición actual del Centro Histórico dentro del conjunto de la ciudad.



- Padre Pico, calle de fuerte connotación popular.
- Patio de la antigua casa del poeta José María Heredia.
- Casa colonial restaurada, hoy Museo de la Clandestinidad.
- Baluarte el Morro.



égida se restauró una casona en el parque Céspedes, de las más antiguas de la Isla, cuya propiedad original se atribuyó a Diego Velásquez. La controvertida reconstrucción, la cual incluyó ciertas románticas licencias, arrojó una tipología insólita en Cuba, que más bien evoca la arquitectura de otras ricas colonias hispanoamericanas. Con ardientes defensores y discretos detractores, el monumento posee indudable atractivo y conservó con rigor varias huellas históricas legítimas. Convertida en Museo de Ambiente Histórico Cubano, con una valiosa colección de mobiliario colonial, la dedicación puesta en esta obra compulsó el interés en torno al patrimonio. A esta experiencia unió Prat su restauración del Castillo del Morro, que se convirtió en Museo de Piratería y es objeto hoy de renovadas investigaciones científicas.

La apasionada devoción santiaguera por la Historia se reflejó en la rehabilitación de diversos monumentos aislados dentro del casco con fines didácticos, acendrando en la conciencia el costado simbólico del patrimonio arquitectónico. En algunos casos se insertaron funciones sociales o gastronómicas, pero, como sucede con frecuencia, prevalecía el énfasis en lo conmemorativo y cultural, evidenciando sobre todo en las casas natales de figuras ilustres o en los escenarios de hechos históricos. Una personalidad local de fuerte influjo promotor, Arturo Duque de Estrada, destacado desde las luchas revolucionarias de los años cincuenta, ha ejercido hasta hoy un mecenazgo determinante en este campo.

La crítica internacional a los crecimientos periféricos y el desplazamiento del interés hacia el centro de las ciudades repercuten en Cuba en la década de los ochenta. Influido por estas corrientes, así como por los logros anteriores y el creciente vuelco nacional hacia el patrimonio, un grupo de jóvenes docentes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Oriente emprende nuevas investigaciones sobre los valores tradicionales de su ciudad. De acuciosos estudios tipológicos y zonales, fueron gradualmente pasando a una óptica de conjunto acorde a los conceptos actuales, la cual enmarca el centro histórico en los pronósticos de desarrollo a nivel de la ciudad y región, y entrelaza los factores culturales con los socio-económicos. Esta actividad teórica alcanzó trascendencia y parte de aquellos docentes integraron la Oficina Técnica de Restauración de Santiago de Cuba, bajo la dirección del arquitecto Omar López. Los trabajos han continuado, en estrecho vínculo con la Facultad y la Dirección Provincial de Planificación Física.

Con el dominio de la problemática del fondo monumental, van definiéndose programas globales y parciales de rescate. Se otorga prioridad a la vivienda, contemplada la reubicación de una parte de las familias en las áreas de nuevo desarrollo y el impulso progresivo a la rehabilitación por esfuerzo propio. Un caso de estudio se produce en las hileras de casas vernáculas de la callejuela San Bartolomé, donde acciones relativamente modestas despiertan en los habitantes el recono-

cimiento a los valores de su contexto y los motivan a la participación activa.

Un sistema de control urbano que asegure el cumplimiento de las normas de protección es otro punto neurálgico, cuya implementación exige constantes desvelos. Asimismo, la aplicación de medidas emergentes que frenen el deterioro mientras se posibilitan intervenciones más integrales. Se organiza una base técnico-material específica de la restauración, la cual conlleva una política docente y el análisis de soluciones alternativas en un país afectado por la pérdida de los oficios tradicionales, y donde la madera, de otrora extensa utilización, es hoy deficitaria a consecuencia de la indiscriminada reducción histórica de las reservas forestales.

Se ha tomado algunas urgentes medidas de terapéutica vial ante los conflictos generados por el tránsito vehicular, con prohibiciones totales y parciales de circulación, reordenamiento de direccionales y recorridos, y controles sobre el transporte pesado. Pero el problema es aún agudo y su complejidad requerirá futuras decisiones dentro y fuera de la trama tradicional, de acuerdo al avance de los planes de recuperación.

El destino del casco histórico se conjuga con el resto del sistema de centros de la ciudad. La estructura demolaboral parece favorecer un predominio de funciones propias y compatibles que atenúe la congestión y enriquezca los servicios. Dentro de la estrategia general, las propuestas focalizan algunos ejes fundamentales y componentes del conjunto de pla-

zas y plazuelas, en los cuales han avanzado los inventarios y estudios de grados de protección, estado físico y uso de suelos.

Se priorizan, entre otras, calles como Aguilera, eje mayor de dinámica urbana, que mantendrá un carácter polivalente; Heredia, sede de una intensa actividad cultural; Padre Pico, grabada en la memoria de su perfil escalonado y atmósfera popular, propicia a los talleres artesanales y el comercio al exterior. Estas vías van trazando diversos espacios caracterizados. Uno de los más representativos, la antigua Plaza de Mercado, es tema de una interesante propuesta que, a la recuperación de la herencia, incorpora inserciones armóni-

cas de arquitectura contemporánea. Heredia y Padre Pico se convertirían en peatonales, propiciando su animación como vínculos con otros sitios importantes, el Paseo de la Alameda y el Tivoli. Aguilera conecta con la plaza de Dolores, donde una hermosa casa colonial se restauró para una función gastronómica, mientras la derruida Iglesia de Dolores conservó sólo su antigua fachada, que hoy accede a un interior totalmente nuevo dedicado a sala de conciertos. En otro punto de la trama, surge la plazuela de Santo Tomás, en la cual las intervenciones previstas mantendrán el marcado sabor popular las actuales funciones religiosas, sociales y habitacionales.

El énfasis dado al turismo añade un nuevo factor de interés al potencial monumental en la región santiaguera, rica en fuentes propicias de explotación.

Pero la valiosa teoría acumulada no halla todavía plena contrapartida en la práctica, que aguarda aún la superación de algunas limitaciones económicas y organizativas. Las experiencias obtenidas subrayan la importancia de una firme decisión local y del concurso pluralista de fuerzas a estos complejos fines. Se ha ido fraguando una voluntad colectiva, fortalecida por el apoyo de los niveles centrales, que permiten avizorar un ritmo estable de progreso en el futuro inmediato.



LUIS LAPIDUS

Nació en Cuba, en 1937. Arquitecto. Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura de La Habana. Subdirector del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología. Vicepresidente del Comité de Teoría y Crítica de la Unión de Arquitectos de Cuba. Miembro de

la sección cubana de la Asociación Internacional de Críticos de Arte y del comité cubano del ICOMOS.

Numerosos trabajos profesionales en diseño, arquitectura y restauración. Dos textos docentes y unos cuarenta artículos y ensayos. Ha presen-

tado conferencias y ponencias, publicado escritos y/o efectuado trabajo profesional en España, Austria, Bélgica, Holanda, Italia, RFA, RDA, Bulgaria, URSS, Checoslovaquia, México y Argentina.

LUIS LAPIDUS

Architect, professor in the Department of Architecture in Havana. He is the assistant director of the National Conservation Center, international lecturer, and author of numerous articles and essays on architecture and restoration.

SANTIAGO DE CUBA

Founded in 1515, Santiago de Cuba is located on a long protected bay. It is characterized by a sloping topography and minor seismic shocks which often were enough to destroy colonial constructions.

It was designated political and ecclesiastical capital of the colony. In the 16th century Havana took over Santiago's prerogatives which initiated the country's east-west polarization. In the 17th century, Santiago became the eastern capital which enabled it to gain back some of its military and commercial power.

With the arrival of different cultures, the Spanish increased their defense infrastructure and by the end of the 19th century the limits of what is still today the historic center were defined. The layout and growth of the city was in a north-south direction with streets and alleys that almost always intersected at straight, right angles. The north-south streets were progressively equilibrated toward a transversal axis which incorporated a concentric pattern. The buildings had terraces facing the sea which produced a stairway texture in the urban design.

The principal central axis is in an east-west direction based on a system of squares or focal points, most of which were built

after the colonial period and did not follow the design pattern established by the Spaniards.

The Morro fort is the only remain of the defense system that is well preserved. The principal religious structures experienced various modifications through time, and the only thing that remains are the elaborately decorated carved wood ceilings. The private residences in Santiago usually were built around a central square and were designed to provide protection from the unbearable heat. A major architectural problem was the threat of earthquakes which was solved by using variations of a system of architraved columns.

The two-story houses were constructed around a central garden and had wide balconies on the second level supported by thick columns.

At the beginning of the twentieth century an eclectic tendency is noted in the city's design. The houses kept their traditional style but were profusely decorated on the exterior. The religious theme had small manifestations except for the ancient cathedral which was marked by Art Deco in the 1930s and 40s.

Outside the strict boundaries of the historic center there are also important landmarks which are a testimony to the evolution of architectural styles and are complemented by landscape and ecological treasures.

Because Santiago de Cuba has been declared a national monument it is legally protected. But, just as many other Latin American cities, Santiago was subjected to deterioration factors, such as the insertion of structures which interrupted the harmony of the style, irreversible alterations and losses, the formation of shantytowns in residential sectors, deficient public utilities and services, and excessive traffic, among others. Nevertheless, the

basic elements survived and the historic center still displays its traditional urban centrality and homogeneity

It was, however, one of the first Cuban cities to begin renovation works. The Morro Castle was converted into a pirate museum and is now the site of repeated scientific research projects. Because of the dedication to preserving the past, many isolated monuments within the area have been saved.

International criticism of the peripheral growth of cities and the loss of interest toward the center has instigated new university studies about the traditional value of the city. Partial and full rescue programs have been defined which give priority to individual residences. These programs have made the residents aware of the value of restoration and motivated them to participate actively. A system of urban control has been implemented which ensures that the renovation will abide by the protection regulation.

A few urgent traffic measures have been taken that partially or totally prohibit street use by motor vehicles in the historic center. However, it remains a serious problem and more decisions must be made.

Within the general restoration strategy, the proposals favor less traffic congestion and more services located within the historic site. Certain streets and squares have been specifically mentioned and some monuments have been transformed into restaurants, theaters, or social meeting places. The emphasis on tourism has added to the interest in the area's monumental potential. But the valuable knowledge acquired is still not fully implemented as the execution of many projects will require certain financial and organizational limitations to be overcome. But the will and disposition of the people, supported by government authorities, lead to expect stable progress to be maintained in the years to come.

NOMBRE ORIGINAL: Santiago de los Caballeros de Guatemala
FUNDACION: 25 de Julio de 1524 en IXIMCHE (Altiplano Central)
TRAZA URBANA NUEVO ASENTAMIENTO: En el período del
22 de Octubre al 18 de Noviembre de 1541
POBLACION: 200.000 habitantes (1989)
RANGO INSTITUCIONAL: Capital del Departamento de
Sacatepéquez.
Declarada Patrimonio de la Humanidad
por la UNESCO.

ANTIGUA GUATEMALA

GUATEMALA



JOSE MARIA MAGAÑA S.

ANTIGUA GUATEMALA

1. Evolución Histórica Urbana

“La primera capital de los españoles se estableció en el altiplano central el 25 de julio de 1524 y se dedicó a Santiago Apostol. Al asumir Jorge de Alvarado el puesto de Teniente Gobernador en 1527, para representar a su hermano (Pedro), se trasladó con el pequeño grupo de colonizadores y soldados a un sitio más tranquilo, y se trasladó consigo el nombre de la Ciudad. El lugar escogido estaba en las faldas noreste del Volcán de Agua, a unos mil quinientos metros sobre el nivel del mar, donde las condiciones parecían ser favorables a todas las necesidades. Había suministros espléndidos de agua de los cuales derivó el sitio su nombre, Almolonga... Al otro lado de un valle angosto se elevaban otros dos grandes volcanes, Acatenango y Fuego. Este era el único de los tres volcanes que estaba todavía activo”¹.

La pequeña Ciudad de Santiago de Almolonga fue destruida por una correntada de lodo

y agua la noche del 10 de septiembre de 1541. La nueva traza de la ciudad dictada en octubre-noviembre 1541 empezó con la Plaza Mayor, las manzanas contiguas y el trazo a cordel de sus calles, siguiendo estrictamente la orientación de los puntos cardinales. De acuerdo al cronista dominico, Fray Antonio De Remesal (S. XVII), la ciudad creció siguiendo el plan de una traza, a medida que los vecinos solicitaban solares. El Arq. Verle L. Annis, en cambio, atribuye al Ing. Antonelli el trazo de la ciudad y consecuentemente el mérito de la primera capital planificada de América, según el cual, a la plaza mayor le agregó dos manzanas por lado de cerca de 100 metros, haciendo un rectángulo de 25 manzanas, de las cuales una era para la Plaza Mayor y el resto para edificios públicos y privados como corazón de la ciudad.

“Más allá de éstos, al norte, al este y oeste, se extendieron las calles para añadir una manzana rectangular a cada lado y manzanas cuadradas más grandes en las esquinas noroeste

y noreste. Al sur también había extensiones que permitían ensanchamientos hasta las orillas del río Pensativo”².

En la década de 1550-60 la ciudad creció modestamente fuera del trazo original, según el registro de títulos de solares.

“La expansión urbana dirigida por la Audiencia o el Cabildo durante el curso de los siglos XVII y XVIII fue negligente, con la excepción notable de la distribución de 49 solares en el barrio de Santa Lucía agrupados en cinco manzanas contiguas durante la última parte de la década de 1720. Por lo general, la expansión de la traza urbana ocurrió descuidadamente a medida que el centro predominantemente español de la ciudad se expandía a áreas no pobladas en su periferia...

Sin embargo es posible medir a grandes rasgos la expansión física de Santiago a lo largo de su vida, calculando el número de manzanas en la ciudad durante diferentes períodos

- Templo Mercenario, con el Arco de las Catalinas en primer plano.
- Templo y convento franciscano.



de su existencia entre 1541 y 1773. El análisis de Annis de la traza original de 1541-42 provee una cifra base de 41 manzanas, si se excluye la Plaza Mayor de la cuenta. Alrededor de 1560, tomando en consideración la expansión iniciada por el Dr. Mexia ya había probablemente entre 50 a 60 manzanas en la traza de la Ciudad.

Al principio del siglo XVII (1604) se hizo un censo para determinar quien tenía que pagar la alcabala, el cual reveló que los españoles vivían en cerca de noventa manzanas en Santiago.

Mientras que la cifra de noventa manzanas para Santiago en 1604 indudablemente es una subestimación de su tamaño físico real, sería difícil hacer una estimación exacta del número de manzanas contenidas en los barrios predominantemente no españoles en la periferia del núcleo dominado por españoles.

Estas comunidades predominantemente indígenas, que eran definidas como milpas en el siglo XVI y luego ya sea como barrios de Santiago o como pueblos separados, incluían: Santa Isabel Godínez y Santa Ana en la orilla sureste de la Ciudad; Santa Inés (de los hortelanos) en el borde oriental y San Felipe y Jocotenango en la periferia norte y noroeste, respectivamente....

Aunque uno no tomara en cuenta estos pueblos o barrios periféricos, Santiago en 1773

SANTIAGO DE GUATEMALA: EXTENSION APROXIMADA POR NÚMERO DE MANZANAS		
AÑO	No. MANZANAS	FUENTE
1541-42	41	Annis, <i>Arquitectura de Antigua Guatemala 1543-1773</i> , p. 476
1560	50-60	Lutz
1604	90	AGCA, AI-1804-11.819, libro Becerro 1604-1626
1773	215	Plano Rivera 1773 (ver plano No. 2)

había alcanzado más de 215 manzanas o sea, más de cinco veces el número de manzanas que tenía en la traza de 1541.

Los límites reales de la Ciudad en 1773 están, sin embargo, perdidos para siempre por los cambios radicales en el paisaje de las afueras de Antigua Guatemala en el siglo XIX. A principios del siglo pasado áreas sustanciales de los que una vez fueron barrios densamente poblados de la ciudad colonial se sembraron con nopales, con el propósito de criar cochinita.

"Parece que cuando la industria de tinte de cochinilla se volvió menos lucrativa que el cultivo del café, los nopales fueron reemplazados por matas de café y sus árboles de sombra (gravilea) que los acompañan. El café, probando ser un artículo de exportación más lucrativo que la cochinilla para los agricultores de La Antigua, causó aún cambios más grandes en el paisaje que los nopales habían causado anteriormente"

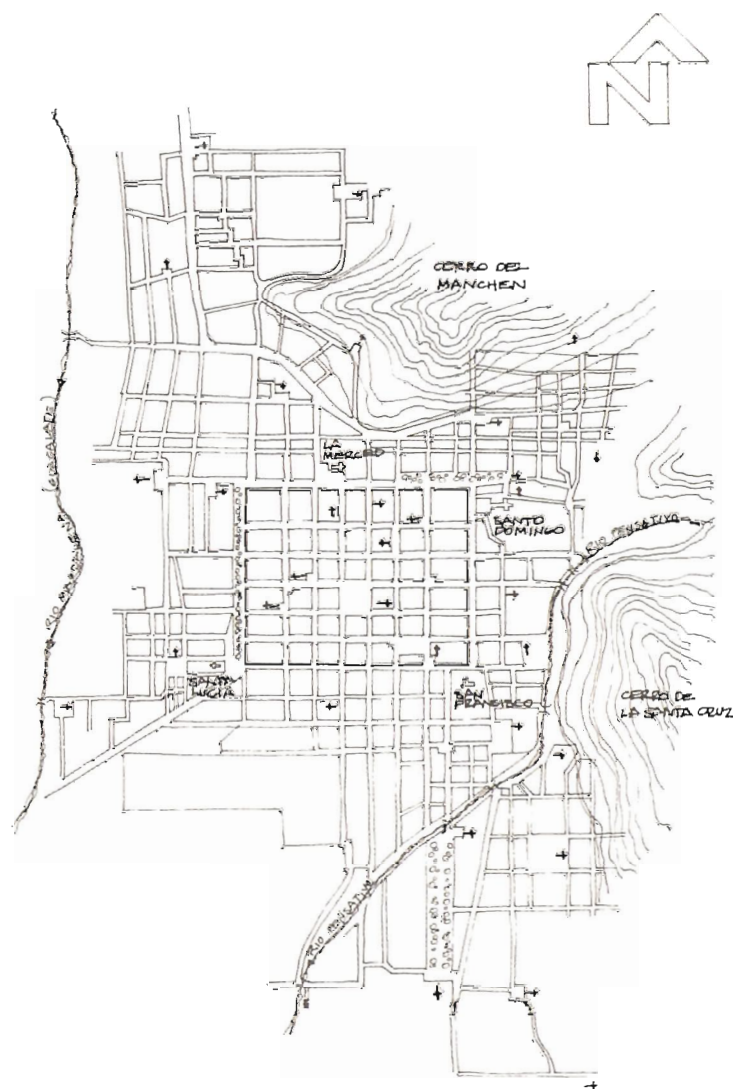
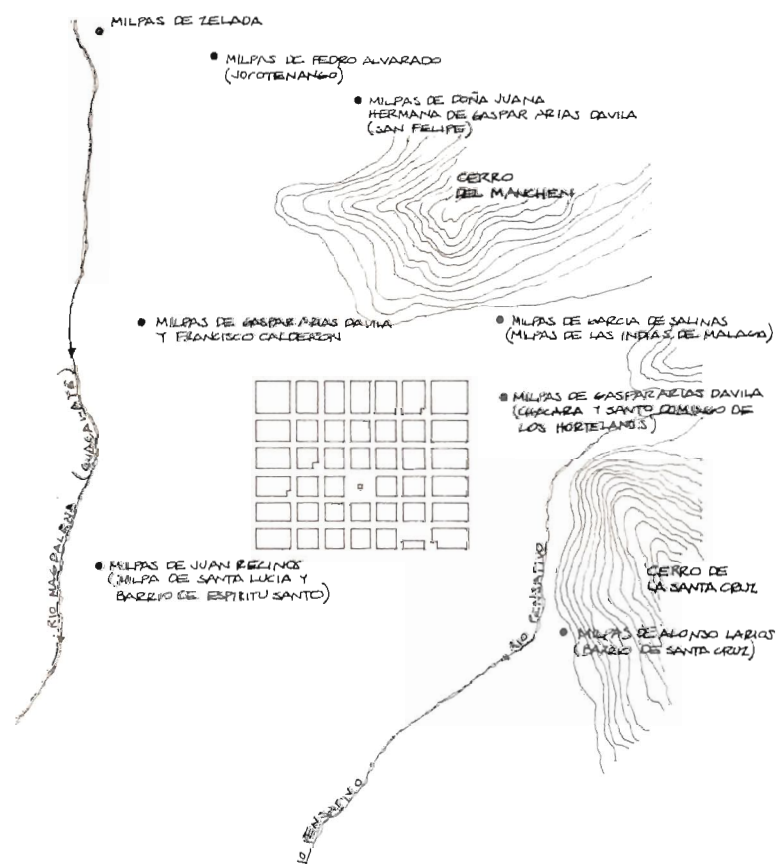
2. Situación actual, principales problemas e identificación de tendencias a degradación, deterioro y recuperación que se vislumbra

Los historiadores han registrado los terremotos más significativos que azotaron la Ciudad, contándose, entre los más memorables, los de los años 1565, 1577, 1586, 1607, 1651, 1663, 1689, 1717, 1751 y 1773.

Ante la destrucción causada por los terremotos de 1773, las autoridades "determinaron trasladarla a otro sitio más distante de los volcanes y menos expuesto a semejantes infortunios. Para cuyo efecto, después de muchas investigaciones se eligió el llano, que llaman de la Virgen, en el Valle de las Vacas, donde se estableció esta metrópoli en el año de 1776..."

A pesar del ordenado traslado de la ciudad, muchos fueron los vecinos que decidieron permanecer so pena de castigo; sin embargo, no la modifican sustancialmente, permaneciendo en estado de ruina a lo largo de doscientos años.

- Distribución de tierras a españoles hacia 1530, en el área de la futura Santiago en Panchoy.
- Plano levantado por el agrimensor Rivera en 1773.

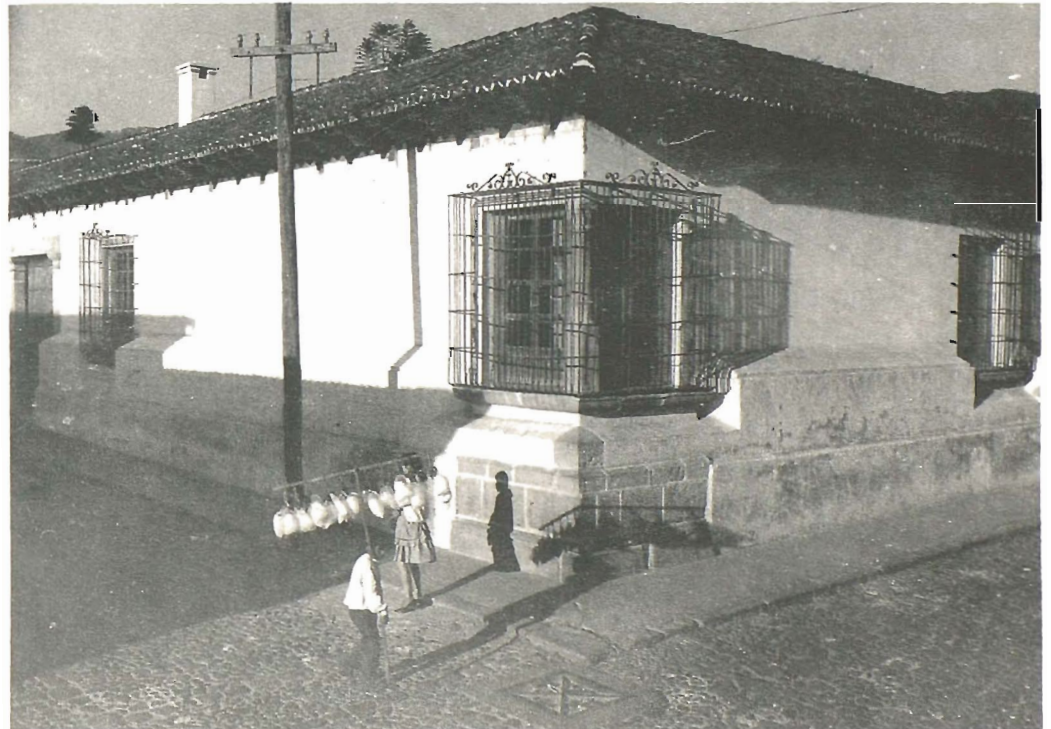




- Transformaciones características de la arquitectura por cambio de uso.



- Solución a nuevas necesidades con dos niveles antes de la existencia de ley protectora.
- Exigencias del desarrollo turístico transforman el uso de la arquitectura.
- Arquitectura colonial característica postterremotos.



Con la introducción del cultivo del café a mediados del siglo XIX la ciudad tuvo una fuerte repoblación, surgiendo con ello la necesidad de cubrir nuevos servicios de comercios, infraestructura, etc.

En el siglo XX nace una nueva apreciación de la ciudad en su valor arquitectónico, declarándola "Ciudad Monumento" el 30 de marzo de 1944 (Decreto 2792 del Congreso de la República), iniciándose así los primeros trabajos de limpieza. La protección de la ciudad estuvo a cargo de la Municipalidad y, a partir de 1946, del Instituto de Antropología e Historia.

La declaración que la VIII Asamblea Panamericana del Instituto de Geografía e Historia diera a La Antigua Guatemala como Ciudad Monumento de América (en julio 1965), coincidió con los deseos de varias personas por implementar una legislación para proteger la ciudad.

El 21 de noviembre de 1969 el Congreso de la República de Guatemala aprueba el Decreto 60-69, Ley Protectora de La Antigua Guatemala, la que a su vez crea el Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, el cual funciona, a partir de 1972, con un presupuesto específico para su tarea de protección, conservación y restauración. Esta ley define el área de protección del casco histórico de la ciudad, así como las plazas de las aldeas circundantes que constituyen las islas de conservación. Dicha ley de amplios poderes al Consejo, haciendo énfasis en lo que se refiere al control de la construc-

ción, que es la actividad que con mayor facilidad puede deteriorar las características tipológicas de la ciudad y, consecuentemente, destruir el centro histórico. Lamentablemente a menudo se manifiesta, por parte de los responsables locales de hacer aplicar la ley, una tremenda indolencia y falta de energía o simple temor a la reacción de los infractores, quienes con gran desfachatez y frecuencia hacen caso omiso de las disposiciones legales, dificultándose con ello la labor de conservación.

Entre los primeros trabajos prácticos debe mencionarse la elaboración del Plan Regulador de desarrollo para la ciudad y sus alrededores, el cual incluye estudios de concentración de población, uso del suelo, ubicación de industria, etc.; elaboración, publicación y puesta en práctica del "Reglamento relativo a Letrados en la ciudad, Zona de Protección y Conservación y Áreas Circundantes de La Antigua Guatemala", con el cual se obtiene el retiro de la totalidad de propaganda comercial que desfiguraba la ciudad y empobrecía la arquitectura como tal.

Se lleva a cabo el rescate de monumentos que habían sido convertidos en marginales asentamientos humanos, con los consiguientes problemas higiénicos, ambientales y de seguridad, ya que el caso común era que un templo o construcción monumental fuera utilizado como vivienda multifamiliar. Se procede entonces a la limpieza, consolidación, rescate y jardinería de los principales monumentos con el fin de hacerlos visitables y

así poder obtener un mínimo ingreso económico por cobro a los visitantes para su control y mantenimiento.

El equipo técnico se dedica a la tarea de levantamiento y dibujo de planos y fotografía de edificios, fuentes, búcaros, etc.; elaborar el registro de bienes, tanto muebles como inmuebles y control de la construcción privada con el fin de mantener las características tipológicas de la ciudad⁵.

Los terremotos del 4 y 6 de febrero de 1976 pusieron en evidencia el abandono que la Ciudad había sufrido a lo largo de 200 años y el delicado estado estructural de sus monumentos. La vivienda también sufrió serios daños y en aquella situación de emergencia, el Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala se vio obligado a autorizar construcciones con poca o ninguna supervisión, así como el uso de materiales no tradicionales, lo que vino a transformar aún más la ya deteriorada tipología de la Ciudad.

Actualmente y debido al cambio en el uso del suelo agrícola, mediante la promoción del cultivo de productos no tradicionales, debido a los bajos precios en el mercado internacional del café, el paisaje urbano está cambiando, la grandes extensiones de gravilea (árbol utilizado para dar sombra a la planta del café) están desapareciendo para dar paso al cultivo de rosas, arveja china y otras verduras, que requieren total soleamiento.

El auge turístico experimentado en los últimos 3 años, ha provocado en el uso del suelo

urbano: encarecimiento, atomización, uso intensivo, frecuente cambio de uso residencial a comercial, pauperización y consecuentemente expulsión de la población original hacia sectores menos valorizados.

Otros factores que influyen al cambio en el proceso de urbanización son: restricciones topográficas que limitan el crecimiento de la ciudad, falta de reservas territoriales municipales para el desarrollo urbano posterior, falta de identificación de la población con las medidas y disposiciones para su conservación, inmigración de población de origen extranjero, que transplantará estándares de vida y niveles de consumo distintos, marginando a la población original.

La proximidad de la ciudad a poblaciones como San Felipe, Jocotenango y Ciudad Vieja, así como las arterias que las unen, han facilitado el proceso de conurbación y a la vez el desvanecimiento del patrón urbanístico colonial⁶.

La ciudad de La Antigua Guatemala dista de la ciudad capital 45 kilómetros y las une una autopista, lo que permite transportarse de una a otra en 40 minutos. Esta fluidez de comunicación es otro factor para que el turista organice su visita a la ciudad en pocas horas provocando así un fuerte índice de población flotante durante el día.

La ciudad y sus autoridades no están preparadas para enfrentar este nuevo impulso al desarrollo, cuyas consecuencias negativas son, en este momento, evidentes.

La labor de conservación de la ciudad se vé agravada por la falta de apoyo en cuanto a la aplicación de la Ley (tribunales), quienes asumen que el poder administrativo del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, debe ser suficiente para aplicarla: sin embargo, la misma Ley Protectora, en su capítulo IV Sanciones, prevé la participación de un juez competente..., lo mismo que para el control de la construcción privada, "bastará la orden inapelable de un Juez de Primera Instancia de Sacatepéquez, quien la emitirá, previa solicitud escrita del Consejo, sin otro trámite y sin demora alguna"⁷.

A ello debe sumarse que, de cuando el Plan Regulador existente fue aprobado en 1974 a la fecha, el crecimiento de la ciudad, por las razones expuestas, no se ha desarrollado según lo previsto: la tradicional divergencia entre la corporación municipal, celosa de su autonomía y autoridad, no le ha permitido comprender la necesidad de contar con el apoyo técnico y profesional del CNPAG, para la labor conjunta en la protección de la ciudad, tomando así iniciativas en proyectos o autorizando obras en clara violación a la ley que se traducen en un claro detrimento del centro histórico.

3. Sugerencias de actuación o intervenciones que deberán hacerse para la recuperación puesta en valor y mejora de la calidad de vida en el centro histórico

Dadas las condiciones actuales del Centro Histórico que responden, sea a una realidad

histórica, sea a una decisión política, los pasos inmediatos a dar serían, desde mi punto de vista:

1. Legales

1.1. Modificación al Decreto 60-69 del Congreso de la República "Ley Protectora de La Antigua Guatemala, según fue presentada por el propio CNPAG, al Congreso en 1986, en base a la experiencia acumulada en su aplicación durante 16 años.

1.2. Actualización del Plan Regulador vigente que tome en consideración una correcta zonificación del área de conservación.

1.3. Promulgación del reglamento de la Ley Protectora.

1.4. Establecer la legalidad de propiedad monumental, actualmente en manos, tanto privadas como de la iglesia católica.

2. Documentales

2.1. Preparar estudios serios y detallados sobre aspectos varios del área de conservación.

2.1.1. Monumentos religiosos, civiles, plazas, fuentes y búcaros.

2.1.2. Vivienda monumental.

2.1.3. Calles y corredores ambientales.

2.1.4. Áreas libres y áreas verdes.

2.1.5. Uso del suelo urbano.

2.1.6. Uso del suelo agrícola.

2.1.7. Población actual y predicciones.

- 2.1.8. Estado actual de la vivienda.
- 2.1.9. Infraestructura existente y sus necesidades actuales y futuras.
- 2.1.10. Los barrios de la ciudad.

2.2. Material escrito y audiovisual para su divulgación tanto entre la población de la ciudad (niños y jóvenes) como entre autoridades nacionales.

3. *Educativos*

Con el material obtenido en el punto 2.2 crear un programa que incluya tanto al estudiantado local, como nacional, por intermedio del sistema escolar, dependiente del Ministerio de Educación.

4. *Políticos*

4.1. Que los profesionales y vecinos conscientes de la importancia del valor de la ciudad, ocupen posiciones políticas importantes en la Administración local (Municipalidad), lo que coadyuvará a establecer la correcta relación COMUNA-CNPAG, para la correcta aplicación de la Ley.

4.2. Obtener el apoyo tanto del Organismo Judicial, para la eficiente aplicación de la Ley, como del Organismo Legislativo, para expedir la modificación a la Ley Protectora según lo señalado en el punto 1.1.

4.3. Establecer vínculos estrechos entre las autoridades de conservación y el Consejo de Desarrollo de la Región V, para coadyuvar al desarrollo que se pretende, planificando las acciones que lo permitan

congruentemente con la conservación integral del Centro Histórico.

4.4. Obtener del ejecutivo, el incremento presupuestario necesario ya que, desde 1981 se maneja el mismo presupuesto equivalente a US\$ 215.501.00 lo cual, hoy día, resulta ridículo.

4. Reflexiones y conclusiones de la experiencia de trabajo

La verdadera conservación de la ciudad, data de la creación del Consejo Nacional para la Protección de la ciudad, con la emisión del Decreto 60-69 del Congreso de la República, el 21 de noviembre de 1969, como quedó anotado.

No fue sino hasta 1972, cuando el CNPAG entró en funciones, al serle autorizado un presupuesto específico.

Su primera tarea fue, como es lógico suponer, organizar la estructura administrativa que le permitiera funcionar y el espacio físico para realizarla, así como la promulgación, tanto del Plan Regulador como de algunos reglamentos específicos:

1. Reglamento relativo a Letreros en la ciudad, zona de protección y conservación y áreas circundantes de La Antigua/23 de marzo de 1973.
2. Reglamento de Parcelamientos Urbanos y Turísticos en el área de protección de La Antigua Guatemala/23 de marzo de 1973.
3. Reglamento relativo a Depósitos y Gastos de Petróleo y sus derivados en el área

de protección de La Antigua Guatemala/ 21 de junio de 1973.

4. Normas y Requerimientos para las solicitudes de licencias para la instalación de Letreros y Avisos en la vía pública.

El implantar una legislación restrictiva como lo es el Decreto 60-69, creó la natural oposición de ciertos sectores con intereses comerciales y económicos en general, quienes vieron en la Ley Protectora una supuesta violación a sus derechos constitucionales, particularmente en cuanto a la propiedad privada se refiere. El argumento más común fue "en mi propiedad hago lo que me parece" sin tomar en cuenta que, en el caso de un centro histórico protegido, el bien común está por encima del bien individual.

En cuanto a los monumentos eclesiásticos, civiles, ornamentales y fuentes en la vía pública, pertenecientes al estado o a la Municipalidad, el problema se limitó a tiempo, presupuesto y personal calificado.

Esta primera etapa de trabajo, correspondió al Arq. Roberto Ogarrio Marín, quien contó con un Consejo homogéneamente constituido.

Tal estado de cosas se vio súbitamente agravado por los terremotos del 4 y 6 de febrero de 1976 que sorprendieron a los monumentos en un estado estructural muy delicado, estableciéndose una nueva crisis no prevista. La reacción negativa de la población, al ser destruido gran parte de aquel valor arquitectónico

co, mañosamente manipulada por los enemigos de la conservación de la ciudad, establecieron un tácito acuerdo de destruir, para que el CNPAG no tuviera razón de existir. Ello, sumado a la acción inmediata del ejército que puso a disposición cuadrillas de demolición gratuitas, estuvieron a punto de eliminar del mapa aquel magnífico Centro Histórico.

Una segunda etapa en la vida de la Institución y consecuentemente de la conservación de la Ciudad, lo constituye el cambio de autoridades en el seno del CNPAG durante 1978 que concluyen con la elección de un nuevo Conservador de la Ciudad, que correspondió al autor de estas líneas.

En aquel momento, estando el país en crisis, tanto política como económica, la industria del turismo vivió épocas bajas, lo que de alguna forma favoreció a poder prestar atención a otros factores importantes, fuera del de infraestructura, servicios, etc., como lo fueron los grandes monumentos dañados.

De los 55 monumentos registrados como de primera categoría, de 1972 a 1977 se trabajaba al menos en 10 de ellos, contando con el exiguo presupuesto anotado en capítulo precedente: se planteó la necesidad de concentrar aquellos esfuerzos en menos número de monumentos, así, se llegó a establecer un programa de intervención en cinco de ellos,

los cuales respondieron a programas presupuestarios susceptibles de ser comprendidos primero y luego aprobados, por los analistas de la Secretaría de Planificación Económica, quienes tienen a su cargo la tarea de formular el presupuesto de ingresos y egresos de la Nación.

Ello permitió, sumado a otras colaboraciones, tanto estatales, privadas, municipales, como de agencias internacionales (OEA y UNESCO), desarrollar una fructífera labor física en la conservación de la ciudad, lo mismo que la preparación y capacitación del personal administrativo, técnico y profesional, al servicio de la Institución.

NOTAS

1. Verle Lincoln Annis. **La arquitectura de La Antigua Guatemala 1543-1773**. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1968, p. 1.
2. Idem, pp. 6-9.
3. Christopher H. Lutz. **Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773**. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Serie Monográfica 2, 1982, pp. 64-68.
4. David L. Jickling. **La Ciudad de Santiago de Guatemala: por sus Cronistas y Viajeros**. CIRMA. La Antigua Guatemala, 1987, p. 58.
5. José María Magaña Juárez. **La Antigua Guatemala como Centro Histórico y la labor de su conservación y restauración**. CNPAG. Suplemento Carta Informativa, julio-agosto 1981, pp. 2-3.
6. Irma Borrayo-José Luis Gándara - Carlos Quan - Héctor Castro - Byron Meneses - Osmar Velasco. **Maestría en Planificación de los Asentamientos Humanos**. Facultad de Arquitectura, USAC, julio 1988, pp. 8-11.
7. Ley Protectora de la Antigua Guatemala, CNPAG, artículo 29.

JOSE MARIA MAGAÑA JUAREZ

Guatemalteco. Facultad de Arquitectura. Universidad de San Carlos de Guatemala. Licenciatura en arquitectura 1973. International Center for the protection and preservation of cultural property - ICCROM - 1977. Cursos cortos en el área de Conservación de Monumentos y Centros Históricos. Conservación de Monumentos en Áreas Sísmicas. Seminarios, Congresos,

etc. de 1979 al presente. Responsable restauración arquitectónica Catedral Metropolitana de Guatemala, dañada por los terremotos de 1976, y 1978. Conservador de la Ciudad de La Antigua Guatemala 1978-1986. Libre práctica de la profesión de arquitectura y Conservador de 1973 a la fecha. Responsable de la Cooperación Técnica y Financiera Internacional del Ministe-

rio de Cultura y Deportes de Guatemala 1988. Miembro Consejo Directivo International Center for the protection and preservation of cultural property - ICCROM - 1988 - 1989. Autor de Artículos publicados sobre la Conservación de la Ciudad, en el órgano oficial del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala - CNPAG y la prensa nacional.

JOSE MARIA MAGAÑA S.

Architect, specialized in the protection and preservation of cultural property. Has directed restoration projects in Guatemala and published articles on the Conservation of Antigua Guatemala.

ANTIGUA GUATEMALA

After being transferred once and later destroyed by a mudslide, in 1541 the new city plan began to take shape with the main square, the adjacent blocks, and streets in straight lines, strictly following the direction of the cardinal points. Urban expansion during the 17th and 18th centuries was negligent. Generally, the predominantly Spanish city center expanded to uninhabited areas in the periphery. Between 1541 and 1773 the city grew from 41 blocks to over 215. The predominantly Indian communities, called "milpas" in the 16th century, were later defined as "barrios" or neighborhoods of Santiago, or as separate towns.

Between 1565 and 1773 numerous major earthquakes hit the city. The destruction caused by the last one of them led the

authorities to transfer the city to a more distant location from the volcanoes. In 1776 the metropolis was established in the Valle de las Vacas (Valley of Cows). A considerable number of inhabitants, however, stayed behind.

In the mid 19th century, with the introduction of coffee, the city was significantly repopulated, creating a need for additional services, trade, infrastructure, etc.

The 20th century brought with it a new appreciation of the city's architectural treasures. In 1944 through a government decree the city was designated a monument and in 1965 it received a similar classification. Four years later, Guatemala's Congress

approved the Law for the Protection of Antigua Guatemala, which as of 1972 operated on a specific budget allocated for the protection, conservation, and restoration work. This law defines the area under protection within the city's historic center, as well as the squares in surrounding villages. The law curtails and controls construction in the protected area, but unfortunately these legal regulations are often ignored.

Among the first practical works developed were the Regulatory Plan for the development of the city and its surroundings, which includes studies on population concentration, use of land, location of industry, etc., and the regulations regarding the posting of signs in the city, which provided for the removal of all commercial advertising in the city. Certain monuments were rescued from inappropriate uses, such as temples which had been occupied for residential purposes.

The 1976 earthquakes unveiled the state of abandonment the city had been in for the previous 200 years and the delicate structural condition of its monuments. The situation, however, compelled the authorities to allow virtually unsupervised construction work and the use of non-traditional materials, which further transformed the already deteriorated city.

The landscape also suffered changes as non-traditional farm products replaced traditional crops and plantations.

The tourism boom over the past three years has led to increasing values of urban real estate, atomization, intensive use of space, frequent changes from residential to commercial uses, impoverishment, and consequent expulsion of the original population to less valuable areas.

Other factors causing changes in the urbanization process are: topographic restrictions for urban expansion, the absence of

municipal land reservations for later urban development, the population's indifference regarding the steps and regulations implemented for the city's preservation, and the immigration of foreigners who introduce different living standards and consumption levels than those of the original population.

The distance between the capital and Antigua Guatemala can be covered in 45 minutes on a highway which results in a high floating population rate during the day time. The local authorities are neither prepared nor able to deal with this flow, which therefore has a negative impact on the city.

Given the current circumstances, immediate steps must be taken to recover, reevaluate, and improve the quality of urban living in Antigua Guatemala.

From a legal standpoint the Law for the Protection of Antigua Guatemala should be revised; the Regulatory Plan should provide proper zoning, and the Protection Law should be enforced.

In the area of documentation, serious detailed studies should be carried out on several conservation aspects; written and audiovisual material should be prepared and distributed among the population; a program should be developed using the above documentation with the participation of students at the local and national levels.

In the political framework steps should be taken to appoint to political office both professionals and inhabitants who are aware of the importance of conservation; to gain the support of the various powers for an efficient enforcement of the law; to establish close relationship between the conservation authorities and the regional Development Council; to procure the necessary budget increase from the legislature.

NOMBRE ORIGINAL: San Felipe de Portobelo

FUNDACION: 1597

POBLACION: 2.774 habitantes (1989)

RANGO INSTITUCIONAL: Cabecera del Distrito de Portobelo.
Conjunto Monumental Histórico (Ley 91,
22 de Diciembre de 1976).

PORTOBELLO

PANAMA



SAMUEL A. GUTIERREZ

PORTOBELLO

1. Evolución histórica y urbanística

Portobello surgió de la urgencia de contar en el Istmo con un puerto apto para la carga y descarga de las flotas del Perú. La ciudad fue fundada oficialmente por Francisco Valverde y Mercado en 1597, siguiendo instrucciones de Felipe II.

A la ejecución de los trabajos del nuevo puerto - los cuales fueron encomendados al ingeniero italiano Bautista Antonelli - se le confirió gran prioridad, ya que el mismo reemplazaría al de Nombre de Dios que tenía como factores limitantes la insalubridad, una bahía abierta y poco profunda y el hecho de haber sido víctima de los ataques de corsarios y piratas. Portobello, en cambio, contaba con las ventajas de la topografía, de una abrigada y profunda bahía, gran capacidad y amplia entrada.

Un hito importante en la vida de Portobello, el cual determinó su prosperidad, fueron las

célebres ferias que se celebraron durante los siglos XVII y XVIII. Estas actividades mercantiles hicieron que este puerto fuera considerado el mayor centro comercial del mundo. El misionero inglés Thomas Gage dejó un vivo relato del esplendor de la que se celebró en 1637, al señalar que entraron a la ciudad doscientas mulas cargadas de barras de plata. Su decadencia sobrevino luego de los ataques de los piratas y corsarios, situación que se agravó sobremanera cuando la Corona decidió cambiar la ruta de Panamá por la del Cabo de Hornos.

La cartografía existente sobre Portobello permite realizar un estudio de su evolución histórica desde el primigenio intento de Antonelli hasta su actual tejido urbano. El plano trazado por este ingeniero italiano en 1597, muestra los Fuertes de San Felipe y de Santiago, ubicados en la entrada, así como la forma de su caprichosa y abrigada bahía.

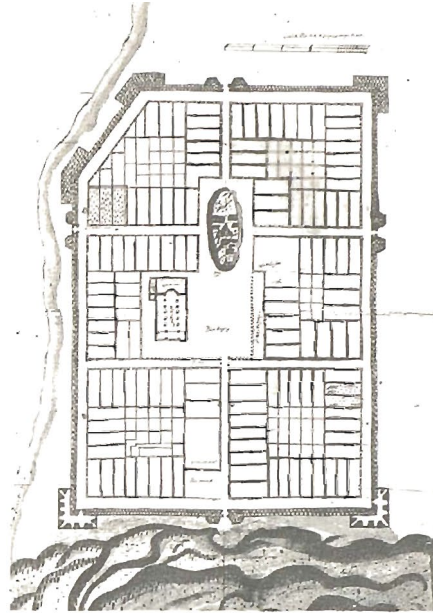
Un plano del 1600 exhibe ya la embrionaria trama urbana y las fortalezas a lo largo de la margen sur de la bahía.

De la misma fecha es el proyecto para una nueva urbe que debería ubicarse a orillas del Río Cascajal. La propuesta representa una ciudad comercial fortificada ceñida de murallas y torres.

El plano levantado por el Capitán Parker en 1601, define la ciudad en sus años iniciales, destacándose su arquitectura civil y religiosa.

Cristóbal de Roda también dejó un plano de conjunto de la ciudad y sus castillos del año 1626, donde aparece una vigorosa expresión de la bahía y de su entorno.

El mapa confeccionado por el Teniente Philip Durell indica la toma de Portobello por Sir Edward Vernon en 1739; en el mismo se destaca la bahía, la ciudad y las fortificacio-



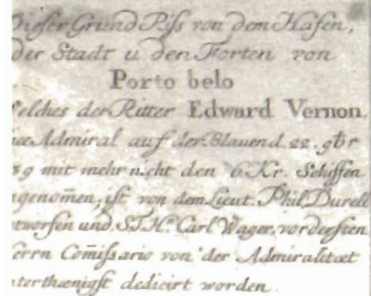
ricular de la Ciudad de S^{te} Felipe de Portobelo en el año que puse en la planta, previniendo que todas las casas lanadas de
 cubiertas de los las de puntas de Curmin, las que quedan de los que se han destruido después de la embatida del año 1594 y to-
 us linderos y linderos con linderos de China son linderos cubiertos de China de los que las linderos de puntas negras son las que están dentro de año.
 que tiene la Ciudad
 1. Pto. de la Ciudad
 2. Pto. de la Ciudad
 3. Pto. de la Ciudad
 4. Pto. de la Ciudad
 5. Pto. de la Ciudad
 6. Pto. de la Ciudad
 7. Pto. de la Ciudad
 8. Pto. de la Ciudad
 9. Pto. de la Ciudad
 10. Pto. de la Ciudad
 11. Pto. de la Ciudad
 12. Pto. de la Ciudad
 13. Pto. de la Ciudad
 14. Pto. de la Ciudad
 15. Pto. de la Ciudad
 16. Pto. de la Ciudad
 17. Pto. de la Ciudad
 18. Pto. de la Ciudad
 19. Pto. de la Ciudad
 20. Pto. de la Ciudad
 21. Pto. de la Ciudad
 22. Pto. de la Ciudad
 23. Pto. de la Ciudad
 24. Pto. de la Ciudad
 25. Pto. de la Ciudad
 26. Pto. de la Ciudad
 27. Pto. de la Ciudad
 28. Pto. de la Ciudad
 29. Pto. de la Ciudad
 30. Pto. de la Ciudad
 31. Pto. de la Ciudad
 32. Pto. de la Ciudad
 33. Pto. de la Ciudad
 34. Pto. de la Ciudad
 35. Pto. de la Ciudad
 36. Pto. de la Ciudad
 37. Pto. de la Ciudad
 38. Pto. de la Ciudad
 39. Pto. de la Ciudad
 40. Pto. de la Ciudad
 41. Pto. de la Ciudad
 42. Pto. de la Ciudad
 43. Pto. de la Ciudad
 44. Pto. de la Ciudad
 45. Pto. de la Ciudad
 46. Pto. de la Ciudad
 47. Pto. de la Ciudad
 48. Pto. de la Ciudad
 49. Pto. de la Ciudad
 50. Pto. de la Ciudad
 51. Pto. de la Ciudad
 52. Pto. de la Ciudad
 53. Pto. de la Ciudad
 54. Pto. de la Ciudad
 55. Pto. de la Ciudad
 56. Pto. de la Ciudad
 57. Pto. de la Ciudad
 58. Pto. de la Ciudad
 59. Pto. de la Ciudad
 60. Pto. de la Ciudad
 61. Pto. de la Ciudad
 62. Pto. de la Ciudad
 63. Pto. de la Ciudad
 64. Pto. de la Ciudad
 65. Pto. de la Ciudad
 66. Pto. de la Ciudad
 67. Pto. de la Ciudad
 68. Pto. de la Ciudad
 69. Pto. de la Ciudad
 70. Pto. de la Ciudad
 71. Pto. de la Ciudad
 72. Pto. de la Ciudad
 73. Pto. de la Ciudad
 74. Pto. de la Ciudad
 75. Pto. de la Ciudad
 76. Pto. de la Ciudad
 77. Pto. de la Ciudad
 78. Pto. de la Ciudad
 79. Pto. de la Ciudad
 80. Pto. de la Ciudad
 81. Pto. de la Ciudad
 82. Pto. de la Ciudad
 83. Pto. de la Ciudad
 84. Pto. de la Ciudad
 85. Pto. de la Ciudad
 86. Pto. de la Ciudad
 87. Pto. de la Ciudad
 88. Pto. de la Ciudad
 89. Pto. de la Ciudad
 90. Pto. de la Ciudad
 91. Pto. de la Ciudad
 92. Pto. de la Ciudad
 93. Pto. de la Ciudad
 94. Pto. de la Ciudad
 95. Pto. de la Ciudad
 96. Pto. de la Ciudad
 97. Pto. de la Ciudad
 98. Pto. de la Ciudad
 99. Pto. de la Ciudad
 100. Pto. de la Ciudad

Escala de tuos.

Portobelo 25 de Enero de 1753.

J. de Salas

- Plano para la nueva ciudad de Portobelo, 1600.
- Fortificaciones de Portobelo. Cristóbal de Roda, 1620.
- Plano de don Ignacio de Salas, 1753.





- Toma de Portobelo por Sir Edward Vernon, 1739.
- Ferias de Portobelo
Pintura de Richard Schlecht.
- Galeones en la Bahía de Portobelo durante las ferias.
Pintura de Richard Schlecht.

nes, como también la dramática posición y asedio de las naves atacantes.

Con el plano de Don Ignacio Salas del año 1753, se tiene la más completa imagen de la ciudad y su medio: mar, montaña, riachuelos y caminos. Este plano posee un invaluable contenido cartográfico ya que allí aparecen todos los componentes de su tejido urbano: las dos plazas, los barrios de Guinea y Ciénaga, la Aduana, la Iglesia Parroquial, la Iglesia y Convento San Juan de Dios, la Iglesia de la Merced, el Matadero, el Castillo de San Jerónimo y otras edificaciones.

En el plano de Agustín Crame de 1779, aparece la ciudad y sus alrededores, destacándose la bahía, los macizos montañosos, la bahía de Buenaventura, así como su sistema de defensa ubicado a lo largo del perímetro de la bahía: batería de San Jerónimo, batería de Santiago, Casa Fuerte de Santiago, batería baja de San Fernando, batería alta de San Fernando, Casa Fuerte de San Fernando, batería de Todofierro demolida, Castillo de la Gloria demolido, y otras fortificaciones en la cima de la montaña hacia el lado sur.

Todavía hasta 1913 y de acuerdo con un plano de la Secretaría de la Marina Norteamericana, la población mantenía su carácter monumental sin mayores alteraciones.

Una reciente fotografía tomada por el Instituto Geográfico Nacional en 1987, revela las profundas modificaciones que ha tenido la urbe en las últimas tres décadas, sobre todo la sufrida por la carretera que atraviesa longitudinalmente a la ciudad.

2. Situación Actual

El aspecto más sobresaliente de Portobelo lo constituye las ruinas de los castillos y las fortificaciones construidas a manera de una línea de defensa que rodea la bahía. Esta ciudad es el primer lugar de Panamá donde la arquitectura militar hispanoamericana logró sus mayores excelencias. Por décadas, los más notables ingenieros europeos se dieron cita para construir su sistema de defensa.

En cuanto a la Arquitectura Civil, la Aduana constituye el más hermoso ejemplar. Su función de lugar donde se revisaban y valoraban las mercancías que venían de España y donde se guardaban las riquezas en tránsito, procedentes del Perú, explica su ubicación con fácil acceso tanto por tierra como por mar. Su carácter está definido por sus arcadas, apoyadas en columnas cilíndricas y por la austera y noble fachada de piedras coralíge-nas.

La arquitectura eclesiástica también dejó varios ejemplares, aunque de menor esplendor que la militar y la civil. Además de la Iglesia de la Merced y la Parroquial, ambas desaparecidas, existen la de San Juan de Dios en estado ruinoso y la de San Felipe, cuya modesta construcción data de las décadas iniciales de la centuria decimonónica.

Durante el presente siglo, y en particular en la década del 1960, se inicia un período de degradación en la evolución histórica y urbanística de Portobelo. Hasta esta época, el bucólico discurrir de la vieja ciudad aislada

en el Caribe y constreñida por la selva tropical - comunicada únicamente por embarcaciones desde Colón - permitió que se conservará todo su patrimonio arquitectónico. Fue así como se mantuvo casi totalmente su tejido urbano, ya que la ciudad, tras rápido decrecimiento a fines del Siglo XVIII, al perder su importancia con la supresión de la Flota de Indias, fue prácticamente abandonada, sin realizarse en ella obras o reformas importantes.

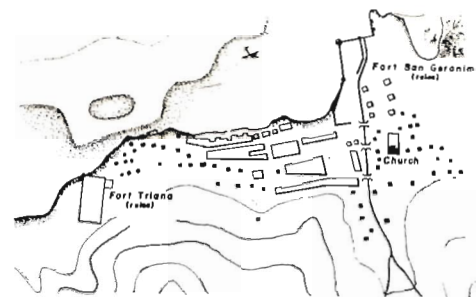
También se mantuvo inviolado el connubio etnológico y geográfico, la íntima relación entre el hombre, la selva y el mar, en medio de una aplastante soledad que abría abismales y telúricas imágenes que se mantuvieron hasta años recientes.

Un hecho negativo lo constituyó la insólita destrucción de las ruinas del Fuerte de San Felipe, el cual había sido concebido por Antonelli para proteger la entrada de la orilla Norte de la bahía. En 1909 se voló con dinamita lo que quedaba de este monumento con el fin de obtener piedras para la construcción del Canal de Panamá en el Sector de Gatún. Las ruinas de este fuerte cedieron y fueron demolidas. Además de la cantera se estableció un campamento para alojar a los trabajadores - Nuevo Portobelo - el que existió hasta 1914.

La construcción de la carretera Colón-Portobelo en la década de 1960 y la fuerte migración de campesinos de la Región Central del país, transformó por completo este Centro



- Ruinas Iglesia de San Juan de Dios.
- Edificio de la Aduana.



- Fuerte de Santiago.
- Plano de Portobelo en 1913.
Secretaría de Marina EE.UU.
- Ruinas del Castillo de Santiago de la Gloria.
- Fuerte de San Jerónimo.

• Vista General.



Histórico y creó un sensible impacto en la cultura y los grupos humanos existentes - costeños de descendencia negra - que han tenido su hábitat natural y tradicional en esta región. La deforestación y la agricultura primitiva que practica estos migrantes han provocado un profundo desequilibrio ecológico en el amplio y ya no tan selvático Parque Nacional de Portobelo. La sedimentación que arrastran los ríos está relleno rápidamente la hermosa bahía de Portobelo.

La construcción de la carretera mencionada invirtió el secular acceso a la ciudad por el Camino de Nombre de Dios y Panamá por el Este, al ser conectada por el Oeste desde la Ciudad de Colón. En nombre del "progreso", los tractores pasaron sobre el sitio de la batería del Fuerte de Santiago.

En la misma década se dió un incalificado vandalismo arquitectónico, cuando la empresa "Refinería y Petroquímica, S.A.", utilizó la piqueta demoledora para que sucumbieran varias ruinas, entre ellas algunos puentes y "La Pólvora". La planta y el perfil que se publicó en "Cartografía de Ultramar" es el único acervo a que se reduce la documentación sobre este desaparecido ejemplar de arquitectura militar.

En otro orden, la superposición de viviendas sobre algunas ruinas ha sido otro factor degradante de los históricos monumentos portobeleños.

Además de esta superposición de nuevos elementos, el reciente crecimiento demográfico,

la irrupción del tránsito vehicular y la saturación de viviendas, han desdibujado la imagen de este Centro Histórico.

En los últimos años se ha acentuado el deterioro de todo el conjunto monumental, destacándose entre ellos, el Fuerte San Jerónimo, la Iglesia San Juan de Dios y la Aduana, que ya en 1882 había perdido la arcada que da hacia el mar a consecuencia de un temblor.

En la década del 1980, una infortunada intervención en el área de la plaza, vino a deslucir lo que había sido el espacio abierto tradicional frente a la Aduana.

3. Revitalización de la Ciudad y su puesta en valor

Las obras de liberación, consolidación y de restauración que se emprendan en Portobelo, deben estar dirigidas a la salvaguarda de su Patrimonio Monumental, mediante la revitalización de la ciudad y su puesta en valor.

La tarea consiste en salvar un Patrimonio Cultural único, iniciándose con la restauración de su tejido urbano y con la utilización adecuada de sus monumentos de arquitectura militar; la Aduana, ejemplar único de la arquitectura civil americana; sus templos de San Felipe y San Juan de Dios; los barrios de Guínea y Ciénaga, el patio de mulas y demás ejemplares de la arquitectura hispano-panameña de Portobelo.

También se deberán considerar los elementos naturales y paisajísticos como la hermosa

bahía y la selva que sirve de fondo fabuloso al contexto monumental.

La cadena de fortalezas que ciñe el perímetro de la bahía deberá ser restaurada y ambientada al máximo que permita su conservación. Este impresionante conjunto de arquitectura militar será visita obligada para conocer el avanzado desarrollo del sistema defensivo de la ciudad. El recorrido incluirá los Fuertes ubicados en las dos márgenes de la bahía y en lo alto de la montaña hacia el Sur, pasando por Punta Farnesio y el Fuerte del mismo nombre, la Bahía de Buenaventura y el sitio donde estuvo ubicada "La Pólvora", en el viejo Camino Real.

El estupendo edificio de la Aduana, joya entre las Casas de Contratación de América, deberá ser restaurado fielmente, ya que es el testimonio histórico del esplendor e importancia comercial de Portobelo.

El plan debe incluir las posibilidades de restauración o de mera consolidación de las Iglesias de San Felipe y San Juan de Dios, está última una ruina en peligro de desplomarse.

Al restablecerse y restaurarse el tejido urbano, la Plaza Real será nuevamente el centro de la ciudad donde se realizarán actos oficiales y culturales como en los tiempos de las famosas ferias portobeleñas, mientras que la plaza de la Iglesia será el lugar de las tradicionales actividades religiosas.

Al reglamentarse los usos adecuados del conjunto monumental y definidos los materiales

de construcción en textura y color, Portobelo recobrará sus valores perdidos por la acción del hombre y del tiempo.

4. Conclusiones y Recomendaciones

De los centros históricos del Istmo, Portobelo es uno de los que mejor se conserva - como ya apuntamos - gracias al virtual aislamiento en que se mantuvo hasta la década del 1960. Salvo trabajos de liberación de la maleza y, en pequeña escala, de consolidación del Fuerte de San Jerónimo y la Aduana, el Estado panameño no ha emprendido la tarea axial de la revitalización de esta ciudad y su puesta en valor. Hay que destacar, empero,

que en 1989 el Gobierno de España, en un esperanzador gesto de cooperación, inició con el de Panamá el estudio para la restauración de la Aduana como parte de la próxima celebración del medio milenio de la efeméride colombina.

Este atraso de varias décadas en la ejecución de las obras contribuyó a que no se aplicaran criterios equivocados como el de trasladar a los moradores para convertir a Portobelo en una ciudad-museo, concebida exclusivamente para la visita de turistas. En cambio, al postergarse las mismas y, por otro lado, la medida adoptada de impedir la construcción de nuevas viviendas, generaron una dinámica constructiva anarquizante, que llevó

a una saturación y desambientación de la ciudad, al levantarse nuevas casas cuya traza y materiales de construcción atentan contra el equilibrio y la armonía de la volumetría urbana.

En otro orden, la dualidad de funciones y las discrepancias entre el Instituto Nacional de Cultura y el Instituto Panameño de Turismo, han neutralizado la iniciación del Plan de Portobelo. De allí que resulte prioritario revisar la legislación existente, para ajustar los mecanismos técnicos, legales, financieros y administrativos que permitan salvar este regío patrimonio cultural enclavado en el Mar Caribe Occidental.



SAMUEL A. GUTIERREZ

Nace en Panamá en 1929. Se gradúa como arquitecto en la Universidad de Panamá. Realizó estudios de especialización en Colombia, Japón y Ecuador. Ha sido profesor de Arte Hispanoamericano. Teoría de la Arquitectura e Historia de la Arquitectura y en la actualidad de Diseño Arquitectónico. Durante 1982-1987 fue Decano

de la Facultad de Arquitectura y desde 1984 ocupa la presidencia de la Academia Panameña de la Historia.

*Sus trabajos de investigación sobre Arte y Arquitectura han quedado plasmados en una gran cantidad de libros y ensayos, entre los que se destacan: **Arquitectura Panameña; Descripción***

e Historia; Bruno Zevi y la Interpretación Espacial de la Arquitectura; El Arte Barroco de la Iglesia de San Francisco de la Montaña; Arquitectura Actual de Panamá; Arquitectura de la Época del Canal; La Arquitectura en dos Archipiélagos Caribeños y Bajorelieves: Charlas de un Arquitecto.

SAMUEL A. GUTIERREZ

*Architect, specialized in Colombia, Japan and Ecuador
Has taught at Panamanian universities and was Dean of
the Architecture Department at the University of Panama.
He is the author of many books and essays on art and
architecture*

PORTOBELLO

Founded in 1597 upon a mandate by the King of Spain, Portobello seemed to be a convenient location for a port on the Panama Isthmus where vessels from Perú could be loaded and unloaded. Portobello was to substitute a port in a shallow open bay which was often attacked by pirates because of its easy access. The

new location offered excellent topographic features; a deep, enclosed bay with a large capacity and wide entrance.

After having been considered the largest trade center in the world during the 17th and 18th centuries, Portobello's decadence

began as pirates and corsaries attacked it and the Spanish Crown established a new route through Cape Horn.

Maps evidencing the city's evolution show the San Felipe and Santiago forts surveiling the entrance to its bay in a 1597 drawing and subsequent plans of the city reveal other fortresses along the south end of the bay, castles, and proposals to build a walled city with towers. A 1753 map provides the most complete view of Portobelo and its urban elements surrounded by the sea, the mountains, rivers, and roadways. Later maps continue to emphasize the fortifications and defense infrastructure along the bay. A 1913 United States Marine Department map shows no major alterations to the city's monuments, whereas a 1987 photograph reveals the profound changes undertaken in Portobelo within the past thirty years, particularly those caused by the construction of a road which runs from one end to the other of the city.

Today, Portobelo's most impressive architectural elements are the ruins of castles and fortifications along the bay, evidence of the work of Europe's greatest engineers. Its Customs House constitutes a magnificent example of civil architecture. The city's

demonstrations of religious architecture were not as splendid as its military and defense structures.

In the 20th century, and particularly in the 1960s, Portobelo's historic and urban evolution began to suffer. Its geographic isolation had enabled the conservation of its architectural heritage until the Colon-Portobelo road was built and a significant flow of peasants from the country's central region reached the city. Its historic center was transformed. The San Felipe fort ruins were destroyed to produce rocks for a section of the Panama Canal and the Santiago fort disappeared in the name of progress making way for the Colon-Portobelo road. Industrial development and housing construction are responsible for the loss of other important ruins.

Portobelo's inhabitants should be made aware of its monumental wealth and of the need to preserve this unique cultural heritage. Architectural works as well as natural and landscape elements, such as the magnificent bay and forest, should be taken into account when developing a conservation plan.

Priority should be given to revising the existing legislation in order to make the necessary adjustments to the technical, legal, financial, and administrative mechanisms that will enable this cultural heritage in the Caribbean to be saved.

FUNDACION: 1535 (Asiento de los indios jajoos)

1595-1600 (reducciones indigenas)

1611 (Fundación por Don Sancho Briceño Graterol)

SUPERFICIE: 124 km²

RANGO INSTITUCIONAL: Capital de Municipio, Distrito Urdaneta,
Estado Trujillo.

JAJO VENEZUELA



JAJO

ELIGIA CALDERON TREJO

Situado al sur-oeste del Estado Trujillo (división política que, junto con Táchira y Mérida, completa la trilogía de estados andinos de Venezuela). Perteneció al distrito Urdaneta y es capital del municipio homónimo. Se encuentra a una altura de 1.796 m.s.n.m. Es un centro poblado de gente dedicada fundamentalmente a la agricultura y a la cría de ovejas, cabras y ganado vacuno.

1. Un poco de historia

Hace diez años un viejo escrito en una pared colocada a la entrada del centro poblado de

Jajó, informaba escuetamente que éste, como poblado de los indios jajoos, ya existía hacia el año 1535. Sin duda que se estaba haciendo referencia a una importante concentración indígena que sirvió de asiento para el establecimiento de españoles en el lugar. No puede tratarse, por la fecha señalada, de un Pueblo de Indios organizado como tal por instituciones políticas como la Visita.

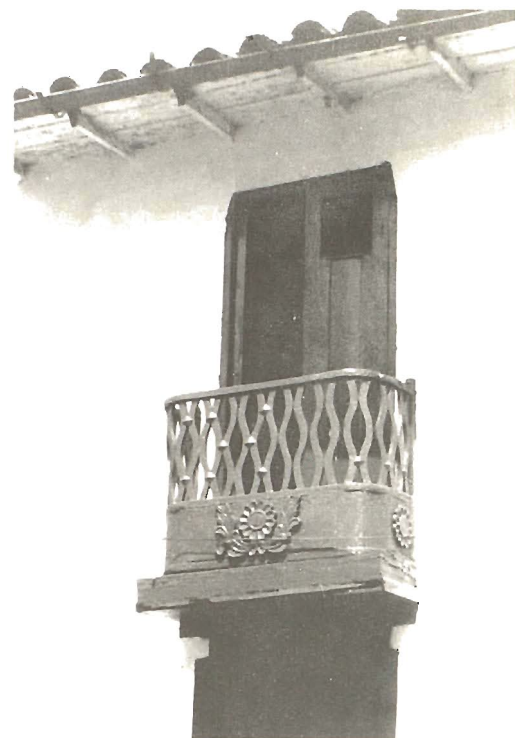
Habría que esperar la llegada del 1600 para tener noticias de las primeras disposiciones de la Gobernación de Venezuela al respecto. En efecto, en el período 1595-1600, se ordena la reducción de las parcialidades jajoos,

quicoquis, duries, esnujaques. Estas parcialidades fueron encomendadas a Don Sancho Briceño Graterol, a Don Felipe de Segovia y a Don Fernando Araujo, quienes ocuparon el territorio perteneciente a los indios jajoos, población cuya evangelización estuvo a cargo del religioso José Vilchez y Narváez¹.

Con esta situación como antecedente, se dice que fue fundado Jajó en el año 1611 por Don Sancho Briceño Graterol. Sin embargo, como estructura urbana y como organización sociopolítica no logra delinearse con suficiente fuerza sino hasta el año 1735, fecha en que Jajó adquiere la categoría de Parroquia. Este hecho genera la producción de una amalgama



- Plano del pueblo. Viviendas de valor tipológico.
- Area a conservar



- Una calle... que se adapta convenientemente a los accidentes topográficos.
- Detalle balcón.
- Jajó: Una de las esquinas de la Plaza Bolívar



entre primigenios habitantes y población española, con un definido predominio de esta última; supremacía que puede leerse en la definición física que adquiere el centro poblado a partir de entonces.

En 1777, el obispo Martí denomina este pueblo con el nombre de Apostol San Pedro de Jajó. Se dice que para ese tiempo, Jajó presentaba una concentración de 141 casas con 147 familias. Igualmente se señala la existencia de 27 casas dispersas pertenecientes a 27 familias. En resumen, Jajó presentaba una población concentrada de 835 habitantes², que muestra núcleos familiares entre 5 y 6 personas.

Una ligera involución (medida en función del número de habitantes) se presenta hacia el año de 1891. Para ese momento, la población sumaba 548 habitantes en 196 casas. Para 1920 el pueblo concentraba la existencia de 250 viviendas con 1.000 habitantes³.

Desde 1890 hasta 1898, Jajó concentró el privilegio de ser capital del Distrito Araujo; jerarquía administrativa que contribuyó sustancialmente a su configuración física: una compacta estructura que debe su encanto y homogeneidad no sólo al rol político-administrativo que va alcanzando con el transcurso del tiempo, se fue asentando en el lugar e hizo de éste, una referencia fundamental para sus descendientes.

Primero fueron los españoles quienes, sobre una profunda marca indígena, hicieron posible el surgimiento de una Parroquia de blan-

cos cuyos apellidos todavía se conservan en el lugar, al igual que una impronta arquitectónica de inevitable huella española.

Luego, a finales del siglo pasado, serían los italianos inmigrantes de la isla de Elba quienes, buscando un sustituto de antiguas que-rencias dejadas más allá del Atlántico, se establecieron en Jajó y en la cercana población de San Lázaro. Esta contribución cultural se deja sentir en el auge comercial que adquieren estas poblaciones con estructuras parcelarias que permitieron la revalorización del huerto tradicionalmente conectado a la vivienda. La arquitectura también se ve influenciada por la introducción de nuevos códigos lingüísticos que se insertan y se mezclan rápidamente en un contexto abierto a un sabio crecimiento histórico.

En definitiva, a través de una sedimentación histórica se configura una situación particular producto de importantes contribuciones culturales que, en un proceso lento, se van amalgamando para dar como resultado una síntesis expresada, en gran parte, en la construcción histórica del centro poblado.

2. La Estructura Urbana: Una lectura actual.

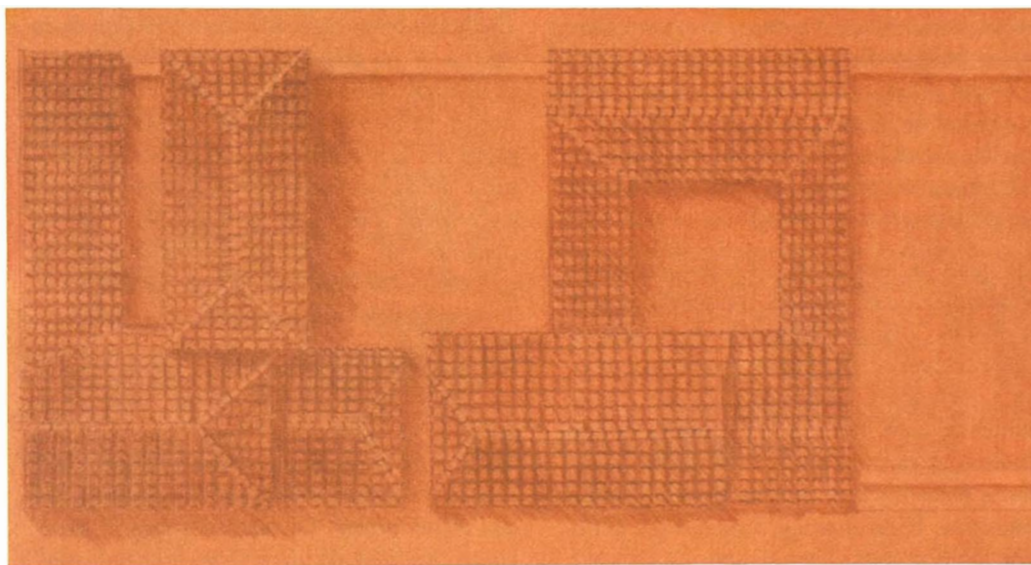
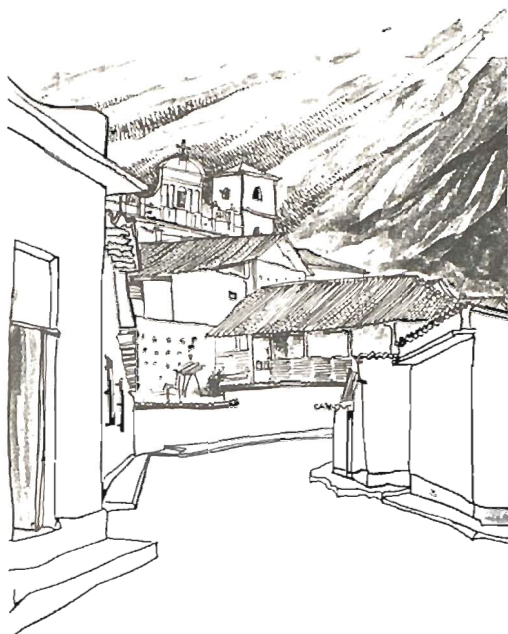
La trama urbana de Jajó puede leerse como una composición de elementos que tiende a una regularidad sin caer en el rigor de un plan ortogonal modular. Como esquema, en Jajó se reconcilian el trazado sinuoso de algunas calles con una intención bastante acciden-

tada de las condiciones topográficas y por la presencia de varias corrientes de agua que influyen, de manera determinante, en la forma general del centro poblado.

En consecuencia, recorrer algunas de las calles que llevan al lugar de la plaza, equivale a introducirse en la exploración, casi lúcida, de un espacio que no se presenta decididamente abierto. Encontramos perspectivas cerradas, rematadas y revalorizadas por un evento de tipo arquitectónico (rica mezcla de cornisas, balcones, puertas, corredores, etc) que dan origen a volúmenes entrecortados y propician, en algunos casos, una ortogonalidad casi forzada.

En el sistema general de espacios abiertos encontramos a la calle como un componente esencial, revalorizado por el volumen de las edificaciones que igualmente influye en la categorización de las vías: principales y secundarias. Estos tipos se establecen por el flujo vehicular que ellas concentran, por el ancho de vía, por las actividades que en las mismas se organizan y por las características tipológicas que definen las paredes de calles.

La plaza completa el sistema de espacios abiertos. Es el lugar del encuentro vital de una población que continúa siendo profundamente religiosa. Como forma, equivale a un cuadrado que se impone y acomoda a una accidentada topografía. Vinculada a la totalidad que la contiene, la plaza ocupa un lugar excéntrico. Sin embargo, la idea de corazón se antepone por encima de cualquier conside-



- Parte del perfil urbano de la calle Bolívar
- Planta de cubiertas, casa de gran valor tipológico en el área a conservar
- Vista parcial Calle Páez.



ración planimétrica. La plaza es el verdadero centro de Jajó. En el lado más alto se ubica de forma jerarquizada la iglesia, completando esta pared de plaza la casa rural y la prefectura. Las restantes fachadas dan información de la ubicación privilegiada de notables familias del pueblo.

Las casas de uno y dos pisos concentran en el tratamiento de fachadas una sobria riqueza en relación a la disposición de recursos tipológicos claves como puertas, ventanas, balcones y corredores. Con respecto a este último elemento, cabe destacar la presencia de tres predios **que se conectan**, visual y fluidamente con la plaza a través de importantes galerías anteriores. (Una cuarta galería se abre por la calle Bolívar, muy cerca a la plaza). De cualquier manera, se trata de un rasgo tipológico **que ha permanecido a lo largo del tiempo** asociado a un exclusiva o espacio de transición entre lo público y lo privado. Funcionalmente, continúa vinculado a la organización de un uso comercial **que**, en este caso particular, ha mantenido la escala óptima de pequeñas bodegas **que proveen** de lo estrictamente necesario a una población no contaminada por las ligerezas del consumismo.

En relación a la actividad comercial, se ha visto que los grandes cambios modificadores de los centros históricos provienen, en gran parte, por presiones de tipo económico vinculadas a la rentabilidad del suelo urbano. En el caso específico de Jajó (una vez develado su potencial turístico dentro de los Andes) la perturbación física es introducida por la fa-

chada del hotel colocado justo enfrente de la iglesia. Y no es una simple cuestión de que el edificio presente una altura ligeramente mayor al común de las edificaciones de la plaza. Es la evidencia de una decadencia cultural en la reinterpretación de los códigos tipológicos ricamente amalgamados en un contexto que, en sí mismo, debería ser la referencia fundamental de toda intervención arquitectónica en el centro.

Introduciendo nuevamente la idea de centro, vinculado fundamentalmente al lugar de la plaza y su alrededor inmediato, dentro del discurso general de la trama entendida como la gran contenedora de riquezas y complejidades estructurales, encontramos que la manzana - producto de una red articulada de vías - presenta diversas variaciones geométricas. Así, las encontramos aproximadamente cuadradas, rectangulares, trapezoidales, triangulares, etc, hasta su derivación en amorfos cordones perimetrales adaptados a difíciles condiciones topográficas.

Sin duda que los módulos más consolidados y, en consecuencia, de mayor valor tipológico, se encuentran alrededor del centro y origen del pueblo. La definición actual de los lotes es producto de un proceso continuo de divisiones **que, superpuestas** a transacciones económicas (compra-venta) y/o factores hereditarios, han dado como resultado un predio que tiende hacia una configuración alargada. Un marcado predominio del porcentaje del área libre en relación con la parte edificada del lote revelan información sobre el rol pro-

ductivo del poblado. A excepción del pequeño centro definido por la plaza y su entorno inmediato, en el resto de la trama los predios comprometen su porcentaje de área libre con un uso agrícola, conservándose un valor esencial relacionado con un compromiso productivo a través del tiempo. A nivel paisajístico, este hecho trae también sus consecuencias favorables a la vista pues, a la distancia conveniente, se obtienen imágenes en las que el campo pareciera introducirse dialécticamente dentro de la estructura urbana. Limándose la natural oposición campo-ciudad e introduciendo, inevitablemente, una dinámica regida por tiempos lentos, junto al valor arquitectónico de sus edificaciones, este pueblo, aparece como un punto importante para movilizaciones con fines turísticos.

Para promover este potencial, hace aproximadamente 10 años los entes gubernamentales propiciaron en el pueblo trabajos de conservación. Una conservación escenográfica asociada fríamente a un tratamiento de pisos y a la unificación del pueblo en tono blanco con zócalos, puertas y ventanas en color café oscuro. Afortunadamente, no se han producido cambios estructurales que pesen en el devenir histórico de Jajó.

3. Jajó y las perspectivas de futuro inmediato

Dentro de un panorama nacional con fuertes sacudidas económicas en los últimos años, se abre la posibilidad de un decidido desarrollo turístico de los andes venezolanos por su

altísimo valor paisajístico. Una idea de progreso que se alza en arma de doble filo, pues todavía no se cuenta con un riguroso inventario patrimonial ni, mucho menos, con los adecuados mecanismos de control que pudieran encaminar coherentemente este tipo de desarrollo.

Se piensa que una acción inmediata tiene que estar dirigida hacia la conservación de los patrones de propiedad de la tierra. Comprobado está que, cuando se propicia un desarrollo de esta naturaleza, se despierta en la gente de las grandes ciudades un interés por la adquisición de un lugar en un pueblo "pintores-

co", donde pasar cortas temporadas vacacionales.

Presiones de este tipo tenderían a modificar aceleradamente la estructura parcelaria e introducirían cambios sustanciales en la dinámica de un pueblo que, en ciertas épocas del año, se vería como invadido de gente que no se incorpora al mismo en fluídas condiciones de intercambio y, sobre todo, de trabajo.

Se debe dirigir enfáticamente cualquier posibilidad de desarrollo hacia el reforzamiento o revalorización de condiciones tradicionalmente establecidas en el lugar. Así por ejemplo, el rol agrícola dentro de la escala urbana

no debe ser sacrificado en aras de un mayor porcentaje de área construída, exigencia que inevitablemente se derivaría de la situación anteriormente expuesta.

Dentro de esta situación de intereses encontrados siempre existirá un punto de equilibrio donde se puedan resolver muchas contradicciones respetando, en primer término, lo que el pueblo quiere ser. En su devenir histórico, Jajó ha demostrado que en cualquier momento histórico se pueden asimilar datos novedosos sin necesidad de producir sacudidas estructurales en una totalidad que ha sido producto de una lenta y rica decantación.

NOTAS

1. Américo Briceño Valero. *Geografía del Estado Trujillo*. Caracas, Tipografía Cultura Venezolana, 1920, pp.116-117.
2. Marco Aurelio Vila. *Antecedentes Coloniales de Centros Poblados de Venezuela*. Caracas, U.C.V., 1978, p.173.
3. Américo Briceño Valero. *op. cit.* p.116.

ELIGIA CALDERON TREJO

Arquitecta. Graduada en la Universidad de Los Andes, Mérida, 1981. Curso de Postgrado en Restauración y Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano. Universidad del Nordeste. Argentina Magister Scientiarum en Ciencias Políticas. Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina. Tesis: Alberti y la Di-

mensión Política de la Arquitectura con mención honorífica. Profesora por concurso de oposición en las cátedras: Historia de la Arquitectura del Renacimiento y Arquitectura Colonial en América. Actualmente, Jefa del Departamento de Materias Históricas y Humanísticas. Facultad de Arquitectura. ULA

Investigaciones en el área de la Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano con el apoyo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la ULA. Algunas publicaciones en el área señalada.

ELIGIA CALDERON TREJO

Architect, specialized in political science and architectural restoration and conservation. Currently teaches various architecture courses in Venezuela and heads the History and Humanities Department of the Los Andes University in Merida, Venezuela. Her research has led to publications in the area of urban and architectural conservation

JAJO

This town of the Venezuelan Andes is located in the southwest of the State of Trujillo at 1,796 meters above sea level. Its principal economic activities are agriculture as well as sheep, goat, and cattle-farming.

Although historical evidence points to the existence of Jajo, as an Indian settlement dating back to 1535, it is said to have been founded by the Spaniards in 1611 and to have acquired dimensions of a socio-political, urban structure in 1735. By 1891

its 548 inhabitants were concentrated in 196 houses and in 1920 the figures were 1,000 and 250, respectively

Jajo was capital of the Araujo district from 1890 to 1898, a political-administrative role which is revealed by its physical configuration. Its hard-working people, the Spaniards followed by the Italians, and their cultural contributions greatly account for the construction of Jajo's historic center

Despite a certain regularity in Jajo's layout, it does not follow a modular orthogonal plan. The irregular aspects of its urban pattern are explained in part by its topography and various waterways. The town does not give the impression of being an open space and at times seems forced into an orthogonal pattern.

The streets are an essential component of the town's open spaces and are classified into main and secondary roadways according to their width, the traffic flow and type of activities they sustain.

The main square completes the open space system and is an important meeting place for its very religious inhabitants. Along

one side we find the church, the rural house, and prefecture; along the remaining sides are the homes of traditional families. The hotel built right across from the church is an expression of financial pressures which often lead to changes in historic centers.

The city's blocks are more or less square, rectangular, trapezoidal, triangular, and even form perimetral rows defined by the difficult topographic conditions. Lots are mostly elongated and there is less constructed area than open space, which is usually used for agricultural purposes. This gives the impression of the countryside moving into the urban area, emphasizing the country-city opposition.

It is hoped that the growing flow of tourists will not have an adverse effect on Jajo's architecture by leading to substantial changes in the town's rhythm of life.

There is a definite need to conserve elements of the town's traditional lifestyle, such as the major role of agricultural activities. Although development is inevitable, it **must** always respect the will of a town and its people.

FUNDACION: 1546

POBLACION: 100.000 habitantes (1989)

POBLACION CENTRO HISTORICO: 7.000 habitantes (1989)

RANGO INSTITUCIONAL: Capital de Municipio, Departamento de
Antioquia.

SANTA FE DE ANTIOQUIA

COLOMBIA



JAIME SALCEDO SALCEDO

SANTA FE DE ANTIOQUIA

1. Evolución histórica y urbana

En su situación actual, Santa Fe de Antioquia data del año de 1546, cuando el Mariscal Jorge Robledo fundó una villa minera con el nombre de *Santa Fe*.

Cinco años antes, el 4 de diciembre de 1541, el mismo Robledo, como teniente de Sebastián de Belalcázar, y en su nombre, había fundado más al norte, en el valle de Ebéjico, una ciudad a la cual puso el nombre de *Antioquia*. Según el acta de fundación, "por sus propias manos puso un madero grande... en señal de posesión" y por picota; asimismo, puso la iglesia bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, y el "aditamento" de que "si a él o a la persona que allí dejara y al Cabildo de la dicha ciudad le pareciera que la dicha ciudad se debía mudar a otra parte donde tuviese mejor asiento... lo pudiesen hacer", lo que efectivamente ocurrió poco tiempo después: Don Pedro de Heredia, Go-

bernador de Cartagena, so color de que Robledo había hecho la fundación en tierras que caían bajo su jurisdicción, hizo apresar a Robledo y ocupó la ciudad. Belalcázar envió entonces al capitán Juan de Cabrera como su teniente de gobernador. Cabrera rescató la ciudad para la Gobernación de Popayán, puso en prisión a Heredia, y determinó trasladar la fundación al valle de Nore, lo que llevó a efecto el capitán Isidro de Tapia el 7 de septiembre de 1542, con el mismo aditamento de que "la pudiesen mudar e muden".

Destruída por los indígenas de la región y reedificada varias veces la ciudad de Antioquia, sus vecinos determinaron trasladarse definitivamente hacia 1573 al asiento de la villa de Santa Fe, que se denominó desde entonces "la Villa de Santa Fe de Antioquia".

La base de la economía en Santa Fe de Antioquia fue la explotación del oro, inicialmente de las vetas del cerro de Buriticá, para la que se empleaba mano de obra indígena, y de oro corrido lavado por esclavos en los

yacimientos de Zaragoza y Cáceres. La producción de oro del distrito de Antioquia llegó a su máximo entre los años 1595 y 1599, con 1.748.526 pesos de oro de 22.5 quilates, volumen que disminuyó progresivamente, si bien los yacimientos de la villa de Santa Fe de Antioquia mantuvieron más o menos constante su producción entre 15.000 y 25.000 pesos de oro al año².

Esta riqueza explica en gran parte la prolongada disputa entre las gobernaciones de Popayán y Cartagena por el dominio de la región, zanjada en 1569 con la creación de la gobernación de Antioquia. La preponderancia de la villa de Santa Fe quedó consolidada mediante Real Cédula de Felipe II de 30 de octubre de 1584, por la cual la villa fue erigida en capital de la provincia.

En 1597, otra Real Cédula, dirigida al Presidente de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, inquiría sobre la posibilidad de erigir a Santa Fe de Antioquia en sede diocesana, pero la iniciativa no prosperó. Apenas en

- La Catedral de Santa Fé de Antioquia.
- Iglesia de Santa Bárbara. La calidad de la arquitectura ha sufrido mengua con la supresión de enlucidos en la fachada y en el interior. El templo presenta un aspecto rústico que no tuvo, y se dificulta la

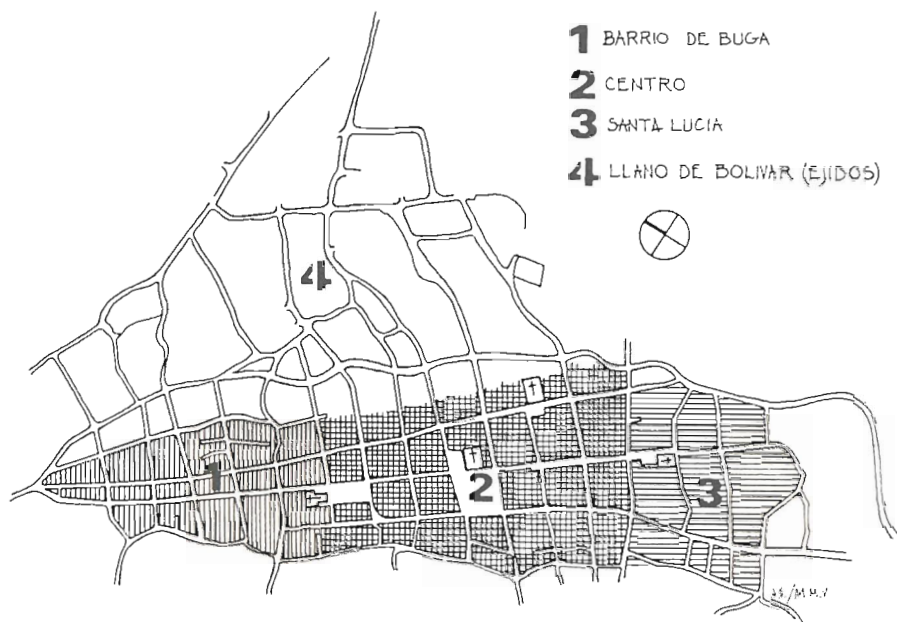
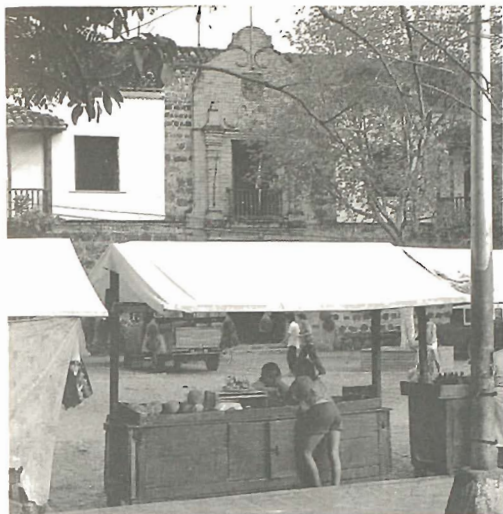
apreciación correcta del lenguaje arquitectónico, dada la competencia que la textura de los muros hace a los resaltes - pilastras, molduras - y el profundo cambio que se produce en los valores compositivos y cromáticos.





0 100 200 M

- Casco urbano protegido por la ley 163 de 1959.
- Centro Histórico definido por la ley 150 de 1960.



- La plaza principal, en día de mercado, con la casa del Ayuntamiento al fondo.
- Zonificación urbana.
- Zonas de interés histórico y ambiental propuesta por la Universidad de los Andes, 1971

1803 fue decretada la creación de la diócesis de Antioquia, por Carlos IV, y erigida finalmente en 1804 por bula de S.S. Pío VII³. En 1837 fue consagrado como catedral el templo diseñado por Fray Domingo de Petrés, que reemplazó la vieja iglesia mayor, demolida en 1797 para levantar la fábrica actual.

La topografía del asentamiento determinó que Santa Fe de Antioquia adoptara una estructura longitudinal, jalonada por tres calles (la de la Amargura, la del Medio y la Mocha), de las cuales la llamada Calle del Medio conecta la plaza mayor con las plazuelas de las iglesias de Nuestra Señora de Chiquinquirá ("la Chinca") en la zona noroccidental de la ciudad, y de Jesús Nazareno, al suroriente de la traza, que tiene así cuatro manzanas de latitud por dieciseis de largo. Estas plazas determinan los barrios en que se divide la ciudad: el centro, en torno a la plaza mayor; el barrio de Buga, a partir de la Chinca, y el barrio de Santa Lucía, (por una desaparecida ermita con esta advocación), en torno a la capilla del Nazareno.

En el siglo XVIII se producen los desarrollos sobre la Calle de la Amargura, a espaldas de la iglesia matriz, a partir, probablemente, de la fundación del Colegio de La Compañía de Jesús, en 1726⁴, y de la construcción del templo de Santa Bárbara, como capilla del colegio, pocos años después⁵. Expulsados los Padres Jesuitas en 1767, el colegio fue cerrado y destinado, en 1783, como hospital. El edificio albergó, finalmente, a partir de 1830, el Seminario diocesano.

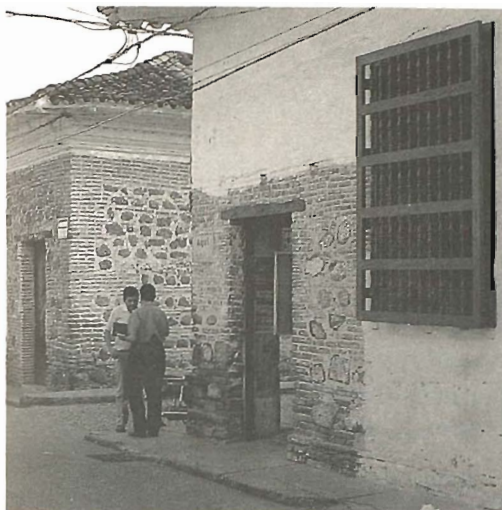
2. Situación actual del centro histórico

Santa Fe de Antioquia es uno de los poblados históricos que se ha conservado con mayor integridad en Colombia, gracias al extraordinario desarrollo que la economía comercial e industrial imprimió a la villa de Medellín desde el siglo XVIII, a expensas de la economía minera de Santa Fe, lo que determinó que se trasladara la sede del gobierno de la provincia a Medellín en 1826, y la diócesis y el seminario en 1868. Si bien la sede episcopal de Antioquia fue restaurada en 1873, segregándola de la de Medellín, la ciudad ya no habría de recuperar su primacía económica, política y social de antaño⁶. De hecho, si en 1830 se estimaba su población en unos 10.000 habitantes⁷, el censo de 1973 arrojó para la cabecera municipal una población de 6.841⁸.

Aunque de acuerdo con la Ley de 1959, orgánica de los Monumentos Nacionales de Colombia, se protege como tal el área incluida dentro del perímetro urbano que tenía Santa Fe de Antioquia en el siglo XVIII, lo cual abarca virtualmente todo el casco urbano de la ciudad (unas sesenta y cinco manzanas), una nueva Ley, la No. 150 de 1960, "por la cual se declara a la ciudad de Santa Fe de Antioquia Monumento Nacional y se dictan otras disposiciones", restringió el perímetro amparado considerablemente y dejó por fuera del centro histórico los viejos barrios de Buga y de Santa Lucía, inexplicablemente.

En 1971, el Centro de Investigaciones Estéticas (CIE) de la Universidad de los Andes, de Bogotá, elaboró, bajo la dirección del arquitecto Germán Téllez, un estudio denominado "Análisis y Reglamentación Urbanística y Arquitectónica de la Zona de Interés Histórico y Ambiental de Santa Fe de Antioquia", por encargo del Ministerio de Obras Públicas. En este estudio se adoptó como criterio para determinar los límites de la Zona de Interés Histórico y Ambiental, el incluir dentro de ella "el área más densamente poblada, con exclusión de las zonas de carácter semi-rural o aún en proceso de formación del trazado urbano, con escasa construcción presente"⁹, lo que incluía "la totalidad del área de 22 manzanas y parte del área de 23 manzanas más", en total, 405 predios¹⁰, prácticamente casi todo el casco urbano, con excepción del "Llano de Bolívar" y algunos otros sectores periféricos. Pese a la sustentación bien argumentada por este estudio a favor de la delimitación de esta zona de Interés Histórico y Ambiental, que coincide con la zona protegida por la Ley 163 de 1959, ha prevalecido, hasta hoy, el restringido límite señalado por la Ley 150 de 1960.

Por otra parte, la Ley 163 de 1959 puso a Santa Fe de Antioquia (al igual que a todos los Centros Históricos en Colombia) bajo la vigilancia y tutela del Consejo de Monumentos Nacionales, pero la Ley 150 de 1960 estableció en su artículo 2o. que los permisos para nuevas edificaciones o "arreglo arquitectónico de las existentes" fueran concedidos por la Alcaldía de la ciudad, previa revisión



- Una desafortunada costumbre es el retiro de los enlucidos (pañetes y blanquimentos) de los muros.
- Calle de la Amargura.

y aprobación de los planos por parte de las Secretarías de Obras Públicas o de Educación de la Capital del Departamento (es decir, Medellín), y que para que dicha aprobación pueda darse “es necesario que la edificación nueva o la reforma que vaya a realizarse concuerde con el estilo arquitectónico colonial de la ciudad”. Estas disposiciones resultan inconvenientes para la adecuada preservación del Centro Histórico de Santa Fe de Antioquia, pues se crea una indebida competencia de potestades con el Consejo de Monumentos Nacionales, y se consagra el pastiche neocolonial como condición única y necesaria para la autorización de proyectos de nuevas construcciones en el Centro Histórico, y, lo que es más grave aún, para la autorización de proyectos de reformas, término dentro del cual no se excluye la restauración de edificios.

Quizás de aquí se derive la aplicación en el lugar de criterios poco ortodoxos en las intervenciones practicadas en casonas e iglesias. En los muros, por ejemplo, se eliminan habitualmente los enlucidos antiguos, y se dejan descubiertas las mamposterías de piedra y ladrillo (hiladas y verdugones, así como rafas, portadas y jambajes), práctica que no sólo altera notablemente la correcta apreciación de los valores plásticos de la arquitectura, sino que puede ofrecer el peligro de la erosión de los materiales expuestos a la acción de los elementos y de los gases de los motores de los vehículos de transporte¹¹. A este respecto, el Consejo de Monumentos Na-

cionales ha tomado medidas orientadas a corregir esta costumbre, que se ha hecho común en varias ciudades del país (Resolución No. 010 de 1988), y es de esperar que las autoridades locales de Santa Fe de Antioquia lleven a cabo las acciones pertinentes.

Otra práctica indebida que se encuentra con frecuencia en casonas intervenidas, es la sustitución de las antiguas techumbres de madera rolliza y sin enlucidos, por enmaderados de escuadría blanqueados con cal. Como se puede apreciar, estas dos prácticas combinadas, fácilmente pueden invertir los valores estéticos y plásticos de la arquitectura antioqueña, y falsear sus características históricas.

Más grave aún, por cuanto tiene de irreversible, es la sustitución de antiguas rejas de madera de las ventanas por réplicas modernas. Téllez, en una crónica penetrante, denunció ya esta práctica altamente nociva: “Al pasar una tarde por una callejuela de Santa Fe, noté el parche de ladrillo, con el cemento fresco aún, y la solitaria ventana “vieja” a la que faltaba ahora horriblemente su gemela. La sensación fue análoga a la que se sufre al salir del dentista, con una muela menos” y al observar el reemplazo de otras rejas: “Las ventanas de rejas nuevas quedan, en calle tras calle de Santa Fe de Antioquia, en dolorosa inferioridad artesanal y estética, que es la ineluctable condición y destino de la imitación”, para concluir: “Las hermosas ventanas de reja de Santa Fe de Antioquia están allí para que las gentes de todo el país vayan a verlas, y gocen, en el sitio, del ambiente

urbano que ellas contribuyen a crear. Si los genuinas ventanas antiguas desaparecen, ¿para qué ir a Santa Fe?”¹².

3. Reflexiones

En compensación de esos manejos indebidos - muchos de los cuales pueden ser corregidos todavía -, Santa Fe de Antioquia ha conservado su población nativa y sus actividades sociales y urbanas tradicionales, con plena vitalidad: el mercado dominguero, que llena la Plaza Mayor con los toldos de los puestos de venta; las tiendas de esquina, misceláneas y cacharrerías donde se vende desde olletas, pailas y cafeteras, hasta porcelanas y juegos de dominó; los portones de las casas abiertas en las horas de visita, con contraportones al fondo del zaguán; los contentulios sentados en sillas recostadas a las puertas de las casas, para ver pasar a la gente y saludar a los amigos; los trasteos y acarreo en carretillas de mano; burros y mulas usados como bestias de carga; chalanés que hacen alarde del arte de montar caballos “de paso colombiano”; el toque periódico de las campanas de la catedral, que dan la hora, o que repican para los oficios.

También recibe Santa Fe de Antioquia muchos turistas en los fines de semana y en las temporadas de vacaciones. Situada sobre los 6° y medio de latitud norte y a 550 metros sobre el nivel del mar, goza de una temperatura promedio de 25°C y de noches frescas, y la región conserva la variada flora tropical y abundancia de especies de aves, todo lo

cual le proporciona singulares atractivos al visitante, y ha hecho de Santa Fe de Antioquia el "veraneadero" de la cosmopolita ciudad de Medellín.

A menudo se echa de menos, los fines de semana, la tranquilidad que proporciona verdadero descanso. Sería deseable un control de las autoridades locales sobre la estridencia de la música que las cafeterías de la plaza ofrecen a sus clientes, y que invade excesivamente la intimidad de la vida urbana. Por fortuna, Santa Fe cuenta con un amplio y confortable hotel de turismo, y las casas de fin de semana de los particulares han sido

construidas en las afueras de la población como "fincas de recreo". En el casco urbano son escasas las construcciones nuevas, y si se toman medidas oportunas podrá evitarse la densificación urbana y la proliferación de "casas de estilo" que tanto daño han hecho en otras ciudades, como Cartagena, Villa de Leyva y Popayán.

Por todo lo anterior, es necesario dotar a Santa Fe de Antioquia de reglamentos municipales actualizados y precisos, que permitan a las autoridades locales ejercer los controles adecuados para preservar la arquitectura, el conjunto urbano y la vida comunitaria de la

ciudad, sin perjuicio de las ventajas económicas que la población pueda derivar del turismo, y colocarla de nuevo bajo la tutela del Consejo de Monumentos Nacionales, con tratamiento no de Centro Histórico sino de *poblado histórico*, de suerte que todo el conjunto quede protegido, aún los parajes semi rurales aledaños, e iniciar una campaña orientada a la difusión de los principios conservacionistas universales y a la rectificación de los errores cometidos en la intervención de sus monumentos. Un esfuerzo que se amerita en pro de la salvaguardia del patrimonio cultural del pueblo antioqueño y de todos los colombianos.

NOTAS

1. Para la historia fundacional de la ciudad de Antioquia y de la Villa de Santa Fe, véanse los estudios publicados en la revista *Antioquia Histórica*, órgano del Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia, por mons. Benjamín Pardo Londoño, en particular los siguientes: "¿Dónde está el Valle de Ebéjico?" (No. 55, enero-marzo de 1973, pp.47-67), "Los nombres de Antioquia" (Idem, pp.102-109), "Reedificaciones de la ciudad de Antioquia" (No. 65, julio-septiembre de 1975, y No. 67, enero-junio de 1976). Otros estudios sobre aspectos urbanos de Santa Fe de Antioquia, son: *Santa Fe de Antioquia, Diseño Urbano*, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, curso de postgrado en

Planeación Física Urbana, trabajo elaborado en junio de 1972 por las arquitectas Zoraida Gaviria y Beatriz Botero de Villegas, en colaboración con el ingeniero civil José María Bravo, bajo la dirección del profesor arquitecto Alvaro Gómez. Y el trabajo de recopilación de información sobre Santa Fe de Antioquia elaborado por el arquitecto Tomás Castrillon para el curso de Diseño IX cuando era aun un estudiante de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Sea este el lugar para agradecer al arquitecto Castrillon a Monseñor Benjamín Pardo Londoño, y a la División de Inventario del Instituto Colombiano de Cultura.

2. COLMENARES, Germán. *Historia Económica y Social de Colombia, 1537-1719*, Editorial La Carreta, tercera edición, Bogotá, junio de 1978, capítulo V "El Oro", y Tabla No. 23. Véase también MELO, Jorge

- Orlando. *Historia de Colombia*, tomo I. *El establecimiento de la Dominación Española*, Editorial La Carreta, Medellín, 1977, Capítulo XI, 4: "La producción del Oro", en especial pp.387 y ss. TIRADO MEJIA, Alvaro. *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, Editorial La Carreta, Medellín, 1981, Cap. VII. "Oro y Moneda en la Colonia", en especial pp. 111-114.
3. PARDO LONDOÑO, Benjamín: "La Dolorosa Trayectoria de Santa Fe de Antioquia y de su Diócesis", *Antioquia Histórica* Nos. 57 y 58, julio-diciembre de 1973, pp. 45 y ss. GOMEZ MARTINEZ, Fernando: "El Colegio Seminario de San Fernando", *Antioquia Histórica* Nos. 63 y 64, enero-junio de 1975, pp. 9 y ss.
 4. GOMEZ MARTINEZ, Fernando, *op.cit.*
 5. AGUINAGA, Samuel. *Ciudad de Antioquia o Santa Fe de Antioquia: Recorrido*

Turístico, Editorial Gamma, 1984, s.d., p.22.

6. TIRADO MEJIA, Alvaro, *op.cit.*, pp.113-114.
7. TISNES, Roberto: "Santa Fe de Antioquia en el año 1830", *Antioquia Histórica* Nos. 68, 69 y 70, julio-diciembre de 1976, p.80.
8. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, *Diccionario Geográfico de Colombia*, Segunda Edición, Bogotá, 1988, p.95.
9. Estudio indicado, s.d., p.19.
10. Idem, pp. 19 y 20. El *Diccionario Geográfico de Colombia* señala que el Municipio tenía registrados el 31 de diciembre de 1977, 1014 predios urbanos, y que la población censada en 1973 habitaba 1.337 viviendas.
11. *Análisis y Reglamentación*, ... pp.44-46.
12. TELLEZ, Germán: "Pequeña Historia de Dos Ventanas", en *Crítica e Imagen*, Escala Fondo Editorial, Bogotá.

JAIME SALCEDO SALCEDO

Arquitecto, Director del Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá (Colombia).

Se ha desempeñado como consultor de UNESCO en cursos de postgrado. Director de la Revista *Apuntes*, ha realizado

numerosos trabajos de restauración de Monumentos y Publicaciones sobre temas históricos y urbanos.

 JAIME SALCEDO SALCEDO

Architect, director of the Institute for Historic and Aesthetic Arts Research of the Javeriana University in Bogotá. He has completed many restoration projects and published works on historic and urban subjects

SANTA FE DE ANTIOQUIA

Santa Fe de Antioquia as it is today dates back to 1546 when it was founded as a mining village. Its location was changed several times and finally in 1573 the Villa de Santa Fe de Antioquia was established definitively. The village's economy was based on gold mining, an activity

carried out by Indian laborers. The wealth derived from this activity caused a prolonged dispute between the Cartagena and Popayán provincial governments regarding the right to the dominion over Santa Fe de Antioquia. In 1584 a decree of the Spanish Crown designated Santa Fe provincial capital and 1803

the diocese of Antioquia was decreed. Thirty-four years later the town's cathedral would replace the main church which had been demolished in 1797.

Due to its topographic features, Santa Fe de Antioquia grew into a longitudinal structure with three main streets, one of which connects the main square with other smaller church squares, which in turn divide the city into various neighborhoods.

Santa Fe de Antioquia is one of the better preserved historic cities in Colombia. Supported by Santa Fe's mining economy, Medellin's commercial and industrial development since the 18th century was extraordinary and caused the provincial government to be transferred there from Santa Fe in 1826.

Law 163 of 1959 regarding the protection of National Monuments in Colombia decrees that the protected area is the portion included in the urban perimeter of Santa Fe de Antioquia in the 18th century. Nevertheless, a more recent legislation, namely Law 150 of 1960 declaring Santa Fe de Antioquia National Monument, restricted the protected perimeter considerably

In 1971, the Center for Aesthetic Research of the Los Andes University in Bogotá developed a study, on the basis of which the limits of the Historic and Environmental Interest Zone were to be established. Despite the well sustained arguments in this study in favor of abiding by the limits established in Law 163, the more restrictive 1960 decree has prevailed

Furthermore, Law 163 placed Santa Fe de Antioquia under the surveillance and protection of the National Monuments Council, but Article 2 of Law 150 establishes that permits to construct new buildings or renovate existing ones are to be granted by the respective mayor's office. Such resolutions hinder the adequate conservation of Santa Fe's historic center as they

create unnecessary friction between the local government and the National Monuments Council. In addition, they set too few requirements for the authorization to proceed with new construction projects and even for the renovation and restoration of old buildings.

In general, prevailing improper practices can easily lead to modify the aesthetic and artistic values of Antioquia's architecture as well as to misrepresent its true historic characteristics. An extremely serious example of degradation, and at the same time an irreversible modification, is the replacement of the old wooden gratings on windows for wrought iron gratings.

To compensate for these negative aspects in Santa Fe's cultural life, the town has preserved its native population with its traditional social and urban activities, such as the Sunday market in the main square, small general stores in the neighborhoods, the customs of leaving houses open at times visitors might come, or sitting in front of the house to watch people go by, transporting loads on hand-pushed carts, and using mules as beasts of burden, among others.

Although new construction projects are not numerous, steps must be taken to avoid urban densification and a proliferation of new "colonial style homes" before it is too late.

For all the above reasons it is necessary to create precise regulations and update the existing legislation at the municipal level to facilitate the conservation of the city's architecture, urban aesthetics, and community life without affecting the financial advantages provided by tourism. The city should once again be placed under the guardianship of the National Monuments Council, but classified as a historic town rather than merely a historic center.

NOMBRE ORIGINAL: San Francisco de Quito

FUNDACION: 6 de Diciembre de 1534

POBLACION: 1.000.000 habitantes. (1989)

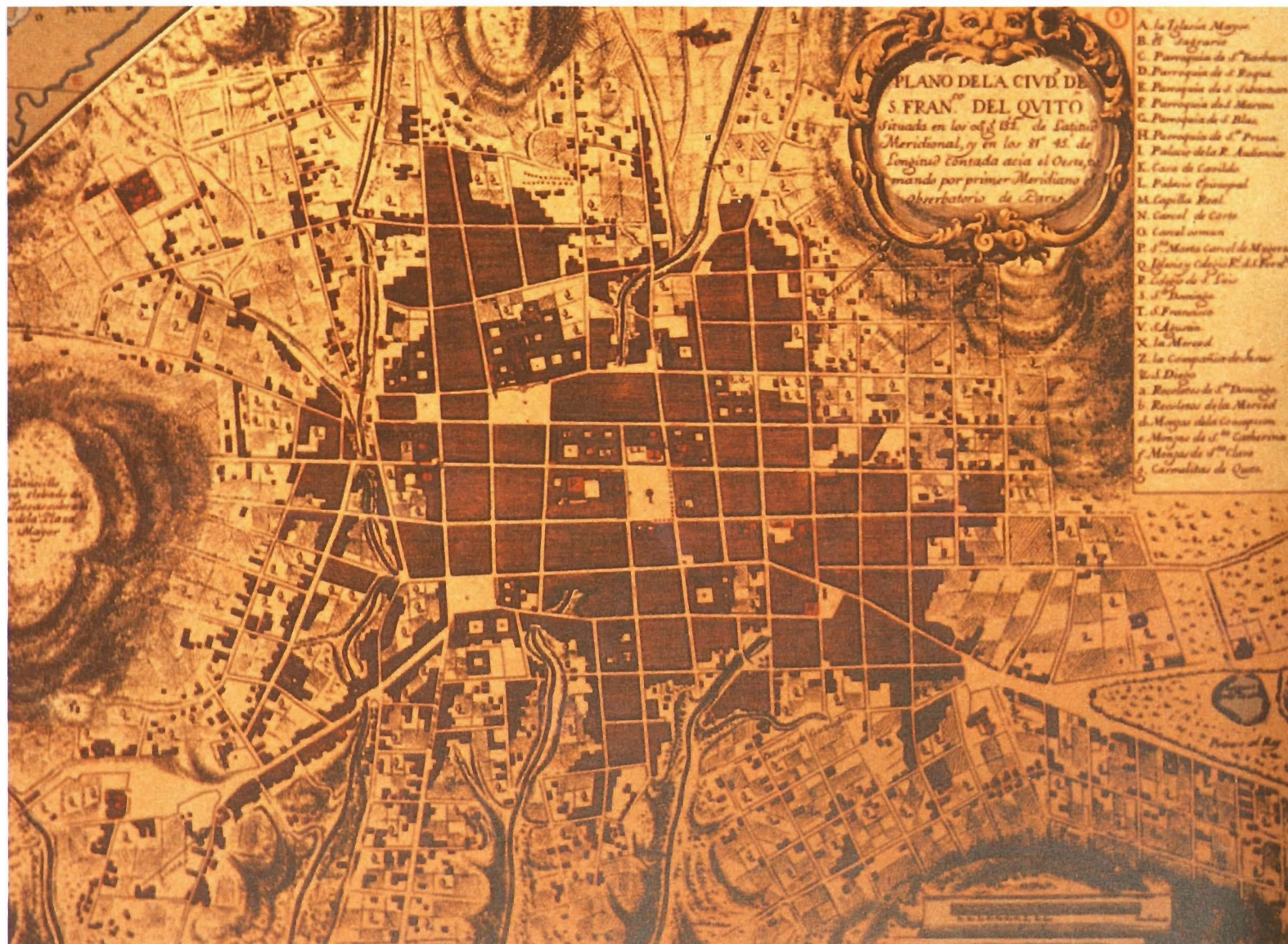
POBLACION CENTRO HISTORICO: 200.000 habitantes (1989)

RANGO INSTITUCIONAL: Capital de la República y Capital de la
Provincia de Pichincha.

QUITO

ECUADOR





-
- This is a detailed historical map of Mexico City, showing the city's layout, streets, and surrounding areas. The map is oriented with North at the top. Key locations labeled include PANECILLO, BO DE JUNIO, MELDINARO, BAHIA, AGUA DE MAYO, BOCAL FUERTE, MIRAFLORES, CHILA, OLMECO, CUENCA, BENALCAZAR, GARCIA MORENO, VENEZUELA, VARGAS, GUAYADUPE, ARCHIECHA, LEON, and JENITA. The map also shows a network of roads and a river system.



QUITO

ALFONSO ORTIZ CRESPO

1. Evolución Histórica

La villa de San Francisco de Quito se fundó el 6 de diciembre de 1534 por obra del Capitán Sebastián de Belalcázar. Se encuentra en las faldas del volcán Pichincha, en la cordillera occidental de los Andes, a una altura de 2.800 m.s.n.m. y a 25 km. al sur de la línea equinoccial.

El lugar tenía una vieja tradición de ocupación indígena y había sido escogido por los conquistadores incas, a inicios del siglo XVI, para establecer un centro administrativo de los territorios equinocciales incorporados al Tahuantinsuyo.

A su vez, los españoles se decidieron por este sitio no sólo por la presencia de indígenas, sino por las condiciones que brindaba la complicada topografía para una fácil y efectiva defensa. En efecto, profundas quebradas cruzaban el lugar y si bien en los primeros años brindaron seguridad a los conquistadores, luego se convirtieron en estorbos para el desarrollo de la tradicional cuadrícula, produciéndose alteraciones en la traza, para adaptarla al terreno. Es necesario anotar que de ninguna manera la ocupación indígena previa condicionó la traza española.

Quito se convirtió inmediatamente en centro de partida y llegada de expediciones de descubrimiento y conquista, así como de establecimiento de nuevas fundaciones. Baste nom-

brar el descubrimiento del Amazonas por parte de Orellana, las conquistas de Belalcázar al sur de Colombia y la fundación de más de 15 ciudades en la región interandina, en la costa y en la región amazónica.

En el año 1541 Quito adquirió la categoría de ciudad y cuatro años más tarde se erigió el Obispado, reconociéndose de esta manera el papel fundamental de la ciudad para la evangelización de los nuevos territorios incorporados a la Corona. En 1563 Felipe II creó la Real Audiencia de Quito con una jurisdicción amplísima, que con seguridad fue cinco veces mayor que la superficie actual de la República del Ecuador.

La economía de la Real Audiencia estuvo sustentada, básicamente, por la producción de tejidos en los obrajes, dirigida de manera principal al mercado indígena y por una agricultura de autoconsumo. Solamente a finales del período colonial la producción agrícola de la costa, especialmente de cacao, se orientó a la exportación.

Con la creación de la República del Ecuador en 1830, a raíz de la separación del Departamento del Sur de la Gran Colombia, Quito se convirtió en su capital. Las guerras de independencia y los sucesivos conflictos políticos por controlar la nueva república, llevaron a una permanente situación de crisis a las arcas fiscales, lo que impidió a los nuevos gobernantes realizar obras públicas y edificaciones.

A partir de 1870, con el Presidente García Moreno en el poder, se iniciará la modernización de la ciudad, efectuándose diversas obras urbanas y construyéndose nuevos edificios, de corte neoclásico, con la colaboración de varios arquitectos europeos.

A comienzos del presente siglo se vinculará Quito con el puerto de Guayaquil a través del ferrocarril, incorporándose así, de manera definitiva al desarrollo mundial. Se expandirá el área comercial, se acelerará la migración, se creará una infraestructura básica y aparecerán con fuerza nuevos modelos arquitectónicos.

El acelerado desarrollo de la agroexportación costeña permitirá un notable crecimiento de Guayaquil, estimándose que hacia 1930 la población de las dos ciudades era similar: 130.000 habitantes. A partir de estas fechas el puerto crecerá a mayor ritmo, calculándose su población actual en 1.600.000 habitantes, mientras que Quito llegará a tener 1.000.000 de habitantes.

Hacia 1930 también, se iniciará un paulatino deterioro del centro de la ciudad de Quito, provocado fundamentalmente por la salida de sus tradicionales habitantes hacia zonas de desarrollo en el norte, en busca de nuevas formas de utilización del suelo urbano. Los espacios abandonados del centro serán copados progresivamente por un número cada vez mayor de pobladores, migrantes de provincias y del campo. Al mismo tiempo se acele-



- La Plaza Grande de Quito, a mediados del Siglo XIX.
- Una calle de Quito a mediados del Siglo XIX.



- Fachada de la Iglesia de la Compañía. Esta Iglesia se inició en 1605, concluyéndose su fachada en 1765.
- Claustro principal del Convento de la Merced, construido a mediados del Siglo XVII.

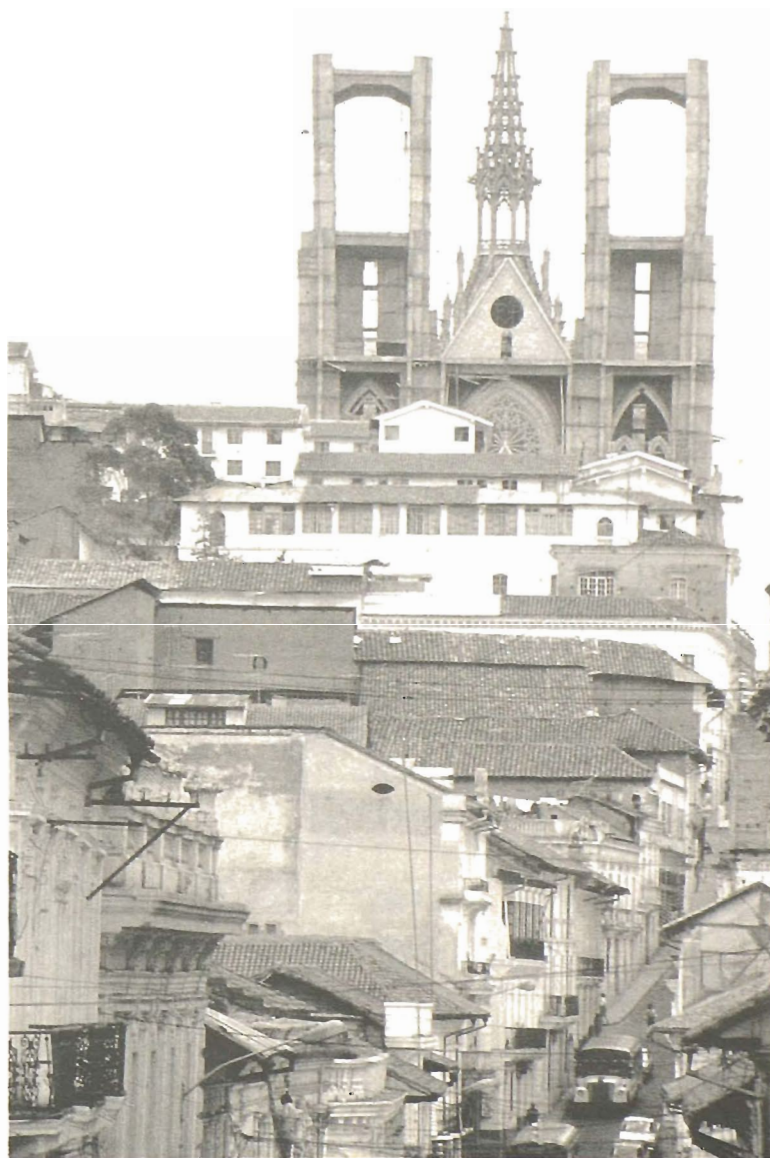


- Plaza, Atrio e Iglesia de San Francisco, contruidos entre 1550 y 1580.
- La Recoleta de San Diego, construida a inicios del siglo XVIII, en la periferia de la ciudad y hoy absorbida por su crecimiento.





- Calle de la Ronda en el Centro Histórico. La homogeneidad de la ciudad se conserva hasta bien entrado el siglo XX, cuando se inician obras en hormigón armado, de varios pisos.
- Calle Imbabura, tras las murallas de San Francisco, el paisaje siempre está presente en el Centro Histórico.
- Vendedores informales copando una calle cercana a San Francisco.
- Edificaciones extrañas y monumentales alteran el paisaje urbano: La Basílica del Voto Nacional en un neogótico criollo está en construcción desde hace más de un siglo.



rá la ocupación espontánea del sur de la ciudad y de las elevaciones que rodean al centro.

Alrededor de 1940 esta división del espacio urbano, en clases sociales, se consagrará con el primer plan regulador de la ciudad que de alguna manera marcará y definirá su futuro desarrollo. La ocupación del espacio se transformará, del antiguo sistema concéntrico, a una forma lineal condicionada por las limitaciones topográficas.

La antigua ciudad conservará su estructura urbana y las sustituciones de las viejas edificaciones serán mínimas. En estas circunstancias se desarrollará una conciencia preservacionista, que tiene antecedentes en los estudios sobre el arte colonial quiteño, y que poco a poco irá cobrando fuerza.

Las acciones legales para la protección del centro histórico se concretarán en diversas ordenanzas municipales. Estas se han sucedido, perfeccionándose, desde el año 1967. La que rige actualmente fue promulgada en 1984, y en ella se incorporan algunos conjuntos homogéneos y edificaciones singulares aisladas, del norte de la ciudad, construidas en las primeras décadas de este siglo.

Por otra parte, en el año 1978 se creó el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, perfeccionándose la antigua Dirección de Patrimonio Artístico (1945) y en 1979 se promulgó la Ley de Patrimonio Cultural que rige en la actualidad. Por acción de este último organismo, el centro histórico de Quito fue

declarado por la UNESCO en 1978, bien perteneciente al patrimonio mundial.

2. La situación actual del centro histórico

A partir del esquema anteriormente descrito, el centro histórico se consolidará con la integración de diversos y variados usos de carácter residencial, comercial, administrativo y religioso. En términos generales ocupa un área de 400 hectáreas y su población oscila entre 180.000 y 200.000 habitantes.

La creciente migración rural encontrará en el centro de la ciudad una zona disponible que, a pesar de la obsolescencia de sus edificaciones e infraestructura, será atractiva por su equipamiento.

Las circunstancias antes descritas llevarán a una paulatina tugurización del centro histórico. Este fenómeno se agravará y acelerará por la creciente actividad comercial y administrativa, consecuencia del "boom" petrolero de la década de 1970, pues la ampliación de estas actividades reducirá la capacidad residencial, especialmente dentro del núcleo central, situado alrededor de la Plaza Grande y de la Plaza de San Francisco.

Por esto, los problemas de vivienda y los derivados de las actividades comerciales, son los que se presentan como los más acuciantes. A éstos, deben añadirse los generados por el tránsito vehicular, la carencia u obsolescencia de la infraestructura y los problemas físicos de las edificaciones, consecuencia de los sismos del año 1987.

En la vivienda, como ya se anotó, el problema fundamental es la tugurización. Los índices de densidad son alarmantes, llegándose en algunos sectores del centro a superar los 1200 h/Ha. A más del hacinamiento, las condiciones físicas de las viviendas son deplorables. Los servicios básicos son precarios; se comparten servicios higiénicos y cocinas y, generalmente, se carece de duchas.

El fenómeno se produce por las malas condiciones económicas de los habitantes. El 90% o más de éstos, son arrendatarios de bajísimos ingresos, lo que les impide ocupar un mayor espacio o pagar más por el que ocupan. Por su parte, los propietarios, al no recibir una renta razonable, se encuentran imposibilitados de realizar un correcto mantenimiento del inmueble, menos aun, mejorar sustancialmente sus condiciones de habitabilidad. Estas circunstancias se plantean como un círculo vicioso, ya que ni unos ni otros pueden incrementar sus ingresos.

Estas condiciones han llevado a un permanente deterioro a las edificaciones y en no pocos casos a su abandono, encontrándose cada vez más casas cerradas, sin uso y sin un mínimo de mantenimiento. La falta de una política que aborde estos problemas, por parte de las entidades del Estado encargadas de la vivienda y la carencia de líneas de crédito especiales, destinadas a la rehabilitación, mantiene esta situación sin salida.

Por otra parte, es necesario reflexionar sobre lo que sucedería en caso de darse esta ayuda: necesariamente los propietarios al rehabilitar



- Una casa colonial quiteña.
- Corredores superiores en la casa anterior

sus viviendas se verían obligados a incrementar sustancialmente los cánones de arrendamiento para pagar los préstamos. Esto provocaría la expulsión de los actuales habitantes a otras zonas de la ciudad, en donde podrían pagar bajos arriendos, o generaría invasiones hacia zonas no urbanizadas, engrosando el ya alarmante número de barrios informales. El centro histórico, a su vez, albergaría una nueva y distinta población, convirtiéndose en un área de privilegio y cambiaría significativamente de uso para alojar, entre otros, servicios turísticos.

El fenómeno del comercio informal, desarrollado inicialmente alrededor de la Plaza de San Francisco a partir de la década de 1960, ha rebasado esta zona y hoy se encuentra presente en casi todo el núcleo central. La crisis económica actual es, sin duda, el factor que ha empujado a miles de personas a dedicarse a este tipo de actividad, como la única salida posible a la falta de empleo. El número de vendedores se calcula en cerca de 40.000, incrementándose en ciertas fechas, como en Navidad, al doble o más, invadiendo no sólo varias calles y plazas del centro, sino también algunos sectores del norte de la ciudad.

Se pueden diferenciar dos tipos generales de vendedores informales. El primero, compuesto especialmente por campesinos recientemente incorporados a la ciudad, sobrevive a través de la comercialización de productos agrícolas, alrededor de los mercados de abastos; dentro de éstos también es notable el significativo número que se dedican a la venta

de alimentos elaborados caseramente, en precarias condiciones sanitarias.

El segundo grupo, más estructurado, está conformado especialmente por vendedores de puesto fijo, que comercializan productos artesanales, de la pequeña industria, industriales y electrodomésticos. Este grupo forma parte de una red aún no conocida ni estudiada, en donde los vendedores callejeros representan la punta de una madeja enredada, a través de la cual grandes comerciantes y contrabandistas, colocan productos para la venta en condiciones no controladas por el Estado.

Es necesario anotar que este mercado informal está orientado a las clases populares de toda la ciudad, y que no subsistiría si no fuera una alternativa real al comercio formal y legalmente establecido.

Esto ha llevado a un gran deterioro de la estructura física del centro histórico. Por una parte, la presencia de vendedores en las calles ha modificado su uso normal, dificultando el tránsito peatonal y vehicular, a más de producir un cambio de uso en los inmuebles aledaños a estas zonas han convertido en tiendas sus espacios frontales y su interior, en grandes bodegas.

Los cambios producidos, teniendo como meta el aprovechamiento máximo de los espacios, obviamente se han realizado de manera caótica. Las intervenciones sobre estos inmuebles se realizan generalmente sin aprobación municipal y cuando ésta existe, la obra ejecutada no concuerda con los planos autorizados, debido a que la municipalidad carece

de personal capacitado y suficiente para efectuar un seguimiento técnico.

La intervención más generalizada es aquella en la cual se deja en pie solamente la fachada y el interior se modifica totalmente con obras de hormigón armado. Se introducen entrepisos en los ambientes altos de las plantas superiores y se habilitan los espacios de las cubiertas, reemplazándolas y elevándolas, para utilizarlos como viviendas u oficinas.

En ningún caso se trabaja dentro de las ordenanzas municipales de protección del centro histórico y se desconoce la Ley de Patrimonio Cultural. La sustitución de materiales y la incorporación de elementos extraños es un hecho diario, que desvirtúa los valores arquitectónicos de la ciudad, convirtiéndola en una mala caricatura de lo que fue.

Otros problemas adicionales se presentan en el centro histórico. El tránsito vehicular constituye un factor de degradación de la estructura física y de entorpecimiento del tránsito peatonal. Se estima que más del 90% de las líneas de transporte público lo atraviesan. La falta de un ordenamiento, las condiciones de la topografía, la forma de la ciudad, la carencia de playas de estacionamiento y el uso de las calles para las ventas, agravan la situación.

La obsolescencia de las redes de alcantarillado y agua potable, el caótico tendido de redes telefónicas y eléctricas y la deficiente iluminación pública, constituyen factores de deterioro y de irregulares servicios a este sec-



- Un inmueble del Centro Histórico destruido por el abandono de sus propietarios.
- La destrucción de la arquitectura del Centro es sistemática: se deja en pie la fachada y, por detrás, se hace un nuevo edificio en hormigón armado.

tor de la ciudad. Existe también una mala organización de los espacios abiertos: la fuerte presión del mercado informal ha provocado que muchos de estos desaparezcan y otros se utilicen deficientemente por su pésima planificación.

El paisaje natural también está expuesto a la destrucción. La cada vez mayor ocupación de las colinas que rodean al centro histórico, por barriadas espontáneas, lleva a una paulatina desaparición de las áreas verdes que circundan a Quito. En la actualidad es ya visible y alarmante la contaminación ambiental de la ciudad, especialmente notoria en el centro.

3. La Recuperación del Centro Histórico

Después de un largo período de desinterés y abandono del centro histórico por parte de las autoridades nacionales y, especialmente de la misma municipalidad de Quito, en la actualidad existe una determinación política de intervenir decididamente en esta área.

Este interés se inició por las graves consecuencias de los sismos de marzo de 1987. Con un exiguo apoyo del Estado y la colaboración de organismos internacionales (PNUD/UNESCO y Fondo del Patrimonio Mundial), sumados a los aportes técnicos y económicos de los gobiernos de España y Bélgica, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) inició una serie de acciones sobre diez monumentos religiosos afectados.

Posteriormente, con el cambio del gobierno seccional, primero, y luego nacional, produ-

cidos en el año anterior, se han iniciado proyectos de recuperación global del centro histórico. La municipalidad cuenta con un fondo especial, creado por la legislatura, para uso exclusivo en la salvaguardia del patrimonio cultural. Por otra parte se ha creado la Fundación Caspicara, para conseguir donaciones y otros aportes, con este mismo objetivo.

Con estos fondos la municipalidad llevará adelante varios proyectos, con la participación directa del INPC y de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y también ha logrado interesar a otras instituciones del Estado, como el Museo del Banco Central del Ecuador y la Junta Nacional de la Vivienda, para que se integren a trabajos específicos. Por otra parte, se ha pedido colaboración a instituciones internacionales (UNESCO, BID, etc.) y a países amigos.

Los proyectos se encuentran en fase de definición y estudio, tomando en cuenta diversos aspectos. En términos generales se los ha dividido de la siguiente forma:

1. Restauración monumental. (Contempla la intervención en obras civiles y religiosas).
2. Rehabilitación de vivienda. (Solamente se cumplirá sobre propiedades municipales, debido a la dificultad de hacerlo sobre inquilinatos).
3. Mejoramiento de infraestructura. (Referido exclusivamente a la canalización de aguas servidas; nuevos colectores maestros y sus canalizaciones domiciliarias).

4. Transporte, peatonización y equipamiento. (Ordenamiento del transporte vehicular, incorporación de nuevas áreas peatonales y dotación de estacionamientos en la periferia del centro histórico).
5. Formación técnica y desarrollo tecnológico. (Por medio de convenios con universidades y otros institutos de educación para capacitación de técnicos y mano de obra).
6. Comercio informal. (Análisis, diagnóstico y proyectos de reordenamiento del comercio informal, a través de la dotación de espacios exclusivos para toda la ciudad para aliviar la presión sobre el centro histórico).
7. Dotación, renovación y mejoramiento de equipamiento. (Dirigido hacia mercados, plazas, iluminación, servicios sanitarios, señalización, mobiliario urbano, etc.).
8. Desarrollo turístico. (Dotación de equipamiento de información y servicios básicos).
9. Cultura y difusión. (Creación del Museo de la Ciudad, utilización de espacios abiertos dirigidos a actividades culturales, difusión e integración de la comunidad a los programas de rehabilitación del centro histórico).
10. Descentralización administrativa. (Se contempla el estudio y creación de unidades administrativas descentralizadas, dentro del municipio, para dinamizar su

acción, iniciándose con la Unidad del Centro Histórico).

11. Protección ambiental y paisajística. (Incluiría dotación de áreas verdes para uso colectivo).

12. Administración y control del proyecto.

Los proyectos que actualmente ejecuta el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural se integrarán a este plan. Los nuevos a su cargo dentro de este proyecto, que también son monumentos religiosos, incluirán a más de los aspectos arquitectónicos, los de inventario, arqueología, historia y conservación de obras de arte.

4. Reflexiones y conclusiones

Por primera vez existe la decisión para intervenir globalmente en el centro histórico de Quito. Esta es la última oportunidad para salvarlo. La dinámica actual de la ciudad es de tal violencia que si no se ejecutan ahora programas de rehabilitación, el centro histórico se desfigurará de manera que será irreconocible a la vuelta del siglo.

Las circunstancias actuales no pueden ser mejores. A más de la decisión de la municipalidad, existe el apoyo del Gobierno Nacional y la colaboración decidida del INPC y de otras instituciones del Estado. Por otra parte

se cuenta con recursos internos y se espera, de manera realista, contar con recursos provenientes de diversas fuentes externas, sea a través de préstamos blandos o donaciones, que actualmente se encuentran en negociación.

De hecho, los proyectos y acciones apenas empiezan y se perfeccionarán y ajustarán a lo largo de la experiencia. Dentro de esta política no se ha dejado de lado la necesidad de contar con un Plan Maestro que obligadamente deberá estudiarse; por esto, las acciones que se desarrollarán se han planteado como obvias y emergentes, sin que entorpezcan ni sustituyan el plan.

ALFONSO ORTIZ CRESPO

Arquitecto ecuatoriano, nacido en Quito, graduado en la Universidad Central del Ecuador (1974). Especializado en conservación y restauración de monumentos en Cusco (1975) y Florencia (1977). Director del Departamento de Restauración Arquitectónica del Museo del Banco Central del Ecuador (1980-84). Ha dirigido entre otras obras la restauración del convento de San Diego de Quito y del Monasterio de la Concepción de Riobamba.

Ha participado en diversos eventos nacionales e internacionales referidos a la conservación de monumentos y centros históricos y sobre temas de historia de la arquitectura y urbanismo. Ha escrito diversos artículos en revistas especializadas y en el diario Hoy de Quito, con la Leda Mónica Aparicio "Diagnóstico de los Museos del Ecuador" (1982) y con la Dra. Alexandra Kennedy Troya "El convento de San Diego de Quito" (1982).

Profesor de Patrimonio Artístico Ecuatoriano en la Universidad Católica del Ecuador y de Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Central del Ecuador.

Actualmente se desempeña como Director Nacional del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.

ALFONSO ORTIZ CRESPO

Architect, specialized in monument conservation and restoration. Presently, he is the director of the National Institute of Ecuadorian Cultural Heritage. He has taught at various universities, directed several restoration projects and published several articles in magazines and newspapers.

QUITO

Quito was founded in 1534, not only because of its longstanding tradition of Indian occupation, but also due to the city's complex topography which made its defense easy and effective. Once convenient for safety purposes, its deep streams became obstacles when the city was designed and the lines had to be traced adapting to the terrain.

In 1541 Quito became a city and in 1563 the Spanish Crown created the Royal District of Quito which was five times larger than Ecuador's present territory. Its economy was based on the production of fabric and farming for self-consumption. It was not

until the end of the colonial period that agricultural products became export goods.

With the creation of the Republic of Ecuador in 1830, Quito became the nation's capital. Various European architects worked on the city's development and modernization although the cost of the wars of independence hindered the development of public works.

At the beginning of this century, Quito was connected to the port of Guayaquil by the railway, the commercial area expanded, and a basic infrastructure was created. By 1930 Quito began to deteriorate gradually, due basically to the emigration of its

traditional inhabitants to more developed regions in the north and the occupation of the center by an increasing number of peasants arriving from the countryside. Around 1940, this division of urban space into social classes was coined into the city's first regulatory plan. The former concentric system was transformed into a lineal pattern adapted to the topographic conditions.

In essence, the old city's urban structure did not change and the need for preservation became evident. Since 1967, various municipal ordinances have provided for the protection of Quito's historic monuments. In 1978 The National Institute for Cultural Heritage was created and that same year Quito's historic center was declared a part of the heritage of mankind.

The center is a combination of residential, commercial, administrative, and religious buildings. The increasing rural migration brings about a gradual formation of shantytowns and the situation is aggravated by the increasing commercial and administrative activity which causes a reduction of residential areas in the center. The major problems in this area are the lack or poor quality of housing with the consequent overcrowding, precarious basic services, heavy traffic, lack or obsolescence of infrastructure, and the physical deficiencies produced by the 1987 earthquake.

The absence of a policy to deal with this situation and the unavailability of special lines of credit for architectural rehabilitation allow no solution to the problems.

In addition, the informal economy developed since 1960 is found everywhere in the central nucleus; there are two types of vendors: the peasants who have arrived in the city recently and deal in farm products, and the permanent stall vendors who sell handicrafts. Their stalls obstruct vehicles and pedestrians and

have caused a change in the use of buildings in the area. Most are now used for commercial and not residential purposes.

Restoration and renovation works are carried out either without the approval of municipal authorities or with a permit, the restrictions of which are not enforced due to the shortage of qualified personnel to supervise the projects and follow up on the technical aspects. Municipal ordinances regarding the protection of the historic center are not abided by and the Cultural Heritage Legislation is virtually unknown.

The obsolescence of the sewer and potable water networks, the lack of organization in the distribution of telephone and electrical lines, and the deficient public lighting also contribute to the deterioration of this part of the city. The natural landscape is being destroyed as the occupation of the historic center's surrounding hills increases rapidly and green areas tend to disappear, worsening the pollution in the city.

Once again there is a great political will to intervene in favor of salvaging these treasures. This interest arose as a consequence of the destruction caused by the 1987 earthquake. The municipal government has a special fund to be used exclusively for conservation projects. State institutions as well as international organizations have been requested to take part in the actions to save Quito.

The projects, currently being defined, include the following elements, among others:

Restoration of monuments, housing rehabilitation, improvement of the transport system and sewer infrastructure, technical training and technological development, a solution to the problems created by the informal economy, tourism development, culture, administrative decentralization, and protection of the environment and landscape.

FUNDACION: 1200-1438 (Inca inicial: Killke)
1438 (Inca: Centro del Imperio)
1533 (Española)

POBLACION: 265.000 habitantes (1989)

ALTURA: 3.399 m.s.n.m.

RANGO INSTITUCIONAL: Capital Departamental.

CUSCO

PERU



PEDRO A. BELAUNDE

CUSCO

"Cuzco, la ciudad dos veces imperial, magnífica y categórica, que sobrecoge y entusiasma. Toda ella es un inmenso símbolo. Forma un sólo cuerpo de unidad dramática dividido en dos ritmos que chocan y se mezclan con dignidad y en silencio. Ciudad única por su doble nobleza, originalidad y majestad pétrea en que los muros de Toledo parecen continuar los de Sacsayhuamán para crear un nuevo Perú y establecer una nueva América"

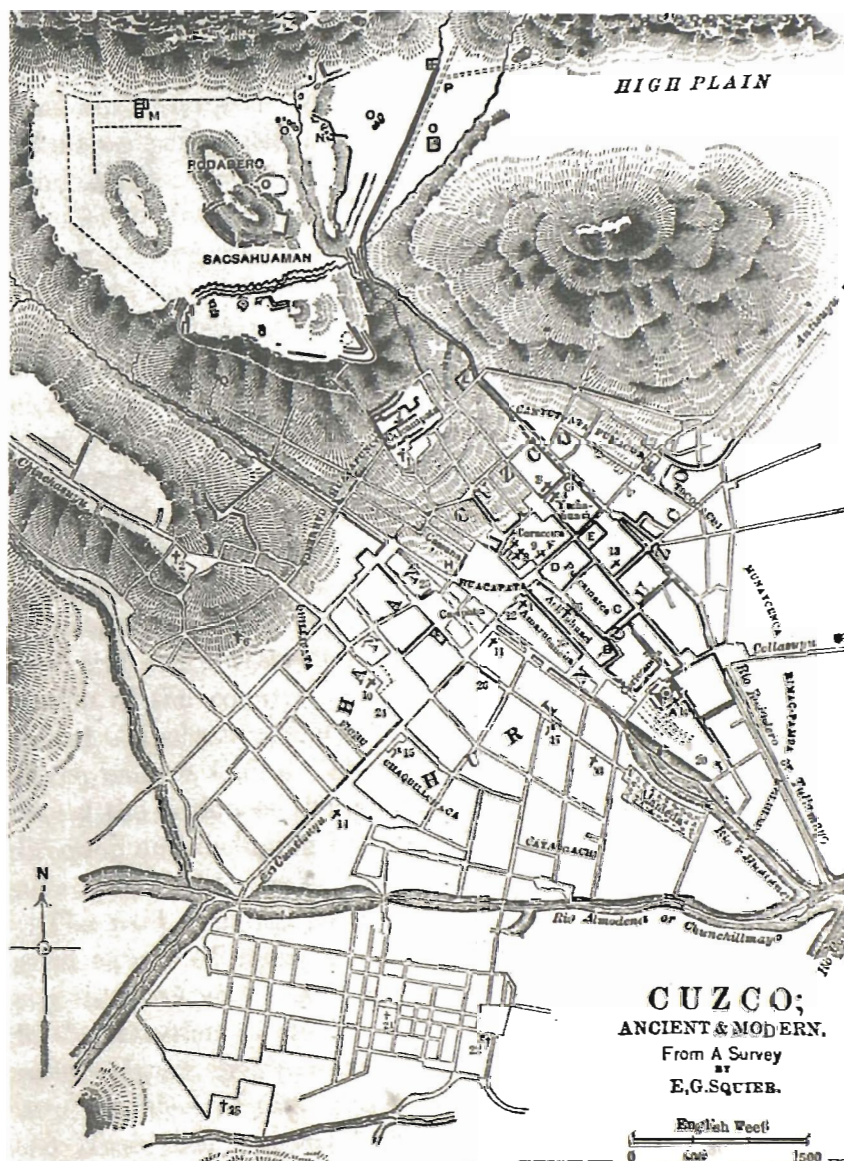
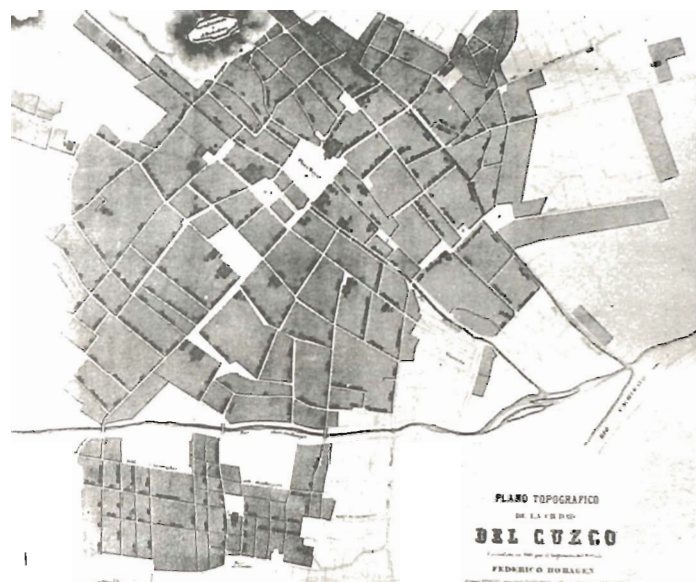
Héctor Velarde¹.

La evolución urbana de la ciudad del Cusco es el lugar de encuentro de la continuidad de las estratificaciones histórico-urbanas y de los procesos de transformación de la estructura de la sociedad andina

y que se hace especialmente visible a través del cuerpo urbano, su "conocimiento y memoria es dadora de la identidad histórico-cultural en sus nueve siglos de existencia"².

Las raíces secretas de su evolución están ligadas al Imperio Inca de la cultura quechua que sometió a todas las otras culturas regionales de su territorio alcanzando una expansión que abarcó desde el río Ancasmayo en

- Plano topográfico del Cuzco.
Federico Hohaguen, 1861.
- Plano de Squier (1863).



CITIES.—1. San Cristobal; 2. Santa Ana; 3. Los Nazarenos; 4. San Antonio; 5. San Blas; 6. Beaterio de Arcopata; 7. Jesus Maria; 8. La Catedral; 9. Capilla del Santiago; 10. San Francisco; 11. La Merced; 12. La Compania; 13. San Agustin; 14. Hospital de Hombres; 15. Santa Clara; 16. Santa Catalina; 17. Beaterio de San Andrés; 18. Beaterio de Santa Rosa; 19. Santo Domingo; 20. Beaterio de Abascapinta; 21. Santiago; 22. Belen; 23. Iglesia del Panteon; 24. University; 25. Prefectura; 26. House of Municipality; 27. Prison. INCA ROYALTY.—A. Temple of the Sun; B. Palace of Virgins of the Sun; C. Palace of Inca Tupac Yupanqui; D. Palace of Inca Yupanqui; E. Palace of Inca Rocca; F. Palace of Inca Viracocha; G. Palace of Yachahuasi, or the Schools; H. Palace of Inca Pachacuti; I. Palace of Huayna Capac; J. Palace of Manco Capac; K. House of Garcilaso de la Vega; L. Intabnatua, or Gnomon of the Sun; M. Ruins of Inca building; N. Chingana chambered rock; O. Carved and chambered rocks; P. Inca graded road, leading to quarries; Q. Pile, or Bath, of the Incas. Black lines showing ancient Inca walls.



- Puerta de la Fortaleza de Sacsayhuamán.
- Portada en la Calle Choquechaica.
- Plano de Charles Wiener (1876-77)
- La iglesia de Santo Domingo edificada sobre el Templo del Sol (Coricancha), el muro curvo del ábside muestra la peculiaridad de dos culturas sobrepuestas de la ciudad.
- Plano de relevamiento de Cusco para el estudio de la conducción de aguas, ingenieros Salgado y Valderrama, (1900).

Colombia, al norte y el río Maule en Chile, al sur.

La ciudad inca, fundada alrededor del año 1438, lugar de sobreposiciones de asentamientos primarios, es el recipiente de contenidos simbólicos de las concepciones espaciales que se revela en el propio significado del Cusco, es decir, "el acto de habitar un espacio de manera mágica en coincidencia con las leyendas míticas incaicas"³.

En el siglo XV la ciudad de Cusco será el centro de gravedad de la región y de un Imperio de estructura centralizada en la organización de sus sistemas de centros, circulaciones y regiones. La capital política, administrativa y religiosa establece las correspondencias con la imagen del poder político y económico.

Cusco está ubicada en los Andes a 3399 m. de altura en una región favorecida por un emplazamiento natural en una de las pocas cuencas hidrográficas que acceden a la selva tropical de los Andes.

La morfología de la organización espacial de la ciudad andina se encuentra estructurada por tres áreas urbanas concéntricas.

El núcleo del centro urbano se asienta en una colina de forma triangular, definida por los ríos Huatanay y Tullumayo que se unen formando su vértice en la zona de Pumachupan y al otro extremo, en la base de la figura en la zona del Cerro Colcapata está ubicada la fortaleza de Sacsayhuamán.

La disposición general radical de la ciudad inca, partía del espacio principal Aucaypata-Cusipata del núcleo central, origen del sistema radial de las líneas imaginarias o ceques que eran los ejes de la distribución espacial de los eventos religiosos y lugar en que convergían los cuatro caminos que dirigen hacia los cuatro suyos o regiones de la organización política.

El eje de los caminos Antisuyo y Cuntisuyo dividía el núcleo central en dos zonas de acuerdo a la estructura del poder socio-cultural inca; el alto (Hanan), y el sur (Hurin).

La trama urbana del núcleo central estaba conformada aproximadamente por unas 49 manzanas, de forma rectangular en una superficie de 40 Há., con una red de circulaciones relativamente rectilínea con calles de 5.60 m., a 3.20 m., y pasajes de 2.40 m. a 1.60 m. de ancho, adaptándose a las variaciones topográficas y estando pavimentadas de adoquines de piedra, tenían una acequia al centro. Los habitantes de la élite o ayllus reales residían en edificios denominados "canchas" que eran manzanas amuralladas con un ingreso y un espacio central que organizaba las unidades uniespaciales para las funciones cotidianas de la vivienda.

La mayoría de los edificios eran construcciones de bloques de piedra, predominando la altura de edificación de un piso, no siendo la volumetría el aspecto para definir la jerarquía sino más bien, la solución espacial.

Los hitos urbanos principales los constituyeron la fortaleza de Sacsayhuamán que protegía el núcleo central, el Suntur-Huasi, ubicado en el espacio principal Aucaypata delante del Palacio Amarucancha (la actual Iglesia de la Compañía), el torreón, un volumen cilíndrico construido en piedra, de cuatro pisos de altura y techo en forma cónica, y el templo de culto religioso del Coricancha o Sol, ubicado en la parte baja (Hurin).

Colindante al núcleo central estaba la zona de expansión urbana o arrabales con una superficie de 48 Há., Tococachi (San Blas), Rimacpampa y Pumachupan (Parque Orellana).

El área del núcleo central estaba rodeada de un cinturón del área libre con una superficie estimada en 105 Há. La franja de vegetación, conformada por andenerías y zonas de cultivo, separaba la periferia compuesta por 12 barrios satélites con una superficie total estimada en 283 Há., en donde vivía la población urbana y los ayllus provincianos; en las cercanías a la zona urbana (barrios) el uso de suelo estaba destinado a la explotación de los campos agrícolas.

La trama urbana de la zona perimetral al núcleo central y los barrios satélites es de un trazado irregular con calles que acompañan la topografía y con construcciones de tierra o adobe y piedras irregulares.

Con la presencia española a partir de 1533, en el núcleo central de la ciudad de Cusco se realizaron las transformaciones sobre la



- Calle residencial con arquitectura popular, que se integra contextualmente a través de una ley de conformación aditiva.

estructura existente, para adecuarla a las necesidades del nuevo poder de la sociedad española.

La permanente inestabilidad política por las luchas del poder y los factores condicionantes de su estructura determinan características y situaciones particulares muy complejas en la distribución de los solares o terrenos del área urbana, hasta 1560.

Los espacios públicos serán producto del aprovechamiento de los espacios existentes de la ciudad inca y otros se formarán con las demoliciones de propiedades vecinas que servirán de atrios de las capillas para la realización de ritos religiosos.

La transformación más importante en el núcleo central de la ciudad del Cusco será la gran plaza inca de Huacaypata-Cusipata con su torreón circular Suntur Huasi, que conformaban una unidad espacial. Se dividirá en espacios de menores dimensiones: la Plaza de Armas y la Plaza de Nuestra Señora de la Merced (Plaza del Regocijo), de acuerdo a la escala y la dimensión espacial de la tradición española.

Las reformas de las "canchas" en una casa española de dos patios, requería de 2 "canchas" para una sola familia, lo que era equivalente al área ocupada por 8 familias incas. Esta diferencia de densidad determina que el área del núcleo central sea insuficiente para la ocupación española y la necesidad de utilizar el área colindante de la zona libre o de cultivo.

El núcleo central de la ciudad transformada por la nueva intervención materializa un singular caso en el urbanismo americano, por la peculiar yuxtaposición de la ciudad española que se superpone a la antigua traza inca y que se visualiza en los muros de piedra a lo largo de los recorridos de sus calles.

Las áreas urbanas populares y barrios satélites no fueron ocupados por los españoles al precaver la necesidad de contar con la mano de obra del hombre andino, pero en estos barrios urbanos se realizaron intervenciones arquitectónicas básicamente de edificios religiosos y hospitalarios en concordancia con el principio de misión de evangelización del pueblo andino, y que se convirtieron en hitos espaciales y volumétricos, y así como en los focos principales de la vida cotidiana de los barrios. Las limitaciones del espacio en el núcleo central de la ciudad originaron la expansión urbana en dirección al SO. del río Huatanay; la nueva estructura quedó definida con una trama en cuadrícula semirregular y las manzanas, divididas en cuatro solares.

La ciudad de Cusco constituye uno de los centros de dominación y colonización en la organización política del Virreinato del Perú y lugar de las fundaciones urbanas de gobierno de la administración regional y religiosa, de defensa militar y de centro de intercambios complementarios de la economía fundada en la tierra y la minas.

El nuevo eje de la ampliación española de la ciudad incaica articula el objeto urbano a través de una secuencia lineal continua de epi-

sodios espaciales e hitos volumétricos, a lo largo de la calle comprendida en la Plaza de Armas y San Pedro en concordancia con el recorrido procesional religioso.

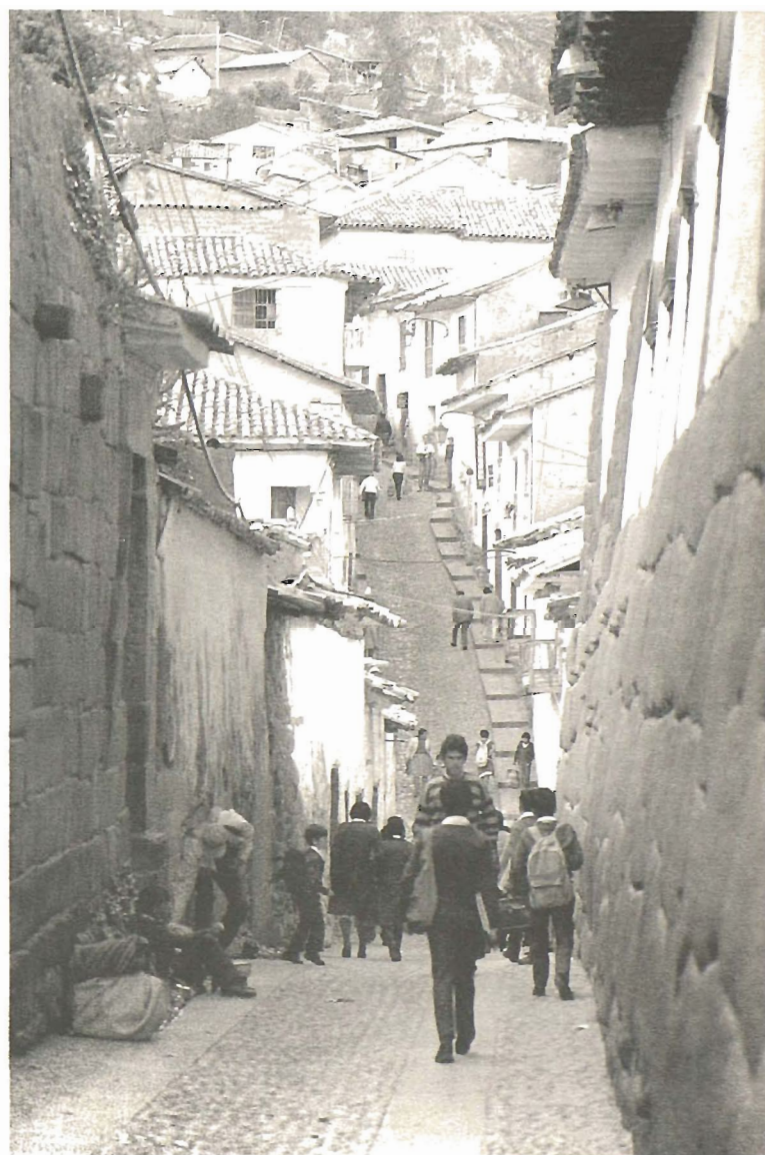
En la parte de la ciudad histórica (incaica) transformada, se prolonga la secuencia espacial anterior con el tramo comprendido entre la Plaza de Armas y San Blas. Observamos una importante transformación, esto es el cambio transversal del eje espacial que organiza la ciudad española con relación al eje en dirección sudeste-noreste de la ciudad inca.

"La calle dejó de ser la sumatoria de las casas con resultantes imprevisibles, para constituirse en el basamento ordenador de la trama urbana que respondía a un modelo previo"⁴; las dimensiones de la sección del espacio urbano de la calle aumentaron, adaptándose a las nuevas circunstancias y necesidades de circulación, en correspondencia con la tradición española occidental.

Los más importantes hitos espaciales fueron: la Plaza de Armas que concentraba las actividades comerciales, políticas y religiosas lo que se refleja en las construcciones de la Catedral, la Iglesia José, María y Jesús, la Iglesia del Triunfo, la de la Compañía, y el convento de Santa Catalina y las principales casas comerciales ubicadas en los portales de la Plaza.

La Plaza del Regocijo concentraba las actividades cívicas estando los locales de los escribanos y el cabildo y además era lugar para

- Calle Loreto, muros incas de los edificios que conforman el espacio de la calle característico del trazado inca que definió la organización urbana del núcleo histórico.
- Calle Hatunrumiyoc: es un ejemplo de la estratificación histórica y de la continuidad de la evolución de la ciudad.



las actividades de mercado, remates anuales, ferias de compra y venta y actividades festivas, corridas de toros, juegos de la caña y otros espectáculos.

Otros elementos urbanos importantes en la ciudad del Cusco fueron los arcos (se observan en el cuadro panorámico de la ciudad; Monroy 1650) que cumplían la función de indicadores del perímetro de la ciudad para el habitat español, reflejando el carácter dual y la segregación social de las diferentes áreas urbanas de la población española, criolla e inca⁸.

En el año 1650 se produjo un terremoto de gran envargadura que afectó significativamente la ciudad.

Fueron modificados los emplazamientos de algunas iglesias (la Compañía y la Merced) en correspondencia con la calle para las actividades públicas de los ritos religiosos y se instalaron los primeros establecimientos hospitalarios (Espíritu Santo, San Juan de Dios, San Andrés y Almudena), centros de enseñanza (los colegios y el Seminario de San Antonio de Abad para la instrucción escolar y universitaria) y los molinos al borde del río Saphi para la energía hidráulica.

La dimensión de la Plaza Regocijo se reducirá al crearse la manzana de la Casa de la Moneda (donde posteriormente se edificará el Hotel de Turistas) que dividirá la plaza en dos espacios.

El Monasterio de Santa Teresa, el Hospital y Convento Betlemitas y la Iglesia de Belén

se construyeron y la Plaza de San Francisco que pasó a ser el nuevo centro de las actividades del mercado.

La población aumentará de 13.600 habitantes (1689/90: Fuentes de las Relaciones del Obispo Mollinedo) a 32.082 habitantes (1796: Hipólito Unanue). El crecimiento de la ciudad coincide con el auge de la producción artesanal (carpinteros, alarifes, plateros) y textil (los obreros y chorrillos) y por su condición económica de centro de intercambios complementarios que aprovechó eficientemente toda su hinterland regional, que comprendía el Alto Perú (Bolivia) y los centros mineros de Potosí y Huancavelica. También centro de distribución de los productos procedentes de España por el Puerto del Callao a través del eje del Camino Real (Lima, Cusco, Potosí, Charcas y La Paz) con destino a Buenos Aires hasta el año 1778, en que se decretó la libertad de comercio.

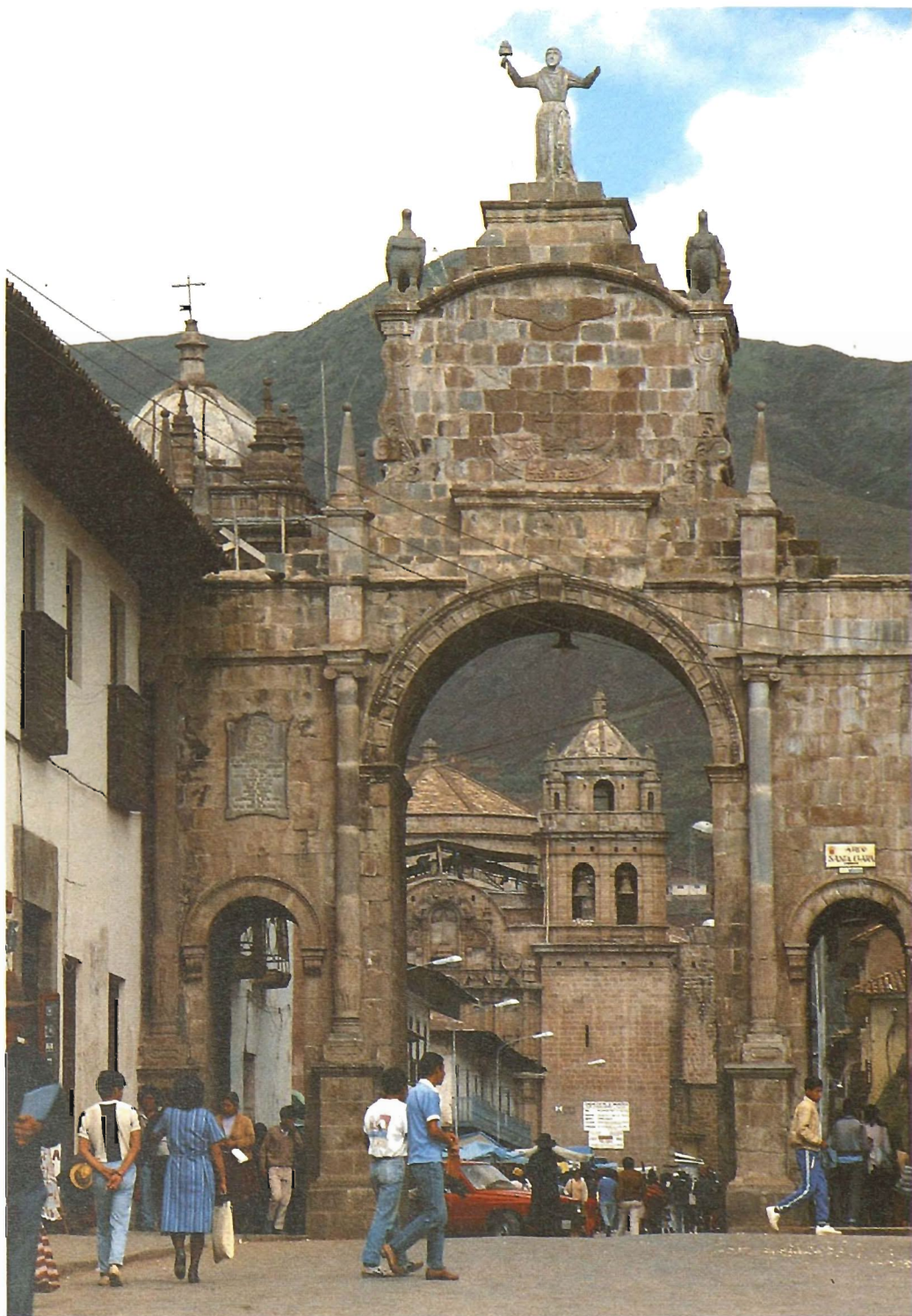
A fines de la decadencia del Virreinato del Perú, entre Diciembre de 1821 y Octubre de 1824, el Virrey la Serna convirtió la ciudad del Cusco en capital del Virreinato, importancia y condición privilegiada que originó inversiones en la infraestructura y el equipamiento urbano con la instalación de la primera imprenta en la ciudad, la apertura de la Casa de la Moneda, la instalación de la Maestranza del Ejército Español (fábrica de armas y cartuchos) y el estudio y mejoramiento del abastecimiento de agua.

Pero los cambios que se produjeron en la República conllevan un período de estanca-

miento y decadencia con graves perjuicios para el Cusco. Esta situación de crisis a partir de 1840 y hasta 1900 se reflejó en la pérdida del mercado del Alto Perú, la disminución de la producción agrícola de la región, el cerramiento de gran número de talleres artesanales y textiles y la desaparición definitiva de la Casa de la Moneda. Se manifestó también en la disminución de aproximadamente el 50% de la población, la reducción de la densidad urbana de 198 hab/Há. (1834) a 98 hab/Há. (1912), el estancamiento de la expansión urbana con una superficie estable de 202 Há., con la ostensible aparición de los espacios vacíos en la ciudad y sin mayores modificaciones de la estructura urbana se edificó el Paseo de la Alameda, zona recreativa al borde del río Huatanay, siendo su ingreso por el Arco de San Andrés en el límite SE de la ciudad. A pesar de los cambios políticos y económicos se construyeron algunos elementos urbanos. La Biblioteca Pública (1848), el Arco Triunfal de Santa Clara en conmemoración de la Confederación Perú-Boliviana, los Museos de Montes, Romanville, y el Museo de Arqueología e Historia Natural.

A partir de 1910 se inició un período de desarrollo con los cambios originados por la instalación de las vías de comunicación: el ferrocarril (1910), la apertura de carreteras (1920), el aeropuerto Velasco Astete (1930) y el mejoramiento de la infraestructura urbana con la instalación de la energía eléctrica (1913) y el servicio de agua potable (1927).

- Arco de Santa Clara edificado en conmemoración de la confederación Perú-Boliviana a comienzos de la república. Cierra la esquina de la Plaza de San Francisco siguiendo la tradición española.



Estos factores determinan el auge de la economía con el comercio del caucho, la lana de alpaca, el mercado de los productos agropecuarios de la selva (ceja de montaña), la modernización de las actividades productivas de la pequeña industria y un ciclo de oferta de empleo de la población.

La estructura de la ciudad sufre algunas alteraciones en la forma de las manzanas y los espacios urbanos, que son modificados o divididos por la prolongación de calles o el crecimiento de algunos callejones de la antigua trama histórica, motivados por las ideas y modelos urbanísticos extranjeros (norteamericanos) o limeños, preocupados principalmente por la funcionalidad de la ciudad acentuándose la importancia de los sistemas de circulación. A esto se debe la desaparición de la Alameda de San Andrés para transformarse en la Av. Pardo que comenzó con el paso del tranvía por el medio del paseo y posteriormente el Ferrocarril de Sicuani al Cusco; la destrucción de parte del Hospital de Naturales para la construcción de la estación del Ferrocarril de Santa Ana (hacia Machu-Picchu), la fragmentación de los espacios urbanos de la Plaza San Cristóbal y la plazuela en la calle Nueva. Con los preparativos de la conmemoración del IV Centenario de la Fundación Española y en la década de los '40 se realizaron diversas obras viales de ensanches, prolongación de calles y avenidas, modificación de los pavimentos de vías existentes y eliminación de las gradas de las calles peatonales, para convertirlas en vías vehicu-

lares. Se destacan, la rectificación y ensanche de las avenidas Garcilaso de la Vega y Av. Grau (la salida de Huancaro) y principalmente la Av. Lorena (Almudena) con las alteraciones consecuentes en la trama urbana de los barrios periféricos de Belén, Santiago y Almudena.

Las nuevas demandas colectivas de la ciudad motivan la destrucción de parte del Monasterio de Santa Clara para la construcción del mercado de abastos, la disminución de la Plaza de la Almudena por la ampliación del cementerio; la modificación del patrón tipológico de la estructura de la manzana formada por la ocupación continua de lote por lote, con una fachada continua y alineada con sus correspondientes patios interiores, para reemplazarla por el modelo de la urbanística higienista por el arquetipo de la casa suburbana (vivienda aislada) que se aprecia en las Avenidas Pardo, Tullumayo y Sol.

Una de las primeras transformaciones en los usos de la estructura urbana por la difusión turística de la ciudad (principalmente por la ciudadela Machu-Picchu) fue la demolición de la manzana "El Cuadro" (Ex-Casa de la Moneda) para la construcción del Hotel de Turistas del Cusco (1943) con una arquitectura neo-colonial.

En la década del '20 comenzó la expansión urbana de la ciudad en dirección SE llegando hasta el límite natural del río Chunchulmayo al que acompaña la vía paralela del ferrocarril. Este período de auge de la ciudad del Cusco se dio con un crecimiento de más del

100% de la población y un aumento de la densidad urbana al 120%, con una expansión urbana que se incrementó de 202 Há (1920) a 293 Há. (1951).

El hecho que marcó profundamente los períodos de la evolución histórica de las ciudades en el Perú fue la presencia de los terremotos. En la ciudad de Cusco fueron los sismos de 1650 y 1950 los que causaron mayores daños.

Las transformaciones urbanas a partir de 1950 fueron originadas por dos causas fundamentales, el último terremoto y el violento proceso de migración del campo a la ciudad del Cusco (1960) que ocurrieron también en otras principales ciudades del país con crecimientos urbanos que rebasaron las capacidades y posibilidades de las mismas para satisfacer las esperanzas y expectativas de la nueva población urbana.

La ciudad del Cusco frente al desastre por el sismo, pasó a ser preocupación nacional para el estado central (Gobierno de Odría) lo que determinó una coyuntura paradójica por el inicio del conjunto de inversiones públicas y privadas para la recuperación de la ciudad, y simultáneamente al principio de la crisis urbana actual que conllevó el estado de deterioro y degradación de la ciudad.

A consecuencia del terremoto se crearon distintos organismos que asumieron la responsabilidad de la recuperación de la ciudad.

Para enfrentar la catástrofe del terremoto se recurrió a la aplicación de las facilidades técnicas de los modelos y medidas de la Plani-



- Palacio arzobispal, los muros son testimonio de la armónica convivencia de la tradición constructiva y cultural a lo largo del proceso histórico.
- Plaza de San Blas, espacio urbano singular por su arquitectura popular en el antiguo barrio Tococachi, colindante al núcleo central de la ciudad inca.
- Plaza de la Almúdena, restaurado el conjunto por Copesco para la sede de los cursos y talleres de restauración.



ficación Urbana, que elaboraron propuestas y soluciones en dos horizontes de la problemática urbana, uno referido a la planificación de la ciudad y otro específico para el centro histórico.

La preocupación en la conservación y preservación del patrimonio arquitectónico y urbanístico dentro del centro histórico tiene antecedentes en los organismos del Patronato Nacional de Arqueología (1929-39) que se refería únicamente a los bienes arqueológicos; luego el Consejo de Conservación de Monumentos Históricos (1939-1972) incluyó los bienes virreynales y, finalmente el Instituto Nacional de Cultura (1972) reconoció los bienes republicanos en una legislación que reflejó una concepción de valor y uso social de los monumentos y permitió también su uso para fines turísticos.

A su vez, se elaboraron planes e instrumentos legales para la ciudad histórica del Cusco comenzando con las experiencias de la Planificación Urbana del Centro Histórico, que data de 1951. Con la Misión Unesco a cargo del profesor Kubler, se realizó un detallado inventario, un conjunto de recomendaciones y conclusiones delimitando una zona histórica y arqueológica objeto de conservación y restauración llamada Zona A (área ocupada: 278.354 m²) que dejaba de lado numerosos monumentos incaicos, virreinales y republicanos. El Informe de la Misión Unesco, por la relativa generalidad e imprecisiones permitió un rango de libertad en su interpretación afectando las reconstrucciones, las demoliciones

y las modificaciones de espacios y calles de la ciudad.

En 1961 el Consejo Nacional de Conservación de Monumentos Históricos (1939-72) perfeccionó sus anteriores disposiciones legales con el Reglamento de Conservación y Restauración de Monumentos. En la edición de 1970 del Reglamento Nacional de Construcciones se dedicó el Cap IV al Patrimonio Arquitectónico. Y al año siguiente la Unidad Técnica de Copesco bajo la dirección del Arq. Víctor Pimentel G. elaboró la Propuesta de la Zona Monumental de acuerdo con todas las normas internacionales y las recomendaciones de Quito, en que se propuso tres zonas concéntricas con distintos grados de exigencias reglamentarias; constituye el documento más importante realizado en el Perú, referente a la preservación de centros históricos.

Las propuestas de planes urbanos en la ciudad de Cusco tiene sus antecedentes en el Plan Sistemático de Ordenación Reguladora (1934) del Arq. Emilio Harth-Terre. En 1948 el Departamento de Estudios Urbanos del Ministerio de Fomento elaboró nuevas recomendaciones urbanas y el Ing. Luis Dorich de la Sección de Estudios Urbanísticos de la Dirección General de Fomento realizó una evaluación para comenzar los estudios del Plan Piloto Regular del Cusco.

En 1951, la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU) encargó a una Comisión presidida por el Arq. Luis Miró Quesada la elaboración del "Plan Piloto del Cusco", esta propuesta fue depositaria de la

ideología de la Urbanística del CIAM. El plan respetaba la Zona "A" de la Misión de Unesco, pero desgraciadamente aceptaba el ensanche de algunas calles (como las de Mantas-Marquez-Santa Clara y otras) y refrendaba las tres zonas urbanas adicionales del Plan Piloto: a) Zona Urbana Modificada (NO y SE) destinada a los conjuntos habitacionales y áreas verdes conformando barrios delimitados por vías perimetrales, b) Zona Urbana Remodelable totalmente (SO) para el Centro Cívico y Administrativo y c) la Zona de Futura Expansión para tres núcleos conformados por un Centro de Finanzas, Comercio Mayorista y un núcleo de esparcimiento.

La propuesta del Plan Piloto del Cusco buscó la segregación de las Funciones urbanas, el retiro de las fachadas, el mejoramiento de la circulación vehicular a través del ensanche de las calles y demoliciones de manzanas para organizar una red de circulaciones que conforme un sistema radiocéntrico con vías radiales, periféricas y una vía de evitamiento.

Las siguientes citas expresan el comentario crítico de la propuesta del Plan Piloto del Cusco (1951):

...“ demuestra una fuerte influencia de las teorías de moda en Europa, especialmente del racionalismo ortodoxo de Le Corbusier. Sus autores adoptaron una posición idealista, enteramente desvinculada de la realidad, al querer imponer a una ciudad de trama rectangular, como el Cusco, un sistema vial radiocéntrico. Además, este sistema no tenía ninguna posibilidad de expansión, debido a las



- La majestuosa Catedral del Cusco: volumetría con tendencia horizontal por su organización interior de tres naves en relación a los arquetipos de las basílicas Limeñas.
- Casa del Almirante, de fines del siglo XVI y restaurada en 1979.

condiciones topográficas del Cusco, este fue pues un plan que nació superado”⁶.

...“Las mutilaciones producidas por el plan piloto de 1951 inspirados en el esquema del CIAM no afectarán más al centro del Cusco por la oportuna carencia de fondos. Manzanas enteras derribarían para construir edificios sobre pilotes dejando los monumentos históricos como islas aisladas en medio del desierto”⁷.

Las transformaciones urbanas más importantes consecuencia del fracaso de las propuestas en los intentos de planificación urbana a partir de 1950 fueron el ensanche de las calles con funestos resultados, como la apertura de la calle Belén que destruyó uno de los espacios urbanos con valiosa arquitectura popular y derribó el famoso “Balcón de Herodes”. La construcción de los edificios del Colegio Salesiano y el Palacio de Justicia (1957), por la excesiva altura con relación a la escala urbana. Otras intervenciones urbanas son la canalización del río Chunchulmayo, la creación del nuevo eje de circulación vehicular y ferroviaria en la Av. del Ejército, y la localización en la Av. Cultura del equipamiento de servicios públicos: unidades escolares Inca Garcilaso de la Vega y Clorinda Matto Turner, Universidad 1955, Seminario y los hospitales (Hospital Regional 1964 y Hospital IPSS 1983-5).

En la década del '60 se realizaron los proyectos de desarrollo económico. La hidroeléctrica de Machu-Picchu y la fábrica de fertilizantes de Cachimayo.

Para 1956 el área urbana era 437 Há., 45% más que en 1950. La ciudad había empezado a tener un crecimiento urbano explosivo, con un fuerte tugurización en la ciudad y específicamente en los barrios de la Almudena, Santa Ana y San Blas con el tipo de las casas de vecindad y los corralones. Paralelamente se registraron nuevas urbanizaciones promovidas por sectores privados o asociaciones y cooperativas de vivienda dirigidas a satisfacer las demandas de las clases medias. Por su parte, la Junta Nacional de la Vivienda promovió los proyectos de carácter popular.

Se llevaron a cabo nuevas urbanizaciones residenciales de viviendas individuales: Zaguán del Cielo, Huanchac y Gamarra, las unidades vecinales Santiago y Zarzuela y los conjuntos habitacionales de Zarumilla y Tahuantisuyo.

Las urbanizaciones espontáneas aparecieron en la década del '50 en Pampa Belén y en la década del '60 se registró el proceso más violento en dirección SO de la ciudad pero sin cruzar el Cachimayo y al SE por las facilidades de accesibilidad de la nueva carretera a Sacsayhuamán, y para finales de la década del '60 las ocupaciones cruzaron el río Huatanay al sur de la ciudad. En la actualidad las urbanizaciones espontáneas suman 26 pueblos jóvenes o Asentamientos Humanos con graves problemas de deficiencia de agua, desagüe y electrificación.

El explosivo crecimiento urbano a mediados de la década del '70 representó casi tres y media veces el área correspondiente a los

años 50; la ciudad con la nueva expansión alcanzó aproximadamente una ocupación territorial de 500 Há., de las cuales 220 Há., corresponden a urbanizaciones espontáneas.

El turismo y sus actividades complementarias de comercio localizadas en el centro histórico de la ciudad constituye el principal protagonista de la dinámica urbana.

La preeminencia de los servicios del turismo en la ciudad tiene sus antecedentes con la construcción del nuevo aeropuerto Velasco Astete a mediados del '60, y el momento en que el Gobierno del Perú solicitó a Unesco la asistencia técnica y económica para desarrollar el turismo cultural a la Región del Cusco (1965); aquella conllevó la creación del Plan Copesco (Comisión Especial para coordinar y supervigilar el Plan Turístico y Cultural) en 1969.

La propuesta del plan fue un modelo de desarrollo en base al propuesto de que el incremento del turismo estimularía las demandas de los productos agrícolas e industriales para generar el crecimiento económico de la región. Las inversiones del Plan Copesco se centraron inicialmente en las restauraciones de los edificios históricos y sitios arqueológicos de la región, y la construcción en instalaciones turísticas de establecimientos hoteleros (Machu-Picchu, Cusco I, Cusco II). A partir de 1975 las inversiones se orientaron al mejoramiento de la red vial.

La teoría del modelo de desarrollo del Plan Copesco fracasó al no provocar el incremento



- Hotel de Turistas en la manzana donde estaba ubicada la Casa de la Moneda.
- La Plaza Regocijo; al fondo la Municipalidad del Cusco. Uno de los espacios públicos de mayor uso intensivo en la cotidianidad de la vida urbana.



- Vista de las laderas del cerro Picchu, que muestra los nuevos asentamientos espontáneos de la ciudad.
- Avenida El Sol. La ampliación, debido a la preocupación por la funcionalidad de la ciudad con la importancia de la fluidez de las circulaciones que originó la destrucción de la trama urbana y de la tipología arquitectónica.



- Vista panorámica de la ciudad que muestra la morfología urbana compuesta por manzanas cerradas con patios interiores.
- Vista panorámica de la periferia del Cusco, en primer plano los bloques lineales de viviendas colectivas con arquitectura moderna de la década del 60.



de la producción local sino contrariamente las demandas fueron satisfechas por la importación de productos de mercados regionales vecinos.

Las nuevas actividades económicas y funciones urbanas entraron en correspondencia con el modelo de ciudad de "servicios", acentuado por la ausencia real de una base económica que sustente el desarrollo productivo e industrial.

Esta circunstancia urbana de la conservación y restauración de los edificios monumentales (históricos) en el centro histórico del Cusco inspirado por el Plan Copesco para consolidar la noción del espacio y lugar de carácter turístico, alentó el deterioro y degradación de espacios urbanos, y la demolición de las viviendas de arquitecturas cotidianas para dar paso a la construcción de edificios que requiera el turismo (hoteles, garages de estacionamiento de vehículos, restaurantes, locales comerciales, etc.), que provocó la especulación inmobiliaria en el centro histórico alterándose los usos, la morfología urbana y las tipologías arquitectónicas, "... por la ocupación de los espacios libres, ampliación de áreas de servicios individuales o por la creación de soluciones escenográficas como se hizo en la Casa de los Cuatro Bustos, hoy convertida en el Hotel Marriot..."¹⁸, negando que en la preservación y revitalización del centro histórico debe persistir la función habitacional y la participación de la comunidad que es el soporte principal para enfrentar los problemas de la revitalización del centro histórico del Cusco.

La experiencia de las intervenciones arquitectónicas y urbanas, los estudios de los planes para el centro histórico de la ciudad del Cusco nos orientan a sugerir otras políticas de la preservación integral del Cusco a partir de la noción que... "Sin la comprensión *del proceso histórico* no podemos prever la evolución natural del Cusco, ni condicionar su desarrollo, con el fin de asegurar su preservación. Porque la preservación de los centros históricos no se puede hacer contrariando la evolución histórica, sino a través de ella"¹⁹.

Repensando acerca del Plan Copesco, observamos que el desarrollo regional no puede sostenerse en una sola actividad económica - turismo internacional - sino en la diversidad y variedad de los niveles de las actividades económicas en la región, y que más bien deberá darse un turismo interno a través de una red de vías de interconexión regional que permitirá consolidar su función económica-urbana de mercado de intercambios complementarios de la ciudad. Las nuevas políticas deben orientarse a la revitalización del centro histórico, enfrentando el proceso de decadencia por la modificación de uso del suelo por la presión de la especulación inmobiliaria y el incremento de las actividades complementarias del turismo, la tugurización de la vivienda y la inadecuada correspondencia de los patrones tipológicos funcionales de las estructuras arquitectónicas históricas, a la vida actual.

La reforma urbana para la revitalización del centro histórico debe hacerse para mejorar la

calidad de la vida de la colectividad que la habita, y que esté incorporada en la planificación general de desarrollo urbano y territorial (Plan Director de la Ciudad: Plan Cusco) estableciendo las relaciones con el problema de la expansión y crecimiento de la ciudad, la delimitación del entorno paisajístico de las colinas circundantes a la ciudad y de los sitios arqueológicos, para evitar que prosiga el deterioro del marco ambiental y la ocupación de los asentamientos espontáneos.

En las políticas de preservación del centro histórico es necesario recoger el saber del conocimiento de estudios anteriores, como el estudio realizado en 1987 por ININVI (Instituto Nacional de Investigación y Normalización de la Vivienda) del Ministerio de Vivienda y Construcción, que fija criterios de intervención según el grado de protección de los edificios, y en función de la identificación tipológica y mérito arquitectónico.

Se tiene también, las investigaciones efectuadas por la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad de San Antonio de Abad del Cusco relacionadas con los aspectos técnicos de la conservación y restauración de los edificios históricos en circunstancias sísmicas. Esta estrategia por preservar el tejido urbano, la morfología y las tipologías arquitectónicas, enfatizando en la persistencia de los usos por parte de la comunidad que busca evitar la expulsión de éstos a través de disposiciones legales que no alienen la centralidad de los establecimientos hoteleros en el área del centro histórico.

Las acciones deben estar encaminadas hacia el objetivo de resolver el patrimonio habitacional del centro histórico, considerando la aplicación de programas de reciclaje de las viviendas y la conversión funcional de los edificios antiguos de las casonas, en unidades de vivienda de acuerdo con los patrones de las necesidades actuales de las familias, y con la participación de la población en programas de auto-restauración al permanecer vivas las tradiciones y costumbres constructivas del pasado.

Para impulsar las políticas de intervenciones arquitectónicas y urbanas deben concurrir en

las acciones el conjunto de las autoridades locales, instituciones comprometidas en la tarea y fundamentalmente con la participación de los habitantes para el éxito de la revitalización. La responsabilidad del Municipio del Cusco en la auto-recuperación y conservación del área del centro histórico debe ser un agente activo de la defensa de su patrimonio cultural, que puede llevarse a cabo a través de la creación de una entidad con autonomía administrativa para la gestión, financiamiento y organización de la preservación.

Son fundamentales para alcanzar el éxito, los mecanismos de los sistemas de comunicación y educativos para la preservación y conserva-

ción del centro histórico del Cusco, que releve la conciencia individual y colectiva de sus habitantes de acuerdo al principio del bien común que constituye la historia de la ciudad reflejada en la cotidianidad de la vida urbana del pasado, de su presente y del futuro del presente histórico.

Los países de América Latina están comprometidos en la voluntad de la permanencia de nuestra memoria histórico-cultural a través de las manifestaciones arquitectónicas y urbanísticas del proceso histórico de sus ciudades, a lo largo del tiempo y espacio en correspondencia a la existencia e identidad de nosotros mismos.

NOTAS

1. Revista: *El Arquitecto Peruano* Nos. 246-247-248 (1950). "Lo tradicional en nuestra Arquitectura Contemporánea" - Héctor Velarde.
2. *La Ciudad Iberoamericana*, varios autores. 1988, p.42.
3. *Idem*, p. 42
4. *La Casa Cusqueña*, Ramón Gutiérrez y otros autores, p.28.
5. En Cusco, el 83% de la población la conformaba el hombre andino.
6. *Cusco - ciudad histórica: continuidad y cambio*, Paulo O.D. de Azevedo.
7. *La Casa Cusqueña*, Ramón Gutiérrez y otros autores, p.23.
8. *La Casa Cusqueña*, Ramón Gutiérrez y otros autores, p.106.
9. *Cusco - ciudad histórica: continuidad y cambio*, Paulo O.D. de Azevedo, p.140.

PEDRO A. BELAUNDE

Arquitecto peruano egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería en 1977. Presidente del Instituto de Investigación de Arquitectura y Urbanismo (INDAR). Director y editor de la revista DAU (Documentos de Arquitectura y Ur-

banismo). Profesor de Arquitectura peruana II en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor de Diseño Arquitectónico en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería. Miembro de la Investiga-

ción del Inventario del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de Lima. Autor de Libros y diversos artículos para las revistas editadas en Lima y América Latina.

PEDRO A. BELAUNDE

Architect, director and editor of DAU magazine, and frequent writer in several Latinoamerican magazines. President of the Urban and Architectural Research Institute, and professor at San Marcos University and National Engineering University in Lima. Member of the Urban and Architectural Heritage board of Lima.

CUSCO

Founded around 1438, Cusco became the political, administrative and religious core of the Inca empire. It was structured in three concentric urban areas from which center the four main roads of the empire originated. In the inner circle, members of the royal clans lived in high-walled stone enclosures built around a central space. Its main landmarks were the Sacsayhuamán fortress, the Suntur-Huasi tower, and the

Coricancha or Sun temple. An expansion zone and a green mostly of "adobe" and irregular stones.

The arrival of the Spaniards in 1533 entailed a series of transformations: empty spaces in the Inca city became public areas, and buildings were demolished to create paved terraces for the new places of worship. The Huacaypata-Cusipata square and the Suntur-Huasi tower, for example, became two smaller

squares more adequate to the scale and spatial dimensions of the Spanish tradition. When Cusco became the seat of governmental, military and religious functions, and an exchange center for an economy based on agriculture and mining, the Spanish city was gradually superimposed over the Inca city, which can still be perceived in the stone walls along its streets.

The expansion of the Spanish Cusco follows the course set by religious processions, which ran counter to the orientation of the Inca city. The main landmarks at this stage were the Plaza de Armas, where the commercial, political and religious activities were concentrated; the Plaza del Regocijo, center for most other community activities; and several arches which identified city limits and reflected the social segregation of the Spanish, "creole" and Inca populations.

The earthquake of 1650 brought about the relocation of several churches; the first hospitals, schools and mills were then built. In the next hundred years, the population grew from 13,600 to 32,082 inhabitants and the city became a manufacturing and distribution center. Cusco's infrastructure benefitted from the fact that it became the capital of the Viceroyalty from 1821 to 1824; the Casa de la Moneda, the first printing house and arms and cartridges factory were opened, the water supply was greatly improved.

The advent of the Republic (1840) brought about a period of stagnation and decadence which greatly affected Cusco. Agricultural production decreased, and workshops were closed. By 1912 its population had decreased by 50% and its density was similarly halved.

In the next 20 years development was spurred again with the construction of the railway system, new roads, and the first airport; and with the installation of electricity and potable water.

Alien models inspired either in the United States or Lima, prompted changes in the structure of the city block, which began to incorporate individual housing units, and in the division of urban spaces by streets that reflect the newly-found importance of traffic patterns. Some significant old buildings were also demolished in this period. By 1920 Cusco's population had doubled again, and the city spread.

A strong earthquake in 1950, coupled with a high migration rate from the countryside to the city, introduced the beginning of the current urban crisis with its accompanying decay and degradation. The historic center of the city became the subject of conservation plans and regulations; however, the first urban planning strategy left a series of dismal transformations of the landscape related particularly to the destruction of urban spaces and worthy examples of popular architecture.

The explosive growth of the city led to both new shantytowns and residential neighborhoods; tourism became the main force behind its urban dynamics. This emphasis promoted the demolition of everyday architectures in order to build hotels, parking lots and restaurants. Thus, the historic areas were altered. The center of town as a livable space, and the participation of the community were forgotten.

New urban policies are urgently needed for Cusco. They should be directed towards the revitalization of the historic area but should not be centered only around tourism. Historic buildings have to be preserved but, above all, the city should serve its local inhabitants, who require a better quality of life. Programs could then be centered around the recycling of houses and the conversion of old buildings into smaller units so they can be inhabited by local residents; this process should be carried out with the participation of the community and all local authorities.

FUNDACION: 1540

POBLACION: 447.431 habitantes (1989)

RANGO INSTITUCIONAL: Capital Departamental, segunda ciudad
del país en población.

AREQUIPA

PERU



RAMON GUTIERREZ

AREQUIPA

1. Evolución Histórico-Urbana

La Villa Hermosa de Arequipa fue fundada por los españoles en 1540 en un estratégico punto de confluencia geográfica y geopolítica del Sur del Perú.

Localizada al pie del volcán Misti, la ciudad ocupó una fértil vega junto al río Chili y su traza respondió al modelo clásico de damero de manzanas cuadradas con una plaza excéntrica.

La vida de la ciudad se fundamentó en la producción agrícola y vitivinícola de los valles de su región y en su activo comercio con el altiplano peruano del Collao, la región cuzqueña, el Alto Perú (Bolivia) y el norte argentino.

Las calidades climáticas y ambientales del sitio tuvieron como contrapeso las frecuentes y trágicas circunstancias de los terremotos y erupción de volcanes que destruyen la ciudad en 1582, 1604, 1784 y 1868 y la dañaron sensiblemente en diversas oportunidades, la última de las cuales fue en 1960.

Esta circunstancia determinó modalidades de evolución muy peculiares de la ciudad teniendo mayor gravitación estos hitos azarosos de los sismos que las periodizaciones de la historia política y de la historia del arte o la arquitectura.

La propia tecnología habrá de variar sustancialmente desde los muros de adobe o tapia

y techo de paja, a los techos de teja y las bóvedas de piedra sillar procedentes de las canteras de origen volcánico cercanos a la ciudad.

Las reconstrucciones de la ciudad determinaron que el crecimiento o extensión de la misma fuera muy lento ya que se tendió a renovar la arquitectura y a colmar la traza fundacional avanzando lentamente sobre la costa del río, la que originó frecuentes problemas con los desbordes.

Así, recién a fines del siglo XIX la ciudad integra plenamente el arrabal indígena de San Lázaro y las dos reducciones de indios ubicados en la otra margen del río Chili: La Chimba (Yanahuara) y Cayma.

La ciudad presentaba así un centro histórico español, un arrabal indígena y dos núcleos reduccionales de fines del XVI mostrando una propuesta multifacetada con trazas autónomas e identificables. A ellas se adicionaría en el siglo XIX el poblado formado en la pampa de Miraflores en uno de los ensanches de la ciudad.

El impacto del ferrocarril al nuevo puerto de Mollendo en 1870 significó la consolidación del liderazgo urbano de Arequipa en la región del sur peruano con la apertura a la exportación de lanas y productos textiles.

En el siglo XIX, o más precisamente entre los terremotos de 1764 y 1868 la ciudad se

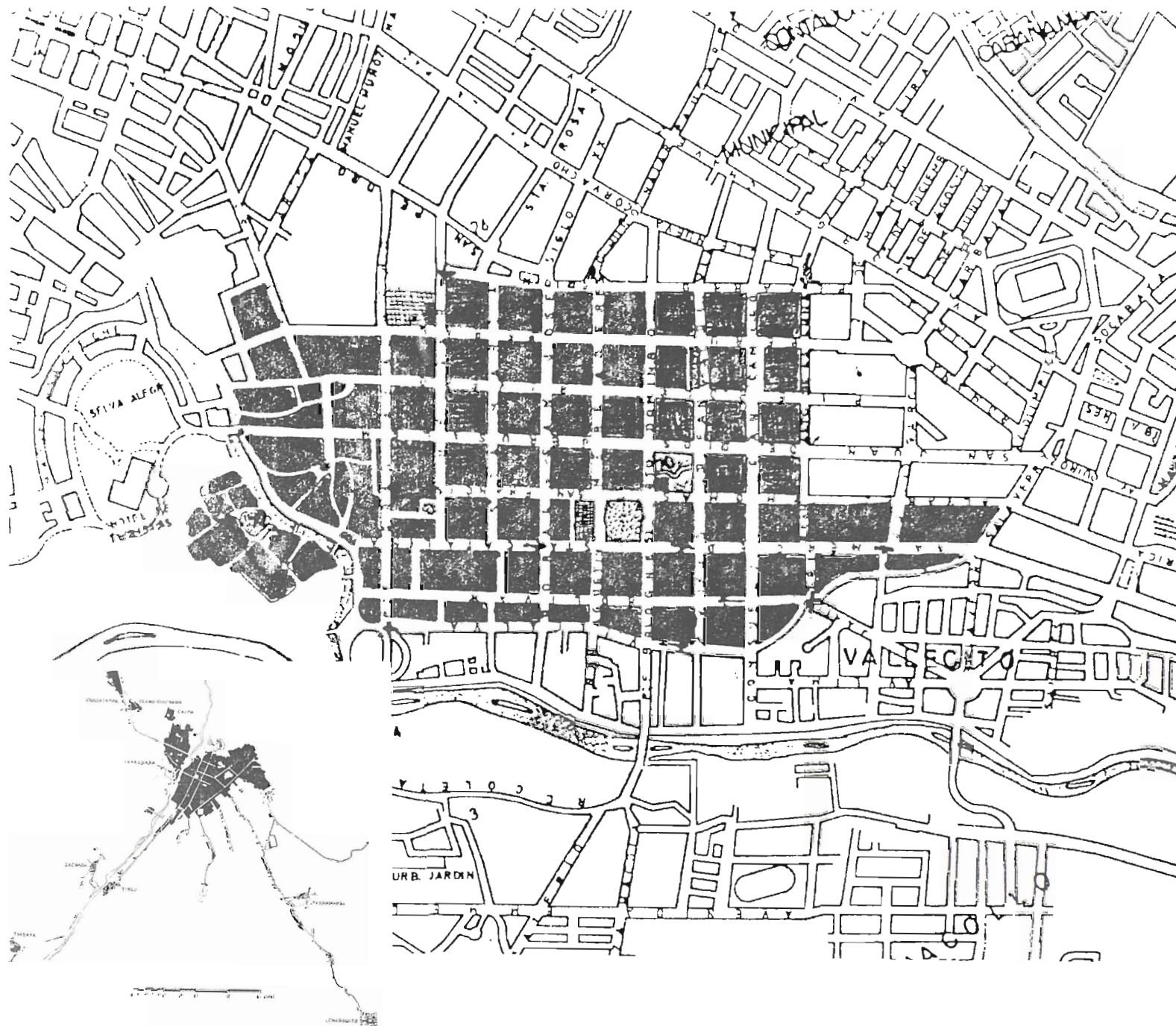
conformó densamente con edificios de dos plantas y un lenguaje arquitectónico clasicista sin distanciarse de la tipología de las casas de patio y sin alterar los sistemas de bóvedas de cañon corrido de piedra sillar. Las plantas altas fueron realizadas con materiales más livianos en madera y con frecuente uso de la chapa de zinc (calamina).

La ciudad definió un centro histórico nítido en torno a la Plaza Mayor donde confluían las actividades cívicas y religiosas y los barrios adyacentes configurados al amparo de los templos y conventos más antiguos; Santo Domingo, San Francisco, La Merced, La Compañía de Jesús, la Capilla de San Lázaro, el Monasterio de Santa Catalina, la Parroquia de Indios de Santa Marta y posteriores monasterios de Santa Teresa y Santa Rosa.

En el suburbio las parroquias indígenas de Yanahuara y Cayma configuraban otro sistema, más articulado con el centro urbano desde que se colocó en la otra margen del río una Recoleta Franciscana.

En definitiva, una renovación dinámica del paisaje urbano, una paulatina modificación de su tejido y una persistente presencia de la traza que tiende a englobar otros núcleos, marcan la evolución de Arequipa hasta 1940 cuando una serie de intervenciones dirigidas desde el Municipio introducen cambios sustanciales en el antiguo recinto.

- Centro Histórico de Arequipa.
- Arequipa y su región.





- La Catedral de Arequipa. En primer plano la Plaza Mayor con los puestos y tiendas comerciales efímeras que demuestran la vigencia del mercado en ese ámbito en la segunda mitad del Siglo XIX.



- Vista de Arequipa luego del terremoto de 1868 con la caída del segundo piso del portal, el derrumbe del campanario de la Iglesia de la Compañía y la población viviendo en precarias carpas en la plaza. Los sismos marcan los hitos de la arquitectura arequipeña.
- Iglesia de la Compañía, patio interior.



Estos cambios consolidan la tendencia a los ensanches preanunciados por el ferrocarril, los caminos a las termas y baños de Tingo y Yura, las redes de provisión y canalización de agua y los primeros loteos privados de urbanizaciones que se verifican en la segunda década del siglo XX.

Las nuevas urbanizaciones formadas a partir de 1940, serán sin embargo desbordados por las secuencias del terremoto de 1960 y un prolongado período de sequía en el altiplano que dará origen a un fuerte proceso migratorio desde la zona puneña a la ciudad que continúa ininterrumpidamente hasta nuestros días.

La fantástica explosión demográfica alteró definitivamente el equilibrio que la ciudad había tenido secularmente con su entorno y generó la ocupación de tierras rurales productivas generando una dinámica de rápidas transformaciones.

2. La situación del Centro Histórico

El proceso de conurbación determinó el englobamiento de diversas áreas de interés histórico, particularmente las antiguas reducciones de Yanahuara y Cayma que fueron articuladas con caminos y zonas de uso residencial de casas quintas que las vinculaban a la ciudad.

Los terremotos y la presión migratoria determinaron rápidas renovaciones de áreas urbanas y aquello que había tenido una lenta evolución fue modificándose vertiginosamente. Esto sucedió con las nuevas urbanizaciones

de la periferia que no alcanzaban a consolidarse cuando ya se desbordaban en un crecimiento incontrolado que ha derivado en formas de asentamiento precario y en fuertes impactos urbanos cuando en la década de 1960 se hicieron los primeros grandes conjuntos residenciales de iniciativa oficial (Nicolás de Pierola).

En las dos últimas décadas este acelerado proceso de suburbanización y metropolización de la ciudad que tiende a satelizar e incorporar otros antiguos núcleos como Sabandía, Paucarpata, Tiabaya, etc., fue produciendo un creciente impacto en el área central.

Si ya en la década de 1930 aparecieron - al amparo de la tecnología del hormigón armado - las primeras estructuras en altura (con expectativas sismoresistentes), un conjunto de obras públicas y privadas de gran volumen realizados en la década de 1940 (Teatro, Bancos, Hotel, etc.), generaron un uso densificado y plurifuncional del área central aunque sin expulsar el uso residencial que aun es importante.

El distrito central soportó así el embate de las nuevas funciones administrativas y terciarias sin desplazar notoriamente (salvo en el caso hospitalario y universitario) las antiguas funciones que venía cumpliendo.

En los últimos años la expectativa de esta concentración de servicios significó la acumulación de usos comerciales y administrativos concentrando las líneas de transporte y

atrayendo a la vez a un creciente sector "informal" que recientemente se ha tratado de localizar en la zona del antiguo mercado de San Camilo.

Los usos de los espacios públicos variaron fundamentalmente en este proceso y la apropiación de la comunidad reconoció las instancias de integración cultural masiva de sectores de reciente inmigración sin experiencia urbana anterior.

Sin embargo Arequipa no ha presentado un proceso de tugurización de su área central tan marcado como el que puede apreciarse en los barrios altos de Lima. El carácter polifuncional de distrito central, la refuncionalización de antiguas casonas en comercios o sedes de entidades públicas y privadas y una creciente preocupación de sus habitantes por su patrimonio arquitectónico han sido, a pesar de la dinámica mencionada, elementos que han posibilitado el mantenimiento de su centro histórico.

Cabe sin embargo preguntarse si es factible que el distrito central de la ciudad se evada de las conflictivas y caóticas circunstancias que amenazan a la ciudad en su conjunto.

La identidad y carácter que el arequipeño ha valorado históricamente en esa zona de su ciudad como expresión de su cultura aparece hoy amenazada cuando casi la mitad de sus habitantes provienen de otro contexto que carece de dicha valoración de aquellos ámbitos urbanos y que tiene necesidades y urgencias a las cuales les otorgan prioridad frente a un



- Detalle de la arquitectura arequipeña en el monasterio de Santa Catalina.
- La integración del paisaje urbano arequipeño. El temor a los temblores definió un perfil bajo de arquitectura sólida y maciza donde confluyen las elaboradas portadas coloniales con las ascéticas fachadas decimonónicas.
- La ciudad dentro de la ciudad, el monasterio de Santa Catalina de Arequipa cercado con una alta muralla conserva la estructura sorprendente de su clausura.



patrimonio cultural que les es genéricamente ajeno.

El delicado equilibrio entre el área central de la ciudad, los barrios de su entorno y la movilidad del suburbio puede estallar muy fácilmente cuando el municipio no implementa políticas de planificación y no tiene una estrategia clara de la ciudad como conjunto y para cada una de sus áreas relevantes.

Las intervenciones puntuales que se han hecho en los últimos años al amparo de un supuesto eficientismo de gestión municipal son sin embargo medidas inorgánicas, superficiales, más efectistas que efectivas y ausentes de una estrategia urbana que las convierten en muchos casos en expresión de un derroche innecesario o contradictorio con políticas de preservación del centro histórico (Nos referimos a la obra del callejón de la catedral, el mirador copiado del de Yanahuara, la propuesta de estatuas en el río Chili, uso intensivo de todos los espacios libres municipales, etc.).

El proceso de degradación que está sufriendo el centro histórico de Arequipa está definido por un doble proceso de deterioro por razones de carencias sociales (tugurización, invasión de los espacios públicos, deterioro ambiental, expulsión de usos residenciales, inseguridad, etc.), y de una arquitectura contemporánea que desde la década "desarrollista" de 1960 actúa como elemento de ruptura contextual obliterando las calidades homogéneas del paisaje urbano arequipeño.

Recién en los últimos años la comunidad de la Facultad de Arquitectura parece inclinarse a considerar la ciudad y su centro histórico como un espacio de fuerte personalidad que merece ser trabajado delicadamente y con una visión de conjunto.

Múltiples obras individualistas de ruptura, lenguajes arquitectónicos exóticos y aún contradictorios, con las condiciones sísmicas del habitat señalan la fuerza del modelo importado por encima de la razonable realidad.

Junto a ello el peligro de una mal entendida preservación hizo aparecer numerosos "revivals" neocoloniales, pintoresquistas, remedos de un anacrónico intento de un presente para la nostalgia.

Cada generación tiene la responsabilidad de contribuir a la construcción de su cultura desde la perspectiva de su tiempo. Esto implica además un respeto por el pasado - que tiene vigencia de presente y condiciona el futuro - como de afirmar la impronta de la propia época.

Una arquitectura contextualista, respetuosa pero vigorosa constituirá la mejor respuesta para valorar el patrimonio, consolidar áreas urbanas o caracterizar nuevos fragmentos de ciudad.

En definitiva, una arquitectura que en el futuro merezca ser preservada.

3. Políticas para el centro histórico de Arequipa

En Arequipa, como en muchas ciudades americanas, se le ha dado más importancia a la

valoración de los monumentos aislados que al conjunto urbano. Esta circunstancia, fruto de unas políticas limitadas de rescate del patrimonio arquitectónico, permitió que la arquitectura civil, sobre todo la residencial, fuera sistemáticamente obliterada o destruída.

La Arequipa que hacia 1940 presentaba un paisaje urbano homogéneo y de alta calidad, se fue fragmentando en un proceso que sólo atendió a conservar templos y antiguas casonas coloniales varias de las cuales fueron transformadas para usos terciarios.

La arquitectura decimonónica que predominaba en la ciudad fue desatendida mientras que ciertos criterios de imagen urbana - con finalidades turísticas y aún etnocéntricas - definieron el nuevo perfil de "la ciudad blanca".

Una campaña de eliminación de revoques y limpieza de pinturas transformó una alegre ciudad multicolor de tintes azules, ocre, naranjas y rojos en una pálida y aspera textura de sillares blancos y cenicientos.

La piedra sillar expuesta a la intemperie sufre las consecuencias de la falta de protección frente a la lluvia y el viento generando inéditos problemas de filtraciones y erosiones que amenazan la durabilidad de los edificios monumentales.

En la década de 1960, luego del terremoto, bien intencionadas cuanto ignorantes intervenciones significaron la conformación de escenografías y pérdidas de retablos barrocos

para propiciar una arquitectura “desnuda” y austera a tono con las ideas de los ejecutores. Obras como San Francisco evidencian una pérdida de calidades fruto más del capricho del supuesto “restaurador” que de los daños originados por el sismo.

La recuperación para un uso público del Monasterio de Santa Catalina posibilitó el acceso a uno de los conjuntos más singulares de la arquitectura religiosa colonial en Sudamérica. Esta verdadera “ciudad dentro de la ciudad” también recibió los beneficios de una “restauración” escenográfica, acorde con la demanda de “valor agregado” del consumo turístico pero distante de un adecuado respeto al monumento en su conjunto. Lo propio podría decirse del claustro de la Compañía de Jesús y sus anexos habilitados como galería comercial.

Sin embargo estos usos han permitido la recuperación de grandes contenedores y facili-

tado la conciencia de recuperación patrimonial, lo que es sumamente positivo.

A la vez, la carencia de una estrategia más abarcante sobre las modalidades de rescate del centro urbano, han impedido preservar conjuntos estructurados, sin bien se nota en los últimos años, bajo la tutela del Instituto Nacional de Cultura, una política de control sobre antiguas casonas de los siglos XVIII y XIX. La arquitectura de los “chalets” de comienzos del siglo XX formados en los entonces suburbios de la ciudad requerirían también de medidas tutelares para asegurar la persistencia de evidencias de modos de vida y formas de expresión de los arequipeños en sus diversas facetas históricas.

Queda finalmente pendiente la inserción de una política de rehabilitación y preservación del centro histórico integrado en una estrategia de planeamiento urbano para Arequipa.

El Municipio, órgano responsable del proceso de construcción de la ciudad, debe asu-

mir un compromiso urgente en este campo, integrando las experiencias de los técnicos a medidas de control de la expansión, induciendo áreas de ocupación, consolidación y densificación, a la vez que preservando la calidad de vida de los distritos de valor patrimonial.

Esto implica un respeto a las oficinas técnicas, hacer confluir los recursos humanos de la Universidad y entidades profesionales y asumir en definitiva, a la ciudad y sus áreas históricas como un problema relevante en el contexto urbano contemporáneo.

Las estrategias que se plantean en este campo para el equipamiento, la infraestructura y otros servicios que allí se concentran para el uso de la ciudad toda, determinarán la factibilidad de preservar los valores que caracterizan y dan identidad a Arequipa en el concierto de las ciudades americanas.



RAMON GUTIERREZ

Argentino. Arquitecto. Profesor de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo en la Universidad del Nordeste (Argentina). Consultor de UNESCO (Proyecto Regional de Patrimonio

Cultural y Desarrollo) en temas de preservación arquitectónica y centros históricos. Investigador principal del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina.

Autor de 50 libros sobre temas de arquitectura y urbanismo americano. Integra la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina.

RAMON GUTIERREZ

*Architect, professor at the Nordeste University in Argentina
Researcher of Argentina's Council for Scientific and
Technical Research, and UNESCO consultant. Author of
numerous books on Latin American architecture and
urbanism.*

AREQUIPA

Founded by the Spaniards in 1540, this southern Peruvian city is located at the foot of the Misti Volcano. It has a classic design with square blocks and an eccentric main square. At the beginning, Arequipa's economy was based principally on farming and trade with other regions in Peru, Bolivia, and northern Argentina.

Volcano eruptions and earthquakes in 1582, 1784 and 1868, either destroyed the city or caused considerable damage on several occasions, the last of which was the 1960 earthquake. These natural events had a greater influence on Arequipa's evolution than political and social history. Their influence on technological development is evidenced by the materials used: in lieu of adobe walls and thatched roof structures, buildings were made with tile roofs and ashlar stone arches because the materials could be obtained in nearby volcanic quarries.

The city's numerous reconstruction periods slowed down its growth enormously and it was not until the end of the 19th century that it incorporated the three Indian settlements around it. Thus, Arequipa was made up of a Spanish colonial historic center, an outlying Indian settlement, and two 16th century settlements of converted Indians. Despite this cultural blend, the city had autonomous and distinctive features.

The 19th century brought classicist architecture to Arequipa in the form of two-story buildings which kept the colonial courtyard and barrel arches of ashlar stone with second stories made of lightweight materials such as wood and zinc sheets. The city's historic center grew around the main square and its adjacent neighborhoods developed around the oldest temples and convents. The Indian settlements in the suburbs grew closer to

the urban center. In fact, Arequipa's urban pattern underwent gradual changes as the central nucleus absorbed its surroundings. In 1940 a series of changes in the old city were undertaken by the municipal government, among which the first division of land was made into private lots which would become neighborhoods in the second half of the 20th century.

These new neighborhoods were overfilled as a consequence of the 1960 earthquake and a heavy migratory flow from the Puno region. This extraordinary demographic explosion definitely altered Arequipa's traditional equilibrium as the pressure led to rapid renovations of the urban area. During the past two decades, these accelerated suburbanization and metropolization processes, which tend to incorporate other nuclei, produced an increasing effect on the central area. A significant number of large public and private projects carried out in the center during the 1940s increased the density and multifunctional character of the downtown area, without however excluding residential use. Thus, new administrative and tertiary functions were transferred to the center without removing the area's former functions.

In recent years, the commercial and administrative activities have caused a concentration of transportation lines and attracted an increasing number of workers of the "informal sector" to the historic city. The transformation of old homes into commercial outfits or public and private corporations, together with an increasing concern on the part of the city's inhabitants for the preservation of their heritage, have contributed largely to maintain their historic center. Today, almost half of Arequipa's inhabitants are from other places and are unable to appreciate these urban treasures mainly because they have other priorities and needs which they place before a cultural heritage that is not their own.

The city's deterioration process is principally a result of social deficiencies (the formation of shantytowns, invasion of public places, transformation of residential areas) and the development of contemporary architecture since the 1960s. Furthermore, the misunderstanding of "conservation" with the resulting neocolonial revival has created poor imitations which are not worthy of being preserved in the future.

As in many Latin American cities, greater importance has been given to Arequipa's individual monuments instead of its entire urban complex. This caused the obliteration or even destruction of civil architecture, and in particular, residential construction. In addition, the inclemency of weather constitutes a real threat to historic monuments, as it causes erosion and leaks in ashlar stone buildings, for instance.

The austere and naked architecture of the 1960s which followed the earthquake and the elimination of the city's baroque scenery are examples of the alleged restorers' aesthetic judgement rather than a consequence of the earthquake itself.

Restoration work is frequently carried out to suit tourism purposes, but without due respect for the monumental complexes. There is, however, a positive aspect to these projects: they create an awareness among the people of the need to recover their cultural heritage.

Nevertheless, Arequipa truly needs a rehabilitation and preservation policy for its historic center to be integrated into an urban planning strategy for the city. The municipal authorities must make a commitment in this regard, as they are responsible for the city's construction process. Technical teams and their work must be respected. And above all, the city and its historic sites must be considered a relevant issue within today's urban context.

NOMBRE ORIGINAL: Ciudad de la Plata (Hasta 1839)

FUNDACION: 29 de Septiembre de 1538

POBLACION: 55.000 habitantes (1989)

POBLACION CENTRO HISTORICO: 12.000 habitantes (1989)

RANGO INSTITUCIONAL: Capital legal del Estado Boliviano.

Capital del Departamento de Chuquisaca.

SUCRE

BOLIVIA



CIVIDAD DE PLATA, EN LA PROVINCIA DE CHARES.

SUCRE

ALBERTO NICOLINI

1. Las condiciones del sitio

El sitio elegido para la fundación de la ciudad de La Plata - que desde 1839 se llamaría Sucre - fue una planicie con fuerte pendiente que desciende desde las faldas de dos cerros gemelos: el Sicasica y el Churuquella, cuyas cumbres alcanzan los 3119 y 3108 metros respectivamente. El asentamiento original, al pie de los cerros, coincidió con una rancharía preexistente de los indios charcas.

Los alrededores, que hoy aparecen como semidesérticos, fueron, sin embargo, montuosos en el momento de la fundación. Era habitual que los españoles fundaran al lado de un curso de agua; el sitio de Sucre, en cambio, sólo tenía, a sus lados, pequeños arroyos que desaguaban al cercano río Quirpinchaca. Era remarcable la existencia de numerosos cedros que fueron utilizados para las construcciones de la zona.

2. Fundación y Desarrollo Institucional

La instalación de la ciudad tuvo lugar en medio de las guerras civiles del Perú. La confusión del período ha impedido saber, a ciencia cierta, la fecha de la fundación. Sí hay certeza sobre el año y el fundador: en 1538 por Pedro

de Anzures, quien había sido enviado por Francisco Pizarro. El propósito del asentamiento estuvo relacionado con el control de los indígenas y la búsqueda de minas de plata¹. También tuvo un claro sentido estratégico de control de la encrucijada de las rutas que unían las cuencas del Plata y del Amazonas.

Una vez desarrollado el centro minero de Potosí, hacia el último tercio del siglo XVI, la ciudad se transformó en su complemento administrativo, económico y social y en lugar de ambiente adecuado para descansar, durante una temporada, del clima hostil del altiplano.

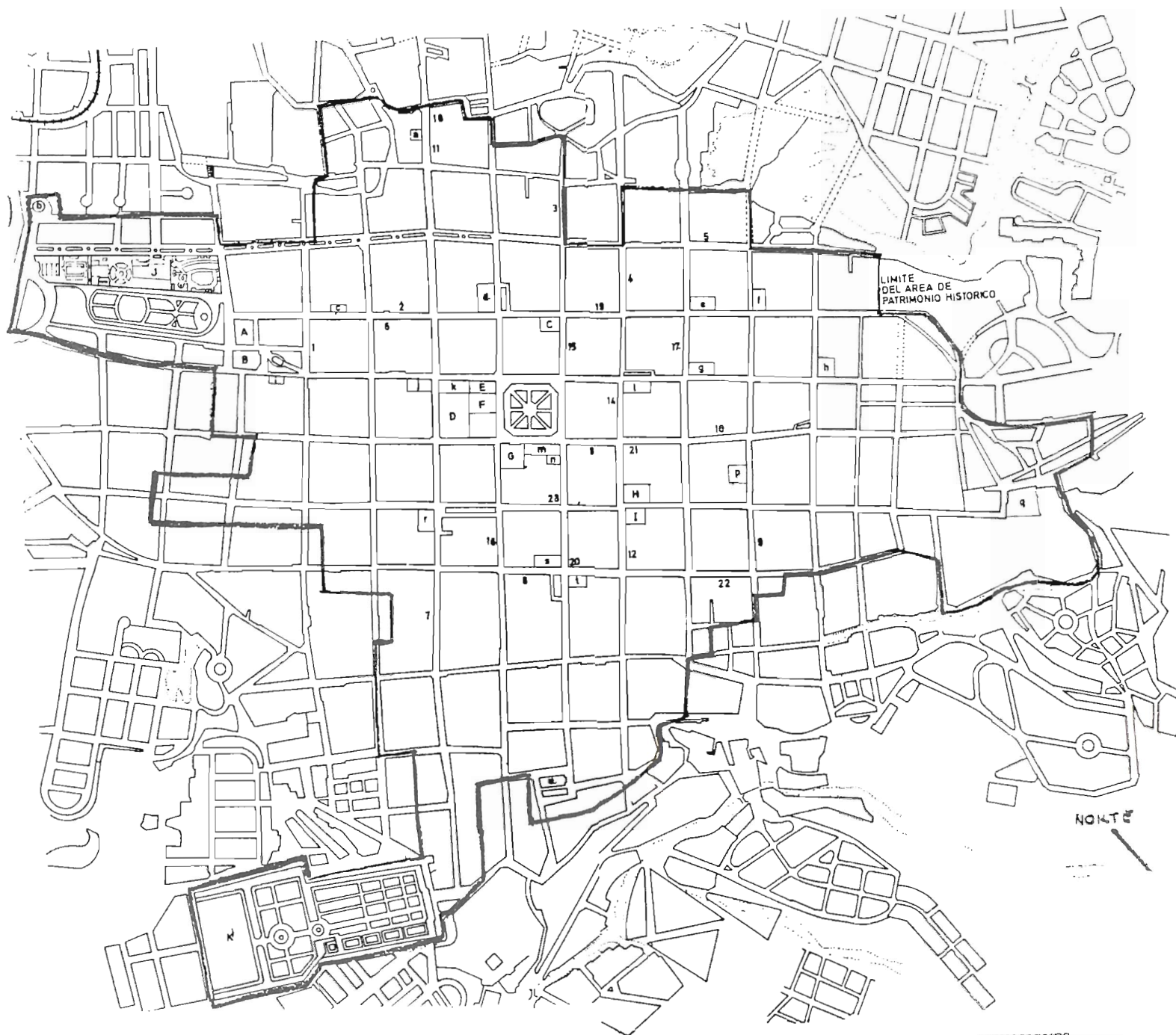
Progresivamente, La Plata fue acumulando funciones institucionales: en 1552 el obispado de Chuquisaca, en 1561 la Real Audiencia de Charcas, en 1609 el arzobispado, en 1614 la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Javier, en 1776 la Real Audiencia Carolina. Su poder político, civil y religioso y su prestigio académico la constituyeron en la capital, de hecho, del Alto Perú. Decía Ramírez del Aguila: "esta ciudad en autoridad, puesto y lugar es la segunda de estos reinos y primera después de la de los Reyes o Lima, donde asiste el Virrey"². Esto explica que, con motivo de la creación

del Virreinato del Río de la Plata por Carlos III, el Cabildo Secular de la ciudad se dirigiera al rey solicitándole que la capital del nuevo Virreinato se instalará en La Plata y no en Buenos Aires.

El 25 de Mayo de 1809, surgió en ella el primer movimiento revolucionario que luego, exactamente un año después, recomenzaría en Buenos Aires, protagonizado por algunos de los que habían sido estudiantes de su Universidad y miembros de la Academia Carolina: Moreno, Passo, Castelli y Monteagudo. Concluidas las guerras de la independencia, en 1825, La Plata fue designada "capital de la nueva república" y, en 1839, "capital definitiva". Fue entonces que por ley fue llamada Sucre, quedando el nombre de Chuquisaca para el Departamento y el de La Plata para el arzobispado³. Como consecuencia de la guerra civil entre conservadores y liberales, en 1898, el gobierno se instaló en La Paz, aunque Sucre siguió siendo capital legal del país y sede de la Suprema Corte de Justicia⁴.

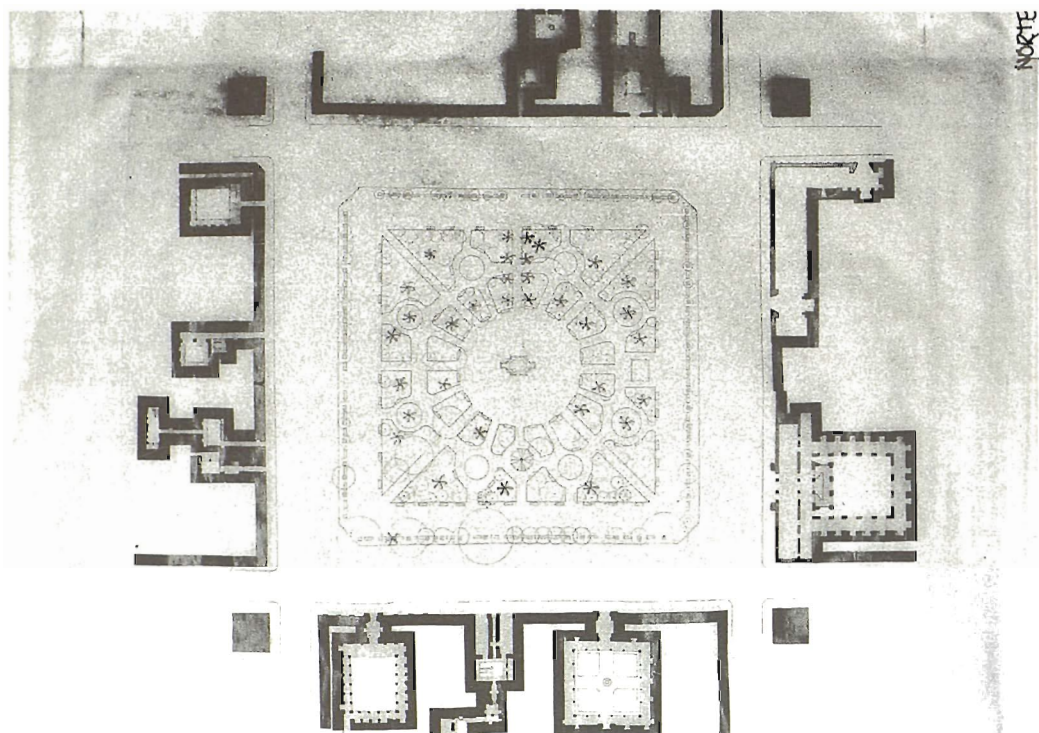
3. Evolución poblacional

En 1572, a la llegada del Virrey Toledo a la ciudad, ésta tenía 300 vecinos españoles⁵ registrándose luego un explosivo aumento hasta

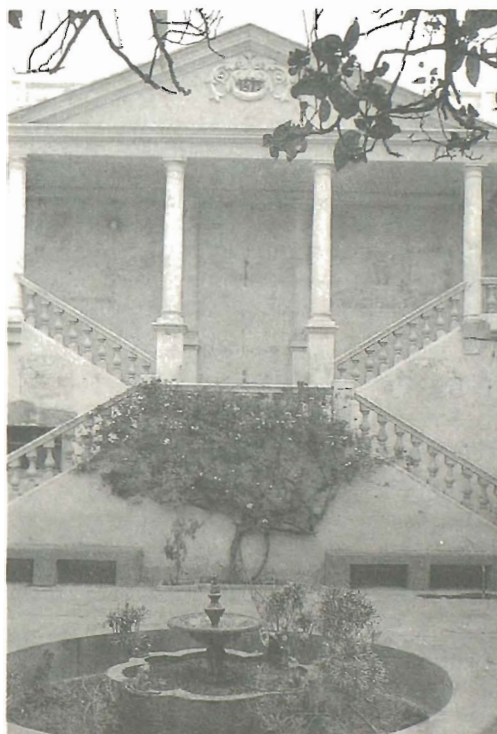
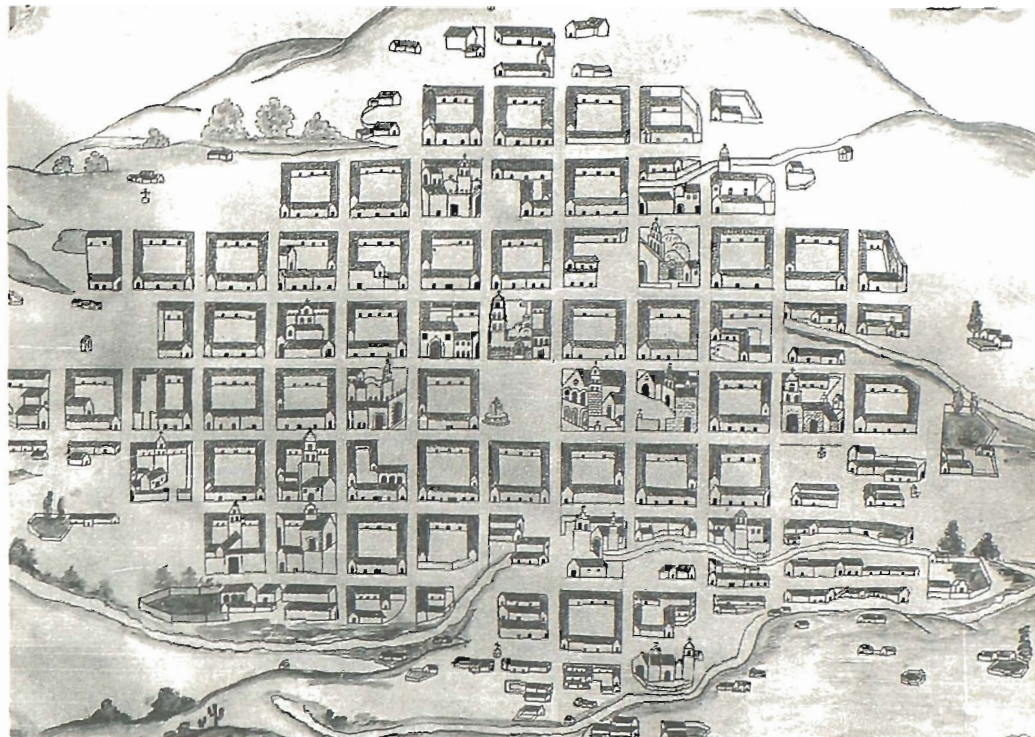


CONVENCIONES
 IGLESIAS Y CONVENTOS (a. u).
 MONUMENTOS CIVILES (A. K).
 CASAS HISTORICAS (1 a 23).

● Plano del Centro Histórico de Sucre.



- Planta Plaza 25 de Mayo, atrio de la catedral y patios circundantes.
- Calle del Centro Histórico.
- Patio de la casa de Melgarejo.



- Plano de Ildefonso Lujan, año 1777
- Patio de la Escuela Normal.
- Claustro Universidad de Chiquisaca.

1639, llegado a c. 15.000 almas⁶ en coincidencia con la expansión minera de la región que ubicó a La Plata en el cuarto lugar en cuanto a índice de crecimiento, en toda hispanoamérica⁷. Hacia fines del período Virreinal, las estimaciones hacían llegar la población a los 20.000 habitantes. Debido a las guerras de la independencia y a las guerras civiles, hubo un descenso a 15.400 en el año 1880. En los siguientes cincuenta años el crecimiento fue lento pero constante, alcanzándose los 27.500 habitantes. Luego hubo un aceleramiento del proceso (1950: 40.100 hab.) y otra vez un desaceleramiento (1972: 50.036 hab.)⁸.

En cuanto al centro histórico, que coincide con el centro de actividades de la ciudad, tenía para esa fecha una población estimada de 12.000 habitantes con una densidad media de 80 hab/há. La mayor parte de esa población pertenecía a la clase alta o a la media. Los valores mínimos de densidad correspondían a las zonas inmediatas al centro histórico de carácter residencial disperso y los valores máximo - de 130 hab/há - a la periferia urbana⁹.

4. Desarrollo físico urbano

El crecimiento decisivo comenzó en el último tercio del siglo XVI y se completó en el primero del siglo XVII. En 1639, tenía "la ciudad de largo de este a oeste a dieciseis cuadras, por parte más, y de ancho de norte a sur doce cuadras y más sin los arrabales y rancherías de indios..."¹⁰. Para esos años se

había concretado buena parte de la construcción de edificios fundamentales.

La estructura urbana-consolidada hacia 1777 - no se modificó en absoluto hasta 1888 y su crecimiento fue escaso. Su perímetro coincide, en lo esencial, con el centro histórico. Sí se produjeron cambios funcionales importantes hasta fines del siglo XIX, sin que esto significará aumento de las cifras de población. El paisaje urbano sufrió transformaciones decisivas que se completaron en el siglo XX introduciendo el lenguaje italianizante o "neoclásico criollo" y más tarde el neoborbónico de influencia francesa. Los principales edificios públicos que se incorporaron al Centro Histórico fueron La Rotonda y la Escuela Normal hacia mediados del siglo XIX y el Banco Nacional, el Banco Argaridoña, el Palacio de Gobierno y el Teatro Lírico Sucre. El viejo Cabildo se remodeló para destinarlo a Palacio Consistorial, manteniendo lo esencial de su sistema resistente pero transformando totalmente su fachada mediante el lenguaje italianizante. Esta novedad sugirió un camino que fue seguido por la totalidad de los edificios privados del perímetro de la Plaza Mayor - hoy plaza 25 de mayo - y por otros del Centro Histórico.

El Centro Histórico ha mantenido su importancia funcional en los cuatro siglos y medio de vida de la ciudad. La Plaza Mayor fue - como en toda Hispanoamérica - el elemento clave y definidor de la centralidad urbana, pero las actividades que se cumplieron en ella sufrieron permanentes reemplazos como

consecuencia de los cambios políticos, sociales y económicos y de las transformaciones de usos y costumbres. Todo ello modificó el equipamiento del espacio propio de la plaza.

Durante el período Virreinal, la plaza mayor tuvo una importante función de mercado; y a su alrededor había tiendas de mercaderes de ropa de Castilla y de la tierra, pulperías, y más tarde, de artesanos.

El espacio libre central de la plaza "seca", según el dibujo de Luján de 1777, sólo tenía la fuente como equipamiento fijo; de esta manera se adaptaba a múltiples actividades como las que se concentraban cuando había fiestas y regocijos: procesiones, reparto de colaciones, corridas de toros, quemadas de castillos, simulacros de combates, mascaradas, etc.

Esta polifuncionalidad del hueco de la Plaza Mayor fue reemplazada, en el período liberal, por la idea de plaza-parque-paseo, concretada en el trazado de sendas peatonales, perimetral y radiales, flanqueadas por árboles y canteiros, dejando en el centro, el claro circular, perfecto, para el homenaje al Libertador, el Mariscal Sucre, cuya estatua ocupa el exacto centro geográfico, funcional y significativo de la ciudad que lleva su nombre.

5. Carácter del Centro Histórico y Problemática Actual

La estructura urbana de Sucre estaba ya definida en el siglo XVII y ha sufrido muy pocas modificaciones internas y algunos agregados



- Iglesia de la Merced.
- Portada Catedral de Sucre.

periféricos característicos del urbanismo liberal.

En cuanto a la organización funcional del centro histórico, puede afirmarse que se ha mantenido la centralidad esencial de la plaza 25 de Mayo (Mayor), siendo actualmente el nudo administrativo y social de la ciudad. Pero existen también otras áreas de actividad específica como el área educativa situada en un entorno de tres cuadras alrededor de la plaza salvo por el norte, la zona del mercado y del comercio ambulante en la calle Junín, el área forense entre la plaza de la Libertad y el edificio de la Corte Suprema y el área del terminal de transporte automotor a lo largo de la Avenida Venezuela¹¹.

El paisaje urbano está regido por la estructura consolidada de la cuadrícula Virreinal a la que se integraron, sin transformarla, los lenguajes más generalizados del período liberal: el italianizante y el neo-borbónico. No existen los retranqueos y apenas se practicó el ochavado de las esquinas que aparece sólo en los cuatro ángulos de la plaza y en el cruce de España y San Alberto.

El Centro Histórico posee un conjunto notable de iglesias Virreinales. Se puede seguir, a través de ellas, todo el ciclo estilístico y constructivo hispanoamericano desde el múdejar hasta el neoclásico, pasando por el gótico, el renacimiento y el barroco. Algunas de ellas, además, conservan valiosos claustros conventuales como el de San Felipe Neri, construido a principios del siglo XIX. Asimismo, los edificios civiles, públicos y priva-

dos, aportan una muy rica variedad de patios, simples o articulados, que constituyen un importante aspecto patrimonial.

La problemática del Centro Histórico comienza por el gran nivel institucional. En efecto, la Constitución Política del Estado de Bolivia y decretos subsiguientes confieren las atribuciones relativas a la protección de edificios y objetos históricos al Ministerio de Educación; en principio, no incluye el Patrimonio Urbano dentro de la planificación urbana. Este enfoque jurídico es el síntoma habitual de que los criterios de protección se dirigen a los edificios aislados y no a la preservación de las áreas de interés histórico. La creación de los Consejos de Planes Reguladores - el de Sucre data de 1976 - ha enmendado, parcialmente, aquella falencia, dado que los C.P.R., cuentan con la posibilidad de dictar normas propias que regulen los "distintos aspectos del derecho de propiedad, en los inmuebles situados dentro de las áreas señaladas como de patrimonio histórico-artístico de las ciudades"¹².

El Consejo del Plan Regulador de Sucre, así como los respectivos consejos de otras ciudades del sur boliviano, han hecho posible que se encare, en cada caso, el problema a nivel local, soslayando el clásico "olvido" del que se acusa al Ejecutivo residente en La Paz. Pero el Consejo Local, como contrapartida, carece de la fuerza política del Gobierno Nacional, tiene serias limitaciones económicas y debe luchar contra grupos de intereses "intocables" que reaccionan cuando se aplican

normas que favorecen el interés colectivo pero afectan sus intereses particulares.

Un problema que es común en toda el área andina es el de los sismos. La última catástrofe que afectó a la ciudad fue la del 27 de marzo de 1948; el diario La Prensa de Sucre del 9 de abril decía que casi había sido destruida la capital de Bolivia. El problema que se deriva del mismo, la reconstrucción dentro del Centro Histórico, fue resuelto, en algunos casos, sin el sentido común indispensable, como las fachadas entre colonial, español y clásico con que remataron algunas construcciones los arquitectos españoles de la Dirección de Regiones Desvastadas que vinieron especialmente con motivo del sismo.

El problema de la tugurización del área central, tan común en centros históricos de ciudades con mayor dinámica, no tiene en Sucre - todavía - la envergadura que ha hecho de éste un tema tópico. Buena parte de la clase alta tradicional no ha abandonado el Centro Histórico; como consecuencia, una cierta cantidad de casas continúan siendo habitadas por familias que han sido propietarias de ellas desde hace varias generaciones y algunas viviendas han sido fraccionadas con habilidad entre diferentes herederos. Sin embargo, existen ya casos en los cuales la tugurización se ha producido, con lo que éste asoma como otro de los problemas que deben encararse en Sucre.

6. Mecanismos de control y propuestas

El primer intento de planificación urbana, de

• Casa de Gobierno.



1940, no tuvo en cuenta el tema del patrimonio; por el contrario, su malhadado e innecesario proyecto de abrir diagonales hubiera destruido el Centro Histórico. Dos años después del sismo, en 1950, se elaboró otro plan más inscripto dentro de las teorías del movimiento moderno; en la zonificación propuesta se determinó un área coincidente con el Centro Histórico donde "se establecían disposiciones para el límite de altura de edificios con el fin de no alterar el interesante conjunto urbano"¹³.

La legislación nacional contribuyó con el D.S. 09004 de 1969 declarando el casco viejo de la ciudad de Sucre ciudad histórica monumental y en 1970, por decreto, declaró a varios edificios monumentos nacionales¹⁴.

Entre 1973 y 1974, la consultora boliviana Centro Profesional Interdisciplinario elaboró un nuevo Plan Regulador que fue aprobado por el D.S. 12815 de 1975. Al aplicárselo, en 1976, se creó el Consejo del Plan Regulador de Sucre como entidad descentralizada. Este Plan contiene ya normas precisas cuyo objetivo es el de preservar los valores existentes en el "casco viejo" y establece avances considerables en la limitación al ejercicio del derecho de la propiedad, como el mantenimiento de la cubiertas de teja colonial, la necesidad de cumplir con especificaciones en cuanto a la apertura o modificación de puertas y ventanas, el tipo de construcciones que pueden levantarse, la obligatoriedad de conservar fachadas y patios, etc.¹⁵.

En los años subsiguientes se han ido precisando sugerencias y propuestas y realizado ciertas acciones dirigidas a la preservación, puesta en valor y mejora de la calidad de vida del Centro Histórico de Sucre. Dichas propuestas, producidas por distintos organismos y grupos de trabajo, pueden ser clasificadas en institucionales, físicas y académicas.

A nivel institucional y jurídico, es necesario trabajar para obtener una legislación genérica, pero actualizada, relativa al Patrimonio Histórico de la Nación, mientras se precisan aspectos normativos a nivel local. Resulta urgente producir nuevos criterios legales; por ejemplo, sobre las restricciones en la división de inmuebles, sobre exenciones positivas y otros incentivos que puedan ser otorgados a particulares que emprendan proyectos de restauración de inmuebles, sobre el control de cumplimiento de la normativa, de la aplicación de sanciones y hasta de la tipificación como delitos públicos de las infracciones de mayor gravedad. Es imprescindible diseñar y poner en práctica, a nivel nacional y local, nuevos mecanismos de coordinación interinstitucional. La verdadera eficacia en el control del Centro Histórico debe lograrse otorgando mayor poder de decisión al Consejo del Plan Regulador, por ejemplo, estableciendo su intervención previa en todos los trámites de licitaciones de obras civiles, de concursos nacionales de anteproyectos, de documentos de transferencia o división de inmuebles, etc.

A nivel físico-social es urgente completar un estudio histórico y realizar el inventario del

Centro Histórico en los aspectos urbanos, arquitectónicos y de bienes muebles, mediante la cooperación, por lo menos, del Instituto Boliviano de Cultura y del Consejo del Plan Regulador. Simultáneamente, es posible ir elaborando proyectos completos de restauración de edificios y de preservación de algunas áreas del Centro Histórico como las que han comenzado hace algunos años sobre las plazas 25 de Mayo, Cochabamba y la Recoleta; para ello se hace necesario constituir equipos interdisciplinarios que incorporen las variables socio-económicas indispensables para apuntar correctamente el objetivo de mejoramiento de la calidad de vida.

A nivel académico, se han formulado tres proyectos sumamente ambiciosos como la creación de la carrera de arquitectura en la región sur de la Nación, la instalación de un Laboratorio de Restauración de Bienes Muebles en el convento de la Merced de Sucre y la creación de un curso de post-grado interdisciplinario sobre la "Investigación, Planificación y Preservación de Centros Históricos" con el apoyo de dos universidades bolivianas y dos argentinas - San Francisco Javier de Chuquisaca, San Andrés de La Paz, Nacional de Tucumán y Católica de Córdoba - y de varios organismos estatales bolivianos.

7. Experiencia de trabajo en el Centro Histórico

Entre julio de 1980 y marzo de 1981 se rea-

lizaron dos seminarios-taller sobre "Preservación del Patrimonio Arquitectónico Urbanístico de la Cuenca del Plata", desarrollándose trabajos de campo en el Centro Histórico de Sucre en el primero de dichos seminarios, del 13 al 19 de julio de 1980. La experiencia fue organizada por el Director Ejecutivo del Consejo del Plan Regulador de Sucre, arq. William Ernesto Centellas y el Director del Laboratorio de Arquitectura y Arte Americanas de la Universidad Nacional de Tucumán, arq. Carlos Paolasso. Intervinieron más de cincuenta profesionales bolivianos y argentinos y, aparte de las sesiones teóricas por la noche, se concretaron relevamientos urbanos

y arquitectónicos en las plazas 25 de Mayo, Cochabamba y La Recoleta. En esta ocasión y en el segundo seminario - más restringido - realizado en Tucumán el año siguiente, se coordinaron planes de actividades para elaborar un trabajo colectivo y llegó a firmarse una Carta Intención entre autoridades de las universidades de Chuquisaca y de Tucumán para un acuerdo general de cooperación y uno específico tendiente a concretar el curso de post-gradó mencionado más arriba. Las grandes expectativas de entonces se frustraron, en parte, por muchas razones; una de las más decisivas, la renuncia a su cargo del hombre clave en la coordinación, el arq. Cen-

tellas. Sin embargo, hubo resultados positivos, como por ejemplo, el importante trabajo de la arq. Gisbert sobre la Plaza Mayor que ella tituló "Urbanismo, tipología y asentamientos indígenas en Chuquisaca". Para todos los que participamos en la experiencia, ésta resultó inolvidable por el aprendizaje obtenido en la cooperación interdisciplinaria, por la enriquecedora complementación de la teoría y la práctica y, fundamentalmente, por la fraternidad vivida entre bolivianos y argentinos provenientes de más de diez ciudades, reunidos en torno de un objetivo compartido: la preservación de nuestro común patrimonio histórico americano.

NOTAS

1. Enrique Finot. *Nueva Historia de Bolivia*. La Paz, Gisbert y Cía, 1976, p.61
2. Pedro Ramírez del Aguila. *Noticias políticas de Indias*. Sucre, Imprenta Universitaria, 1978, p.103.
3. Valentín Abecia. *Historia de Chuquisaca*. Sucre, Ed. Charcas, 1939, p.1
4. Ver nota No. 1, p.334
5. Idem, p.104.
6. Ver nota No. 2, p.64.
7. Jorge Enrique Hardoy y Carmen Aranovich. "Escalas y funciones urbanas en América Hispánica hacia el año 1600. Primeras

conclusiones. "En El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días. Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1969.

8. Wolfgang Schoop y Luis Alberto Marquez. "Desarrollo urbano y organismo actual de la ciudad de La Plata. Sucre (Bolivia)" En: **Cuaderno 3 de Arte y Arqueología**. La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1974, pp.17 y 18.
9. Idem, p.23
10. Ver nota No. 2, p.63.
11. Ver nota No. 8, mapas 6 y 7.

12. Consejo del Plan Regulador de la Ciudad de Sucre. "Marco jurídico en lo relativo a la protección de las áreas histórico-artísticas de nuestras ciudades". Ponencia al II Seminario local de Desarrollo Urbano, Sucre 6 de Noviembre de 1978, pp. 3 y 4.
13. Ver nota No. 8, p.45.
14. Gabriel Peláez Gantier. **Resumen de normas relativas al Derecho de Planificación Urbana o Derecho Urbanístico**. Sucre, Consejo del Plan Regulador de Sucre, 1978, p.79.
15. Idem, pp.79-80.

ALBERTO NICOLINI

Arquitecto, egresado de la Universidad de Buenos Aires en 1958. Profesor titular con dedicación exclusiva en la Universidad Nacional de Tucumán. A cargo de las cátedras de "Historia de la Arquitectura Contemporánea" y "Urbanismo y Arquitectura en la Argentina".

Dirige un programa de investigación sobre "Desarrollo Histórico y Preservación de los Centros Urbanos, de la Vivienda y del Arte del Noroeste Argentino".

Ha dictado más de 150 conferencias sobre temas especializados. Sus libros y artículos se refieren especialmente a la historia urbana argentina y, en particular, a la de su región noroeste.

ALBERTO NICOLINI

Architect, professor at the Tucuman National University, and director of a research program in the area of urban conservation. His numerous lectures as well as books and articles deal mostly with Argentinian urban history.

SUCRE

Founded in 1538, the city of La Plaza was located on a plateau with a steep slope dropping from twin peaks: the Sicasica and the Churuquilla. The original settlement developed in a hamlet of the Charca Indians. The purpose for this settlement was to hold the indians in check and search for silver mines, as well as to control the crossing of the routes between the La Plata and the Amazon river basins.

By the end of the 16th century, La Plata became a complementary administrative, economic, and social center to the Potosi mining center. Because of its political, civil, and religious power and its academic prestige, La Plata was the *de facto* capital of Upper Peru. After the wars of independence, in 1825 La Plata was designated "capital of the new republic" and in 1839 "final capital." That same year a law was passed changing La Plata's name to Sucre. In 1898, as a consequence of the civil war between liberals and conservatives, the government settled in La Paz although Sucre remained the country's legal capital and seat of the Supreme Court.

By the middle of the 17th century, during the expansion of mining activities in the region, La Plata had the fourth highest population growth rate in Spanish America with 15,000 inhabitants. Its historic center, which was the city's activity center, had a population of approximately 12,000, most of whom belonged to the upper or middle classes.

Sucre's decisive urban growth began during the last third of the 16th century and was completed at the beginning of the 17th century. The urban structure consolidated around 1777 was hardly altered until 1888, and the area it occupied is today's historic center. The urban landscape underwent significant transformations until the 20th century, during which period architecture was under the influence of the "creole neoclassic" style derived from Italy and later of the French neoborbonic forms. The Italian influence spread to all the private buildings on the main square and others in the historic center.

For four centuries, Sucre's historic center has maintained its functional importance. The main square was a key element and

defined the urban centrality. However, political, social and economic changes as well as new customs constantly modified the activities which took place in the square. Initially, the market was set up on the square, and later it became the scene of processions, bullfights, war games, and other popular activities. During the liberal period it adopted the form of a square-park-promenade.

Since the 17th century Sucre's urban structure underwent very few internal changes and only some peripheral neighborhoods were added to it, which are typical of liberal urbanism. As far as the historic center's functional organization is concerned, the main square's basic centrality has been maintained and it is currently the city's administrative and social nucleus. Other activities are also centered in this area, such as education centers, courts of justice, the transport terminal, etc.

The historic center also has a significant number of churches in styles which range from Mudejar to neoclassic, including gothic, renaissance, and baroque. An important aspect of the city's architectural heritage is the wide variety of inner courtyards found in both public and private civil buildings.

A problem common to many historic centers is also present in Sucre: protection criteria focus on isolated buildings and not on the preservation of historically interesting areas. In addition, the local Council has serious economic limitations and must fight "untouchable" lobbies that oppose regulations favoring the majority but adversely affecting their private interests. Also common to other Andean region countries, earthquakes constitute a threat to Sucre's history. The last catastrophe of this nature was the 1948 tremor which virtually destroyed Bolivia's capital. The Spanish architects responsible for the restoration work did not use common sense.

The formation of shantytowns is not as serious a problem in Sucre as it is in other historic centers. A considerable share of the traditional upper class has not moved away from the historic center. Thus a significant number of houses are inhabited by the same families that have been there for generations. There are, however, symptoms of the development of shantytowns which must be faced timely by the city authorities.

The 1975 Regulatory Plan contains precise norms intended to preserve existing treasures in the "old center" and limiting the exercise of the right to private property. In subsequent years suggestions and proposals have been made regarding the conservation, revaluation, and improvement of the quality of life in the historic center. These proposals have included suggestions of various natures: institutional, legal, social and academic, among other. They have set forth ideas such as the establishment of restrictions regarding building divisions and the creation of incentives for individuals carrying out restoration projects. At national and local levels, new mechanisms for interinstitutional coordination are called for to achieve real efficiency in the control and supervision of the historic center's evolution. A historic study of the area should be carried out, upon the basis of which complete restoration and preservation projects could be developed. In the academic field, ambitious projects have been formulated, including the creation of a career in architecture and of an interdisciplinary graduate course on research, planning, and preservation of historic centers.

Two seminars on the Preservation of the Plata Basin's Urban Architectural Heritage were held in 1980 and 1981. Bolivian and Argentinian experts shared experiences and knowledge and the results were very positive, in the search for the preservation of their common historic heritage.

NOMBRE ORIGINAL: Villa Imperial de Potosí

FUNDACION: 28 de Enero de 1545

POBLACION: 80.000 habitantes (1989)

POBLACION CENTRO HISTORICO: 47.500 habitantes (1989)

RANGO INSTITUCIONAL: Capital Departamental.

POTOSI

BOLIVIA



CRISTINA DAMM

POTOSÍ

1. Origen y sitio

La veta del cerro rico de Potosí y el primer envío de 12.000 marcos de plata que realizara a España el Capitán Juan de Villaroel, motivaron que el Emperador Carlos V otorgara las primeras armas del asentamiento en 1545.

La generosidad del yacimiento determinó la concentración de pobladores a pesar de las condiciones rigurosas del sitio. Nicolás Arzans y Vela, cronista de la vida potosina recordaba: "Hace tanto frío como en la Cantabria de España, la causa es su gran altura y los continuos vientos fríos, que hacen inhabitable esta tierra... tierra tan estéril que no cría fruto alguno".

En lo referente al asentamiento recuerda que "donde hoy *está* fundada la villa fue una grande ciénaga pues esta fundada la mayor parte sobre el agua...".

Las primeras casas fueron construídas en el contorno de la laguna o Atolladero y cubrieron con más tierra el suelo, aunque la zona quedó muy húmeda y con más de 12.000 pozos que le permitieron a la villa contar con

la excepcional cantidad de 230 pilas de agua en sus plazas.

La fuerza de la convocatoria de Potosí fue su "Cerro Rico", el más formidable yacimiento mineral de Sudamérica y que determinó una de las mayores aglomeraciones urbanas del mundo a principios del siglo XVIII.

El Cerro "Señor de 5.000 indios que le sacan las entrañas, atractivo de los hombres, imán de sus voluntades a quien procuran golosos, su acendrada plata, cortan el viento por adquirirla, surcan el mar por hallarla y trastornan la tierra por tenerla", fue sin duda el protagonista central de la vida urbana de Potosí.

En su torno la ciudad se fue formando como un formidable campamento con su núcleo español y los barrios de indios mitayos que rotaban en tandas procedentes de todas las latitudes del Virreynato del Perú.

La traza de la ciudad expresaba la improvisación y la prisa, producto de la preocupación por lograr abrigo ante las inclemencias del medio.

Los extractores de plata del Cerro sufrieron grandes incomodidades por el intenso frío,

no construyendo sus propias viviendas sino apropiándose de los ranchos de los indios.

A fines de 1545, a poco menos de un año del descubrimiento del Cerro, y luego de la primera batalla entre españoles e indios, los primeros comenzaron a levantar casas llegado a edificar 94 de ellas en pocos días.

Se formó así una población, pero desordenada por el apuro de las construcciones, tal fue este apuro, que en un año y medio se levantaron 2.500 casas para albergar a 14.000 personas, entre indios y españoles.

La mal formada Villa no tuvo ni siquiera calles, ya que las vías de circulación eran tan angostas que casi no podrían llamarse ni callejones.

Ante esta situación, el Virrey Francisco de Toledo trató de ensancharlas derribando algunas, sobre todo en las esquinas más importantes para que se formasen plazuelas, pero éstas fueron ocupadas, con el transcurso del tiempo, con nuevos edificios.

En ese momento se divide la población de indios de la de españoles por la Ribera de los Ingenios, se construyen luego las lagunas

- Descripción del cerro Rico y del Imperio y Villa de Potosí. Plano de 1758 en el que se aprecian las lagunas, diques y trapiches. Los caminos y barrios de la ciudad y sus alrededores.

Dibujo: Gaspar Miguel de Berrio.



y los acueductos y "carcamos" que proporcionan el agua a los ingenios de procesamiento mineral; se van construyendo simultáneamente sus innumerables iglesias así como la Casa de la Moneda que hoy algunos llaman "el Escorial de América".

2. Persistencia y circunstancia

En Potosí los estilos arquitectónicos y tendencias urbanísticas se hacen insignificantes ante el apabullante peso de la Colonia Española; el cual ha generado más bien un estilo decorativo de fachadas muy difundido por los años 1930 y reeditado en los últimos años, el denominado "neocolonial".

A partir de 1948 la ciudad comienza un proceso de acelerada expansión como efecto de la Reforma Agraria. Proceso que no se ha detenido hasta el presente en el que la mancha urbana se encuentra triplicada en su extensión, sin que ello disminuya la importancia vital del Centro Histórico.

La Villa Imperial que "ostentó privilegios reales de Ciudad" a pesar de "sus mal formadas calles" está hoy diseccionada por una Ribera seca, con sus cárcamos derruidos sus lagunas sedientas, su deterioro irreductible y tantos acentos contemporáneos errados en un contexto desprovisto de sintaxis y tiene un blasón más: el de Patrimonio Cultural de la Humanidad. Título que se suma a otros tantos de antaño: "Emperatriz de las Villas y Lugares", "Princesa de las Indianas", "Orbe Abreviado" con su "Emperador de los Mon-

tes", "Rey de los Cerros", "Alegría de los Mortales"... disminuido penosamente por la técnica de explotación a cielo abierto de "colas y desmontes"; vale decir de los últimos residuos de mineral... Estos epítetos adquieren una connotación irónica al recordar su historia; comprobando que lo que es de todos en realidad es de nadie, que si se solicita a extraños asumir el derecho y la obligación que tienen sus hijos y pobladores de conservarlo y rescatarlo se corre el riesgo de perderlo inexorablemente.

3. La conservación del patrimonio arquitectónico

Los enfoques contrapuestos, que condicionan las acciones de conservación en Bolivia, pueden ser resumidos en dos principales.

a) La visión contrapuesta a la que se sustenta en este escrito, y que se enmarca en un entendimiento de nuestra historia como una mera sucesión cronológico lineal de hechos vistos de una manera absolutista y totalitarista, entre los que se justifica y otorga importancia a los que provienen de las dominaciones externas.

Sus resultados van desde disposiciones que decretan Monumento Nacional, a edificios aislados y hasta a un elemento decorativo en un edificio; culminando con enciclopédicas publicaciones en las que relatan los detalles epidérmicos de fachadas y portadas con detenidas discusiones sobre los nombres de los canteros que las labraron y la fecha exacta;

pero ni siquiera una trama esquemática de ubicación que introduzca al contexto. Prolijos listados y dibujos de filigrana elaborados por esforzados mitayos, ante la presión - en ocasiones inclusive del arbitrario ejercicio de la docencia o del poder.

Este criterio induce a decretar en 1975 que el Departamento de Patrimonio (que había sido creado en 1970 como parte de la estructura del Ministerio de Urbanismo y Vivienda) pese a depender del Instituto Boliviano de Cultura, entidad que no tiene la capacidad, los medios, ni las atribuciones mínimas para encarar la conservación del Patrimonio Arquitectónico de todo el país en las dimensiones que corresponde a su categoría urbanística y de recurso habitacional. No obstante, se permite atribuirse la exclusividad de dictaminar el destino de todo edificio, obra de arte o conjunto que tenga una "antigüedad mayor a treinta años". Razón por la cual tanto religiosos como propietarios de antiguos inmuebles se resisten a realizar reparaciones - por temor a las interferencias y, por que consideran que ya no es su obligación.

Por otra parte, la crítica destructiva hacia propuestas que no se someten a esa visión tan limitada de la realidad ha perjudicado la realización de varias obras y desperdiciando oportunidades de financiamiento inmediato en reiteradas ocasiones. Sólo como ejemplo: La restauración de la Torre de la Compañía proyecto de los arquitectos Emily Vera Loza y Enrique Zeballos y, los doce edificios contenidos en el Estudio para la Puesta en Valor



- La Catedral de Potosí, una de las obras neoclásicas más importantes de la región. Su imponente volumen sobresale en el perfil de la ciudad.
- Las bóvedas de la Casa de la Moneda y el perfil de la Catedral marcan el logro de las últimas obras coloniales en Potosí.



- La ciudad minera se adapta libremente a las condicionantes de la topografía; Potosí es una ciudad "sorpresa" donde los templos parroquiales identifican los barrios y grupos étnicos indígenas.
- La arquitectura popular expresa la notoria potencialidad económica de la ciudad en el período colonial.
- Un paisaje urbano que a través de siglos integra con calidad arquitecturas históricas y populares.



de Potosí, tenían financiamiento comprometido por el Banco Central de Bolivia y Empresas de la Minería Nacional respectivamente en 1977; hoy no tienen un total ni del 30% de avance después de once años, por efecto de esa crítica destructiva que desanimó a las entidades financiadoras mencionadas.

b) A la luz de la concepción que sustenta quien esto suscribe, la Conservación del Patrimonio es multidimensional y sus componentes son relativos y elásticos, pues se transforman como efecto de su interrelación mutua. Captar la realidad en su abigarrada y a la vez matemática complejidad - en un momento y espacio definidos - con el propósito de contribuir a las transformaciones requeridas por la voluntad colectiva es el objetivo principal y, la estrategia más eficaz para conseguirlo.

Este enfoque que además extrae la teoría de la praxis sin detenerse demasiado en erudiciones previas, ha dado resultados evidentemente positivos, oportunos y económicos que son reconocidos públicamente por los pobladores al contribuir entusiastamente a su puesta en práctica.

En cuanto al ejercicio profesional se refiere el principal objetivo ha sido revalorizar y defender el potencial formado en el país tan conocido y desprestigiado por la política excluyente del grupo que práctica el enfoque **antagónico**. La mayoría de los cargos - inclusive en Organismos Internacionales - han sido ocupados por efecto de concursos abiertos y

exámenes de competencia, así mismo los proyectos corresponden a premios de concursos públicos.

Entre estas realizaciones cabe mencionar:

- La inclusión en la estructura del Ministerio de Urbanismo y Vivienda, desde su creación en 1970, de un Departamento de Patrimonio - Oficina técnica que por contar con la competencia jurídica y operativa para regular la política urbana nacional pudo canalizar la ejecución y puesta en práctica de los Planes Reguladores de las ciudades de Potosí y Sucre en 1973 y 1974. La creación y dirección de ese Departamento estuvo a cargo del prestigioso investigador de la Historia de Potosí: Arquitecto Urbanista Guillermo Ovando Sanz.

- La organización del Primer Seminario Nacional de Legislación Urbana. Tuvo lugar en Sucre en 1976, a cargo del Arquitecto Urbanista J. Alfonso Frías Terán y el Doctor en Ciencias Jurídicas Mario Malpartida, ocasión en la que el tema de la Conservación del Patrimonio fue objeto de discusión y propuestas que aún hoy son vigentes y se practican.

- Los Estudios de Conservación de las Zonas de Interés Histórico Cultural contenidos en los Planes Reguladores. Elaborados a requerimiento de las Juntas Vecinales, los Comités Cívicos y de Desarrollo de ambas ciudades. Documentos normativos que aún hoy se aplican aunque a través de otras instancias de Gobierno. Se trata de trabajos que exceden el marco de la multidisciplinariedad por la

interacción con la sociedad para la que han sido realizados. Cualidades que fueron reconocidas también fuera de Bolivia en el Coloquio de Quito 1977 en el que se dialogó sobre "Los Centros Históricos ante el Crecimiento de las Ciudades Contemporáneas", con otros profesionales del Continente y sobre experiencias concretas realizadas por ellos.

- El Estudio para la Puesta en Valor del Patrimonio de la Ciudad de Potosí, por encargo del Comité de Desarrollo, a requerimiento de las Juntas Vecinales y el Instituto Boliviano de Turismo en 1977. Documento que, aparte de recopilar todos los estudios realizados hasta ese momento, complementa al Estudio de Patrimonio del Plan Regulador, establece una Metodología General para la presentación de Proyectos de Restauración, formula un Programa de Recorridos Turísticos-Culturales y establece "Términos de Referencia para la Elaboración de 11 Proyectos de Conservación".

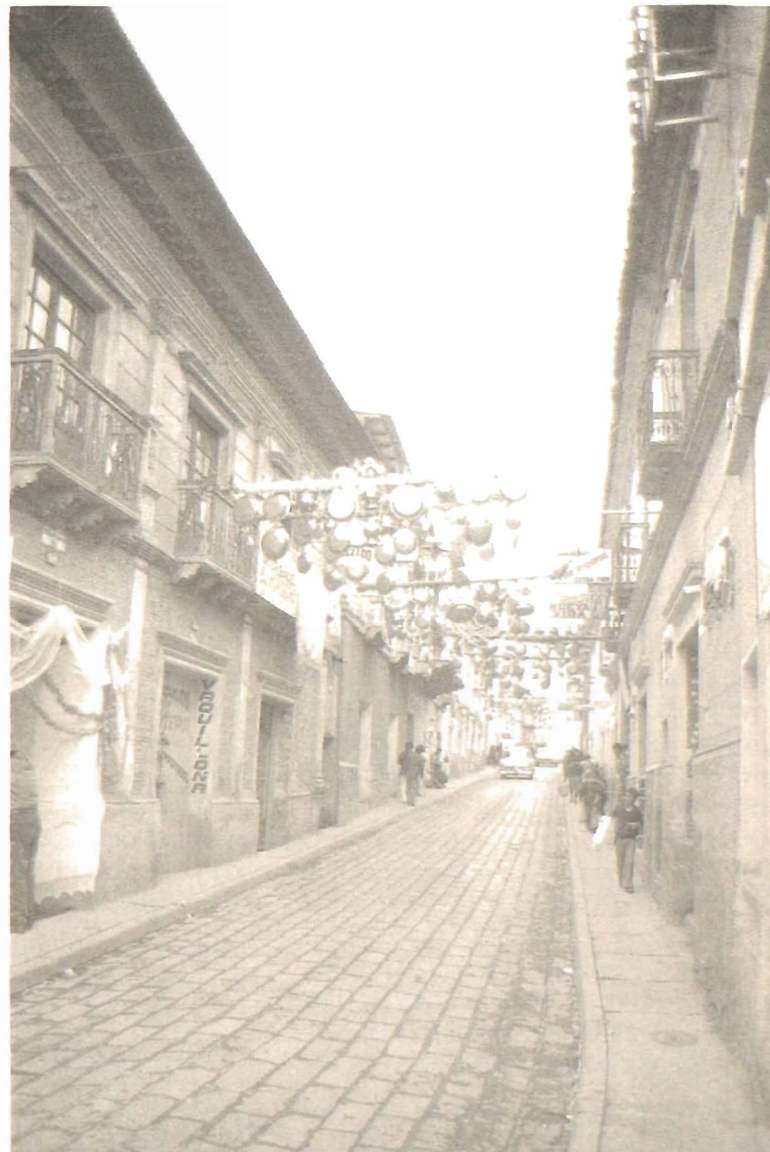
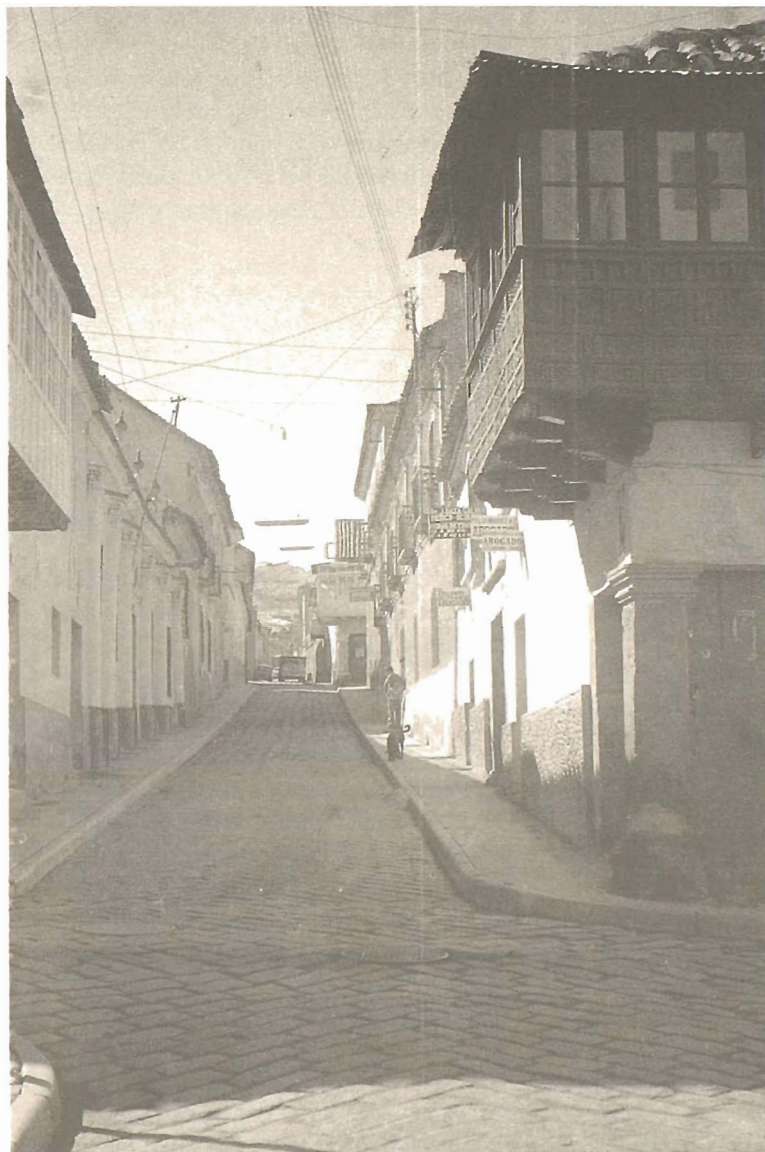
La parte más importante de la propuesta se centra en la liberación del centro histórico de actividades incompatibles con su carácter; pero, indispensables para la vida de sus habitantes. Se trata de construir un conjunto arquitectónico verdaderamente expresivo de la capacidad profesional de los arquitectos contemporáneos del continente, el cual hubiera sido objeto de un concurso. El lugar escogido se sitúa en un barrio del Norte aún hoy casi sin construcciones, muy cercano a la Plaza Principal, pero al margen del Centro Histórico.



- La arquitectura religiosa continúa expresando los hitos del paisaje urbano de Potosí. La Catedral.
Foto: Martha Silva.
- Potosí mantiene un Centro Histórico con calidad pero muy deteriorado por la decadencia económica de la región y el descenso de su población.



- Calle de Potosí
Foto: Martha Silva.
- Balcón de la horca.
- La arquitectura civil de Potosí mantiene una coherencia volumétrica formal y funcional a pesar de la decadencia de la ciudad.
Foto: Martha Silva.
- Calle del Centro Histórico.



En perjuicio más de Potosí que de la autoría del Estudio. "la visión contrapuesta" impidió su realización argumentando que el Centro Histórico perdería su carácter y vitalidad en caso de construirse el mencionado conjunto. Aseveración que evidencia por una parte la negación al derecho que tiene toda sociedad de expresarse arquitectónicamente de acuerdo a su tiempo y a la función que cumple en su región, por la ignorancia de un aspecto fundamental: que es imposible conservar realmente la arquitectura del pasado pretendiendo forzar funciones contemporáneas en cascarones anacrónicos o, peor aún, tratar de impedir que dichas funciones tengan una infraestructura de soporte.

Potosí continúa manteniendo gran parte de la economía nacional, con la actividad minera. Tiene derecho a tener un conjunto administrativo y comercial verdaderamente importante en términos de diseño, el que además contribuiría eficazmente a salvar el Centro Histórico liberándolo de edificios "modernos". Ello no desmerecería su carácter de principal Centro Vivencial de la Ciudad, puesto que se mantendría en él todas las actividades tradicionales y burocráticas: Alcaldía, Prefectura, Bancos, Residencias Diplomáticas, Centros Culturales, Instituciones Educativas, Agencias de Viajes, Museos y otros; además de las viviendas que constituyen la clave de la vitalidad urbana en cualquier tipo de ciudad o poblado.

Sin embargo y, a pesar de las críticas, hoy, después de once años el Estudio continúa

siendo el documento básico de consulta y ha constituido la base de los proyectos y obras que posteriormente se han realizado en Potosí. Cabe mencionar aquí, el nombre del entonces Presidente del Comité de Desarrollo Cnl. DAEN Mario Terán Peñaranda quién, con el amor por su tierra y sensibilidad cultural legados por su padre, el insigne educador potosino Dn. Vicente Terán Erquicia, impulsó esa y otras realizaciones en el mismo sentido.

Hubo una política amplia y práctica con la que se impulsaron acciones de conservación del patrimonio en Potosí en un corto período de democracia (1979-80), por la Profesora Magda Arguedas Villanueva por parte del Instituto de Cultura y, desde entonces hasta la conclusión de sus funciones en Bolivia en 1984 el Representante Residente del PNUD, Pedro Mercader. Durante ese tiempo se reestructuró el Proyecto BOL/78/004 PNUD/UNESCO/IBC que había sido concebido como inventario y estudios artístico-formales de algunas iglesias, para dar paso a labores efectivas de administración urbana cotidiana en Potosí, aplicando y poniendo en vigencia el Plan Regulador, además de ejecutar obras de emergencia.

Cabe mencionar entre otras: La salvación de la iglesia de San Benito, en pocos meses y a muy bajo costo; bajo la acertada dirección del Arq. Restaurador Roberto Mantilla y el Ingeniero de Minas Gil Villegas Michel; quienes asumieron absolutamente solos la delicada responsabilidad de dar soluciones téc-

nicas en una estructura que "no soportaba el vuelo de una mosca" y que constituía el "casus belli" de Potosí, según palabras contenidas en uno de los muchos informes de misiones extranjeras que pasaron por allí atribuyendo problemas tan complicados a esa obra y recomendando importantes inversiones en "estudios serios".

Otro de los logros de esa política fue la restauración de la Iglesia de San Lorenzo a cargo del Arquitecto Jimmy Ledezma Parada, quien a la conclusión del financiamiento por parte del PUND y la UNESCO trabajó seis meses más sin remuneración, sobreviviendo gracias al alojamiento y alimentación que le proporcionaban las vendedoras del Mercado por devoción a su patrono San Lorenzo y por el incentivo de ver tan rápido y bien realizadas las obras de reposición de cubierta y restauración en general de la iglesia.

● El Turismo aceptado como un recurso y un medio para efectivizar la conservación, ha dado también sus frutos, a partir de las acciones del Comité de Desarrollo de Sucre en 1973 creando una división de Desarrollo Turístico DESATUR, que apoyó a los propietarios de inmuebles patrimoniales para habitarlos como hoteles y puso en práctica una acertada política de promoción - trabajando en varias ocasiones en coordinación con Potosí. De este modo se ha utilizado muy bien los recursos asistenciales externos, habiéndose llevado a la práctica la mayor parte de las recomendaciones contenidas en estudios como el Plan de Desarrollo Turístico de Su-

cre, Tarabuco y Potosí elaborado por la OEA en 1976, el Proyecto Circuito Oeste del BID-INTAL y la Misión Preparatoria del Programa de Desarrollo del Turismo Cultural en Bolivia PUND/UNESCO/IBT 1982-83-84.

4. A manera de conclusión

Las sugerencias de actuación o intervenciones que deberían hacerse para la recuperación, puesta en valor y mejora de la calidad de vida, así como las reflexiones de la experiencia de trabajo en el Centro Histórico de Potosí, están implícitas en la relación de la historia urbana y en los enfoques con los que distintos grupos han accionado alternativa y cíclicamente en la ciudad.

Los comentarios contenidos en la presente relación; al poner en valor los resultados de una posición ideológica, una manera de sentir y por tanto de actuar; así como el cuestionar y criticar el enfoque contrapuesto demostrando la debilidad de sus realizaciones, tiene por único propósito llamar a la reflexión acerca del elemento determinante para el logro de los objetivos de conservación del patrimonio urbano arquitectónico - no sólo en Potosí, sino en todo Bolivia y América. Están dirigidos a quienes hemos tenido el privilegio de una formación universitaria en países donde eso es posible sólo para muy pocos y su objetivo es recordar la responsabilidad histórica que estamos obligados a cumplir. Lo

cual no lograremos si no conseguimos comprender ciertos hechos. Principalmente:

Si no logramos comprender que el arquitecto es un servidor de su pueblo y no el dueño del buen gusto y, si no logramos actuar como nuestros pueblos ancestrales compartiendo y coparticipando en lugar de enseñorearnos en feudos es probable que recibamos muchos blasones, premios y condecoraciones; pero sólo veremos convertirse en polvo los edificios de nuestro pasado, cubrirse de asfalto los antiguos empedrados y destruirse irremediablemente nuestros Centros Históricos sin poder hacer nada más que dar a conocer lamentos extemporáneos e inútiles aunque transpasen las fronteras del país.



CRISTINA DAMM

*Docente e Investigadora en las Facultades de Arquitectura y Humanidades de la Universidad Mayor de San Andrés y, Guía de Tesis de Grado en la Carrera de Turismo de la Universidad Católica. La Paz.
Coordinadora de la Misión Preparatoria del Pro-*

*grama de Desarrollo del Turismo Cultural en Bolivia - PNUD/UNESCO/OMT.
Consultora en Patrimonio Cultural del Proyecto Turístico Trinacional "Circuito Oeste" en el INTAL/BID Buenos Aires. Autora del Estudio para la Puesta en Valor del Patrimonio Arqui-*

tectónico de Potosí para el Comité de Desarrollo del Departamento. Responsable del Estudio de Conservación y Reglamentación de la Zona de Interés Histórico Cultural de Sucre en el Plan Regulador.

CRISTINA DAMM

Architect, professor and researcher at two universities in La Paz, Bolivia. A consultant and program coordinator for various international organizations such as UNESCO, UNDP, IDB. She has worked on several studies in the area of preservation of architectural works.

POTOSI

After the Spanish discovered the silver rich mountain of Potosi in 1545, the village was founded. Despite the harsh cold weather conditions the rich deposit attracted many settlers. The location

of the present-day Potosi was built on a swamp, on the perimeter of a lagoon; this explains the high humidity, and the 230 water pumps found throughout the town.

The city evolved as a camp with a permanent nucleus of Spaniards and Indian neighborhoods that rotated in shifts coming from all areas of the Peruvian Viceroyalty

The urban layout was improvised due to the need to rapidly create protection from inclement weather. The silver miners did not construct their own homes, but rather adapted the Indian homes, suffering from the intense cold. During the first three years, 2,500 houses were hastily built to house 14,000 people.

The poorly planned town did not have street, only narrow alleys. Because of this situation, the Viceroy tried to widen the alleys and construct squares, but over time, the open spaces became occupied with new buildings. At that point, the population became segregated and the Spaniards started constructing numerous churches and an adequate water system.

Potosi's architectural style seemed insignificant until the 1930s when the "neocolonial" style appeared in the form of decorative façades. As a consequence of the 1948 Agrarian Reform, the city entered a period of accelerated growth. The Imperial Village that once flaunted its royal privileges was suddenly dissected by dry rivers and thirsty lagoons. It had experienced unrecoverable deterioration.

In 1975, the Bolivian government issued a decree empowering the Department of National Heritage to assist in the repair of damaged buildings. Before the law was passed little renovation occurred because the owners did not want to interfere with the original structure or they thought that it was not up to them. However, destructive criticism of certain proposals harmed many restoration projects; and today, several national projects do not even have 30% of the financial aid promised to them by the Central Bank in 1977.

The principal objectives should be to contribute to the transformations demanded by the will of the people and to reevaluate and defend the country's potential in this area, which has remained almost unperceived and lost prestige as a result of the policies of those who oppose the conservation and restoration. Most projects are awarded by public contest. One of these, a study of Potosi completed by the Development Committee contains the city's historic data and established the terms of reference for the development of eleven conservation projects. The most important part of the proposal is to rid the historic center of its incompatible activities. The problem that arises is that the historic center would lose its vitality and that it is impossible to preserve past architecture without giving it contemporary functions.

Potosi continues to maintain a great part of the national economy with its mining activity. The commercial and administrative centers contribute to the salvation of the historic center and the residential area gives Potosi its life.

During a short period of democracy (1979-80) far-reaching and practical policies allowed conservation actions to be fostered and the Regulatory Plan was applied while emergency projects were carried out. Saint Benito's Church was quickly restored and at low cost while recommendations were obtained for significant investments in the project from foreign missions. Another achievement of this policy was the restoration of Saint Lorenzo's Church, in which case the directing architect worked without pay for six months once the funds had been used up.

Restoration, as in the case of Potosi, must always take into account its historical implications, understanding that architecture is a reflection of the town and its people.

NOMBRE DEL CENTRO HISTORICO: Zona Vieja del Puerto
FUNDACION: 1536
POBLACION: 276.034 habitantes (1989)
POBLACION CENTRO HISTORICO: 2.000 habitantes (1989)
RANGO INSTITUCIONAL: Primer Puerto de Chile, Capital de la V
Región.

VALPARAISO CHILE



REFERENCIAS a los números del plano

- 1 Plaza de la Municipalidad
- 2 Iglesia parroquial del Salvador
- 3 Cuartel del 1.º de Infantería
- 4 Iglesia de San Francisco
- 5 Bocana del Puerto
- 6 Almacén de la Aduana
- 7 Plaza de la Aduana
- 8 Hotel de León
- 9 de la Paz
- 10 de la Libertad
- 11 Central de Cerveza de Ocho
- 12 Inglés
- 13 Biblioteca del Gobierno y Biblioteca Municipal de la Aduana
- 14 Biblioteca de la Intendencia, Comandancia general de mar y guerra y Biblioteca Municipal
- 15 Biblioteca de los Tribunales de Justicia y Biblioteca pública
- 16 Oficina de Correos, Banco de Valparaíso, Intendencia del mar
- 17 Casa de la Bolsa y Casa de las Banderas
- 18 Banco de Chile
- 19 Consulado inglés, Telegrafía Marítima y Agencia telegráfica de H. W. Reuter
- 20 Capilla de la Unión protestante
- 21 Imprenta del Comercio
- 22 Plaza de San Agustín
- 23 Plaza de la Intendencia y Estación de Coches
- 24 Cuartel general de Banderas
- 25 Hotel Achery y Casas de al
- 26 al de la Estrella
- 27 Club inglés
- 28 Casa Americana y Casa de la Unión
- 29 Banco Comercial de Chile
- 30 al de Edwards
- 31 Imprenta del Mercurio
- 32 al de la Patria
- 33 Banco de Londres, Mejoras y Almacén
- 34 Banco del Comercio
- 35 Iglesia protestante del cerro de la Concepción
- 36 Colegio inglés en el mismo cerro
- 37 Colegio alemán en el al
- 38 Plaza del Orden
- 39 Hotel Unión
- 40 Hotel Campbell
- 41 Hotel Santiago
- 42 Cementerio católico
- 43 Cementerio protestante

- La ciudad de Valparaíso, en la costa de Chile.

George Vancouver, 1798 aprox

- Plano de Valparaíso, grabado de Toquello, Segunda mitad del siglo XIX.

Biblioteca Nacional. Sala Medina. Album de planos históricos.

- Puerto de Valparaíso.

Alonso de Ovalle. Histórica relación del Reino de Chile. Roma, 1646.

- Zona antigua del puerto.



MYRIAM WAISBERG

VALPARAISO

1. Referencias históricas

El descubrimiento de la caleta de Quintil, efectuado por Juan de Saavedra en septiembre de 1536, marca el inicio de la instalación española en la región, dando origen al núcleo generador de la planta urbana de Valparaíso.

En el siglo XVI, en el momento del desembarco, en la zona se hallan establecidos grupos de indios changos que utilizan la caleta como lugar de pesca. Según relatan los cronistas, estos primitivos habitantes no oponen resistencia a la ocupación foránea, retirándose de inmediato en forma pacífica al interior.

En un comienzo, sólo se levantan simples reparos para afrontar las inclemencias climáticas, construcciones precarias presididas por una choza un poco mayor, que alberga la capilla. Más en esta incipiente organización ya se encuentra el germen de la traza urbana, que se consolida como el centro histórico fundamental en un proceso que abarca cuatro siglos y medio de desarrollo.

Valparaíso carece de plano fundacional. A partir del núcleo primario, una dispersión de centros históricos menores contribuyen a generar el crecimiento de la ciudad en dos sentidos: uno, radial, que va involucrando desde la zona plana hasta las laderas de los cerros, acentuando la forma anfiteatral del puerto; el otro, el desplazamiento paralelo en dirección al oriente, que posibilita la ocupación del espacio llano constituido por el Almendral. Esta segunda expansión se produce en el siglo XIX, cuando la presión demográfica permite sobrepasar el umbral geográfico limitante. Diversas funciones caracterizan tempranamente el núcleo inicial. Predomina el rol de puerto de Santiago, por donde circula todo el movimiento de pasajeros y de mercancías; por la vía marítima se establece la comunicación de la Capitanía General con el Virreinato del Perú y la lejana metrópoli; por tierra, nace aquí el Camino de Carretas que une el puerto con la capital y que abre la ruta hacia las colonias trasandinas. En esta zona se emplazan los servicios de administración y de almacenaje, con demandas programáti-

cas que van creando importantes manifestaciones de arquitectura civil y las características hileras de bodegas alineadas en el borde la poza.

Los continuos desembarcos piratas en la costa del Pacífico, así como la confusa actividad amparada en las patentes de corso que otorgan las cortes europeas, determinan la necesidad de disponer un sistema militar defensivo, una de cuyas instalaciones de mayor antigüedad se emplaza en resguardo de la incipiente población. Así mismo, el apoyo espiritual se hace presente desde el inicio, con la creación en este lugar de la primera parroquia de Valparaíso.

Si bien en el ámbito porteño se producen otros emplazamientos precursores, como la destinación en 1594 de un destacamento de artillería en el Castillo de San Antonio, ubicado en un extremo de la rada, o bien, el emplazamiento de la orden de los mercedarios en el Almendral, en cuyo llano levantan en 1771 iglesia y hospedería, éstas y otras



- Primer edificio de la Aduana, en la actual Plaza Sotomayor. Demolido a finales del siglo.
 - Actual edificio de la Aduana.
- Foto: Manuel Opazo.*

fundaciones poseen carácter puntual, a diferencia de la complejidad que enriquece a través del tiempo la *zona vieja del puerto*, centro histórico por excelencia de Valparaíso.

2. Desarrollo Urbano

A partir de la zona más abrigada de la poza, se genera una traza de forma irregular, con calles que siguen la sinuosidad de la costa y que van confluyendo en un sistema de plazas inmediatas, a las cuales desembocan también las quebradas que reciben el flujo de los cerros circundantes. Los espacios públicos abiertos adquieren gran variedad de perspectivas. En cuanto a la trama resultante, el concepto de manzana debe retrotraerse con más propiedad al de isla, basado en la irregularidad de las formas geométricas, a lo que se agregan aún los desniveles del terreno. No existen ángulos rectos ni solución de continuidad, originándose así los peculiares rincones porteños. El paisaje urbano se caracteriza por la articulación de pequeños lugares hechos a la escala humana, y por las visuales que se fugan insistentemente hacia el mar. En todo este período, la menguada envergadura del medio construido aparece sobrepasada por el ambiente natural, que se manifiesta con gran fuerza.

Los planos históricos, a los que se suman las descripciones de los cronistas y los relatos de los viajeros, coinciden en señalar un lento crecimiento hasta el siglo XVIII. Durante la etapa de la administración hispana, el catastro del sector señala la existencia de la parroquia

matriz, la casa del gobernador, el fuerte denominado Castillo de San José, un caserío y las precarias instalaciones portuarias. En el siglo XIX, cada uno de estos focos funcionales adquiere mayor complejidad y densidad poblacional, estimulado por los cambios políticos, económicos y sociales que produce la instalación de la república.

El sector se estructura de acuerdo a los nudos siguientes:

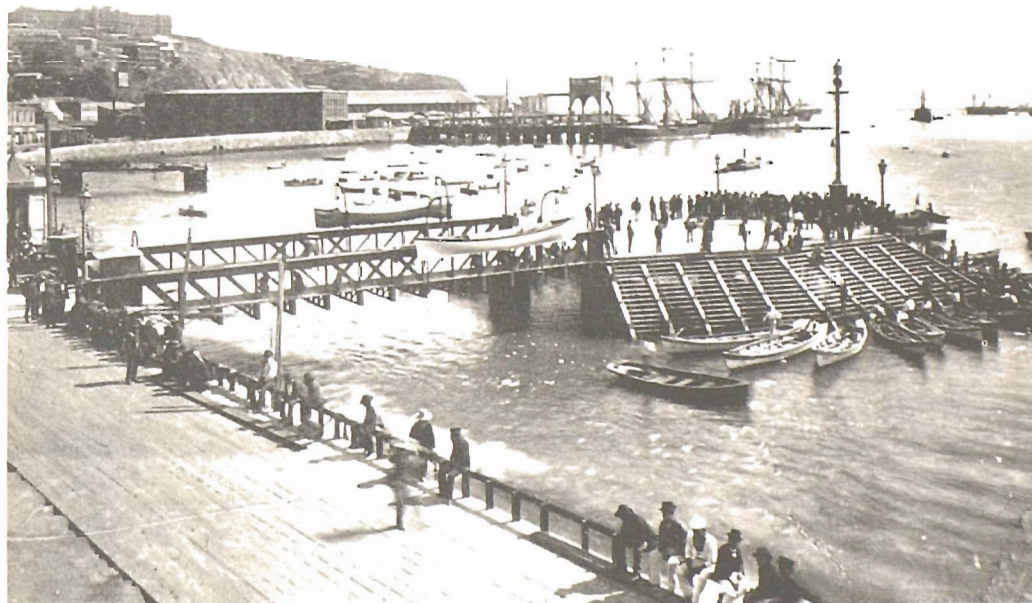
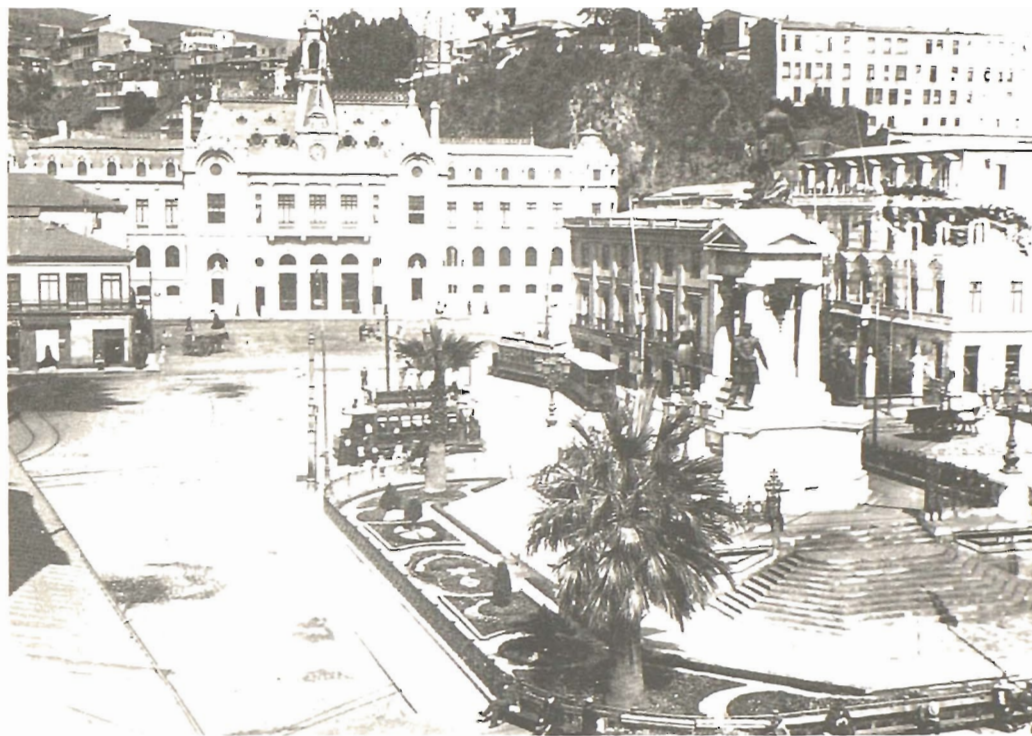
La plaza de la Matriz. Constituye el centro religioso inicial. En 1559 ya existe una modesta parroquia; en 1578 la capilla es arrasada por Sir Francis Drake, comenzando con este episodio una serie de contratiempos, agudizados por la periódica actividad sísmica de la región. La iglesia se reconstruye en cuatro oportunidades, siempre en el mismo emplazamiento. En el siglo XVII, el centro religioso crece con la primera instalación de los franciscanos, que levantan un conjunto compuesto por iglesia, convento y casa de ejercicios, donde acogen más adelante a la congregación francesa de los Sagrados Corazones. A comienzos del siglo XVIII, arriba al sector la Compañía de Jesús, cuyas dependencias, en el momento de la expulsión decretada por la corona española, se traspasan a la orden de Santo Domingo. En el siglo XIX se diversifica el carácter de las fundaciones, creándose en 1818 la Escuela Naval con el nombre de Academia de Jóvenes Guardiamarinas y, en 1827, se imprime en la subida Matriz el primer ejemplar del periódico *El Mercurio*, pionero del diarismo en lengua española en

la costa del Pacífico. Un año más tarde, en este centro histórico se instalan el Senado y la Cámara de Diputados, generándose el régimen bicameral del Congreso Nacional que sanciona la Constitución Política de 1828. De esta época data así mismo la implantación de viviendas, aunque aisladas, en las laderas que circundan el sector.

La plaza de la Municipalidad. En torno a este espacio público se establece una zona administrativa y de servicio. Preside el conjunto la Casa del Gobernador, ubicada en el costado mayor, mientras en el lado menor se emplaza la primera Recova de Valparaíso. La importancia de esta plaza se realza porque en ella nace la subida El Caracol, que da acceso al Castillo de San José, ubicado en el cerro Cordillera. Este Fuerte se construye en 1680 y posee un amplio espacio amurallado.

El puerto. Las instalaciones portuarias tienen verdadera magnitud en el siglo XIX, en el que se va produciendo la habilitación de nuevos servicios para el desarrollo mercantil que caracteriza a la época. Se organizan zonas de desembarco, de bodegas, de administración. Se levantan obras tales como la Bolsa de Comercio y, al fondo de la extensa explanada, las bodegas de San Agustín y el edificio de la Aduana, más tarde reemplazado por el palacio de la Intendencia¹.

La plaza de la Aduana. Situada en el extremo poniente del centro histórico, es otro nudo que se anima con la actividad propia del auge decimonónico.



- El Palacio de la Intendencia en la Plaza Sotomayor, a comienzos del siglo.
- El muelle de pasajeros. Descubierto y desarmado en 1988.

El servicio de Administración de la Aduana, que debe ceder su primera ubicación a la Intendencia de la Provincia, se traslada a este nuevo emplazamiento, ocupando un edificio expresamente construido con dicho objeto.

3. El Legado

La traza urbana constituye el mayor patrimonio que atesora el sector y que persiste desde el siglo XVI hasta hoy. Su permanencia a través de los años corrobora la condición de centro histórico de la zona vieja del puerto. En cuanto a la edificación, si bien no se conserva ninguna obra de la época colonial, debido principalmente a la actividad sísmica, se mantiene una arquitectura que desde mediados del siglo XIX materializa una manifestación formal bastante homogénea, basada en el lenguaje historicista, con predilección por la versión neoclásica.

La morfología urbana exhibe un equilibrio entre el ambiente natural y el medio artificial. La traza aporta la dinámica de su forma irregular, los flujos que cambian de dirección, los inesperados remansos, las plazas que van anudando todas las vías, el respeto a la geografía del lugar. La arquitectura levanta una volumetría de altura uniforme, de edificación continua, extrovertida, consciente del escaso espacio plano, y acusando las anfractuosidades del terreno cuando asciende a los cerros, donde aplica como desenfado el recurso del color.

Dada la diversidad de dimensiones y de formas resultantes de la traza, en el plano ob-

serva con frecuencia la disposición del edificio isla, o bien, la solución que se abre a calles semiparalelas, mediante dos frentes similares, uno mirando a tierra y el otro con vista al mar. Los cerros viejos que respaldan al sector ofrecen un friso arquitectónico multicolor; las viviendas van escalonando las laderas, engastándose unas con otras, sin olvidar los pequeños espacios intermedios constituidos por los balcones y miradores con que se vuelcan al exterior en demanda del horizonte oceánico.

Del período histórico porteño que se desarrolló en el siglo XIX, el sector conserva concreciones arquitectónicas que corresponde destacar.

La iglesia del Salvador, Matriz de Valparaíso, preside la plaza y las callejuelas circundantes, fomando el conjunto más peculiar del puerto². Esta cuarta versión de la iglesia es una obra levantada por el párroco José Antonio Riobó entre 1837 y 1842; reproduce todavía algunos rasgos de la arquitectura del siglo XVIII, pero en su cuerpo de fachada principal incorpora un tratamiento de claras intenciones neoclásicas. Se relaciona mediante un atrio con la plaza, espacio abierto de armoniosas proporciones y con su gradiente revestida de losas rosadas. Uno de sus costados recibe el flujo que baja del cerro Santo Domingo, cuya ladera de antigua población posee una arquitectura habitacional modesta. El otro costado de la plaza acoge un variado comercio propio de la vida diurna y nocturna de

un puerto, que se resuelve en un permanente alboroto.

La plaza de la Municipalidad, hoy plaza Echaurren, pierde a través del siglo pasado su función de centro administrativo y adquiere en cambio un marcado sentido mercantil. Exhibe una excelente edificación mixta, en la cual originalmente la planta baja y el subterráneo se destinan a locales comerciales y los pisos altos a vivienda. En la actualidad, dada la magnitud de la superficie edificada y el cambio del carácter del barrio, en los niveles superiores se establece una hotelería de baja categoría, o bien, una multiplicidad de oficinas y talleres artesanales. Solucionado con una doble escalera helicoidal, se destaca en el sector el edificio del Mercado del Puerto, cuya actividad se extiende en sus contornos sosteniendo un nutrido comercio ambulante.

En un costado de la plaza Echaurren mantiene su importancia la subida El Caracol, pero ya no conduce al Castillo de San José, que desaparece como consecuencia del terremoto de 1822. Los terrenos intramuros son objeto de una subdivisión y de una venta en pública subasta en 1840, iniciándose así la población de esta ladera del cerro Cordillera³. De la edificación habitacional de esa época sobrevive la casa que levantara el relojero Juan Mouat, equipada como el primer observatorio astronómico del país, que hoy se conserva en calidad de museo. Su construcción marca un período de transición arquitectónica, con una organización planimétrica reminiscente



- Plaza e Iglesia del Salvador, Matriz de Valparaíso.
- Edificación continua, con fachadas a dos calles semi-paralelas.

Foto: Manuel Opazo.

del siglo XVIII y con un tratamiento de fachadas de recursos formales neoclásicos.

Los servicios públicos organizados durante la segunda mitad del siglo XIX en torno a la explanada que hoy constituye la plaza Sotomayor, han ido renovando sus instalaciones; la edificación actual corresponde a expresiones del "art nouveau" y otras alusiones a los movimientos de arquitectura moderna, como es el caso de las dependencias de administración portuaria, de la Estación Puerto del Ferrocarril, del Correo Central de Valparaíso, de las oficinas de la Casa Grace. El edificio de mayor prestancia, y tal vez el de mayor antigüedad, es el que se levanta al quiebre del siglo para la Intendencia de Valparaíso. Esta obra del arquitecto Ernesto Urquieta, ligada fundamentalmente a la etapa ecléctica del movimiento historicista, se emplaza ocupando todo el lado menor de la plaza, respaldada por la quebrada San Agustín, que recuerda la primera instalación de esa orden religiosa en el puerto.

El costado mayor de la plaza Sotomayor recibe el flujo de la *calle de los bancos* y del sector financiero en general, que constituye una valiosa manifestación de arquitectura moderna, en plena actividad, a diferencia de la situación que afronta el resto del puerto, carente de una infraestructura actualizada, con edificios que cambian de función o con destino hoy inciertos.

En el extremo opuesto del centro histórico, permanece el edificio de Administración de

la Aduana. Se trata de un volumen compacto, construido por Juan Brown en el año 1856. En la solución formal adoptada, este técnico norteamericano avicinado en Valparaíso, rememora las posturas arquitectónicas de su tierra natal. La obra se encuentra emplazada al pie del cerro Artillería y su ubicación indica el término de la zona plana de Valparaíso, formando un tradicional conjunto urbano con el funicular que conduce al paseo 21 de Mayo, típico mirador porteño.

4. El proceso de degradación

El desarrollo del centro histórico de Valparaíso, desde la génesis hasta los quiebres que precipitan su consolidación, aparece siempre condicionado por los factores estructurales que forman su marco de época y de lugar. Los siglos de la dependencia hispana se caracterizan por las fundaciones iniciales y la definición de roles, establecidos a través de una gran holgura de tiempo y de espacio. En el siglo XIX adviene un ritmo intenso, en que se densifica lo existente y se genera una expansión física derivada de la ampliación de las actividades. Este constituye el período de mayor auge, ya que a medida que avanza el siglo XX el impulso va decayendo hasta sumirse en un franco estado de declinación.

Las causas son múltiples. En el pasado, Valparaíso es la recalada obligada para todo el movimiento marítimo que sirve la costa del Pacífico a través del estrecho de Magallanes. La habilitación del estrecho de Panamá acarrea un cambio drástico en las comunicacio-

nes y Valparaíso se transforma de puerto de tránsito en puerto de término. El centro histórico acusa con gran fuerza esta situación de confin, que afecta categóricamente su rol esencial de puerto. Cabe recordar que Valparaíso carece de aeródromo; la limitación de las comunicaciones se acentúa aún más en los últimos años, pues se produce la supresión del ferrocarril a Santiago, conservándose tan sólo un servicio a ciertas localidades del interior de la región.

A pesar del gran dominio sobre el océano Pacífico derivado de su extensa costa, Chile nunca ha otorgado impulso al desarrollo de una marina mercante de rango destacado. En cuanto a la política relacionada con el mar, en la actualidad existe gran indefinición en materia portuaria; sectores privados tienen acceso a labores que efectúan organismos fiscales, situación que crea una incierta área mixta y que trae como resultado un complejo sistema en las relaciones laborales. Además, en estos momentos se halla en estudio una nueva ley que regula la pesca, planteando el ejercicio de derechos sobre el mar, con menoscabo de la histórica actividad de los pescadores artesanales. Este rubro presenta últimamente un contratiempo adicional provocado por el derrame de petróleo y de aguas servidas, que contaminan la poza y amenazan la sobrevivencia de las especies marinas.

Corresponde por lo menos una mención a la realidad industrial; los grandes establecimientos de otrora han desaparecido o se han trasladado a Santiago. En consecuencia, la



- Plaza Echaurren. Mercado del Puerto.
 - Observatorio del Cerro Corbiller, vista desde la quebrada de San Agustín.
- Foto: Manuel Opazo

región ostenta las tasas de desempleo más altas del país, con la consiguiente agudización de los problemas de orden social. En el ámbito portuario, subsiste una gran preocupación por la alternativa que autoriza la creación de un puerto seco en Santiago, iniciativa que permanece pendiente y que resume el destino incierto que afronta Valparaíso en su futuro inmediato.

Existen todavía factores de otra índole que influyen en el deterioro del centro histórico. Se trata de los incendios, tan generalizados en esta zona de fuertes vientos, y de la actividad sísmica, que pone a prueba en forma cíclica la calidad del medio construido; de aquí se derivan afanes de modernización, no siempre legítimos, así como intervenciones técnicas desacertadas.

La densa edificación que se levanta en el sector portuario, posee una continuidad concebida para resistir de manera solidaria las solicitaciones derivadas de los sismos. El dudoso criterio técnico con que se han eliminado algunas unidades, debilita dicha solución perimetralmente homogénea, siendo ésta la causa del deterioro general provocado por el terremoto de marzo de 1985. La ruptura del sistema facilita la demolición de algunos edificios, sin que se produzca una arquitectura de reemplazo, sino la instalación de una multiplicidad de gasolineras, que ocupan amplios terrenos, modificando el tejido urbano, empobreciendo el paisaje que ofrece el medio construido y desdibujando la fuerza de la traza original.

5. Valoración del pasado

En la dinámica de los tiempos actuales, Valparaíso emprende la tarea de la definición de roles e intenta quebrar su situación de confín, todo lo cual afecta directamente las funciones que se desarrollan en su centro histórico.

Una de las iniciativas de importancia se concreta en la apertura de la ruta costera al sur, cuyo diseño permite nuevas comunicaciones y agrega un recorrido que posee miradores marítimos de excepcional belleza natural. Pero su ejecución es lenta; se trabaja artesanalmente, con recursos limitados a la mano de obra que proveen los planes municipales de empleo mínimo.

Otras iniciativas difieren de este criterio que valoriza todo el pasado. En el marco de la política de regionalización vigente, se acuerda el traslado del Congreso Nacional a Valparaíso. Pero ocurre que el emplazamiento elegido se encuentra tangente a la ciudad, con una expedita vía al polo de atracción que constituye el balneario de Viña del Mar, donde se sitúa además el aeropuerto regional en ejecución; todo lo cual estimula insistentemente la expansión urbana en dirección oriente. La consecuencia inmediata es la implementación de recursos para equipar el nudo Barón, cercano al edificio del Congreso, y se posterga una vez más la solución del acceso a la zona portuaria, proyecto largamente considerado y diferido.

No obstante la comprobación de tan contradictorios planteamientos generales, existe

una creciente actitud de valoración del patrimonio arquitectónico y en el centro histórico se efectúan variados trabajos de recuperación, aunque de carácter puntual.

En la Iglesia de la Matriz, se desarrolla un proyecto de restauración, cuyas obras acaban de culminar en el año 1988. La subida al cerro Santo Domingo es objeto de un remozamiento que aborda el primer tramo de la ladera con un atrayente recorrido. Sin embargo, el estado tanto de las viviendas como de las construcciones que rodean la plaza y la calidad de vida que ambas sustentan, ponen en evidencia que no bastan medidas de arquitectura para elevar el nivel de un barrio si ellas no van insertas en un marco socio-económico apropiado.

El contorno de la plaza Echaurren conserva gran parte de los edificios de fines de siglo, con disímiles medidas de mantenimiento. En cuanto al equipo urbano, compone junto al marco vegetal un lugar de encuentro y de solaz muy frecuentado por la población pasiva del sector.

El Observatorio del cerro Cordillera aloja ahora al Museo del Mar, erigido en memoria de la participación de Lord Cochrane en las luchas de la Independencia Nacional. Los sismos de 1971 y de 1985 motivan en ambos casos faenas de recuperación, no siempre formalmente rigurosas.

En el sector puerto, la edificación que permanece conserva su calidad, si bien se producen cambios de destinos, como el que se refiere

a la Intendencia, que emigra hacia el oriente. A manera de ejemplo del criterio predominante, ocurre que en trabajos de pavimentación programados en la explanada del puerto, se descubre el antiguo muelle de pasajeros, estructura metálica que se desarma y se trasladada al nudo Barón, en una decisión que sin duda empobrece el centro histórico fundamental de Valparaíso.

La plaza de la Aduana pierde parte de la edificación arraigada en la traza irregular, acogiendo también una gasolinera. En cambio, se conserva inmutable el edificio de la Aduana, sometido a periódicos trabajos de

preservación, al igual que el paseo 21 de Mayo, mirador a media altura que provee una atractiva vista de la faena portuaria y de la bahía en general.

6. Comentario Final

De las observaciones de la trayectoria del centro histórico de Valparaíso, así como de la experiencia que se desprende de las intervenciones puntuales, cabe señalar que se destacan en forma positiva aquellos casos precedidos por una adecuada investigación científica, pero se nota la carencia de un canal que, evitando injustificadas congelaciones, en-

samble las alternativas de conservación en una planificación general, basada en una definición de roles que rompa su situación de confín.

Al término de este examen, en que sobresale con valores propios la riqueza de la traza urbana de Valparaíso, y considerando la realidad chilena, cabe concluir que en el legado que se ha ido acuñando en el puerto viejo, todo se resuelve de manera medida y sobria, tanto en dimensiones como en posturas arquitectónicas, pero llegando a configurar un conjunto que adquiere la calidad y el reconocimiento de un auténtico centro histórico.

NOTAS

1. Myriam Waisberg, El primer edificio de la Aduana en Valparaíso. En: **Revista de Educación y Cultura**. Valparaíso, septiembre 1980. (6): 20-23, grabados.
2. Myriam Waisberg, El sector La Matriz. En: **Revista SUMMA**. Buenos Aires, junio 1974 (77): 60-64, planos, fotos.
3. Myriam Waisberg y Sonia Martínez, **Los terrenos del antiguo Castillo de San José**. Valparaíso, Área de Arte y Tecnología, Universidad de Chile, 1969. 106 pág., planos, fotos.



MYRIAM WAISBERG

Profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Desde 1950, año en que obtiene el título de arquitecto, forma parte del equipo de académicos fundadores del Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura. Entre 1965 y 1984 colabora en las dependencias universitarias porteñas, que generan en 1981 la Universidad del Valparaíso;

en esta etapa participa inicialmente en la creación del Centro de Investigación de Valparaíso y, en relación a la docencia, estructura la cátedra de Historia de la Arquitectura Chilena que se dicta por primera vez en la región. De las asesorías en su especialidad sobresale la restauración de la Iglesia del Salvador, Matriz de Valparaíso (1971-1982), y entre los trabajos

de investigación publicados pueden citarse "Joaquín Toesca, arquitecto y maestro", "Persistencia de la vivienda colonial chilena", "El patrimonio arquitectónico religioso de Valparaíso", y recientemente, "La vivienda de fines del siglo XIX en Valparaíso. Casas de Playa Ancha".

MYRIAM WAISBERG

Architect, co-founder of the Department of History and Theory of Architecture of the University of Chile and of the Valparaíso Research Center. Professor at the Department of Architecture and Urbanism of the University of Chile.

The discovery of Quintil cove in 1536 marked the beginning of the Spanish occupation of Valparaíso. Various groups of Indians used the bay for fishing, but upon the arrival of the Spaniards, the tribes peacefully retracted

At first, simple precarious structures were built, marking the start of the historic center's development process. Valparaíso lacked a foundation plan and the growth of the city occurred in two ways: the first, was a radial layout that extended to the foothills forming an amphitheater pattern facing the port; and the second was the displacement of this design to the east.

Valparaíso had various important functions; it served as a port for Santiago, where all cargo and passenger traffic was handled; as a means of maritime communication with the Viceroyalty of Peru; and by land, as a wagon trail that crossed the city and led to the Transandean colonies. The city was an administrative center and storage point which demanded specific elements from the civil architecture.

The constant pirate landings established the need for a military defense system and the creation of a parish. The Castle of San Antonio, an example of punctual architecture, was built at one end of the bay, while the old port zone, Valparaíso's actual historic center, displays great complexity.

At the most protected part of the bay begins an irregular design; with streets that follow the sinuous coastal shape and squares that appear sporadically. The blocks are geometrically irregular, the terrain is not levelled, and there are no right angles. In addition, during the first period, everything seems overcome by its natural environment and most structures are ruined by natural disaster.

VALPARAISO

During the 18th century Valparaíso experiences slow growth and by the 19th century the various functional areas become more complex and more densely populated as a result of political, economic and social changes. The city is formed around certain nuclei; the Main Square, the Municipal Square, the port, and Customs Squares.

The Main Square is the initial religious center constructed in 1559. It underwent various changes depending on the religious order that was occupying it. By around 1828 private residences were allowed to be built on the hillsides surrounding the area. The Municipal Square is where the administrative and business center was concentrated. Located here is the Governor's Residence, the first food market of Valparaíso, and also the point of access to the San José Castle. The port facilities' importance dates back to the 19th century, when loading zones, warehouses, and administrative areas were established. Works such as the San Agustín warehouses and the Customs building were constructed at this time. Customs Square is the fourth area which is located at one end of the historic center and this area also becomes active during the 19th century.

The urban design dates back to the 1500s, however, the architectural structures mostly date back to the mid 19th century making the center a very homogeneous neoclassical style. The urban morphology is in equilibrium with its natural environment because of its irregular form, and the unexpected open areas and squares. Height is uniform, there is a building continuity, which must adapt to the topography and uses colors in a particular fashion.

Among the important works that were developed during the 19th century is the Saviour's Church. The square and the circular alleyways which surround it make this the most peculiar area around the port.

The Municipal Square, today Echaurren Square changed from an administrative center to a commercial area in the course of the 19th century. It is a mixed structure, the lower level is used for commerce, and the upper levels are private residences which in time have also been transformed to a great extent into offices, second-rate hotels, or the like.

The house of Juan Mouat, the watchmaker, was equipped with the first astronomic observatory in Chile. The construction of this building marked a period of architectural transition, as it maintained an 18th century planimetry, but had a neoclassical façade.

The 19th century public offices on Sotomayor square have been renovated into "Art Nouveau" and other modern architectural styles, as is the case of the port facilities offices, the train station, post office, and certain office buildings. In particular, the banking district was very modern, but unlike other areas of the port its infrastructure has not been updated and its buildings undergo function changes, or face an uncertain future.

The customs building, erected in 1856, is a compact structure which reveals a North American influence, and is located at the foot of a hill, marking the end of Valparaíso's flat area.

The development of Valparaíso's historic center was always dependent upon its structural factors, during the Spanish colonization it was an important port and administrative area. During the 19th century it grows as a result of having a greater spectrum of activities, and in this century it has undergone a deterioration process. As a consequence of the opening of the Panama Canal Valparaíso's port is transformed from a transit port

of call to a destination port. Although Chile has a very extensive Pacific Coast it has never developed a large commercial fleet. This, combined with new fishing regulations and contaminated water from oil spills has harmed the port. And its future has become even more uncertain in view of the projected dry dock to be built in Santiago. In addition, natural phenomena have been detrimental. The 1985 earthquake caused damages which led to the demolition of some buildings located on the port that have not yet been replaced; instead gas stations and other structures that impoverish the environment have been installed.

Currently, Valparaíso is defining the roles and objectives of its historic center. An important initiative is the opening of the southern coastal route and the transfer of the National Congress from Santiago. Although these roles create contradictory proposals, there has been some specific work on certain structures. In 1988 the church on the Matriz Square was restored, but the other structures in the area were not renewed. The quality of life in this specific area is proof that architectural improvements without socio-economic measures can not raise the living standards of the people.

Echaurren Square has preserved a significant number of the structures built at the end of the 19th century and is often used as a social meeting area. The observatory is now the Sea Museum. However, due to the 1971 and 1985 earthquakes, it is in need of restoration. Renovation work on Customs Square has further harmed the area and a gas station is now part of this landscape.

Valparaíso's historic center lacks a general conservation plan based upon its original roles throughout history. The wealth of the city's urban pattern and Chile's present reality confer Valparaíso the quality and recognition of an authentic historic center.

FUNDACION: 1549

POBLACION: 933.000 habitantes (1989)

POBLACION CENTRO HISTORICO: 18.000 habitantes (1989)

SUPERFICIE: 60 hectáreas

RANGO INSTITUCIONAL: Capital del País hasta 1763, hoy capital
del Estado de Bahía.

Declarada Patrimonio Histórico de la Hu-
manidad en 1985 por la UNESCO.

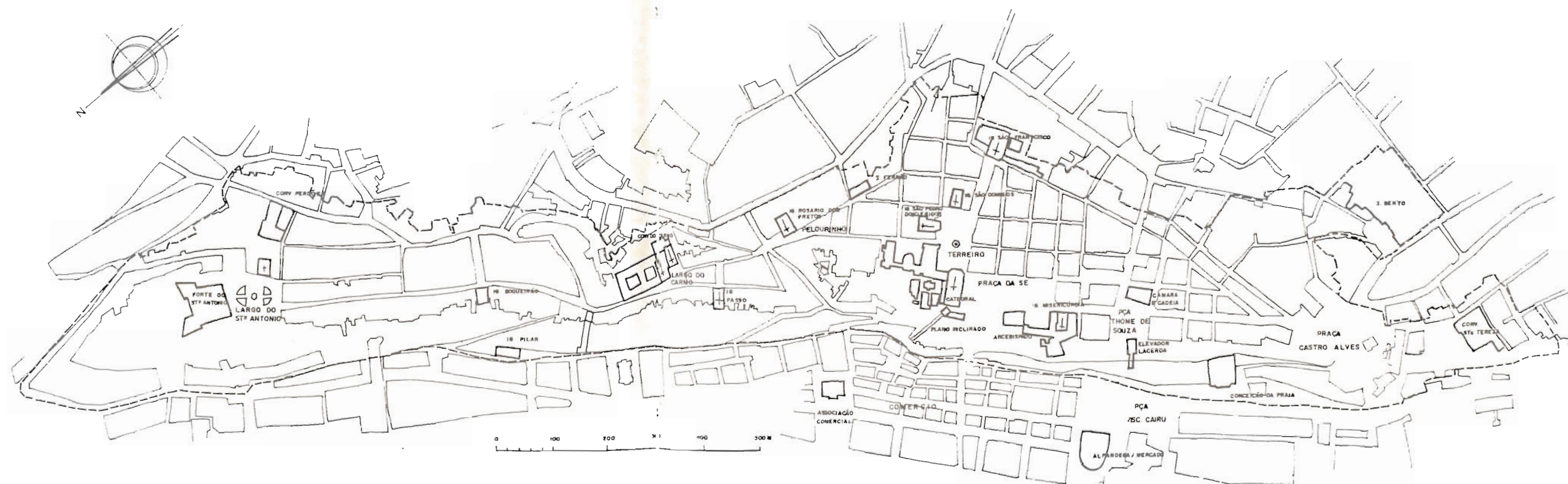
SALVADOR

BRASIL





- Una falla separando la ciudad alta de la baja.
- Cuestas y elevadores relacionan los dos pisos de la ciudad.
- Plano del Centro Histórico.



PAULO ORMINDO DE AZEVEDO

SALVADOR

1. Formación de la ciudad

El 29 de marzo de 1549 llegaba a Bahía de Todos os Santos, Tomé de Souza, primer Gobernador General de Brasil, trayendo consigo más de mil personas, un maestro de obras y una ordenanza para la construcción de la ciudad de Salvador, concebida como "fortaleza y población". El sitio escogido para la fundación fue el borde de una escarpa de falla con 65 m. de altura (Montanha) que forma una de las orillas de la bahía. El reverso de la escarpa, constituido por cerros y valles bien marcados, caía suavemente en dirección de la orilla atlántica. En la estrecha y rasa planicie junto a la escarpa, quedaba el puerto. En 1553 comienza, "extra-muros", la construcción de la Sé Catedral, que marca la primera expansión de la ciudad en dirección al norte. En la misma área, la "Terreiro" se estructura al barrio de la Sé. Fuera de las nuevas murallas, grandes concesiones de tierra son donadas a las ordenes religiosas: Benedictinos (al sur) y Carmelitas (al norte), induciendo a un crecimiento lineal de la ciudad.

Con la política de monopolio de Felipe III y Felipe IV prohibiendo Portugal (cuya corona había sido anexada a la de España) comerciar con los holandeses, éstos ocupan las Provincias de Bahía e Pernambuco, para garantizar la provisión de azúcar a sus compradores europeos. El 18 de mayo de 1624, una escuadra de 26 naves con 3.300 hombres ocupa la

ciudad de Salvador durante un año. La población resiste alrededor de la ciudad. Para defenderse, los holandeses represan un riacho que nacía en el Convento de San Bento, creando una profunda fosa en torno de la ciudad por el lado de tierra. Este foso acuático favoreció la expansión de la ciudad hacia la segunda línea de colinas, ya que, impidiendo el acceso a la ciudad obligó a los atacantes a concentrarse en puntos elevados dando así origen a nuevos núcleos de población periféricos.

En la segunda mitad del siglo XVII, restaurado Portugal como nación independiente y ya en declinación el comercio con la India, la Corona comienza a dedicar más atención a su colonia. Es en este período, que se extiende hasta la segunda década del siglo XVIII, cuando se construyen los mayores edificios comunitarios de la ciudad de Salvador, tanto públicos como religiosos. Este período corresponde, también, a una expansión de la economía azucarera y a la exportación por el puerto de Bahia de una parte del oro recién descubierto en Minas Gerais. Uno de los aspectos más palpables de este enriquecimiento es la construcción de lujosas sedes de hermandades de carácter religioso y asistencial: iglesias recubiertas de tallas doradas.

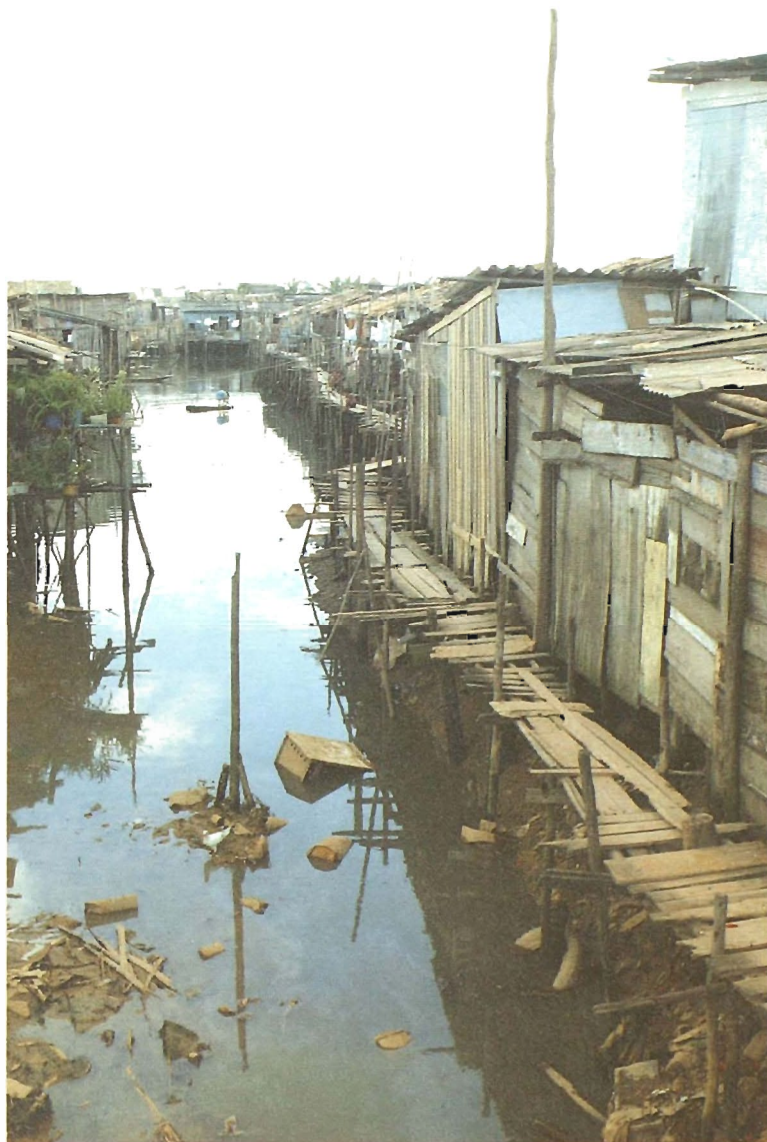
La necesidad de centralizar las exportaciones de oro, hizo que la corona decidiera transferir la capital de la colonia hacia Rio de Janeiro, en 1763, reduciendo la importancia política

y económica de Salvador. Pero la apertura de los puertos brasileños a todas las naciones (1808), el tratado de comercio con Inglaterra (1810) y la franquicia comercial de 1814, fortalecieron a Salvador como emporio comercial. Por otra parte, la recuperación de la agroindustria azucarera, el descubrimiento en 1843 de diamantes y la instalación de manufacturas de tejidos, ampliaron el rol de productos de exportación.

Este resurgimiento económico genera un proceso de modernización que se inicia en 1829 con la instalación de servicios de iluminación pública, agua potable (1852), tranvía de tracción animal (1861) y elevador hidráulico ligando los dos niveles de la ciudad (1873). La implantación de los sistemas de transporte público sirvió para integrar a la ciudad algunos núcleos nacidos alrededor de fortificaciones lejanas, como Itapagipe y Rio Vermelho, pero tuvo un efecto negativo, en la medida que facilitó el traslado de los pobladores tradicionales del centro en dirección al sur, hacia barrios ubicados cerca de las playas, como Vitória, Graça y Barra. Las primeras líneas de transportes, por otra parte, consolidaron y expandieron el modelo de ocupación de cumbres de colinas por las clases media y alta, dejando los valles insalubres para la población de menor renta.

La Primera República (1889-1930) dejó su marca en Salvador por medio de una gran reforma urbana. En 1905, el Ministro José Joaquim Seabra promueve la construcción de

- Centro Histórico: cambio de la centralidad formal por la informal.
- Maciel, a dos cuadras del Pelourinho. Cambiaron los pobladores pero no la propiedad.
- Alagados. Periferia y Centro Histórico, dos caras del mismo drama social.



un nuevo puerto. La concesionaria fue obligada a terraplenar y urbanizar una área de 80há., y a unir al puerto con el ferrocarril, transformando totalmente la ciudad baja.

En 1912 extienden las obras de renovación a la ciudad alta, con la apertura de una avenida desde el centro hasta el extremo sur de la ciudad (Barra) y la demolición de numerosos monumentos, reproduciéndose en Salvador la reforma realizada, poco antes, en Rio de Janeiro. Este ciclo de reformas urbanas termina en 1933 con la venta y demolición de la vieja Sé para la instalación de una terminal de tranvías.

2. Marginalidad y deterioro del Centro Histórico

Ampliado con las obras del puerto y parcialmente renovado, el centro de Salvador se vuelve, a partir del inicio de este siglo, cada vez más comercial. En la parte baja conquistada al mar, se establecen bancos, oficinas de exportación y almacenes, mientras en la parte alta, renovada por el ensanche de las calles, desaparecen las viviendas y surgen edificios de oficinas. Esta expansión de la actividad comercial constituyó un factor decisivo en el desplazamiento de sus antiguos ocupantes. Pero el cambio se debió, también, a razones socioculturales. Por una parte, artesanos y pequeños comerciantes se habían instalado, a fines del siglo XIX, en el valle que contornea al centro histórico, la Baixa dos Sapateiros, que había sido saneado en

aquel entonces. Por otra parte, los viejos y oscuros "sobrados" coloniales ya no representaban los ideales de una burguesía urbana con estrechos contactos con Europa. Esta se refugia en nuevos barrios periféricos, cerca de las playas, ahora comunicados con el centro por el tranvía y los primeros coches.

El sector no renovado del centro puesto al margen de los nuevos sistemas de transporte, barrios como Pelourinho, Maciel y Tobaão, son también abandonados por sus primitivos habitantes, siendo sustituidos por artesanos, sastres, peluqueros, inmigrantes italianos, españoles y árabes. Es el Pelourinho el pintoresco protagonista de las obras de Jorge Amado. Los viejos "sobrados" de tres y cuatro pisos son subdivididos en talleres, oficinas y departamentos. Se crea así una zona de transición funcional entre el sector comercial renovado y los barrios exclusivamente residenciales, como Santo Antônio Além do Carmo.

El crecimiento urbano de Salvador había encontrado, empero, freno a su desarrollo en las características poco comunes de su sitio. En 1942, se constituye el Escritório do Plano Urbanístico da Cidade de Salvador-EPUCS, que desarrolla los modelos que permitirían la implantación de la infraestructura necesaria y el aprovechamiento de los valles, ocupados por los más pobres. Estos modelos consistían en una trama de vías de valle y vías de cumbre dispuestas en radiales y concéntricas teniendo como centro el barrio de la Sé. Pero el plano sólo sería parcialmente ejecutado a partir de mediados de los años 1960.

Paralelamente a esta circunstancia, la transformación de Salvador de ciudad-puerto en ciudad-terminal vial, debido al gran énfasis dado en Brasil al transporte por carreteras a partir de 1956, cambiará la estructuración interna de la ciudad. Salvador pierde su contacto con el mar no sólo en función del crecimiento del transporte terrestre, sino también por la creación de puertos especializados para petróleo, granos y cacao. Estos cambios producen la infraestructuración viaria de la periferia de la ciudad, teniendo notable influencia sobre la centralidad de la ciudad, ya que el viejo centro ha quedado excéntrico en relación a los nuevos accesos.

Como consecuencia de la supervivencia de una estructura agraria arcaica responsable de una fuerte migración rural y del modelo de desarrollo dependiente introducido en Brasil a partir de la década de 1950 que utilizaba alta tecnología con baja absorción de mano de obra, creció enormemente el sector informal o marginal en las grandes ciudades brasileñas. En el caso específico de Salvador, el 45% de sus habitantes no tienen renta fija y el 38.7% ganan menos que tres salarios mínimos (US\$120.00)¹. Para sobrevivir, esta enorme masa humana ha invadido el centro con comercios y servicios que se desarrollan en plena calle. Son vendedores ambulantes, distribuidores de drogas, prostitutas, lavachos, limpiabotas, mendigos y pedigüños, actividades que se desarrollan en espacios de gran circulación peatonal. Hacia las calles del centro histórico convergen no solamente



- Terreiro de Jesús: le quitaron la importancia pero no la belleza.
- Passo: la retórica barroca al servicio de las cofradías.

los que viven en el mismo, sino los que viven en la periferia, transformando aquel área en un mixto de baratillo, comercio formal y ghetto de los más pobres.

Para conformar este cuadro contribuyó no sólo la natural descentralización del comercio y servicios de las clases alta y media, sino también una política de vaciamiento del centro histórico de sus funciones tradicionales, a partir de la mitad de la década de 1960, cuyos puntos más relevantes fueron: reestructuración del sistema vial urbano con la construcción de las avenidas de valle marginando el antiguo centro y facilitando el surgimiento de nuevos centros comerciales y de servicios; desplazamiento de la actividad portuaria y productiva hacia la Bahía de Aratú y creación del nuevo Centro Administrativo Estadual fuera de la ciudad. Con estas obras, todas las inversiones públicas y privadas fueron dirigidas hacia la periferia urbana, deflagrando un proceso sin precedentes de especulación inmobiliaria de aquel área y abandono de la parte central de la ciudad.

3. El esfuerzo de recuperación

Desde su calificación en 1959 hasta 1967, la política de la Secretaría de Patrimonio Histórico Artístico Nacional (SPHAN) para el centro histórico fue el congelamiento, es decir, el control de las transformaciones del barrio sin otras preocupaciones, salvo la mantenimiento de los grandes monumentos. La publicación en aquellos años del informe de la misión de la UNESCO dirigida por Michel Parent,

“Protección y valoración del patrimonio cultural brasileño en el marco del desarrollo turístico y económico”, alertó a las autoridades sobre el potencial económico del patrimonio brasileño; se entraba en plena moda del turismo cultural. Atendiendo a la recomendación de este informe, fue creada una fundación estadual (1967) para que atendiera a la restauración del centro histórico del Salvador, mantenida con recursos provenientes de la explotación de petróleo en el Estado de Bahía.

Lo que inspiraba a los tecnócratas de la dictadura militar instalada poco antes, no era rehabilitar el centro histórico por su valor cultural, sino por razones más bien pragmáticas: captar por aquel medio un importante acopio de divisas a través del turismo. El Ministerio de la Planificación creaba, poco después, el “Programa de Reconstrução das Cidades do Nordeste em Função de Turismo” (sic) que hizo posible la instalación de dos paradores y de un restaurante-escuela, así como la restauración de las fachadas de los edificios a lo largo de un circuito de visitas turísticas. Resulta interesante apuntar que el gobierno que potenciaba estas obras era el mismo que construyó fuera de Salvador el nuevo Centro Administrativo, una Brasília provincial, símbolo de la modernización de Bahía y objeto de grandes intereses inmobiliarios. Bajo el slogan “construir la nueva Bahía sin destruir el pasado” se quitaron las más importantes funciones del Centro Histórico y se decretó su decaimiento.

Mientras el grupo más conservador de la sociedad bahiana abogaba, y aboga aún, por la expulsión de todos los marginales del centro histórico para su transformación en un polo turístico, otros sectores más liberales de la clase media, entre los cuales estaban los técnicos de la nueva fundación, creían que aprovechando el repentino interés del gobierno por el centro histórico se podría recuperarlo socialmente, conciliando los dos objetivos. Se creó, en efecto, en el ámbito de la fundación, un amplio programa de carácter asistencial que comprendía atención médica, escuelas, asistencia social, guarderías, etc., en una actitud pionera en términos latinoamericanos.

Para entender lo que ocurre en el centro histórico es necesario conocerlo mejor. Desde el punto de vista legal el centro histórico de Salvador está calificado desde 1959, pero tuvo su delimitación ampliada en 1984, con su inclusión entre los monumentos mundiales, extendiéndose hoy desde el Sodré hasta Santo Antonio Além do Carmo (3 Km), incluyendo parte de la ciudad baja (Conceição). Esta delimitación coincide, aproximadamente, con Salvador en el final del siglo XVII, aunque la mayoría de las edificaciones hayan sido sustituidas en el siglo XIX. Está área de 60 ha., que incluye 1990 inmuebles de diferentes usos y donde viven cerca de 16.000 personas no es homogénea, ni social ni físicamente. Pueden distinguirse a “grosso modo” tres sub-áreas en el centro histórico. Una primera (Sodré-Terreiro) correspondiente a la parte parcialmente modernizada



- El Pelourinho, un escenario turístico que no consigue esconder la realidad social.
- Santo Antonio Além do Carmo, donde la clase media resiste.

en el inicio de este siglo con el ensanche de las calles y sustitución de muchos "sobrados" por bloques de oficinas: una segunda (Terreiro-Carmo) que incluye la parte no modernizada del centro histórico formado por calles irregulares con altos y bajos y "sobrados" del siglo XVIII y, finalmente, la tercera y última (Carmo-S. Antonio) que corresponde a una faja angosta y plana ubicada entre la falla de la Montanha y la Baixa dos Sapateiros, formada por casas de la segunda mitad del siglo XIX, ocupadas hoy por clase media baja.

La segunda de estas sub-áreas, que es el corazón del centro histórico, es la más deteriorada física y socialmente, con solamente 25.2% de su inmuebles de uso exclusivamente habitacional y 13.3% en ruina o desocupados.

Veintidós años de una política ambigua de desarrollo turístico y asistencial no han logrado el éxito esperado y en algunos aspectos la situación empeoró. Desde el punto de vista social no hubo cambios significativos, mientras el número de ruinas aumentó en forma preocupante en las dos primeras sub-áreas. En lo que se refiere al turismo el éxito fue modesto. Salvo los dos primeros paradores, no hubo nuevas inversiones en el sector hotelero, que cada vez más prefiere las playas y sitios más elevados del centro. Pero a lo largo del circuito pre-establecido surgieron tiendas de recuerdos y un lucrativo negocio de piedras preciosas y joyas, que amenaza con invadir el tranquilo barrio de Santo Antonio Além do Carmo.

Curiosamente, en donde el poder público hizo mayores inversiones y prestó mayor asistencia a la población es donde hubo mayor deterioro físico y social: las manzanas del Maciel.

4. Observaciones Finales

El caso de Salvador sirve para ejemplificar la extrema complejidad de la recuperación de un centro histórico de una ciudad de gran porte en vías de desarrollo. En primer lugar, tenemos que entender que el centro histórico no es un hecho aislado dentro de la ciudad. Mucho de lo ocurrido en él se debe a factores externos como la reestructuración del espacio metropolitano, del que hablamos. Esta comprensión, desgraciadamente, nunca estuvo presente en las decisiones políticas más amplias relativas, sea a la ciudad, sea al centro histórico específicamente, así como en el trabajo cotidiano de los órganos responsables para la rehabilitación del barrio.

Al contrario, siempre existió el intento de aislar al centro histórico e imponerle una función artificial: el turismo. Primero, quitándole sus funciones tradicionales: núcleo político-administrativo, terminal y articulación de los varios sistemas de transportes. Segundo, eliminando el transporte colectivo y desactivando elevadores y funiculares públicos que permitían superar barreras naturales y bloqueando vías naturales de acceso al barrio, como la Baixa dos Sapateiros. El resultado práctico de esta política fue la transformación de gran parte del centro histórico en un ghetto en donde son segregados los más pobres y

se refugia la contravención y las actividades informales.

El error básico de la propuesta del "stablishment" de creación de un polo turístico con sustitución de la población y actividades tradicionales fue imaginar que esta función sola podría mantener 60 ha., de ciudad. Las medidas adoptadas para apresurar esta conversión - vaciamiento funcional y aislamiento - solo lograrán producir anticuerpos al mismo turismo, o sea, inseguridad y merma de los turistas frente a la miseria.

Por otra parte, las propuestas alternativas de promoción social del barrio fallaron por no afrontarse el problema de base del centro histórico: la redistribución de la propiedad. Cuando el 91.5% de los inmuebles (Sé y Passo) son ocupados por inquilinos, todo el trabajo social se pierde debido a la rotatividad de los pobladores y los beneficios de las inversiones públicas son dirigidos a los dueños del centro histórico, que ya no viven en él, pero mantienen la propiedad por el valor potencial de su suelo.

Es un error pensar que estas inversiones estimulan a los propietarios a recuperar sus inmuebles. Como han demostrado Davis y Whinston³, aplicando la teoría de los juegos en el mercado inmobiliario, en áreas deterioradas cada propietario espera que otros mejoren el barrio, lo que le aumenta la renta sin ninguna inversión, al revés de hacer nuevas inversiones de difícil recuperación. En el caso específico de áreas calificadas la cuestión es todavía más compleja. Los propieta-

rios saben que el rescate del suelo urbano para su plena explotación económica sólo es posible en la medida que desaparezca el motivo de la calificación, es decir, el monumento mismo. Esto es lo que explica que donde el poder público promovió mayor valorización es justamente en donde se verificó mayor deterioro.

El centro histórico de Salvador, por supuesto, tiene solución, pero esto demanda medidas más profundas que las probadas hasta ahora. En primer lugar, es necesario redefinir el papel del centro histórico dentro de la región metropolitana, rescatando sus valores simbólicos y desarrollando actividades que puedan absorber la mano de obra local. Segundo,

promoviendo una redistribución de la propiedad que restablezca la primacía del valor de uso sobre el valor de cambio. Sólo de este modo es posible restaurar, con la participación de los pobladores, y conservar sus casi 2000 edificaciones. Tercero, es urgente romper el aislamiento impuesto al barrio que lo convirtió en un ghetto. Esto implica rehacer las comunicaciones del centro histórico con toda la ciudad e introducir nuevos contingentes poblacionales. El gran número de baldíos, ruinas y edificios desocupados permite que esto sea hecho sin que ninguno de sus actuales pobladores sea desplazado, ya que la densidad del centro histórico es relativamente baja: 266hab/ha.

La adopción de un plan de este tipo con su inevitable costo implica una decisión política que debe ser compartida por toda la comunidad. El precio de la restauración del centro histórico no puede recaer exclusivamente sobre aquellos que con sacrificio lo conservaron en sus últimos 70 años. No obstante todo lo que se quitó del centro histórico, aún permanece como el único espacio común de estas dos ciudades cada vez más distantes: una blanca, formal y rica; la otra mestiza, informal y pobre, pero donde sus pobladores olvidan temporariamente sus diferencias para luchar por ideales mayores como la libertad, la esperanza y la alegría, en desfiles cívicos, actos religiosos y el carnaval.

NOTAS

1. I.B.G.E., censo de 1980.
2. Davis, O & Whinston, A. "Aspectos económicos de la renovación urbana" en SECCHI, Bernardo (ed.) **Análisis de las Estructuras Territoriales**. Barcelona, Gustavo Gili, 1968.



PAULO ORMINDO DE AZEVEDO

Es arquitecto formado en la Universidad Federal da Bahia con pos-grado en restauración de monumentos y sitios históricos en la Università degli Studi di Roma, Italia. Profesor del "Mestrado de Arquitetura e Urbanismo de Universidade Federal da Bahia" creó y coordina el "In-

ventário de Proteção del Acervo Cultural de Bahia". Como experto de la UNESCO y PNUD realizó misiones en Perú, Ecuador, Bolivia, Cuba y Cabo Verde sobre problemas de restauración de monumentos y sitios. Como arqui-

tecto de la Secretaria de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional realizó el primer estudio para la recuperación del centro histórico de Salvador, en 1968. Es autor de numerosos libros y artículos sobre patrimonio cultural.

PAULO ORMINDO DE AZEVEDO

Architect, specialized in restoration of monuments and historic sites. Founder and coordinator of the protection inventory of the cultural values of Bahia. Worked with UNESCO and UNDP on restoration problems at monuments and historic sites in Latin America and Senegal. He has written several books and articles on cultural heritage.

SALVADOR

In 1549 the city of Salvador was founded as a stronghold and settlement. The chosen area is surrounded by a 65 meter slope, rolling valleys, and All Saint's Bay. Four years later the construction of the Se Cathedral marked the first expansion toward the north. At the same time, great land concessions were donated to various religious orders resulting in a lineal expansion of the city.

In 1624, due to the crown's prohibition of commerce with Holland, an army of 3,300 Dutch troops occupied the city. For defense purposes, they excavated a river on the valley side of the city, enabling better attack, causing an expansion of the inhabitants towards a second row of hills and the creation of new peripheral population centers.

In the second half of the seventeenth century, the Portuguese began to devote more time to their colony and construct more

community buildings. The most palpable aspect of this period is the construction of lavish monasteries and churches decorated with golden engravings.

Salvador's importance declined when the colony's capital was transferred to Rio de Janeiro. Nevertheless, free trade in Brazilian ports as of 1808, the trade agreement with the British, as well as the recuperation of the sugar industry, the discovery of diamonds, and the installation of the textile industry strengthened Salvador's commercial role. The economic revival generated a modernization process including elements, such as the installation of public utilities and the creation of a public transportation system, etc. These changes resulted in the segregation of the population: the upper classes moved to the top of the hills while the unsanitary valleys were occupied by those with lower incomes.

The construction of a new port during the first Republic (1889-1930) completely transformed the lower city. In the same period, 1912, the high city was renovated by demolishing numerous monuments and the Se neighborhood where a tramway terminal was built.

The expansion of the city at the beginning of the twentieth century led to a huge commercialization as well as a displacement of residential areas. The urban bourgeois moved to new peripheral neighborhoods located near the beach. The small businessmen and artist relocated in the valley near the historic center or in the non-renovated area of the center

In 1942 the city's infrastructure was planned with a view to benefit the poor population living in the valleys. The proposed plan was not carried out, however, until the 1960s. Parallel to this, Salvador's transformation from a port-city to a highway-city changed its internal structure; making the center of the city move to its new points of access.

In 1950, high technology is introduced causing widespread unemployment and lower wages. To survive, the Brazilians invade the center of the city with an informal economy of goods and services such as travelling salesmen, drug dealers, shoe-shine boys, beggars, and others who turn the area into a poor ghetto.

The most relevant changes in the 1960s were the restructuring of the avenues from the old center to new commercial centers, the transfer of port activities to Bahia de Aratu, and the creation of a new administrative center outside the city. This caused a general migration of the population from the center to the periphery

In 1959 Salvador was legally rated as a historic center and in 1967 a foundation was created to restore Salvador in the hope of attracting tourism.

Shortly after the military dictatorship took over, the government restored Salvador as a tourist center not taking into account its cultural value. Hotels and restaurants were built in the center ignoring its value as a business, administrative, and social area for the community. This led to the fall of Salvador's historic center

While the conservatives were transforming Salvador into a touristic stop, the liberals thought they could recover the area through social programs. An innovative program was created which included medical attention, schools, nurseries, etc.

However, after twenty-two years of an ambiguous policy of tourism development versus social programs, Salvador has not experienced its expected success, and in some ways it has worsened. From a social standpoint, no significant changes have taken place. The success rate of tourism has been modest. Besides the initial hotels that were built during the dictatorship, no other investment has been made. Now, the most lucrative business in Salvador is the sale of precious gems and jewelry.

Salvador's case exemplifies the extreme complexity involved in recovering a historic site. The politicians' choice to convert it into a tourist area took away its traditional purposes and conferred it an artificial function. The social project's main problem was the lack of property redistribution. The beneficiaries of the investment were the owners who no longer used the buildings, keeping the structure only because of the value of real estate, hoping others in the area would renovate, and thus raise their property's value.

In order to save Salvador, profound measures must be taken. The purpose of the historic center must be redefined, property must be redistributed, and the isolated ghetto must be reconnected to city life.

NOMBRE ORIGINAL: San Juan de Vera de las Siete Corrientes

FUNDACION: 3 de Abril de 1588

POBLACION: 210.000 habitantes (1989)

POBLACION CENTRO HISTORICO: 10.519 habitantes (1989)

RANGO INSTITUCIONAL: Capital de la Provincia de Corrientes,
perteneciente a la región del Nordeste
Argentino.

CORRIENTES

ARGENTINA

CONVENCIONES

-  HITO URBANO
-  AREA URBANA DE VALOR
-  FACHADA DE INTERES
-  AREA HISTORICA



ANGELA SANCHEZ NEGRETTE

CORRIENTES

1. Evolución histórica-urbana del asentamiento

La ciudad de Corrientes fue fundada en 1588 por el Adelantado Juan Torre de Vera y Aragón. Su localización a nivel geopolítico fue determinada como punto intermedio entre Asunción (Paraguay) y el Puerto de Buenos Aires, constituyéndose, además, en un centro de dominación territorial en continua disputa al ser frontera con el Brasil.

El territorio de Corrientes quedó comprendido entre las dos vías fluviales más importantes del país; el río Paraná y el río Uruguay. Sobre las márgenes del primero se establecieron luego asentamientos bajo la administración y evangelización de la Orden Franciscana, a diferencia de lo ocurrido sobre las márgenes del río Uruguay donde se concentraron las reducciones de los padres jesuitas hasta su expulsión en 1767.

Los roles que mantuvo a través del tiempo fueron, primero, administrativos-portuarios; y más tarde, como asiento de servicios y centro irradiador de poblaciones.

La ciudad, fundada según las Ordenanzas de Poblamiento de 1573, respetó en parte las cláusulas que preveían la disponibilidad de elementos básicos de subsistencia: aguas dulces, materiales para edificios, tierra de labor, etc., y el trazado "a cordel y regla" comen-

zado desde la Plaza Mayor, definió en general la estructura urbana, naciendo de allí las calles a los puertos y caminos principales. Siendo una ciudad ribereña, la Plaza no fue trazada "al desembarcadero del Puerto", tal vez por una falta de definición de un puerto único, y quedó demarcada simplemente por la eliminación de una manzana dentro del reparto.

Varios fueron los factores que determinaron para Corrientes un crecimiento peculiar: por un lado, las características de su topografía con innumerables arroyos y bañados como fondeaderos naturales a lo largo de su ribera; por otra, el traslado desde el sitio de desembarco, que significó dejar un precario Fuerte y el paraje histórico vinculado a un suceso milagroso de La Cruz. Además, y esencialmente, las características naturales propias de la región guaranítica en una fusión cultural del español y el aborígen.

Los materiales de construcción disponibles fueron básicamente: caña, madera, paja, barro y piedra en menor medida. A esto se sumó la sabiduría de una arquitectura que buscaba tamizar la luz, creando espacios intermedios: la galería fue el elemento distintivo del área guaraní.

La galería exterior - a la calle - protegía de la lluvia y permitía el encuentro entre veci-

nos; a diferencia de la interior - de vida familiar - que se brindaba al patio, lugar donde se realizaban todas las tareas hogareñas.

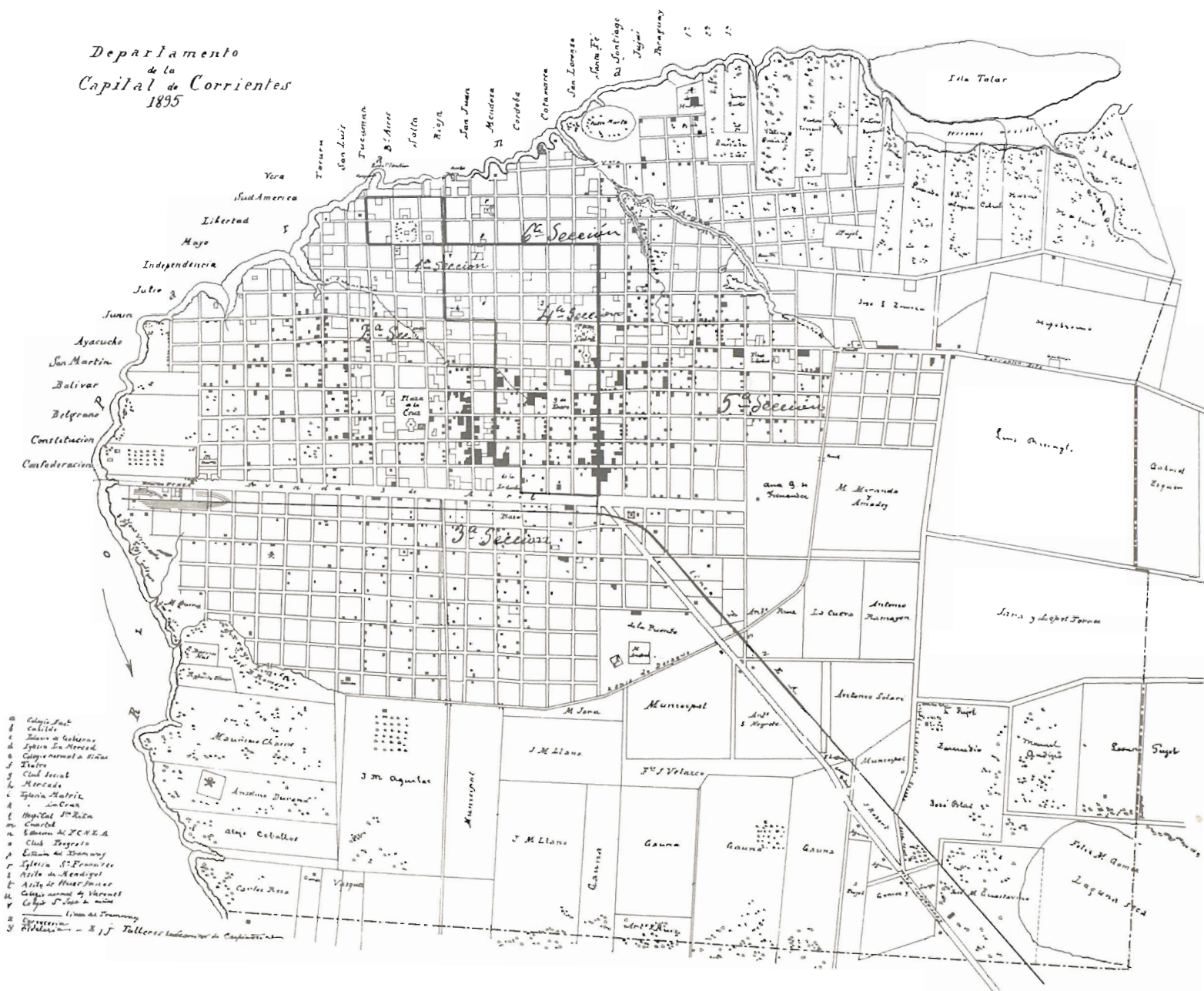
Fue así como se generó una respuesta auténtica a la demanda local: clima, posibilidades tecnológicas y modo de vida, conjugándose en una solución arquitectónica y urbana. Cada propietario hacía coincidir la altura de la galería exterior de su vivienda con las linderas, formando esta sucesión una suerte de calle cubierta peatonal, en general con un nivel sobreelevado para permitir el tránsito peatonal en los días de lluvia cuando las calles se convertían en verdaderos lodazales.

La Plaza era el centro vital de la ciudad, al igual de las de la mayoría de las ciudades coloniales americanas. Reunía a la Iglesia Matriz, el Cabildo, los edificios civiles de mayor prestigio, y a otras obras complementarias que la definían como lugar de reunión cívica, procesional y eventualmente comercial, conjugando las principales actividades de su parsimoniosa vida inicial. Los edificios públicos apenas se diferenciaban de la arquitectura civil por su escala y emplazamiento.

Estas bases planteadas durante la fundación dieron, a través del tiempo, la conformación de una ciudad caracterizada por el centralismo de sus funciones urbanas, exceptuando la actividad religiosa oficial debido al traslado

• Plano General Centro Histórico.

Departamento
de la
Capital de Corrientes
1895



de la Iglesia Matriz de la plaza fundacional a una plaza suburbana, lo que amplió el área central.

Esta idea de ciudad integrada se perdió durante el s. XIX, acompañando el período de la organización nacional. El proceso se inició en 1826 con rectificaciones de la línea municipal que determinaron modificaciones en los frentes de las edificaciones. Las remodelaciones de fachadas y las obras nuevas fueron realizadas siguiendo el concepto de “progreso” y “prestigio”, dentro del lenguaje neoclásico, en coincidencia con la República, y contrario a las expresiones del período colonial hispánico.

Este proceso fue lento, y, recién en los últimos treinta años del siglo pasado, se operó el gran cambio: el proyecto liberal enfatizó el individualismo, generando una arquitectura de fachada tipo “tapa” que condujo a un nuevo paisaje urbano resultado de una sumatoria de casas prestigiadas con un lenguaje de pilastras, zócalos, frisos y pretiles, reiterados con calidad.

Estas construcciones fueron llevadas a cabo por capacitados artesanos e inmigrantes italianos, destacándose el ingeniero Juan Colpor una serie de obras de singular valor arquitectónico y urbano.

Finalmente, en 1890, el Intendente Municipal, “interpretando” la necesidad de un cambio de imagen que imponía la época, dispuso la demolición de las galerías exteriores de las viviendas particulares del centro de la ciu-

dad (actual Centro Histórico) para quitarles el aire “campesino”, registrándose la pérdida de 215 ejemplos.

La arquitectura correntina continuó durante los primeros cincuenta años del presente siglo en un proceso siempre tardío de copias de las vanguardias europeas y a nivel urbano la estructura del área central se consolidó superándose los accidentes topográficos y concretándose una avenida Costanera que jerarquiza el emplazamiento natural.

Luego en 1950, los agentes inmobiliarios hicieron su aparición en forma organizada atendiendo “eficientemente” las solicitudes fruto de su aparición. Ellos - y el Municipio por omisión - fueron y son los responsables de la monótona expansión de la ciudad basada en la repetición del trazado colonial, en el que se incorporó, y se incorpora, un lote de frente estrecho y profundidad inútil como resultado de una acción fundamental en la conformación del paisaje urbano de la ciudad: la especulación y la subdivisión de la tierra llevada a límites inagotables. El crecimiento físico fue y es impulsado por los rematadores y los especuladores.

La ciudad cambió paulatinamente de función, dejó de ser un centro de servicios rurales a nivel provincial, se alteró su escala y se transformó en un centro de servicios a nivel regional (junto a la ciudad de Resistencia) en la medida en que se integró regionalmente a través de la cada vez más desarrollada infraestructura de comunicaciones e información.

2. Situación actual del centro histórico

La urbanización acelerada, desordenada, ha colocado en crisis la estructura “estable” del ejido urbano, ya que en general no ha servido para incrementar los beneficios sociales sino que ha utilizado al máximo las redes y servicios sin incorporar mayores recursos municipales.

Se agrega a esta situación, la estructura funcional radioconcéntrica planteada desde su fundación, que provoca un fuerte liderazgo no solo en el plano físico sino también en lo económico, político y social. El “status” del centro no ha encontrado oposición, por lo que las nuevas eras de crecimiento no permiten un reacondicionamiento de la población sino por el contrario existe en forma latente la aspiración de volver al Centro.

El déficit del Municipio va en aumento ya que no se encuentra la manera de incorporar recursos proporcionales a los servicios que debe atender (falta de actualización catastral, evasión fiscal, falta de control en loteos y construcción). Un gran porcentaje de la población depende económicamente del Estado, con un nivel de ingresos relativamente bajo que no posibilita acumulación del capital, no permitiendo tampoco la realización de inversiones privadas importantes, por lo que se genera un cuadro de difícil reversión.

A nivel físico, se han realizado estudios y propuestas - por profesionales que no pertenecían al medio - para la formulación de pla-



- Palacio de Justicia y Monumento a San Martín. El lenguaje académico se incorpora en los edificios públicos a comienzos del siglo XX.
- Arquitectura italianizante en los últimos años del siglo XIX marcaron la conformación del paisaje del Centro Histórico.





- Ministerio de Hacienda - El lenguaje neocolonial del Siglo XX.
- Casa de Gobierno (1886).



nes reguladores, de ordenamiento y desarrollo urbano, pero la falta de compromiso de los planificadores para con la ciudad y por ende con la sociedad, determinó una falta de aplicación efectiva, sin concreciones, excepto algunos lineamientos en forma incoherente.

La inexistencia de proyectos, capacidad técnica y control municipal, permitió el libre manejo de la especulación sobre la tierra urbana y la edificación.

Partiendo de un análisis físico-ambiental, la ciudad - perteneciente a una región cálida que supera los 40°C, durante los meses de verano - posee una trama urbana a rumbo lleno que no permite el libre desplazamiento de los vientos dominantes SE-NE. A fines del siglo XIX, posteriormente a la destrucción de las galerías exteriores, la estructura consolidada no posibilitó la presencia de los árboles, en gran parte debido a las actividades centrales, produciéndose también una pérdida paulatina de los centros de manzana.

A pesar de estos factores negativos, la presencia del río permite un efecto moderador de las fuertes temperaturas, dado que la masa construida, homogénea, no superara alturas promedio de nueve metros, manteniendo así un equilibrio, aunque se encuentra hoy amenazado por las alteraciones que provocan el notorio aumento de edificaciones de alta densidad.

Un factor de gran importancia en la vida urbana del Centro Histórico estuvo determinado

por el establecimiento de la Sede de la Universidad Nacional del Nordeste a fines de la década de 1950. Esto provoca un incremento de la población, en período lectivo, de 15.000 estudiantes, los que - mayoritariamente - residente en el mismo centro.

En la medida que este conjunto funcional sea relocalizado (aparentemente en algunos casos en breve) se producirá una descongestión, aunque debe fijarse una política para la recuperación y rehabilitación de los inmuebles que queden vacantes.

En este sentido existe otra función autárquica que lamentablemente compite con el espacio común de la sede administrativa gubernamental, es la del Poder Judicial: las sedes judiciales, con el aumento constante de los juzgados, alcaldías, archivo, jefatura central y estudios jurídicos particulares, conflictúan aún más las funciones urbanas con la residencial existente. Su relocalización aunque latente es resistida.

En cuanto a los edificios de alta densidad fueron el resultado de una oferta para un reacomodamiento en vertical debido a que en general el distrito central es la única área que posee la totalidad de los servicios e infraestructura. La falta de alternativas de nuevas áreas residenciales con jerarquizaciones y roles intermedios fue "aprovechada" por acciones especulativas del sector privado contribuyendo al desorden urbano.

Debemos sumar al deterioro ambiental (modificación de los vientos, servidumbres visua-

les, asoleamiento) la crisis en la infraestructura (desabastecimiento de agua, baja tensión de energía eléctrica, saturación de redes cloacales), en el equipamiento y fundamentalmente la congestión vehicular.

Dentro de los roles sociales, vale la pena comentar que existe una polarización de dos sectores de poder: el político y el económico. El político está representado por personalidades que descienden de las familias tradicionales, patricias, pero que en general han perdido el poder económico, sin raigambre, que no manifiestan sensibilidad hacia la conservación de los edificios históricos, llegando a provocar irritabilidad. Por otra parte, estos últimos tratan de identificarse con viviendas que se adscriben a lenguajes "neos", más en la busca de lo inédito u original como prestigio social.

Desde 1974 diferentes estudios realizados a través de la Facultad de Arquitectura, dieron por resultado la sanción de una Ordenanza municipal de protección del Centro Histórico donde se establecía su funcionamiento por una Comisión (1978). La Comisión funcionó hasta febrero de 1980, resolviendo los diferentes casos y realizando estudios para la definición de alturas por cuadras, edificios de interés municipal y una propuesta de Ordenanza más específica. Esta Ordenanza no llegó a homologarse y la Comisión no fue más convocada por el Municipio. A partir de ello, los casos se resolvieron con reiteradas excepciones según las presiones de la actividad privada y en función de que el Municipio

no supo guiar las inversiones hacia sectores más adecuados.

Se produjo además una serie de demoliciones “accidentales” o clandestinas, no para renovación urbana, sino como medida cautelar, como también el paulatino abandono de viviendas a la espera de una alta venta con otra función. El Municipio, en medio del extravío promocionó los baldíos destinándolos a playas de estacionamiento.

En 1983 la Ordenanza fue derogada a través de otra que fuera presentada subrepticamente, dando así la aprobación o conformidad a unos quince edificios en Propiedad Horizontal que resultaron de una política de financiamiento para edificios de alta densidad promovida por el Banco Hipotecario Nacional y que en realidad respondía a exigencias de la Capital Federal y no de las Provincias.

En 1985 fue homologada una nueva Ordenanza de Casco Histórico que aún se mantiene vigente. Esta regula básicamente el volumen, sintetizado en una altura máxima de nueve metros, el respeto a la línea municipal existente, la prohibición de subdividir lotes como también la demolición para posterior uso del lote como playa de estacionamiento.

Lamentablemente se realiza un control superficial y en general los técnicos municipales que deben aplicar la reglamentación (ninguno de ellos arquitecto) no comprenden ni se sienten parte de las exigencias para proteger el área histórica. La crisis económica por la que atraviesa el país y en forma marcada la provincia, mantiene la situación sin mayores

modificaciones pero se debería estar trabajando para una estrategia posterior.

3. Sugerencias de actuación o intervenciones

El área histórica de la ciudad no ha llegado aún a límites irrecuperables, pero es indispensable tomar conciencia de que el problema está relacionado directamente con el tema del Distrito Central y la calidad de vida residencial.

Desde otro punto de vista, se puede analizar como fenómeno Centro - Periferia, considerando que en el Centro se nuclea la totalidad de los servicios de infraestructura y equipamiento urbano (sanitario, educativo, recreativo, bancario, etc.), más la concentración de las fuentes de trabajo. La periferia se caracteriza por no contar con todos los servicios, escasas fuentes de trabajo, malos servicios de transporte público, predominando la función residencial.

Por lo expuesto, el privilegiar la recuperación de las calidades ambientales, valorizando los conceptos culturales y de uso social en el Centro Histórico de Corrientes no implica tanto la realización de grandes inversiones sino el control estricto de funciones que provocan el deterioro y degradación del área.

En forma paralela, es necesario realizar políticas de intervención urbana o de desarrollo en la periferia, con obras públicas que garanticen una infraestructura mínima y así presentar una alternativa válida de localización re-

sidencial, al guiar las inversiones públicas se podrán controlar las inversiones privadas a fin de favorecer un crecimiento más equilibrado.

La descentralización de funciones urbanas, que por su volumen conflictúan y generan una gran fricción espacial en determinadas horas, puede realizarse mediante una política concertada, que en muchos casos solo debe llevarse a cabo entre la Nación, Provincia y Municipio.

La aceptación por parte del Municipio de su papel de responsable histórico de la construcción de la ciudad es imprescindible para su fortalecimiento como ente regulador. Para ello es menester actualizar el digesto municipal, mejorar la calidad de la normativa legal (Plan Regulador, Código de Planeamiento y de Edificación) para poner en marcha un planeamiento sistemático, continuo, ya que hasta el momento es sólo un accionar casuístico. Esta práctica permitirá reformular permanentemente las estrategias y ajustes para mejorar la calidad de vida en el crecimiento de la ciudad.

Si consideramos posible relocalizar funciones tales como la Universidad y el Poder Judicial, no podemos dejar de destacar la presencia de un puerto que ya no sirve a sus funciones y que constituye un impedimento para la apropiación adecuada de la ribera del Río Paraná con una avenida Costanera que sólo posee mil quinientos metros de recorrido y que es intensamente vivida por sus excelentes condiciones paisajísticas naturales.



- Vista general. Perfil de la ciudad hacia 1965.
- El patio, espacio protagonista de la vivienda corrientina.



- Patio Central Casa de Gobierno.
- Frente a la Plaza, edificios del rectorado de la Universidad (1929) y torre del templo de la Merced (1901).

La vida residencial, que ha sufrido una constante expulsión, aun se mantiene en porcentajes admisibles, pero con la característica de poseer una composición de población madura o anciana y por otra parte un gran número de población inestable, estudiantil.

La mayoría de las viviendas se encuentra sin uso aparente, con intrusos, subdivididas, o con graves deterioros por falta de mantenimiento y están destinadas a sucumbir sino se encausa una política de rehabilitación del Área Histórica, no con planes convencionales de construcción nueva, masiva, sino con fondos para restauración, rehabilitación y refacción.

En el aspecto económico es importante contabilizar cual es el costo social, financiero y político de no restaurar y no preservar el patrimonio arquitectónico y en muchos casos la pérdida económica que significan las demoliciones impulsadas por la especulación.

En este sentido la conciencia de la población, su organización y participación son esenciales. La sociedad correntina debe ser conciente de las grandes posibilidades de refuncionalización que poseen los edificios históricos evitando el derroche de nuevas construcciones que en muchos casos no son de mayor jerarquía y lograr la racionalización del equipamiento sobre este mismo sistema de reciclaje.

No se puede reclamar historia y tradición por una parte y permitir que otro sector arrase con los testimonios que la identifican. La peculiaridad con respecto a otras áreas de la

ciudad es que la pérdida del carácter del Centro Histórico es la pérdida de la identidad de la ciudad en su conjunto. Todas las referencias históricas, simbólicas y culturales y buena parte de las sociales están incorporadas al Centro Histórico.

4. Reflexiones y conclusiones

Luego de diferentes propuestas para la protección del Centro Histórico de la Ciudad de Corrientes - urbanas o puntuales - y de las cuales no todos los resultados fueron continuos, se puede ratificar el concepto de que la ciudad es un todo orgánico, donde cada sector es parte vital que cumple un rol determinado. Así, las medidas globales que ajusten el funcionamiento y los roles son las únicas soluciones de fondo.

Esto parecería ser la causa de los pocos resultados obtenidos en la experiencia llevada a cabo. Sin embargo, no es más que una respuesta globalizadora de un problema muy complejo, ya que no se puede desconocer lo que significa la gestión estatal, la participación comunitaria, los profesionales de la arquitectura en su desempeño como los diferentes grupos de poder.

Es difícil hacer participar a la población en general sobre el área específica del Centro Histórico cuando ésta aún no tiene atendidas la totalidad de sus necesidades básicas. Por otra parte, su actitud es muy poco participativa en la medida en que no se considera parte del Estado, tomándolo como una entidad o institución en abstracto, exigiendo a su vez

que éste asuma las decisiones y lleve adelante las políticas o planes.

En lo que hace a estrategias operativas entre el Municipio y las empresas constructoras el panorama no se presenta muy favorable dado que el primero no posee los recursos financieros para guiar las inversiones, ni reservas de tierra urbana, ni poder real dentro de los actores sociales como tampoco planes y políticas de desarrollo que transforman las condiciones a largo plazo.

Gran parte de la responsabilidad les cabe a los profesionales del quehacer arquitectónico, ya que será difícil debatir, concluir, divulgar y concientizar si los estudios y propuestas, evaluaciones y valoraciones se realizan al margen del sentimiento comunitario y consenso de la mayoría. No se puede continuar trabajando en forma aislada creyendo "interpretar" el significado cabal de cada hecho arquitectónico en la memoria histórica. Se puede evaluar suficientemente su resolución tecnológica, su diseño, su inserción en el área urbana, pero se debe tener especial cuidado en la asignación del valor intangible, donde se conjugan sentimientos que algunas veces hasta pueden resultar contradictorios.

Otro sentimiento que también conspira en contra es la abulia de los profesionales que se desempeñan en dependencias de la Administración estatal, a veces por desánimo en el proceso de rescate, falta de un rol protagónico y en muchas oportunidades el desinterés en presentar sus propuestas e informes a consideración de los ciudadanos, aunque esto úl-

timo es también asimilable a los profesionales independientes que no están preparados para recibir críticas o ajustes a sus propuestas en una actitud individualista.

Existen otros conceptos que se han generalizado y que producen más rechazo que apoyo y que debemos tratar de modificar:

- considerar el tema de la restauración como una moda llegando a seleccionar estilos con valoraciones de “prestigio”.
- confundir los términos antiguos con viejo, y viejo con histórico o mezclar el concepto de patrimonio cultural con vida de próceres o sitios de batallas y valor documental.

- desconocer que las obras arquitectónicas son dinámicas en el tiempo por lo que se debe evaluar convenientemente la premisa de “volver a su estado original” mediante la restauración, muchas veces hipotética.

- limitar la protección del Centro Histórico a un listado de edificios a conservar sin que importe el área, la escala, el paisaje urbano predominante, los usos posibles a afectar. Posteriormente la pérdida del entorno de los ejemplos seleccionados las transformarán en rarezas.

Es importante reflexionar sobre las políticas culturales, sus bases y objetivos, ya que en general surgen de “gestores culturales” y no

de la propia comunidad a que pertenece. El rescate del patrimonio debe partir de una actitud abierta a todo tipo de aportes, con una posición crítica para la definición de cada caso.

El desafío es realizar propuestas para un desarrollo urbano armónico, coherente con nosotros mismos. Toda propuesta que no fuera concebida desde nuestras necesidades, posibilidades y expectativas no podrá gozar de un consenso comunitario. No todo consiste, como he tratado de explicitar, en mantener edificios aislados, lo fundamental radica en respetar la escala de la ciudad y los testimonios que representan su identidad.



ANGELA SANCHEZ NEGRETTE

Arquitecta. Egresada de la Universidad Nacional del Nordeste. Miembro del Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. Ha cursado estudios especializados en Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano. Delegada por la Pro-

vincia de Corrientes de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. Se desempeña como docente de Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste y realiza investigaciones en Historia de

la Arquitectura. Ha efectuado publicaciones en diarios y revistas especializadas sobre Patrimonio. Ha publicado, como coautor, el libro: Evolución Urbana y Arquitectónica de Corrientes. 1588-1988 (Tomos I y II).

ANGELA SANCHEZ NEGRETTE

Architect, specialized in the preservation of architectural and urban treasures. Professor and researcher at the Nordeste National University in the area of Architecture History. Has published articles on conservation in specialized magazines and is co-author of the book: The Urban and Architectural Evolution of Corrientes

CORRIENTES

Corrientes was founded in 1588 because of its convenient geopolitical location: between Asunción (Paraguay) and the port of Buenos Aires. Its territory was comprised within Argentina's two largest rivers, the Parana and the Uruguay.

The city was designed in straight lines parting from the main square, with streets running toward the ports and main roads. Corrientes' peculiar growth was due to its topography, but even more so to the cultural blend of the Spanish and Guaraní peoples. The available construction materials were basically cane, wood, straw, clay, and stone. The Guaraní contribution to the regional architecture was the gallery.

From its foundation, the square was the town's most important center: its civic, commercial, and processional activities took place there. Except religious life, urban functions were centralized.

However, the concept of an integrated city was lost during the 19th century. The national organization process initiated in 1826 brought about the remodelling of many façades using neoclassic and republican styles, both opposite to the expressions of the Spanish colonial period. This renovation process was a slow one until the end of the 19th century when the concept of individualism was introduced in the local architecture and major changes began taking place. In 1890, 215 galleries were demolished in the city center.

During the first half of the 20th century, architecture in Corrientes developed as a tardy expression of European avant-garde styles. After 1950, the real estate business began to supply the demand and caused the city to expand which led to speculation and excessive land subdivision. Gradually, the city's function changed from that of a provincial level service center to a regional center as it became more integrated into the communications and information infrastructure at the regional level.

Accelerated and disorderly urbanization has placed the stable urban pattern in a critical situation as it has not achieved an increase in the population's social benefits, but rather depleted service and utility networks. The historic center's functional radioconcentric structure caused a concentration of financial, political, and social activities in the area. The center as a status symbol has not encountered opposition; much to the contrary, there is always an endeavor to return to the center.

The municipality's deficit is on the rise and the resources available are not proportional to the needs they are to satisfy nor to the services that must be provided. In addition, a large percentage of the population has a relatively low income level which curtails the rate of private investment. Studies and proposals to solve the various problems have been set forth, but not implemented due to the absence of a real commitment

on the part of planners. The total or partial lack of projects, technical know-how, and municipal control have facilitated speculation on urban land and construction.

The establishment of the Universidad Nacional del Nordeste in the historic center increases the population by 15.000 during the academic periods. Most of these students live right in the center. Another major occupation is that of the judiciary. The relocation of these two complexes would be a relief to the overcrowded area.

Another element to be mentioned is the polarization of two forces: the political and the economic powers. The first is made up of traditional families, most of whom have lost their financial power, and the second of businessmen in construction related activities who are not concerned about the destruction or loss of historic buildings.

Several attempts have been made through the issuance of ordinance to solve cases regarding the protection of the historic center and studies have been carried out to establish and define the height of blocks, to determine which buildings are important municipal monuments, and to propose a more specific ordinance which never came to be.

“Accidental” or clandestine demolitions are yet another threat to the preservation of the center as is the gradual abandonment of houses which are expected to be sold well for non-residential uses.

Corrientes' historic center can be saved, but an awareness must be created regarding the core of the problem: the Central District and the quality of residential living. It could also be analyzed as the center-periphery issue, in which all urban infrastructure and services (sanitation, education, recreation, banking, etc.), as well as the labor force concentrate in the center. On the other

hand, the periphery, which is mainly residential, does not rely on all services, has a labor force shortage, and a poor public transport system.

A decentralization of urban functions, which create a space problem with the consequent adverse effects on the city, can be achieved through proper policies. If the relocation of the university and the judiciary are contemplated, the presence of a port which no longer serves its purpose should also be reevaluated in order to allow the recovery of the Parana river bank.

A policy for the rehabilitation of the historic center appears necessary for various reasons: the conditions of residential living in the historic center are still acceptable, but the inhabitant composition has a large percentage of elderly people and students which constitute an unstable population group; many houses have no apparent use, are inhabited by squatters, or subdivided, or are in a state of serious deterioration due to lack of maintenance.

The loss of the historic center's character is equivalent to the loss of identity of the city as a whole. All historic, symbolic, and cultural, as well as most social reference, are incorporated in this part of the city. Based on the premise that the city is a whole unit, only all-encompassing measures can really solve the problem. To be effective, solutions must include the roles of the State, of professionals in the field of architecture, of the various power groups, as well as community participation. However, it is difficult to achieve community participation in such actions when the people's basic needs are not yet satisfied. To a great extent, architects and other professionals in this area are responsible for such indifference, as studies, proposals, evaluations, and appraisals are carried out disregarding the community's feelings and without the consent of the majority.

FUNDACION: 1536 (despoblada)
1580 (definitiva)
POBLACION: 3.000.000 habitantes. (1989)
POBLACION CENTRO HISTORICO: 300.000 habitantes (1989)
RANGO INSTITUCIONAL: Capital del País.
Capital Departamental.

BUENOS AIRES

ARGENTINA



GRACIELA MARIA VINUALES

BUENOS AIRES

1. Evolución histórica

Después de una efímera población fundada en 1536, se suceden varias décadas de abandono, hasta que en 1580 Juan de Garay asienta la nueva Buenos Aires dándole la traza que origina la ciudad actual.

La costa sobre el ancho río de la Plata fue tratada como si fuese un frente marítimo y se colocó entonces la plaza casi sobre la ribera. Para ese rumbo se señaló el fuerte, mientras que las calles a cordel corrían hacia los otros tres vientos. Físicamente, el río era un límite preciso, por el lado opuesto se extendía la pampa casi plana. Hacia el norte y el sud pequeños arroyos y cañadones dificultaban el crecimiento. Pero la presencia del Riachuelo, a una legua escasa de la plaza, favoreció el crecimiento hacia el sud, paso obligado hacia aquel resguardo portuario.

Durante dos siglos hubo lentas alteraciones. Quizá donde mejor se vieron fue en la Plaza que estaba definida por el Fuerte, la Catedral y el Cabildo y que era el centro neurálgico de la población.

El primer impacto fue producto del hecho de pasar en 1776 a ser cabeza del entonces recién

creado Virreynato del Río de la Plata. De allí surgieron importantes cambios funcionales que se reflejaron rápidamente en lo edilicio. Al inicio del Siglo XIX, la amplia plaza es dividida con la recova generándose así dos zonas asaz diferenciadas.

Sin embargo, cuando se forma el primer gobierno patrio en 1810, Buenos Aires no ha modificado sustancialmente su fisonomía. Se mantenían para entonces varios de los conventos de tempranas épocas. Se habían agregado otros, igual que parroquias, pero aún la Catedral estaba sin terminar. Alrededor de otras casas religiosas ubicadas extramuros se iban desarrollando incipientes barrios. Todavía los torrentes que se formaban, o ampliaban con las lluvias, limitaban la expansión, mientras los terrenos centrales se veían ya bastante subdivididos, sobre todo hacia el sud de la Plaza, área histórica principal.

Poco después de obtenida la independencia, el presidente Rivadavia - con el afán de modernizar la ciudad y de dejar expresamente de lado la tradición hispana - proyecta una serie de cambios que serán estudiados en detalle por los profesionales que traerá de otros países de Europa.

Pero sus deseos de puertos y avenidas se ven bastante frustrados, ya que sólo se llegan a concretar algunas obras singulares. En lo urbano más bien se ven mejoras de aseo y vigilancia.

Poco a poco se nota un crecimiento hacia la periferia pero no de manera pareja. Evidentemente, los caminos eran ejes de atracción, como el que llevaba al oeste a través de los terrenos más altos y el que salía hacia el norte, comunicándose con los pueblos de San Isidro y San Fernando. La imposibilidad de pasar con comodidad el Riachuelo durante ciertas épocas, hizo que más allá de él se continuara hasta la segunda mitad del XIX con terrenos marcadamente rurales.

Para 1870 la zona de Catedral al Norte ya comenzaba a albergar las funciones bancarias y financieras, así como muchas de las oficinas que la inmigración europea y la importación y exportación hacían necesarias.

Tímidamente, se iban construyendo nuevas viviendas que también se extendían hacia el oeste apoyadas por la presencia de los primeros ferrocarriles; mientras que en el barrio sud se habían multiplicado talleres, pequeñas fábricas, y se habían instalado muchos de los





- Una imagen típica de Buenos Aires que no ha cambiado con los años: demoliciones, escombros, nuevos edificios, veredas intransitadas. La ciudad está continuamente en construcción.
- La zona histórica señalada en Mayo de 1979. Lo sombreado corresponde al nuevo distrito U 24, según la Ordenanza de Marzo de 1982 que recorta y divide al barrio.
- Ubicación de la zona histórica.
- La feria dominical de la Placita Dorrego es uno de los principales atractivos de la zona: Además de comerciantes se congregan allí poetas, bailarines y cantantes de tango.
- La avenida de Mayo a principios de nuestro siglo, con sus fachadas variadas aunque integrando una imagen de unidad.





- Uno de los templos del Centro Histórico: San Francisco.
- Las instituciones municipales: en primer plano el antiguo cabildo (hoy museo), en segundo término la Intendencia.



servicios asistenciales y educativos de la ciudad, y seguía aumentando la población residente.

Pero la epidemia de fiebre amarilla de 1871, así como otros tropiezos sanitarios que siguieron provocando el éxodo de las capas pudientes de la población y el rápido cambio social de la zona. La densificación se dio más por el hacinamiento - que entonces se hace alarmante - que por el aumento de la edificación.

Las grandes transformaciones nacionales de la década del 1880 y el hecho de pasar Buenos Aires a ser la Capital del país, traen una sucesión de novedades y mejoras dentro de la ciudad, como servicios de agua y cloacas, redes ferroviarias y tranviarias, cambio de ubicación del puerto y del perfil de la costa, creación de paseos públicos, apertura de avenidas.

La expansión de la ciudad fue enorme por entonces. Los cercanos pueblos de Belgrano y San José de Flores fueron incorporados a la Capital Federal. Tanto por esto cuanto por las comodidades que prometían las nuevas comunicaciones y los servicios, los espacios intermedios se fueron llenando rápidamente mientras se entubaban y rectificaban los arroyos.

Ahora sí el impulso hacia el norte fue notorio. Los principales trabajos de ornato y jardinería se hicieron para ese lado. El viejo barrio sud quedó estancado con pequeñas plazuelas, con calles inundables y con casas abandonadas

por sus dueños, transformadas en conventillos y en manos de malos administradores.

La cercanía a la plaza fundacional y al nuevo puerto hacía que el barrio sud fuera codiciado por inmigrantes extranjeros o de provincias.

La demolición de la recova vieja - con la unificación de la Plaza de Mayo y la creación de nuevos lugares de mercado -, así como la apertura de la avenida central, trajeron cambios a la zona que, si bien la revitalizaron, también ayudaron a separarla con más evidencia de la porción norte.

Al llegar el siglo XX el barrio sud conocía una nueva vida con la construcción de casas de inquilinato y de vecindad, así como viviendas individuales con modernas características. También por entonces aparecen o se renuevan depósitos y talleres, mientras que las verdaderas fábricas emigran.

El límite este, cambiado por las obras del puerto, va adquiriendo fisonomía urbana y ya las calles no terminan en un lodazal frente al río. Por esta época se vé un nuevo empuje en la zona, que es ayudado por el desarrollo adquirido por la plaza Constitución, ubicada en su límite sudoeste y por la pujante avenida de Mayo (central) y su sueño de bulevar parisino que, para ser tal, se construyó sobre una hilera de manzanas seccionadas.

A partir de la segunda década de este siglo las redes de vías subterráneas colocadas justamente en sus contornos norte y oeste complementarán la amplia red tranviaria que atraviesa la zona.

Mientras tanto, la ciudad sigue creciendo y recibiendo adelantos: se rectifica el curso superior del Riachuelo, y se van llenando con nuevos barrios los espacios vacíos. La década de 1930 llega con la apertura de nuevas avenidas: la Gral. Paz (de circunvalación) y la 9 de Julio (de trazo norte-sud), en tanto de la palza de Mayo parte las diagonales y se van concretando ensanches de calles existentes.

Hacia 1948 llega la última oleada inmigratoria europea y el barrio sud es aún zona receptora. Pero el progreso urbano lo ha soslayado y se vé una decadencia, sea por omisión, sea por acción mal dirigida.

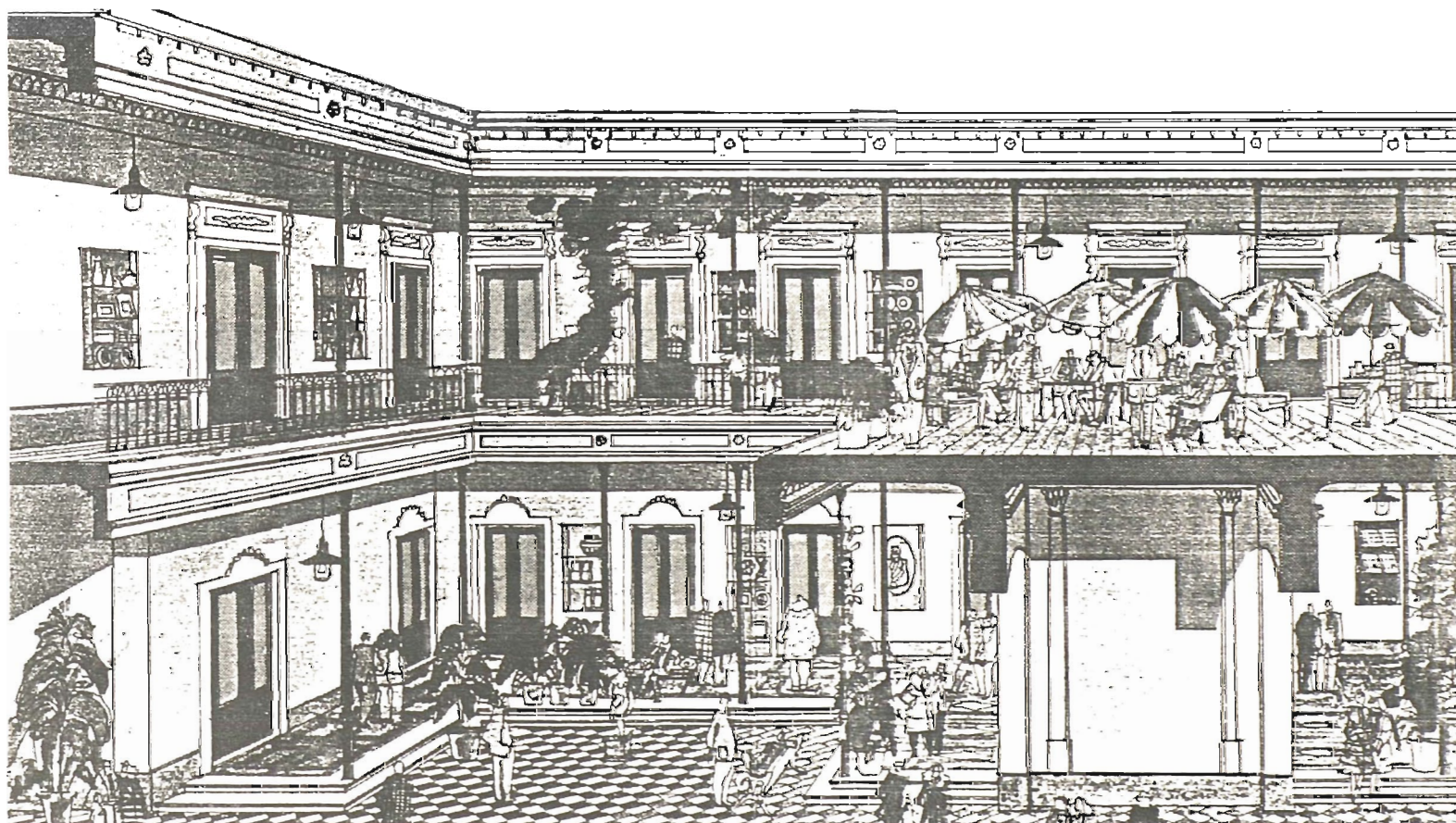
2. Las últimas décadas

Sin embargo, quedaban en pie interesantes ejemplos que iban desde arquitecturas del siglo XVIII hasta edificaciones recientes. Pero a los planificadores de finales de los años 1950, tan entusiasmados con las propuestas de los CIAM y las ideas que dejara Le Corbusier al pasar por aquí unos años antes, proyectaban la demolición masiva, dejando en algunos casos ciertos monumentos aislados como recuerdo y planteando hasta la alteración de la traza viaria colonial.

Pero a veces la falta de recursos pecupiaros es algo positivo porque impide intervenciones nefastas. Este fue un caso.

Y mientas tanto, el barrio se iba convirtiendo en una reserva histórica, tanto porque se daba la conjunción de las arquitecturas de tres siglos, cuanto porque se integraban diversas

- Una casa que ha sido reciclada como galería comercial.
- Construcciones de fines del Siglo XIX, de corte italianizante y con interesantes trabajos artesanales quedan aún en varios rincones de San Telmo.
- Aspecto de una casa de patios que ha sido reciclada como centro comercial. Esto le ha dado una nueva vida que se ha extendido a su entorno.



funciones, aunque con tendencias variables dentro de la zona. Había oficinas y centros de recreación en la avenida de Mayo, la Plaza era un núcleo administrativo que mantenía su atractivo para reuniones masivas - políticas y religiosas - y las viviendas y el comercio minoristas eran las que daban vida al corazón del barrio.

Si en 1956 los urbanistas ponderaron la cercanía del centro, ello se hizo más evidente veinte años después y fue recogido por los operadores inmobiliarios que pretendieron dar un nuevo empuje al vecindario a través de la especulación. Pero ya para entonces las cosas habían madurado.

Se había creado el Museo de la Ciudad y se había ido generando una conciencia tanto entre los habitantes de la zona, cuanto entre los de la ciudad en general. Con ello vendría una revitalización integral: casas de antigüedades, talleres de artistas y artesanos, teatros, museos y lugares de encuentro.

Por ese entonces se popularizó el nombre de San Telmo, perteneciente a una de las parroquias, justamente la más cercana a la placita Dorrego en donde se desarrolla la feria dominical y otras actividades que la han convertido en el punto clave del barrio sud. Pero en realidad la zona abarcaba a otras parroquias, aún más antiguas que la propia San Telmo.

Durante la década del 1970 se concretaron finalmente los tan anunciados ensanches de las avenidas Independencia, San Juan y Juan de Garay, que se sumaban al de Avda. Bel-

grano, terminado veinte años antes, y al de la diagonal sud Julio A. Roca, definida por sus únicas tres cuadras iniciales.

En las cercanías se continuaba con la rama sud de la avenida 9 de Julio, tantos años frenada en su cruce con avenida Belgrano y con su famoso hito del edificio Ministerio de Obras Públicas. Se concretaba en ello el recorte arbitrario del barrio, ya que virtualmente se extendían varias cuadras al oeste englobando parte de Montserrat, famosa parroquia de pardos y mulatos en el XIX.

Las acciones emprendidas por el Museo de la Ciudad no sólo revitalizaron San Telmo y la Plaza y la Avenida de Mayo, sino que finalmente consiguieron que la Intendencia Municipal de Buenos Aires dictara el 30 de marzo de 1979 la ordenanza No. 34.956 por la cual se preservaban unas ciento cuarenta manzanas que pasaban a denominarse Distrito U 24.

Pero ello no fue óbice para que las mismas autoridades concretaran las autopistas urbanas, que no fueron ensanches de calles sino vías sobreelevadas, que aparejaron cambios estructurales, visuales y auditivos, por no hablar del abandono en que cayeron sus adyacencias convertidas en tierra de nadie.

De ellas hay dos que tienen que ver con San Telmo. Una es la que llevará a la Plata y que es la virtual continuación de la Avenida de Julio hacia el Riachuelo, y que aun sin estar terminada ya genera en las cercanías del barrio alteraciones de tránsito que se suman a

las de la plaza Constitución drásticamente transformada en la década pasada.

La otra es la que corre desde 1980 entre la calle Cochabamba y la avenida de San Juan, habiendo anulado toda una línea de manzanas y apareciendo desde cualquier ángulo como una verdadera valla urbana.

Con todos esos recortes se perdieron o transformaron además algunas de aquellas pequeñas plazas como la de Montserrat y la Independencia, englobadas en la avenida 9 de Julio. Otras desaparecieron, como la de la iglesia de la Inmaculada. Fuera de la placita Dorrego, queda el único parque - Lezama - en el límite sud del barrio como pulmón y refugio.

La misma Avenida de Mayo, nacida y crecida con tanta unidad, conoció cambios importantes: el propio corte de la avenida 9 de Julio con la separación de su porción poniente, demoliciones autorizadas y reemplazos aberrantes, así como decaimientos por abandono y hasta grandes incendios. A pesar de ello ha podido mantener su carácter.

La Plaza en sí ha tenido recambios más lentos, pero desde ella hay algunas perspectivas un tanto chocantes. El frente de la Catedral - concretado en la década de 1820 -, la Casa de Gobierno de finales del siglo pasado y el Cabildo que, aunque cercenado ha sido reconstruido hace casi cincuenta años, son los hitos más importantes, a los cuales acompañan edificios bancarios, ministerios y las más destacadas dependencias municipales.

3. Las acciones de preservación

Mientras tanto, la Comisión de la U 24 ha continuado su tarea de rescate arquitectónico, urbanístico y fundamentalmente de identidad barrial. Porque si bien se han hecho restauraciones, trabajos de arqueología y se han salvado edificios, se procura la participación vecinal a través de diversos actos: concursos de patios, reuniones de jubilados, bailes callejeros, corsos de carnaval.

Pero también es cierto que la forma de trabajo de la U 24 en cuanto a nuevas obras ha sido más de asesoramiento previo que de filtro de proyectos terminados. Con esto se ha logrado mucho, no sólo en cuanto a la forma de intervención sobre el patrimonio construido, sino también en cuanto a las funciones más adecuadas para ser albergadas en cada edificio según sean sus características propias y las necesidades del barrio.

Pero evidentemente, trabajar en un sector protegido por una ordenanza de preservación, pero que sufre una agresión tan grande como la de la autopista elevada - autorizada por el mismo intendente -, se hizo difícil y los enfrentamientos llegaron a su punto máximo.

Y así fue que la intendencia terminó dictando una nueva ordenanza el 31 de marzo de 1982 por la cual la U 24 se reducía casi a la mitad, quedando - para colmo de males - dividida en dos porciones separadas por una faja de tres cuadras de ancho, justamente por donde corre la autopista.

En la actualidad siguen existiendo casas de inquilinato de diversos tipos, aunque el clásico conventillo de patio y servicios unificados ha ido desapareciendo. De todos modos, el último abandono importante se había producido en 1976 al derogarse la ley de alquileres vigente hasta entonces. A partir de ese momento fue que quedaron edificios sin uso, el aseo decayó notablemente y tal situación fue aprovechada por los agentes inmobiliarios, como se dijo.

Pero con lo actuado en estos últimos años se ha concretado una preservación y una nueva vida. Inclusive ya hay quienes compran para restaurar, especialmente para entidades privadas.

Esto no tiene una única faceta. Tanto hay recuperaciones de casas modestas, cuanto intervenciones de mayor aliento. Y rehabilitaciones de viviendas, cuanto refuncionalización de grandes espacios de talleres y depósitos.

Igualmente cada una de las actuaciones toma diferentes cuidados en el mantenimiento de las calidades espaciales y de detalle, así como algunas son más acertadas que otras.

El barrio mantiene una vocación residencial que integra viviendas y servicios vecinales, lo siguen probando los permisos de construcción, pero tal vocación no está reñida con otros usos como los mencionados más arriba.

Sin embargo, los horarios vitales de cada una de estas actividades a veces se ayudan entre

sí y a veces chocan, como pueden serlo los de algunos de los locales recreativos. La influencia externa de ellos en ciertas ocasiones supera los niveles deseables, especialmente en lo referente a ruidos.

Se han dado también abandonos de predios o poco cuidado. Ultimamente ello es evidente en los lotes recortados de las nuevas avenidas, que aun con los años que han transcurrido desde su apertura parecen no tener un destino claro.

En tales lugares, así como en numerosos casos del interior de la U 24 se han dado superposiciones de nuevas arquitecturas, pero no todas ellas han sido respetuosas de lo preexistente.

Por último, deseamos hacer una mención de dos elementos urbanos: la pavimentación y la forestación. En cuanto al primero, cabe decir que aún se mantienen muchas calles empedradas y considerables restos de rieles tranviarios. Esto se da especialmente en las arterias en las que hoy no corre transporte público.

La forestación en cambio, se concentra en las calles más cercanas al río y en los espacios públicos abiertos como la placita Dorrego y el parque Lezama y sus adyacencias. Desde el interior de los predios se contribuye a esto.

4. Sugerencias de actuación

Teniendo en cuenta este estado de cosas, sería de esperar un cierto mantenimiento de las

características del centro histórico a través de la Comisión respectiva. Pero también es cierto que ya la propia historia de la ordenanza nos muestra la indefensión frente a las presiones del mercado y frente a la tibieza, o a la directa falta de presencia de otras entidades que también deberían velar por el patrimonio.

Por ello, ahora sería importante revitalizar la tarea en la zona - hoy ya reducida - de reserva histórica. Y para esto deberían acometerse nuevas labores mientras se reencauzan las que hasta ahora se vienen realizando.

Si bien es cierto que la tarea de difusión y de relación con el vecino ha sido una de las que más frutos ha dado, sería de rigor plantearla con nueva fuerza y tratando de llegar a más amplios sectores.

En cuanto a las acciones urbanas en sí, la primera sugerencia estaría dirigida a la reafirmación de esa vocación residencial que el barrio tiene. Para eso se propone la utilización de las viviendas existentes ya sea reacondicionando las que están en uso, recuperando las vacías u ocupando los baldíos. Lo importante es considerar los pasos por dar para no terminar expulsando a la población actual sino consiguiendo para ella una mejor calidad de vida y una integración con los eventuales pobladores nuevos.

Evidentemente, esto necesitará de un apoyo al pequeño comercio existente y un cierto incremento de servicios educacionales y asistenciales. Aunque se vé que tales servicios barriales son discretos actualmente. Del

transporte público se puede decir que aún con el incremento de población previsto, se satisfarán las necesidades del lugar.

Para emprender estas acciones será necesario mantener al día un censo de los lugares vacíos o en vías de desuso y si son edificios en buen estado o necesitan grandes intervenciones, o son terrenos libres. En cada caso se deberá tener una apreciación de cómo pueden reutilizarse y del costo aproximado de la inversión mínima.

Se deberá contemplar la posibilidad de trabajos cooperativos de los usuarios para mejoramiento, así como planes de inversión que reciban apoyo municipal por medio de exenciones que realmente fomenten estas acciones.

Sería importante lograr una línea de créditos específica para el barrio y con facilidades de tramitación para los pequeños inversores, así como el apoyo técnico pertinente.

Para las ocupaciones de terrenos baldíos deberá contarse con lineamientos generales y sugerencias claras que alienten y orienten las intervenciones. En este sentido habría que dar prioridad a la consolidación de los frentes sobre las nuevas avenidas, a las calles extremas de la zona y a la propia Avenida de Mayo.

En todos estos casos la reforestación debe ser tenida en cuenta, ya que ayudará a esa consolidación buscada y propenderá - en el caso de las avenidas - a la recuperación de la peatonalidad de sus hoy semivacías veredas.

Debe reconocerse la singularidad de la Avenida de Mayo y la de la Plaza dentro del conjunto ciudadano. Y junto con ello, debe reconocerse la complementariedad entre ellas y con la porción central de la U 24.

La existencia de edificios estatales en el lugar mueve a una consideración especial, ya que por lo general no se encuentran en buenas condiciones, a pesar de ser representativos de la historia de la ciudad y de la nación.

En este caso - con más razón - es necesario hacer una campaña para su recuperación material y su mejor aprovechamiento funcional. Esto favorecería al barrio tanto por ser ejemplo multiplicador, cuanto por poder albergar algunos de los servicios que el barrio fuera necesitando, no teniendo que buscar ni emprender edificaciones para las nuevas sedes.

Un punto delicado sería el de estudiar una manera eficaz de reintegración de las dos porciones que hoy constituyen la U24. Esto traería aparejada la necesidad de establecer zonas fuelle de protección media entre el barrio histórico y el resto de la ciudad, necesidad que ya se hace evidente.

5. Conclusiones

Lo realizado indica por un lado, que la recuperación de la zona histórica de una ciudad es posible, aun con todos los tropiezos que continuamente se presentan. Por otro, se vé que si se ha ido teniendo éxito, en buena medida es por contemplar la participación activa de los vecinos. Pero también es cierto

que las reuniones previas con propietarios y proyectistas dan mejores resultados que las frías aprobaciones y rechazos de proyectos terminados.

Sin embargo, aquí se vé que aun con una reglamentación existente, el centro histórico no está a salvo, ya que por presiones diversas puede cambiarse una ordenanza de un día para otro, desandando entonces parte del camino ya hecho.

En este sentido, también es de rigor señalar que hay dos conflictos claves que si no se solucionan, se va a continuar con tropiezos.

Uno es la superposición de entes públicos que intervienen en el control de la zona, sean

nacionales o municipales. El segundo es el manejo del planeamiento urbano de la zona desvinculado del de la ciudad en su globalidad.

Por eso, es urgente la solución de estos problemas estructurales para poder actuar con eficacia en la U 24 llevando seriamente a la práctica las sugerencias hechas más arriba.

Junto a ello es necesario mirar el asunto desde una óptica económica y financiera y con los pies en la tierra, porque si se lo mira sólo desde lo histórico o lo arquitectónicamente técnico, siempre aparecerán argumentos que se podrán manejar para echar abajo lo emprendido.

En tal sentido, entendemos que la idea de refuncionalizar edificios para viviendas debe ser expuesta en cifras y difundida, ya que aunque se haya poblado de la posibilidad cierta de hacer disminuir así el déficit habitacional, falta todavía demostrarlo con números para el caso concreto del barrio histórico y para ciertos tramos de la Avenida de Mayo.

Por eso, si bien el balance del trabajo realizado es bueno, aun queda mucho por hacer, muchos temas por reencauzar y muchos aspectos por mirar desde diferentes ángulos.

La experiencia acumulada en estos años de labor permitirá continuar la tarea con renovados bríos.



GRACIELA MARIA VIÑUALES

Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires, 1966 Especialización en Restauración en Perú, 1974 Docencia en universidades de Buenos Aires y del Nordeste. Profesora en cursos de Posgrado en Argentina, Perú y Uruguay. Investigaciones y publicaciones sobre Historia de la

Arquitectura Latinoamericana y Conservación del Patrimonio. Dirección y asesoramiento de diversas obras de Restauración. Investigaciones sobre Arquitecturas de Tierra. Actualmente. Miembro de la Carrera de Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas,

del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, y del Centro de Arquitectos Restauradores. Directora del Departamento de Conservación del Patrimonio de la Universidad Nacional del Nordeste.

GRACIELA MARIA VIÑUALES

Architect, specialized in restoration. Professor at the Universities of Buenos Aires and Nordeste. Has researched and published articles about Latin American architectural and urban history and restoration.

BUENOS AIRES

The layout of Buenos Aires, which was the basis for the city as it stands today, was developed in 1580. Located on the La Plata river and bordered on several sides by smaller waterways, its growth was limited in most directions. During the following two centuries it experienced slow changes, among which were those on the main square, which was the nucleus of activity and was defined by a fort, the cathedral, and the colonial administrative center.

After becoming the capital of the Viceroy of Rio de la Plata,

important functional architectural changes took place.

Nevertheless, when the first national government was formed in 1810 little change was evident; many of the buildings were still standing from past centuries.

Shortly after gaining its independence, the president of Argentina wanted to modernize the city leaving behind the city's traditional façade. However, the changes were slow and the outward growth uneven. By 1870 the Cathedral Zone started to house banking institutions and commercial offices, and there

was a gradual increase in the number of private residences, supported by the appearance of the first railroads, small factories, basic services and utilities, as well as an education infrastructure.

When Buenos Aires became the capital of the country in 1880, its public service infrastructure improved greatly. However, the old southern neighborhood with its narrow streets and abandoned homes stagnated even more while the north experienced rapid growth. By the twentieth century, the southern area received new life because of the construction of modern private residences. At this time the city's architecture acquired contemporary, urban characteristics and the narrow streets were made into wider, European-style avenues. In the 1950s the metro, as well as new neighborhoods, and highways were built.

However, by the end of the 1950s, Argentina's planners proposed a massive demolition of structures dating back as far as the 18th century, to be replaced by styles such as Le Corbusier's and others which had been introduced shortly before. This change of the colonial city's original layout was not possible thanks to the lack of financial resources. Meanwhile, the neighborhood, redesigned by different architects, was converted into an active historic center that brought about the revival of commerce, administrative activities, and became attractive to political and religious groups for meetings.

In 1956 a City Museum was created which generated awareness of the cultural heritage thereby starting an integral revitalization program. At this time, the neighborhood of San Telmo became popular. In the 1970s various avenues were broadened. Eventually a municipal ordinance decreed the conservation of around 140 blocks which became known as the U 24 district. However, this did not prevent the authorities from constructing raised highways and overpasses. Two of these have affected

the visual and auditory perception, as well as the overall structure of San Telmo. They have altered or altogether erased various small squares.

In the meantime, the U 24 Commission has continued its work on every aspect of restoration; they are saving buildings, reviving old neighborhoods, adapting certain structures to appropriate functions, and socially motivating the communities. But obviously, working within the new highway systems has made it more difficult. In addition, there have been problems with abandoned buildings that have been taken over by real estate agents and there are many deteriorating squares. Nonetheless the commission is trying to reconstruct neighborhoods. There has been a concerted effort to keep the cobble stone streets in good condition so they will not be cemented. Likewise, there has been considerable success in planting trees in open public spaces and square.

Although the Commission tries to maintain certain characteristics of the historic center, it has little defense against the pressures of the market forces. In terms of urban action, the first step should be to reaffirm the importance of the residential neighborhood and to find support in order to build schools and other public services. To undertake such actions, accurate updated studies must be made on the actual state of specific areas and the cost of their restoration. Once this is done, credit programs can be designed. In any case, reforestation and pedestrian walkways must be kept in mind.

What has been accomplished demonstrates that the renovation of this historic center is possible. In the renovation process, it is necessary to look at the situation from two perspectives: financial and architectural. Although they usually diverge, in order to arrive at a practical and aesthetic solution they must both be taken into account.

FUNDACION: 1724 - 1730

POBLACION: 1.303.942 habitantes (1989).

POBLACION CENTRO HISTORICO: 17.142 habitantes (1989).

RANGO INSTITUCIONAL: Capital del País.
Capital Departamental.

MONTEVIDEO

URUGUAY



MARIANO ARANA
ANDRÉS MAZZINI

MONTEVIDEO

*"La ciudad es ... **toda ella**, histórica, pero es también por lo mismo, **toda ella**, contemporánea..*

El problema pues, no está en la fecha de realización de cada uno de sus elementos, sino en la vigencia de los mismos".

Antonio Cravotto

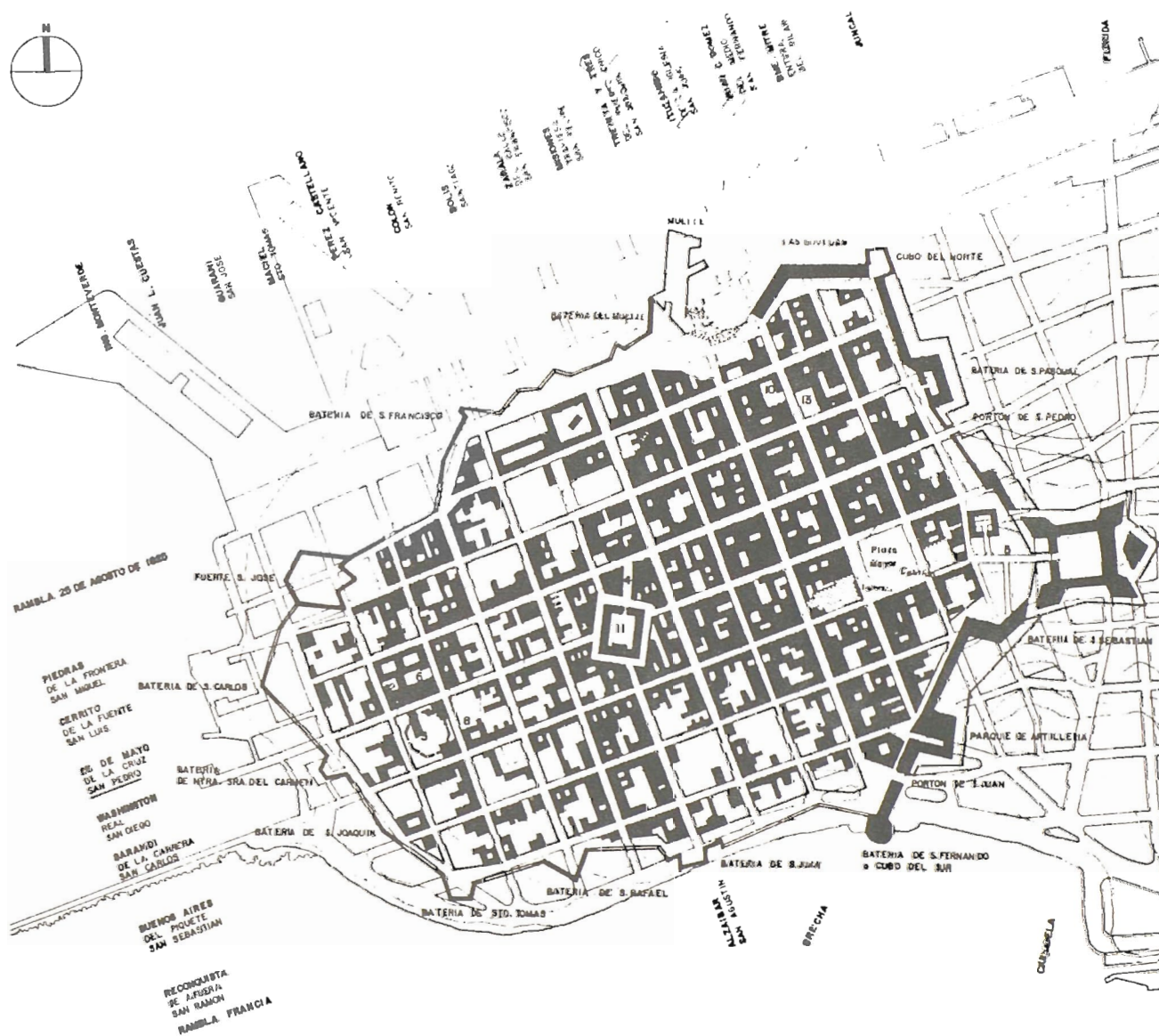
"Ciudad Vieja", se ha dado en llamar el casco antiguo de Montevideo. Designación más acertada, a nuestro juicio, que la tradicional y generalizada de "centro histórico" que sugiere una supuesta (cuando no deseada) inmovilidad temporal raramente verificable en los núcleos urbanos hoy existentes, y ciertamente inapropiada para el caso uruguayo.

Más allá de las variadas e importantes transformaciones operadas desde su etapa fundacional, una serie de factores - históricos, geográficos, funcionales - han confluído para que esa área se mantuviera, a través del tiempo, como ámbito caracterizado dentro de la estructura global de la ciudad.

1. Esquema de evolución histórica

El tardío proceso fundacional de Montevideo (1724-30) se origina en la determinación de la corona española de detener la expansión portuguesa y mantener el control estratégico del Plata y del Atlántico Sur. Tal motivación geo-política explica la construcción del sistema defensivo que transforma en Plaza

- (Instituto de Historia de la Arquitectura:
L. Carmona y M. Seré).



Fuerte el enclave inicial, así como la localización mediterránea de su Plaza Mayor, en lugar de situársela sobre la costa tal como hubiera correspondido de acuerdo a la normativa indiana, para el caso de haberse programado a Montevideo con una ciudad-puerto.

El sistema amurallado, así como el encuadre geográfico (península, bahía y cerro "monte" que otorga su nombre al poblado) contribuyeron a singularizar la ciudad. Y la singularizó también la sistemática cuadrícula dispuesta "a medio rumbo", sólo contradicha por la orientación del antiguo fuerte - luego Casa de los Gobernadores - cuya demolición habría de dar origen hacia 1890, a la Plaza Zabala, uno de los espacios públicos más atractivos de la ciudad.

Con el reglamento de Libre Comercio de 1788 y el consiguiente auge económico, Montevideo pasará a consolidarse como ciudad comerciante y portuaria. En los 27 años posteriores a aquella fecha, la población de Montevideo más que duplicó su caudal, pasando de menos de 4.500 habitantes a los 9.359 computados, dentro del recinto amurallado, en 1805.

Hacia el mismo período, se incrementó la subdivisión catastral del primitivo amanzamiento y se registró en su arquitectura, una sustitución tipológica que otorgaría a Montevideo su peculiar morfología, descrita e ilustrada por numerosos artistas y viajeros. Las primitivas construcciones aisladas y compactas, fueron dejando paso a las casas "de patio", introvertidas, con muros medianeros y

ordenada alineación, materializando la unidad de la manzana. Por otra parte, los techos inclinados se abandonaron por las nuevas terminaciones de azoteas y miradores que generaron la característica imagen de "anfiteatro" que Montevideo comenzó a ofrecer desde la bahía, con reminiscencias marroquíes o gaditanas.

Se fue verificando asimismo, una marcada segregación en cuanto a la ocupación del espacio, acorde con la segregación económica y social que se perfiló tempranamente: los sectores acaudalados se afincaron en la ladera Norte de la península, próxima a la rada y con mejores condiciones paisajísticas y ambientales; la población indigente quedó mayoritariamente relegada a la vertiente opuesta, sometida, en los meses de invierno, a condiciones climáticas menos favorables.

A partir de las primeras décadas del Siglo XIX, el perfil de la ciudad quedará caracterizado no sólo por la potente presencia de las murallas, sino también por nueva e importantes construcciones: el Cabildo y Reales Cárceles y el edificio de la Catedral sobre todo.

En 1829, poco después de la emancipación nacional, se toma una decisión de implicancias tanto simbólicas como territoriales: la demolición de esas murallas, con lo que se privó al Montevideo futuro de uno de sus hitos urbanos más significativos, y se impulsó la delineación de su primer "ensanche".

La ciudad absolutista y acotada, se convirtió en ciudad liberal y expansiva.

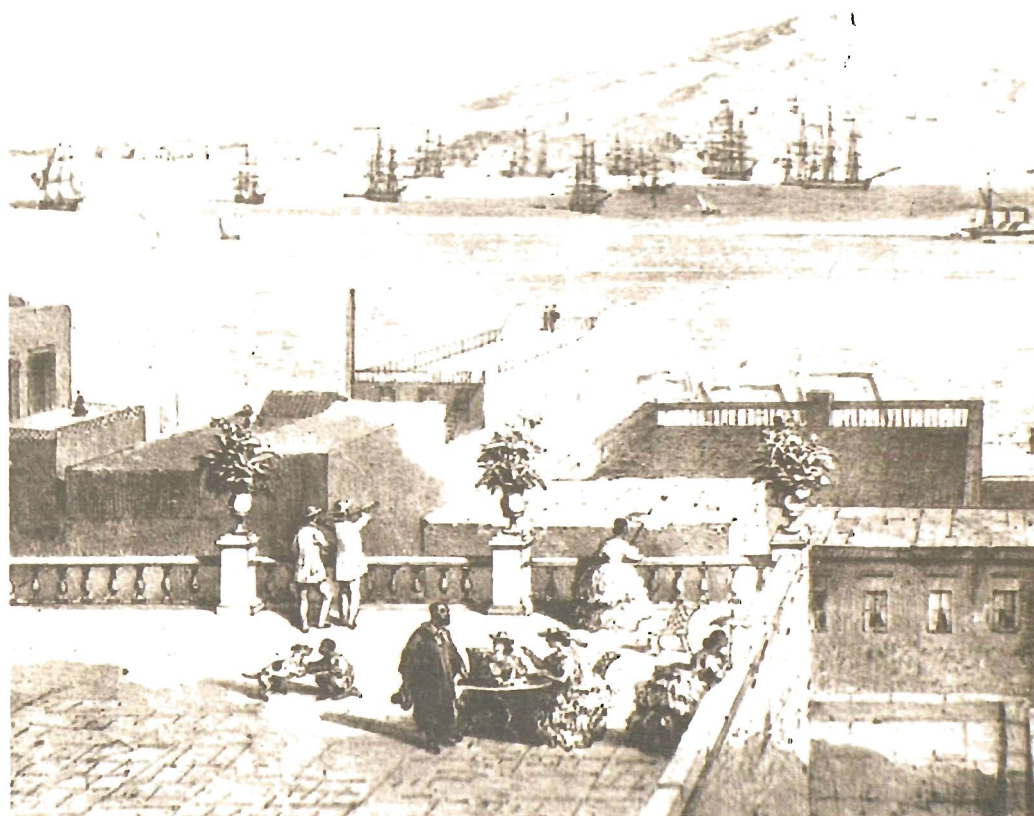
La inserción del país en el mercado internacional, los traslados internos de población y la migración europea, condujeron al sustancial incremento territorial y demográfico de un Montevideo que se aproxima ya, hacia 1900, a los 300.000 habitantes.

A pesar de ello, la Ciudad Vieja siguió manteniendo su prestigio como ámbito residencial, y su importancia cultural, administrativa, comercial y financiera, consolidada por la importancia del puerto, cuyas instalaciones fueron totalmente renovadas hacia comienzos del siglo (1901-1909). Esa realidad se materializó, en términos arquitectónicos, en muy señalables ejemplos que evidenciaron la influencia del historicismo europeo, y en ámbitos urbanos de apreciable calidad espacial.

A partir del segundo cuarto del presente siglo, comenzó a registrarse una tendencia que se acentuó en las décadas siguientes: el desplazamiento de las familias de mayores recursos hacia otras áreas más jerarquizadas de la ciudad, y el inicio de las primeras perturbaciones urbanas derivadas de la construcción en altura que la nueva tecnología permitió.

Lo que apareció como sintomático hacia la mitad del siglo, se manifestó en forma tajante hacia fines de la década de 1970, con el desenfreno especulativo alentado por el autoritarismo implantado en el país en 1973.

La calidad paisajística, arquitectónica y poblacional, alcanzó consecuentemente, una situación crítica.



- Montevideo desde la rada.
(Litografía de Adolphe D'Hastrel, hacia 1840)
- Vista hacia el Cerro y el Puerto de Montevideo, desde las azoteas de la Ciudad Vieja.
Dibujo de Adolphe D'Hastrel, hacia 1840

2. La toma de conciencia

Se produjeron por entonces numerosas demoliciones de excelentes obras que fueron sustituidas por construcciones, las más de las veces de inferior calidad, cuando no por baldíos que se utilizaron mayoritariamente como estacionamiento a cielo abierto.

A ello se sumó la indiscriminada calificación de "finca ruinoso" realizada por las oficinas municipales, a menudo a instancias de los propietarios, con el consiguiente desalojo de los ocupantes y posterior demolición.

Este proceso se vio acelerado por el decreto del Poder Ejecutivo del 8 de octubre de 1979, por el que se desafectaron, en su calidad de Monumentos Históricos, centenares de inmuebles, muchos de ellos ubicados en la propia Ciudad Vieja.

Frente a la indiferencia o la directa complicidad de los organismos públicos y de una Universidad intervenida, comenzó a producirse, a partir de 1980, un importante movimiento de opinión a nivel de la población. Fue particularmente significativa al respecto, la dinámica acción llevada a cabo por el Grupo de Estudios Urbanos¹. A fines de 1981 se incorporó a esta campaña de esclarecimiento, la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, que por vez primera y bajo el autoritarismo por entonces en vigencia, pudo renovar en forma sustancial sus cuadros directivos.

La amplia receptividad pública y la resonancia obtenida a nivel de los medios de comu-

nicación, incidieron en la aprobación del decreto municipal de julio de 1982, por el que la Intendencia de Montevideo declaró de "interés municipal mantener y valorizar el carácter testimonial que poseen las construcciones y entornos urbanos que conforman la Ciudad Vieja de Montevideo".

Por este mismo decreto se creó la Comisión Especial Permanente de la Ciudad Vieja, encargada de promover y coordinar todas las intervenciones que se planteen en el área².

Este paso se valora como fundamental en el proceso de revitalización de la zona, si bien la referida declaración y su ordenanza se refieren sólo a aspectos físicos, soslayando aquellos otros de carácter poblacional.

En este nuevo contexto se llevó a cabo, por encargo de la Intendencia Municipal de Montevideo, un Inventario Básico de la Ciudad Vieja, realizado por la Sociedad de Arquitectos del Uruguay.

La situación en vísperas del retorno al sistema democrático, resultó así, auspiciosa. Se contaba con instrumentos para actuar: la Comisión Especial, la presencia en ella del Banco Hipotecario del Uruguay, y la aparente voluntad unánime de encarar los problemas que afectaban a la Ciudad Vieja.

3. La década de 1980

Como parte del distrito central de Montevideo, la Ciudad Vieja intenta una compleja trama de relaciones. En función de los procesos de cambio a nivel político, económico, social y cultural, el área ha experimentado modificaciones en lo referente a localización de actividades, en pérdida de funciones, así como también, en la incorporación de otras. Más allá de las transformaciones registradas, la Ciudad Vieja sigue alojando actividades y servicios de diversas categorías entre los que pueden señalarse: Ministerios, Hospital, Puerto, Banco Central, Bolsa de Valores, Templos, Juzgados, casas bancarias, oficinas administrativas, comercios, teatros, museos, etc. Lo que de todos modos resulta incuestionable, es que la Ciudad Vieja alberga, aún hoy, el conjunto de valor histórico-monumental más relevante del país, y mantiene un alto valor simbólico e identificador a nivel de la población.

4. Aspectos socio-poblacionales

La estructura social del Uruguay se caracteriza por el escaso aumento de población. Esta característica se observa tanto en el total del país como en Montevideo. Las cifras de los tres últimos censos son ilustrativas:

	Total del país	Montevideo	Ciudad Vieja
1936	2:595.510	1:202.707	22.233
1975	2:788.429	1:237.227	18.918
1985	2:930.564	1:303.942	17.142

- Plaza Zabala (Arq. Edouard André, 1890). Al fondo de la Iglesia de San Francisco.
- El historicismo dominante después de 1880. Esquina de la zona bancaria de la Ciudad Vieja.



Tal como se comprueba en el cuadro precedente, los datos correspondientes a la Ciudad Vieja, muestran una tendencia continuada en cuanto a pérdida de población. De cualquier modo debe tenerse en cuenta que no sólo se verificó una sensible disminución en el número de habitantes de la Ciudad Vieja, sino que este fenómeno se dio también en otras áreas de Montevideo, en un proceso de migraciones internas aún insuficientemente analizado.

La tendencia decreciente contrasta con la población albergada en el área a comienzos de siglo, a pesar del escaso número de edificaciones en altura por entonces existentes³.

No sólo en este aspecto la población de la Ciudad Vieja presenta rasgos diferentes al resto de Montevideo. De estudios efectuados en 1984⁴, se desprende que su población es promedialmente más joven y su nivel educativo es también promedialmente más alto que en el resto de la ciudad. En el aspecto económico, el índice de desocupación en la Ciudad Vieja es menor el promedio global, presentando un alto porcentaje de trabajadores independientes entre los que predominan las ocupaciones del denominado "sector informal".

Otro aspecto que merece especial destaque en el importante caudal de población que pe-

netra cotidianamente en el área⁵. Ello produce una considerable distorsión en las actividades de carácter barrial o residencial. A nivel global se constata una tendencia al desplazamiento de la población residente, y a la localización y crecimiento de variadas actividades de carácter administrativo y financiero.

Es notoria la tendencia a la especialización funcional, la proliferación de cartelerías, y el incremento de automóviles y estacionamientos en el área, con la consiguiente afectación ambiental.

La Ciudad Vieja mantiene sin embargo, una zona residencial de definidos perfiles, integrada a la variada y densa trama de actividades que la caracterizan.

Pero la situación poblacional presenta contrastantes diferenciaciones. Si bien hacia mediados del siglo se realizan en la faja costera sur, edificios en altura de buena calidad constructiva para albergar a sectores poblacionales de ingresos medios, se verifica en otras zonas de la península, un proceso de tugurización perfilado ya desde varias décadas atrás, y que se acentúa en el correr de los años 1970.

Resultan particularmente críticos los casos de viviendas "invadidas". Tal realidad, puede traducirse en el siguiente cuadro :

	Cantidad	1987 Habitantes	Cantidad	1988 Habitantes
Viviendas invadidas	59	1211	49	1423
Inquilinatos y pensiones	82	1697	85	1326

Esa situación, que ya se percibía claramente a comienzos de los años 1980, alentó al Grupo de Estudios Urbanos a desarrollar un trabajo de indagación y propuesta alternativa, centrada en los problemas de la población de escasos recursos radicada en la Ciudad Vieja⁷. Se eligió un grupo poblacional representativo que habitaba una construcción tipológicamente dominante en la ciudad y por lo tanto generalizable: una casa de patios de dos plantas transformada desde hace varios años en inquilinato⁸.

La propuesta incluyó el estudio de reformas a realizar (incorporación de baño y cocina en cada unidad, espacio aislable para cada núcleo y recuperación general del edificio), y su factibilidad económica dentro de las líneas existentes en el Banco Hipotecario. Contó además con la explícita aceptación de los habitantes allí alojados para participar colectivamente en la recuperación del edificio, a través de la modalidad de "ayuda mutua", incorporando la fermental experiencia de vivienda cooperativa desarrollada en el país.⁹

Resultó sorprendente comprobar que las mensualidades requeridas para amortizar el capital necesario para la operación, utilizando las líneas crediticias manejadas por el Banco Hipotecario para conjuntos cooperativos, resultaron *iguales o inferiores* a los alquileres que los arrendatarios pagaban por sus alojamientos inconfortables y precarios.

Las condiciones de sobre-explotación de los pobladores de menores recursos, se hizo así evidente.

A partir del año 1986, el Banco Hipotecario del Uruguay, a través de su sección "Rehabilitación de la Ciudad Vieja" ha impulsado líneas de crédito especiales para la zona, aplicables en operaciones de "reciclaje". Independientemente de ocasionales aciertos, cabe preguntarse si no estamos frente a un nuevo modo de especulación, enmascarado ahora bajo el ropaje de la defensa del patrimonio cultural.

5. A modo de conclusión

1. Pueden señalarse diversos aspectos positivos en lo referente a un área gravemente vulnerada:

- la constatación de una creciente conciencia ciudadana acerca de los valores arquitectónicos urbanísticos y poblacionales;

- la creación de instrumentos de control conducentes a la preservación del patrimonio colectivo;
- la flexibilidad de las ordenanzas municipales facilitando el mantenimiento de valor testimonial y su eventual refuncionalización;
- el otorgamiento de créditos especiales para viabilizar las obras de conservación y reciclaje;
- la promoción de un pensamiento reflexivo acerca de la ciudad existente;
- la paulatina aunque parcial inclusión de la temática en distintos ámbitos de la enseñanza y la difusión pública.

2. Deben empero señalarse los siguientes acotamientos:

- las acciones de control no pueden, por sí solas, garantizar la calidad de la intervención arquitectónica;
- no se han instrumentado medios capaces de controlar el mercado inmobiliario y desalentar, en consecuencia, la expulsión de la población residente;
- las líneas de crédito para la construcción o transformación de viviendas en el área, no contemplan a la totalidad de los sectores poblacionales allí afincados.

De no revertirse los factores enunciados, las acciones de protección y rehabilitación, podrían limitarse a una postura elitista y excluyente.

NOTAS

- 1 El Grupo de Estudios Urbanos, integrado por arquitectos y estudiantes, desarrolló una intensa campaña de esclarecimiento y denuncia a través de audiovisuales, exposiciones, mesas redondas e investigaciones en relación a la temática arquitectónica y urbana.
- 2 La Comisión está integrada por delegados de la Intendencia de Montevideo, del Ministerio de Educación y Cultura, del Banco Hipotecario del Uruguay, de la Facultad de Arquitectura y de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay.
- 3 Se estima en 26.000 habitantes la población de la Ciudad Vieja hacia 1908.

- 4 El Grupo de Estudios Urbanos realizó en 1984 una Encuesta Social, en el marco de la investigación "Aspectos socio-económicos y ambientales de la Ciudad Vieja de Montevideo", publicado en Ediciones de la Banda Oriental en 1987.
- 5 Se maneja una cifra cercana a las 175.000 personas diarias (GEU, op.cit).
- 6 Datos extraídos del Relevamiento realizado por el Departamento de "Rehabilitación de la Ciudad Vieja" del Banco Hipotecario del Uruguay.
- 7 Investigación realizada en 1983 con apoyo del "Programa de estudios de vivienda en América Latina" Universidad de Medellín.

- 8 Antigua vivienda arrendada por piezas, donde vive un núcleo familiar por habitación (4 x 4 mts, aproximadamente), utilizando servicios en común.
- 9 Desde 1968 se realizan en Uruguay unas 10.000 unidades de vivienda por el sistema cooperativo, la mitad de las cuales aproximadamente, en la modalidad de "Ayuda Mutua", logrando en muchos casos, singulares aciertos en lo referente a la organización grupal y en cuanto a los resultados obtenidos a nivel arquitectónico y urbano.

MARIANO ARANA

Egresado de la Facultad de Arquitectura de Montevideo. Director del Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de Montevideo. Presidente de la Comisión

del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación. Miembro del Grupo de Estudios Urbanos. Ha dictado clases en diversos países latinoamericanos y europeos.

ANDRES MAZZINI

Egresado de la Facultad de Arquitectura de Montevideo. Ayudante de Investigación en el Instituto de Historia de la Arquitectura. Miembro del Grupo de Estudios Urbanos. Supervisor

adjunto en el Proyecto "Relevamiento del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación"

MARIANO ARANA

Architect, director of the Institute of Architecture History of the Department of Architecture, Montevideo

ANDRES MAZZINI

Architect, assistant researcher at the Institute of Architecture History Assistant supervisor of a project concerning the preservation of Uruguay's historic, artistic, and cultural heritage.

MONTEVIDEO

Montevideo's foundation (1724-30) was intended to prevent further Portuguese expansion which explains its defensive character and wall system as opposed to a traditional Spanish port-city structure. In 1788 the city became a trade center and major port and its population doubled over the following twenty-seven years.

Former isolated compact structures gave way to houses with yards, neatly lined-up, in block formation. The wealthier population settled on the northern end of the peninsula, enjoying

better climate and landscape; most of the poor families lived on the opposite side under less favorable conditions.

In 1829 the walls were demolished turning the enclosed city into a growing center which reached a population of 300,000 by 1900. During the following fifty years, the urban landscape was transformed by the construction of multi-story buildings, a trend which reached its peak by the end of the 1970s. This impoverished both the landscape and the architecture, and adversely affected the population as well.

Numerous outstanding structures were demolished and substituted by inferior quality buildings or deserted lots. A 1979 decree did away with the Historic Monument status of hundreds of buildings, many of which were in the old colonial city. As a result of these actions several groups endeavored to create an awareness of this tragic situation among the people. Their actions led to the issuance of a municipal conservation decree and the creation of a special commission responsible for the promotion and coordination of any modifications undertaken in the area.

Although the old city remains Uruguay's most important historic-monumental center, it also provides the services which are typical of any major city such as banking, trade, recreation, and administrative affairs, among others.

Uruguay's social structure is characterized by its low population growth which, in the specific case of the old city, reveals a continuous downward trend. Another salient feature of the old city is that population on average is younger and better educated than in the rest of the city. Furthermore, unemployment is lower in the old city and there is a high percentage of independent workers, most of whom are active in the informal sector. In addition, large numbers of people enter this area daily which affects neighborhood or residential type of activities and has caused the resident population to move away while administrative and financial activities have increased. This trend has had an adverse effect on the environment through the increase of signs, automobiles, and parking lots in the area.

In the 1950s good quality high rises were built to house middle income families while shantytowns continued to arise in other areas on the peninsula becoming a particularly serious problem during the 1970s.

Another critical problem was the "invaded" houses which amounted to more than fifty percent of the number of houses available to boarders and tenants. Because of this, the Urban Study Group worked on an alternative proposal to provide housing facilities to low income population groups with financial assistance through lines of credit. Each unit was to include its own kitchen, bathroom, and living areas. The cost to the tenants was equal or lower than the rent paid for less comfortable and precarious accommodations. This evidenced the over-exploitation conditions to which the lower-income groups are subjected.

As of 1986, Uruguay's Mortgage Bank has provided special lines of credit to be used on "recycling" projects. Although some of them have been positive, it appears that this cultural heritage defense strategy might be a cover-up for a new form of speculation.

True, the population has become aware of the invaluable treasures around it; control mechanisms have been successful in the conservation task, ordinances have been issued and modified to facilitate the preservation work; credits have been granted for projects in the area; and the education system and media have served as channels to the people. Nonetheless, it is also a fact that control actions alone cannot guarantee the quality of these interventions; that means have not yet been found to control the real estate market and put an end to the expulsion of the resident population from the historic center; and that the lines of credit available for housing construction or renovation do not take into account all population groups in the area.

Unless this situation is reversed, protection and rehabilitation actions could become measures that benefit a selected minority and exclude the rest of the population.

La presente edición de 3.000 ejemplares
se terminó de imprimir el 30 de septiembre de 1990,
en los Talleres Litográficos de ESCALA
Calle 30 No. 17-70 • Conmutador 2878200 • Telefax 2325148
Bogotá - Colombia